



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

PROTAGONISTAS DEL CAMBIO VERDADERO: PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE
MUJERES DE LA SOCIEDAD CIVIL POBLANA EN EL MOVIMIENTO REGENERACIÓN
NACIONAL, 2005-2011

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ANTROPOLOGÍA

PRESENTA:
LUIS FERNANDO GUTIÉRREZ DOMÍNGUEZ

TUTORA PRINCIPAL
DRA. MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO (UNAM-CEIICH)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR
DRA. MARÍA EUGENIA D'AUBETERRE BUZNEGO (Posgrado en Antropología)
DRA. LAURA LOEZA REYES (UNAM-CEIICH)
DRA. DALIA ISABEL BARRERA BASSOLS (Posgrado en Antropología)
DR. HERNÁN JAVIER SALAS QUINTANAL (UNAM-IIA)

MÉXICO, D. F. NOVIEMBRE DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PROTAGONISTAS DEL CAMBIO VERDADERO: PARTICIPACIÓN DE MUJERES DE LA SOCIEDAD CIVIL POBLANA EN EL MOVIMIENTO REGENERACIÓN NACIONAL, 2005-2011

• Agradecimientos	5
• Protagonismo social e invisibilidad política de las mujeres	7
• Introducción	9
I. Mujeres, participación política y movimientos sociales.....	14
II. Desafuero político, fraude electoral y el nacimiento del Movimiento Regeneración Nacional	23
III. Tesis a sustentar	26
IV. Epistemología feminista.....	29
V. Etnografía feminista	33
VI. Metodología feminista	34
VII. Métodos de trabajo	39
VIII. Estructura del texto	41
• Capítulo 1	
Las mujeres: sujetos políticos situados	43
1.1 Rasgos de identificación individual	49
1.2 Estructura familiar	50
1.3 Formación escolar, ocupación profesional y actividades principales.....	52
1.4 Adscripción de clase.....	55
1.5 Socialización para la participación.....	57
1.6 Primer evento vital asociado a la política: desigualdad, injusticia	63
1.7 Mujeres poblanas en <i>Morena</i>	66
1.8 Ideario político y participación	70
1.9 Participación en movimientos sociales	71
• Capítulo 2	
• El surgimiento de las <i>protagonistas del cambio verdadero</i>	75
2.1 Acción colectiva femenina.....	77
2.2 Con rumbo hacia <i>la marcha del silencio</i> y en ruta a la gestación de <i>Morena</i>	84
2.4 Imágenes, proclamas y multitudes: la acción colectiva se gesta.....	106
2.5 Límites y alcances de <i>Morena</i>	120
2.6 Formas de participación política ciudadana en <i>Morena</i>	126
2.7 Los retos de <i>Morena</i> a ojos de sus integrantes: transformar la nación	134
• Capítulo 3	
Trayectorias de participación política.....	139
3.1 Ejes de análisis para la construcción de las trayectorias de participación	143
3.1.1 Mujeres y hombres de <i>Morena</i> - Puebla.....	143
3.1.2 Experiencias de participación política desde la infancia hasta la adultez	145
3.1.3 Familia, escuela y trabajo: espacios de conformación de las experiencias de participación política ..	147
3.1.4 Participación política en <i>Morena</i> : síntesis sujeto-espacio-tiempo	148
3.2 Estructura de las trayectorias de participación política	150
3.2.1 Trayectoria de inserción temprana	154
3.2.2 Trayectoria de inserción media.....	156
3.2.3 Trayectoria de inserción posterior o tardía.....	160
3.3 Evento detonante de la participación en <i>Morena</i>	163

• Capítulo 4

Protagonistas del cambio verdadero: la experiencia de participar en <i>Morena</i>	171
4.1 Trayectorias de participación política y relaciones de sentido	176
4.2 Valoración de las experiencias de participación política	177
4.2.1 Definiciones operativas de las relaciones de sentido en las experiencias de participación política.....	178
4.3 Relaciones de sentido en las trayectorias de inserción temprana	180
4.4 Relaciones de sentido en las trayectorias de inserción media.....	181
4.5 Relaciones de sentido en las trayectorias de inserción posterior o tardía.....	195
4.6 Percepción de <i>Morena</i> entre el grupo de participantes	203
4.7 Logros de la participación ciudadana en <i>Morena</i>	207
4.7.1 Participación política y relaciones individuo-familia	208
4.7.2 Participación política y relaciones individuo-comunidad	208
4.7.3 Participación política y relaciones individuo-nación.....	208
4.8 Aprendizajes de la participación política en <i>Morena</i>	210
• Conclusiones	213
• Referencias bibliográficas.....	225
• Anexos.....	239
Anexo 1. <i>50 compromisos para recuperar el orgullo nacional</i>	239
Anexo 2. <i>Guía de entrevista</i>	243
Anexo 3. <i>Datos de identificación del grupo de informantes</i>	244

Al tío Luis[†], espíritu alegre que se fue de manera inesperada recientemente.

• Agradecimientos

En prácticas académicas que acuden al testimonio personal, es usual proteger la identidad de quien informa pues los asuntos que se tratan hacen del conocimiento público aspectos de la integridad individual que pueden colocar a la persona en situación de vulnerabilidad; en esta ocasión, al grupo de informantes participante le pareció trivial proteger su anonimato, pues hacerlo no reflejaría congruencia con su convicción de salir a la calle y manifestar su deseo de cambio, de modo que consintieron en dar a conocer la autoría de sus testimonios; una excepción fue «Adriana», quien por la red de relaciones afectivas que mantiene con integrantes del movimiento, así como por diferencias conceptuales respecto a la manera de proceder en momentos particulares que la llevaron a separarse del mismo optó por el anonimato. Agradezco sinceramente a estas personas con quienes he charlado sobre el movimiento ciudadano y que contribuyeron a la presentación de este documento: Silvia RG; Araceli LG; Virginia GM; Beatriz RR; Ramón PE; Cirilo TA; «Adriana»; Edmundo GD; Montserrat GB; Bilhá CG; Carlos SC; Laura ME; Elsa FD; Fortino HC; Gabriela RV; Jorge CG; Edith BR; Ángeles TV; Blanca P; Eloísa V.

Mi gratitud al *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt)* por otorgarme la beca 172811 para cursar el posgrado; asimismo, a las siguientes comunidades académicas por haber contribuido de manera significativa a mi formación personal y profesional durante la estancia en el programa doctoral de la Universidad Nacional Autónoma de México: la *Coordinación de Estudios de Posgrado*, el *Posgrado en Antropología* y el *Instituto de Investigaciones Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras)*; el *Programa de Investigación Feminista (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades)*; el *Seminario de Estudios de Género (Facultad de Estudios Latinoamericanos)*; y en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla el *Seminario Permanente: “Género y Procesos Socioculturales”, (Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades Alfonso Vélaz Pliego)*. En particular, a todas las personas que encarnan tales comunidades y de quienes aprendí mucho más allá de los conocimientos propios de las disciplinas humanistas: Norma Blázquez Graf, directora del CEIICH, profesora del Seminario de Estudios de Género y amistad de enorme aprecio; Cristina Oehmichen Bazán, directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas; Fernando Nava, coordinador del Posgrado en Antropología; Luz María Téllez, Verónica Mogollán, Hilda Cruz, Ana Lilia Ruiz, apoyos administrativos en la Unidad de Administración del Posgrado-División de Estudios de Posgrado.

Finalmente pero no al último, mi aprecio a Dalia Barrera Bassols y Hernán Salas Quintanal, personas excelentes que se incorporaron como asesores en la parte final de la investigación, que se vieron forzados a hacer acopio de su sabiduría y sensibilidad para indicar de manera condensada sus puntos de vista a este trabajo, al tiempo de ofrecer su conocimiento, experiencia, amistad y sencillez de manera transparente.

A Laura por el profundo sentido crítico y el rigor en cada una de sus observaciones a lo largo del proceso, de principio a fin; además de sus aportes académicos, agradezco su solidaridad, empatía y buen trato. Todas sus observaciones siempre fueron recibidas con agrado y compromiso.

A Maru por su permanente y sostenida disposición, actitud y motivación intelectual en el desarrollo de mi trabajo; igualmente por los años de cordialidad y sentido del humor compartidos en espacios escolares y laborales poblanos; y por su agudeza para poner límite a los desvaríos de mi pensamiento.

A Paty, directora, profesora, amiga, en deuda por su inquebrantable cabalidad, sensibilidad y dedicación a la experiencia antropológica. Por su altísimo nivel de exigencia a la hora de realizar el trabajo, articulando calidez, apoyo y el pronunciamiento de “la palabra” en los momentos definitivos.

- **Protagonismo social e invisibilidad política de las mujeres**

Antes de dar cuenta del proceso de investigación que hoy culmino con esta tesis, me parecen necesarias algunas precisiones relacionadas con el título que le da origen. Es posible suponer que con el encabezado de la tesis, *Protagonistas del cambio verdadero*, hago un empleo no crítico del adjetivo que califica la acción de las mujeres y los hombres integrantes de este movimiento ciudadano¹. Consideraciones diferentes dan cuenta de mi inclinación por defender el enunciado.

Principalmente, es resultado de la identificación elaborada por una de las mujeres participantes durante la etapa de entrevistas, quien reconoció en ese calificativo la serie de transformaciones que ha supuesto para ella formar parte del movimiento ciudadano, que la ha conducido a verse a sí y a las personas con quienes construye a diario sus relaciones familiares y sociales, como un sujeto con la capacidad para suscitar cambios, en su entorno inmediato de vida y también a un nivel comunitario mayor. Esta percepción expuesta explícitamente por una de las participantes, se generaliza y es aceptada sobre todo entre las mujeres, de donde puede señalarse que participar en el movimiento ciudadano adquiere la connotación de doble hito político: a nivel social, en tanto experiencia colectiva vinculada con la construcción de un proyecto de nación a partir de la interlocución entre sociedad civil e instituciones de gobierno, y a nivel individual en tanto sujetos que adquieren herramientas para construir poder de pensamiento, decisión, acción y negociación en su entorno vital inmediato.

Al señalar lo anterior no omito el origen de esta denominación y sus implicaciones a la hora de analizar la participación política de mujeres y hombres. Esta noción se encuentra anclada en la estrategia propagandística que Andrés Manuel López Obrador empleó para extender la influencia y la presencia del movimiento que él representó entre la población nacional, así como para incorporar cada vez más personas a la promoción de su plataforma política de gobierno y obtener mayor cantidad de votos para la contienda electoral de julio del 2012 y asumir la presidencia de la república, siempre desde la confianza de que en su persona se encarnaba el candidato presidencial de esa expresión de izquierda, tal cual se confirmó en el mes de enero de 2012; en esos términos, se trata de una medida –conjunta o unilateral- del delegado principal o de la dirigencia del movimiento para conservar participantes en activo y atraer simpatizantes y electores.

¹ *Morena* es el Movimiento Regeneración Nacional, Asociación Civil, constituido como la plataforma ciudadana y electoral del Nuevo Proyecto de Nación (NPN) encabezado por Andrés Manuel López Obrador a partir del domingo 2 de octubre de 2011 para contender a la presidencia de la república el 1 de julio de 2012.

Reconociendo esta situación acepto el sesgo ideológico que esta noción incorpora y los riesgos de emplearla como si fuera un concepto transparente.

Por ello el sentido de “protagonistas del cambio verdadero” empleado en esta tesis, refiere una figura retórica promovida *desde arriba*, sujeta a redefiniciones y apropiaciones *desde abajo*, cuya consecuencia notable es tal que al convertirse en experiencia realmente vivida, supone la transformación profunda de las vidas de las personas en un antes y un después de incorporarse al movimiento ciudadano. Asimismo, me parece que al referir a las mujeres y a los hombres participantes en el movimiento autoadscritos como tales, se pone en evidencia la relación dinámica entre base y dirigencia, dejando ver las bifurcaciones en los caminos que ambas partes siguen reflejándose en el hallazgo bidireccional siguiente: ser protagonistas del cambio verdadero se concreta en emplear la energía social del movimiento para transformar la vida de cada persona, así como en aportar esas energías individuales y crecientes al movimiento social. Lo que viene a continuación es resultado del esfuerzo personal de sistematización, interpretación y narración de algunas experiencias en elaboración y reelaboración colectiva permanentes.

• Introducción

“Los antropólogos sociales de hoy están libres, puede decirse, de tan notorios prejuicios, pero, como ellos deberían ser los primeros en admitirlo, cuando los seres humanos escriben sobre los seres humanos no es fácil eliminar toda la idiosincrasia personal y social.”

Godfrey Lienhardt
Antropología social (1964)

Como se verá en este documento, el grupo de mujeres y hombres que compartió sus experiencias de participación en el Movimiento Regeneración Nacional da cuenta de variadas formas de inserción al movimiento, de procesos de ruptura y continuidad dentro del mismo, de historias personales particulares profundamente inscritas en el dominio de la política en diversos momentos de sus vidas. Con todo ello, la participación política de las mujeres tal como aquí se analiza no permite afirmar que tales prácticas las hacen devenir en sujetos políticos. Sin importar qué hagan, cómo lo hagan, cuántas veces, de qué manera contribuyan al crecimiento y fortalecimiento de *Morena*, y cómo tal contribución refleja transformaciones respecto a su percepción del mundo y a las interacciones interpersonales inmediatas en las que se inscriben de manera cotidiana, el estatus político de las mujeres no se transforma; las expresiones de cambio registradas en este micro-universo son un indicador importante pero no suficiente en la vía hacia la igualdad entre mujeres y hombres.

La premisa que guía mi reflexión sobre el hacer de mujeres y hombres en el movimiento ciudadano proviene de la noción antropológica de participación: de acuerdo con Roberto Varela (2005: 47) participar es *ver de otra forma el poder*, es decir, producir cambios en la posición que un individuo tiene respecto a otro en el contexto de cualquier relación social mediada por la desigualdad; específicamente, participación política remite a las acciones orientadas al cambio social conducidas por sujetos insertos desigualmente en estructuras de poder caracterizadas por el dominio que uno de tales sujetos hace de la gestión y administración de recursos materiales y simbólicos dentro de un territorio compartido por ambos. Puede observarse la trascendencia y la implicación de lo dicho, a saber: la noción participación política subyace a la relación acotada por la tensión y el conflicto permanentes entre el gobierno del Estado y el derrotero de la sociedad; profundizando en esa dirección, es posible percibir el relieve que adquiere la participación política de las mujeres en sociedades de carácter predominantemente androcéntrico.

En el texto referido de Varela se mencionan elementos clave para comprender las aproximaciones al tema de la relación entre cultura, poder, estructura política y participación política que se han realizado en la antropología mexicana durante las dos últimas décadas del siglo pasado; el autor señala la pertinencia de emplear la noción “participación política” en el contexto mexicano, originalmente propuesta por Richard Adams en 1979 para las sociedades anglosajonas, a saber:

La participación en general y la participación política en particular, aparece ser así un proceso más estructural que lo que se sugiere por una visión de que es meramente una forma en que la gente influye en sus gobiernos... Estudiar la participación política es estudiar la estructura de poder en operación... (Varela, 2005: 47)

Bajo esos términos, Varela sugiere que *la estructura de poder en operación*, es decir el sustrato sobre el que se apoya la práctica social de sujetos en relación mutua, y cuya capacidad de influencia en la organización de la vida política es diferente y desigual, se ve alterada, mantenida o reforzada en la medida que cada uno de los actores participantes logra promover sus puntos de vista y extenderlos objetiva o subjetivamente entre colectivos más o menos numerosos con respecto a los esfuerzos del otro actor, buscando cada uno que sus puntos de vista se finquen como indiscutibles, es decir, que tales maneras de ver el mundo en relación con el poder se consideren naturales: quiénes participan, quiénes toman decisiones, quiénes pueden ser interlocutores, etcétera, e interiorizar esto entre los colectivos de ambos lados respecto a la idea de que *así debe ser*. Al ser así la estructura de poder en operación, queda omisa a la comprensión la existencia de actores que participan políticamente, reduciéndose ésta a la idea generalizada, por ejemplo, de que los cuerpos encargados del gobierno de la estructura institucional del Estado son los únicos sujetos capaces de actuar políticamente.

Es pertinente en este contexto y no entra en contradicción con el carácter analítico recién expuesto, la aportación de Myron Weiner referida por JoAnn Fagot (1981: 156) relativa al rasgo empírico de la participación política:

...cualquier acción voluntaria, exitosa o no exitosa, organizada o desorganizada, episódica o continua, que emplea métodos legítimos o ilegítimos destinados a influir la opción de política pública, la administración de asuntos públicos o la opción de líderes políticos en cualquier nivel de gobierno, local o nacional. [Traducción personal del original en inglés].

Por otra parte, Erika Granados Aguilar propone entender la noción de participación política como la expresión concreta de que:

...cualquier grupo y persona está en condiciones de ejercer sus derechos, no sólo políticos, sino también dentro de los demás terrenos de la vida pública. Para el caso de las mujeres, la participación se refleja entonces dentro de contextos más allá del hogar, y se encuentra asociado entonces con la apertura e influencia en espacios tales como el mundo del trabajo, la cultura y la política. (Granados, 2009: 76).

La traslación de esta noción general al análisis antropológico de la participación política tomando como centro analítico a mujeres implicaría, al menos, el reconocimiento de cuatro aspectos: a) que en este grupo genérico están presentes, aunque no se perciban de modo extendido, rasgos sociales propios de los sujetos situados frente a la gestión de recursos y la toma de decisiones sobre el destino de un territorio; b) que son sujetos capaces de ejercer gobierno, sea a través de su inserción en la administración de la estructura institucional o mediante su capacidad de interlocución con tal cuerpo administrativo desde la sociedad civil; c) que su participación es real y efectiva a pesar de no ser vista como tal por ellas mismas, por quienes comparten la evidencia de su presencia, así como por quienes se ubican en los cuerpos administrativos con los que buscan la interlocución; d) y que tal presencia no se acepta como participación política en tanto las mujeres genérica e históricamente carecen de recursos simbólicos suficientemente valorados por el resto de *la sociedad*, tradicionalmente androcéntrica.

Partiendo de esas consideraciones, es posible afirmar que las mujeres como grupo genérico han sido situadas políticamente en la invisibilidad; sin embargo, al percatarnos de su presencia histórica efectiva en los movimientos sociales, nos encontramos ante un doble reto teórico-político: a) *ver el poder de otra forma*, en primera instancia haciendo de su participación una expresión manifiesta de su existencia; y b) dando lugar a la conformación de una experiencia que no se les reconoce históricamente pero que se ha venido constituyendo paulatinamente: construir ciudadanía, hacer política, es decir, desnudar la demostración metonímica que ha guiado las relaciones sociales entre los géneros: el todo humano desde la parcialidad masculinista.

Asimismo, aunque las mujeres deben ser sujetos centrales en la comprensión del fenómeno humano, a lo largo de la historia han sido veladas o reveladas según subjetividades genéricas masculinas, tal como lo hace evidente Marcela Lagarde (2001b) en su análisis del Estado patriarcal; esta mirada hegemónica, construida y compartida por hombres y mujeres de manera dominante, afirma que ellas ocupan el espacio humano histórico-social en calidad de anécdota², es decir, que son prescindibles para comprender las prácticas que han configurado y que subyacen a la estructura social, económica y política que nos regula en el tiempo y en el espacio en el marco de la vida cotidiana.

La participación política es un ejemplo en el que cristalizan concepciones del mundo y convicciones convencionales, tradicionales, acriticas y androcéntricas en torno a las mujeres; en ese tenor, ha sido inusual reparar en la afirmación implícita de que la cultura, como la economía y la política existen gracias a la acción de los varones de la especie, y las mujeres cuando aparecen lo hacen solamente a modo de escenografía. Ejemplo de tal representación metonímica de mujeres particulares es “la imagen tradicional de madre de

² Celia Amorós (2008) desarrolla una reflexión filosófica en la que establece paralelos para mostrar la distancia simbólica y real entre hombres y mujeres en los binomios teoría *versus* anécdota y la rigurosidad del razonamiento científico *versus* los eventos de la vida cotidiana; desde la óptica androcéntrica esto se ha traducido en que los primeros elementos del par adquieren un carácter civilizatorio, mientras que los segundos reflejan continuidades o intrascendencia.

la nación/portaestandarte religiosa de la cultura y la moralidad tradicionales.” (Mohanty, 2008b: 453); en el caso de esta investigación cabría preguntarse si esas son las imágenes que representan a las mujeres del movimiento ciudadano; en caso afirmativo dónde residen sus especificidades; en caso negativo cuáles son las imágenes que le dan forma a las mujeres que participan políticamente. Asimismo, en la representación tradicional de las mujeres está contenida una buena dosis de contradicción no siempre fácil de superar, de modo que se reproducen binomios excluyentes que dan lugar a una visión escindida de las mujeres:

...es madre, no es activista; es víctima del poder o controla el poder. Aunque hay otras imágenes de mujeres relativamente nuevas que emergen en este discurso –la trabajadora en derechos humanos o la participante en una ONG, la militante revolucionaria y la burócrata corporativa-, existe también una línea divisoria entre las imágenes falsas y exageradas de la feminidad victimizada y de las mujeres que toman el poder, y se niegan una a otra. (Mohanty, 2008b: 453).

La participación política de mujeres en los movimientos sociales que contestan el régimen político formalmente democrático, se convierte en situación propicia para estudiar y aportar resultados cuyas representaciones no sean globalizadas o estereotípicas; sobre todo, considerando que mujeres no son todas “las mujeres” como extensión de “la mujer” universal, advertencia que sirve para reflexionar respecto a la noción de “status” de estas como sujeto político.

El término “status” debe entenderse como un proceso en el que las mujeres se incorporan a la participación política a partir de su vinculación con instituciones o sistemas; es decir, no es lo que hace o es una mujer o un grupo de mujeres en una sociedad particular, sino la manera como se valoran y representan cada una de esas acciones o existencias para aplicarse a una mujer o a un grupo de ellas dentro de una sociedad particular. De ahí que resulte paradójico que las mujeres vean-participen, no solamente de los entramados del poder sino de la elaboración del mundo mismo, y simultáneamente sean invisibilizadas por la restante parcialidad humana y por importantes cuotas de su propio segmento genérico. La participación política, extendiendo su sentido recién planteado como ver el poder de otra forma, supone desde el análisis teórico hacer emerger la noción de mujeres como una *contradicción en sus propios términos*³: en tanto filosóficamente son no sujetos y por tanto invisibles para el orden patriarcal, aunque materialmente estén presentes de manera irrefutable en la vida social.

Considerando lo dicho hasta el momento, asumo en esta pesquisa mi interés por relevar el componente ciudadano de un movimiento social político-electoral, enfatizando la

³ Retomo la idea «contradicción en sus propios términos» que Sandra Harding (1996) elabora para la crítica al modelo androcéntrico y objetivista de ciencia, de la cual se deriva la idea masculinista respecto a la incapacidad de las mujeres para convertirse en sujetos de razón, idea que es extensible a todos los ámbitos de la vida social y coloca a las mujeres en la imposibilidad de ser sujetos de la historia, es decir, las ubica en la penumbra, espacio de imposibilidad para distinguir con certeza las demarcaciones de la luz y la sombra, y por lo tanto en la invisibilidad.

participación política de mujeres de la sociedad civil poblana al interior de un movimiento ciudadano de alcance nacional. Otra precisión necesaria tiene que ver con el marco temporal de análisis; la indagatoria derivada de la etapa de entrevistas delimitó dos hitos en el movimiento: *la manifestación del silencio* de 2005, marcha ciudadana masiva contra el desafuero político a Andrés Manuel López Obrador como jefe de gobierno de la ciudad de México en aquel momento, y la presentación pública de *Morena* el 2 de octubre de 2011 como una nueva etapa de la movilización orientada a impulsar acciones proselitistas vinculadas con el reciente proceso electoral celebrado en julio de 2012, al tiempo de fortalecer a mediano plazo la estructura organizativa y operativa de la asociación civil en el terreno electoral. Es relevante indicar que este límite temporal se corresponde con otro geográfico: mujeres poblanas organizadas en la denominada Casa del Movimiento La Reforma.

En cuanto a la expresión sociedad civil, parto de la definición incluida en la *Encyclopedia of Political Science*: "...la sociedad civil comprende organizaciones no gubernamentales, grupos comunitarios, instituciones basadas en la fe, asociaciones profesionales, sindicatos, grupos de auto ayuda, movimientos sociales, académicos y activistas" (Kurian, 2011: 242) [traducción personal del original en inglés]. La sociedad civil adquiere sentido en el marco de su relación con la estructura institucional de gobierno, con el régimen político y con el modelo económico, entidades a las que respalda y/o a las que se opone. Bajo esa consideración, la sociedad civil juega un papel de suma importancia en los procesos de democratización y de globalización como interlocutora o como agente que busca influir en la toma de decisiones respecto a los temas de interés público.

A este respecto, la relevancia de la sociedad civil se encuentra fuertemente vinculada con "...la crisis no solo de los paradigmas y los grandes relatos, sino de los Estados de Bienestar" (Bobes, 2010: 33) y su expresión en la geo-política, tales como las crisis de representación política y de toma de decisiones en América Latina, entre otras; esta situación ha abierto la comprensión a la presencia de sujetos sociales diversos y diferentes al sujeto no marcado "por su ubicación clasista sino representativos de un mosaico de intereses, procedencia e identidades, unificados en primer término por su compromiso con la democracia." (Bobes, 2010: 33).

Considerando al Estado como actor central del proceso político democrático, la sociedad civil no se reduce a las organizaciones y las asociaciones sino que incluye las identidades, los movimientos sociales, el espacio público y los discursos que los diferentes actores hacen circular en su interior; la sociedad civil supone una arena de relaciones solidarias y un espacio para el asociacionismo que posibilita un posicionamiento autónomo frente al Estado. Constituye por ello una trama de redes y organizaciones sociales (más o menos formalizadas e institucionalizadas) en cuyo interior se actualiza y tematiza la diversidad y la pluralidad de saberes, experiencias, intereses, objetivos y preferencias de los distintos grupos de la sociedad. Si desde la perspectiva institucional la sociedad civil está constituida por el conjunto de instituciones y organizaciones sociales (no sólo económicas y políticas), su dimensión cultural apunta tanto al conjunto de valores sociales como a los

códigos simbólicos y narrativas que definen los criterios más generales de pertenencia y las virtudes que generan (o puede generar) una solidaridad social inclusiva: "...ni la ciudadanía ni la sociedad civil son realidades estáticas, sino campos dinámicos de luchas y disputas, ya que se trata de construcciones históricas que están expuestas a la intervención de los actores." (Bobes, 2010: 37).

Finalmente, y no menos importante, es la explicación a la presencia de testimonios masculinos en esta pesquisa. Como se podrá observar a lo largo de este trabajo, no se trata únicamente de describir y explicar qué hacen las mujeres, qué hacen los hombres, o qué hacen ambos en un movimiento social de orientación político-electoral; esa es solamente una parte del proceso de conocimiento antropológico; la parte restante que le da sentido a las prácticas de las mujeres desde una óptica antropológica feminista, tal y como lo expresa Henrietta L. Moore en su obra *Antropología y feminismo* (2009), es la de observar e identificar las prácticas sociales de mujeres y hombres, dando cuenta de las relaciones sociales de género que subyacen a ellas y, por qué, a pesar de que ambos puedan hacer lo mismo y en efecto lo hacen –para el caso que nos ocupa, además de ser mayoría, las mujeres organizan, proponen, gestionan-, la valoración de la participación política de las mujeres –incluidas demandas, liderazgos, agendas- resulta ser diferente y asimétrica hacia la desigualdad.

I. Mujeres, participación política y movimientos sociales

La literatura sobre la participación política de las mujeres abarca temporalidades, geografías, disciplinas, enfoques, y temáticas diversas; en tales indagatorias se condensa un esfuerzo de sistematización originado en la década de 1970; sobresalen reflexiones provenientes de la sociología, la economía, la ciencia política, la psicología, la antropología y la historia; asimismo, visiones académicas provenientes del occidente desarrollado y con formaciones teórico-políticas centradas en la región latinoamericana y en las experiencias nacionales; aproximaciones con alcances analíticos, descriptivos, comparativos, con perspectiva de género y sin ella, lecturas orientadas a mostrar procesos macro o estudios de caso que profundizan en las subjetividades de sujetos concretos en contextos micro.

Dos grandes ejes analíticos y empíricos son el recipiente de la histórica relación entre mujeres y política: a) de un lado la vertiente dominante, también denominada política formal o institucional, que ha centrado su atención en el acceso de las mujeres a posiciones donde se toman decisiones, usualmente cabildos, congresos, secretarías de gobierno y los casos más recientes de mujeres representantes de Estado como Chile y Argentina; y b) en el otro polo, la participación política de base o también llamada política informal, aquella que es representada y asumida como ampliación de la vida diaria de las personas *desde abajo*, y que refiere organizaciones sociales, urbanas, religiosas, de caridad, entre otras, en suma, movimientos que expresan reivindicaciones étnicas, ambientales, económicas, éticas, sexuales, educativas y también políticas (Mohanty, 2008b y 2008a; Molyneux, 2003; Ranchod-Nilsson and Tétreault, 2000; entre otras).

Esquemáticamente, en la aproximación asociada a la participación política de las mujeres dentro del ámbito formal, se documenta la proporción en que la presencia de las mujeres se hace efectiva como respuesta a la serie de recomendaciones de los organismos internacionales encargados de promover el establecimiento de las democracias en el mundo (Hevia, 2012; CIDH-OEA, 2011; Rivera Reynaldos, 2011; Bonfil *et al.*, 2008; Girón *et al.*, 2008; Ranaboldo y Solana, 2008; Becerra Pozos, 2007; Donoso y Valdés, 2008, 2007; Massolo, Barrera y Aguirre, 2006; Buvinic y Roza, 2004; Htun, 2002; Passi y Giugni, 2001; Aparna, 1998; Navia y Sandoval, 1998; Hecht, 1998; Stevenson, 1998; Venegas, 1998; Bareiro y Echaury, 1996; Biles, 1983). Las cuotas de género también han sido un referente numérico para medir los índices democráticos de los diferentes regímenes políticos en América Latina, incluidos los de corte militar; en este tipo de indagatorias, se aborda la incursión de las mujeres a la toma de decisiones gubernativas desde las administraciones locales hasta los gobiernos nacionales, pasando por la incorporación a los órganos parlamentarios (Archenti, 2011; CIDH-OEA, 2011; Htun y Piscopo, 2010; Roza, 2010; Vázquez, 2010; Massolo, 2005, 2003; Barrera, 2004; Buvinic y Roza, 2004; Barrera y Massolo, 2003; Htun, 2002; Aparna, 1998). Asimismo, se ha reflexionado en relación con la manera como las mujeres perciben la política, se perciben a sí mismas y son percibidas por los otros al inscribirse en este campo de acción social, reconociendo que estos espacios están marcados de manera ambigua por representaciones tradicionales y modernas de género, (Granados, 2010; Htun y Piscopo, 2010; Roza, 2010; Gómez, 2009; Hernández, 2009; Follari, 2008; Becerra Pozos, 2007; Paxton *et al.*, 2007; Massolo, Barrera y Aguirre, 2006; Álvarez, 1998; Staudt, 1998; Stephen 1998; Tarrés, 1998; Vilas, 1998; Noonan, 1995; D'Aubeterre, 1987).

En relación con el acceso a cargos públicos y su ejercicio, las mujeres se ven enfrentadas a la cultura política autoritaria, anti-democrática, en la que el reconocimiento formal de derechos para las mujeres, se ve obstaculizado por la representación androcéntrica y de género que conduce a mecanismos sistémicos de exclusión social basados en el pensamiento binario y oposicional entre hombres y mujeres; esta percepción social dominante califica a las mujeres como desinteresadas por el poder e incapaces para ejercer liderazgo y gobierno en cuanto acceden al mismo (Barrera y Suárez, 2012).

Como parte de esta cultura política autoritaria, en lo institucional y lo subjetivo se articulan factores que limitan/facilitan la participación política de las mujeres; en los primeros se ubican la educación formal, los medios de comunicación, las agrupaciones sindicales, de partidos políticos y de gobierno, cuya concepción tradicional de las mujeres no abona al reconocimiento y al acceso con equidad a estos espacios. Respecto a los factores subjetivos, la educación familiar es el principal motor de la ambigua y tensa relación entre mujeres y participación política (Barrera y Suárez, 2012), pues en tanto *seres para otros*, se les define como carentes de voluntad y deseo para sí mismas. De esta manera, en el modelo de socialización política vigente (Paxton *et al.*, 2007) "...las representaciones sociales del poder político [se instauran] como un atributo y espacio propio de los hombres" (Barrera y Suárez, 2012: 205).

La paulatina igualdad en el acceso a educación formal y a la fuerza de trabajo, no se han reflejado aun en el acceso equitativo a la participación política; en ese mismo sentido, la presencia casi nula de las mujeres en los espacios municipales, es interpretada como reflejo de que "...en la vida cotidiana y en los espacios de lo local se encuentra un núcleo duro, que concentra la cerrazón, la discriminación y las formas soterradas y pertinaces de disuadir a las mujeres de su incursión hacia el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos." (Barrera, 2004: 92).

Por otra parte, las experiencias de las mujeres asociadas a la política informal son ejemplificadas con su participación en los movimientos urbano-populares; se trata de espacios diferentes de acción que presentan dinámicas similares de subjetivación, en los que resaltan las experiencias de las mujeres de las bases como sustento de diferentes expresiones cívicas y ciudadanas: movilizaciones ciudadanas organizadas y en gestación vinculadas con la defensa y reclamo de servicios públicos e infraestructura, tales como vivienda, salud, educación; promoción de políticos y sus campañas electorales; defensa de vendedores ambulantes, del medio ambiente; involucramiento en asociaciones religiosas; participación en organizaciones en contra de la violencia desplegada por los regímenes militares; integración a movimientos revolucionarios; participación en organizaciones sindicales, etcétera⁴. (Rivera Reynaldos, 2011; Follari, 2008; Becerra Pozos, 2007; Donoso y Valdés, 2007; Klesner, 2007; Klofstad, 2007; Desposato y Norrandner, 2005a, 2005b; Sanbonmatsu, 2003; Barrera, 2002; Ray y Korteweg, 1999; Chaney, 1998; Luciak, 1998; Preibisch, 1998; Sánchez, 1998; Stephen, 1998; Venegas, 1998; Saha, 1990). La tónica que marca estas expresiones es la tensión, el conflicto, la ambigüedad (Espinosa, 2005).

Tanto en la política formal como informal, así como desde diferentes ópticas, el motivo que subyace a los análisis, descripciones y comparaciones señalados, se inscribe en los procesos de construcción de ciudadanía encaminados al establecimiento de regímenes políticos y sociales democráticos. En ambos acercamientos se expresan de manera persistente preocupaciones sobre los límites que la política impone a las mujeres por razón de su condición de género⁵ (Alonso, 2011; Becerra Pozos, 2007; Donoso y Valdés, 2007; Massolo, Barrera y Aguirre, 2006; Vélez Bautista, 2006; Barrera, 2005; Barrera y

⁴ Como se verá más adelante, la presente investigación se emparenta con el estudio de Barrera y Venegas de 1992: tomando como punto de partida el proceso electoral municipal de 1983 en Chihuahua, Chihuahua, sitio en el que se verificó por primera vez el triunfo de un candidato del PAN, Francisco Barrio Terrazas, las autoras indagan las acciones conducidas por el político para organizar a gente de origen popular y de clase media, con la finalidad de apoyar a los candidatos de ese partido a las diputaciones locales en 1985, así como en 1986 conducir protestas masivas en contra de la legislación electoral que promovía el PRI para contener el avance de sus opositores políticos; tales movilizaciones fueron denominadas Resistencia pacífica o Desobediencia civil y fueron impulsadas por el Movimiento de Defensa del Voto.

⁵ En esos términos, documentar la participación política de mujeres *Morena*, representa una oportunidad para relevarlas como sujetos de conocimiento, y para destacar la experiencia particular de participación política que las constituye como sujetos capaces de autodesignarse, es decir, de constituirse en sujetos políticos.

Aguirre, 2002; Luciak, 1998; Hecht, 1998; Venegas, 1998; Barrera y Venegas, 1992; D'Aubeterre, 1987; Peschard, s/f; Ramos, s/f).

En los movimientos sociales se reflejan tales límites; es el caso de la invisibilización de las mujeres como sujeto político (Ranchod-Nilsson y Tétreault, 2000), eficaz en la medida que los estudios convencionales desde la ciencia política, la sociología, la historia, la psicología hasta la antropología (Roggeband and Klandermans, 2007) han concentrado su energía en analizar *al sujeto-motor de la historia*, el componente masculino, relegando a la contraparte femenina a la caracterización de inmanente (Nicolás Lazo, 2009), un reflejo o continuidad de los procesos ocurridos en la naturaleza, que sitúan a las mujeres como reproductoras materiales y simbólicas de las diversas sociedades en la historia de la humanidad⁶. Entre tanto, a decir de McAdam, McCarthy y Zald (1999), editores de *Comparative Perspectives on Social Movements*, la producción teórico-analítica en este campo estuvo dominada por la visión hegemónica occidental americana-europea y se enfocó en las democracias consolidadas que suponen la solución de conflictos mediante el consenso colectivo. Puede inferirse que no solamente Oriente, África y Latinoamérica fueron marginalizadas, sino también vistas a partir de modelos explicativos insuficientes en relación con sus condiciones históricas, políticas y sociales particulares, y miradas como objetos masculinos desde ojos masculinos.

Grosso modo, la etapa fundante del análisis de los movimientos sociales se sitúa en el siglo XVII; el centro de atención de esa época fueron las masas sociales y el carácter irracional de las mismas al estorbar el ejercicio de poder de la nobleza y no contribuir a su consolidación como grupo gobernante; este es un período en el análisis que recoge la percepción sobre el orden de los géneros y los atributos inscritos en ellos: mientras que los hombres procedían con racionalidad y contribuían al desarrollo del orden político, las masas asimiladas en su carácter con el genérico femenino lo hacían por impulsos emocionales, usualmente fuera de control y en contra del proceso civilizatorio (Rodríguez Luna, 2009).

Con la llegada de la teoría marxista en el siglo XIX, la clase social y económica representada por el proletariado se constituyó en motor de cambio de la historia, dejando en el olvido el lugar de las mujeres como reproductoras de la fuerza de trabajo y de la consciencia de clase; precisamente, es en los albores del siglo XX con la revolución bolchevique y su transformación en el estado soviético, que teóricas-activistas marxistas

⁶ Desde una mirada feminista, Doris Lamus Canavate (2007) describe tres modos convencionales de interpretar a los movimientos sociales y de mujeres, cuyo rasgo característico es presentarlos como fenómenos homogéneos; se trata del funcionalismo, el marxismo y lo que denomina como mirada "...de pueblo y movimiento popular" (Lamus Canavate, 2007: 120). No hace referencias a la primera mirada; en la segunda interpretación, la revolución socialista como acción teleológica se atribuye al proletariado; y en la tercera la clase es sustituida por la disputa por la hegemonía, noción heredada de Gramsci. Es hasta la década de 1970 que emergen las mujeres como sujetos de análisis, cuyos estudios se orientan a explicar "...la posición subordinada de las mujeres y la desigualdad en la división sexual del trabajo, los diversos significados contenidos en el concepto de reproducción, así como la concepción de la estructura patriarcal de la sociedad." (Lamus Canavate, 2007: 120).

de esa época, como Alejandra Kollontai (1918; 1913; 1907), Rosa Luxemburgo (2006) y Clara Zetkin (1896), debatieron respecto al papel de las mujeres en los procesos de cambio económico-político y social, enunciando la superioridad de la vía obrera a partir de transformar por completo la estructura de opresión económica, frente a lo que denominaban la visión feminista burguesa, en la que la aspiración de igualdad de privilegios con respecto a los hombres las dotaba de reconocimiento político, pero dejaba intacta la opresora estructura de clases.

En ese marco de discusión, en la década de 1950 paulatinamente comenzaron a surgir incertidumbres en los campos de la política, la economía y en las ciencias sociales, que culminan con la obliteración del sujeto de la modernidad y la emergencia de sujetos diversos o del sujeto fragmentario. El obrero y la clase dejaron de ser vistos como centro analítico y motor de la revolución anti-sistema, para dar lugar a una mirada de sujetos que posicionaron la problemática social que se deriva de su ubicación particular frente al carácter también poliédrico del poder. (Bauman, 2011)

Paralelamente, en ese mismo período se hace presente un renovado interés en las ciencias sociales por el tema de la nación, el estado, la identidad nacional, el nacionalismo, los movimientos nacionalistas (Ranchod-Nilsson y Tetreault, 2000)⁷. El campo de la antropología no fue ajeno a ello y emergieron voces críticas al carácter colonialista de la disciplina (Cañedo Rodríguez, 2011), uno de cuyos ejemplos queda retratado en la obra ahora clásica de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, publicada originalmente en 1961. Tal interés se asienta en el contexto político y económico del paso de la guerra fría al orden unipolar global –ahora en aparente decadencia; y es entre las décadas de 1970 y 1990 cuando se identifica el vacío analítico y teórico respecto al papel de las mujeres en estos procesos, ausencia que se traslapa con la centralidad de lo étnico, lo religioso, lo clasista y lo territorial, cuyo impacto se materializa en las vidas de individuos “neutralizados” o “idealizados”, es decir, individuos que carecen de historia y cuya condición de género es inexistente.

El *vacío de género* al que se refieren este grupo de autoras, se manifiesta en la omisión de los politólogos hegemónicos a lo que se oculta detrás de los conflictos inter-étnicos, de los movimientos independentistas, del genocidio, de las políticas de migración y de atención a la salud, y cuyo referente empírico se expresa en políticas de criminalización por razón de origen étnico, de estatus ciudadano, de condición de género, de reforzamiento del yo frente al otro colectivo; en todas esas circunstancias, son encubiertas las concurrentes violaciones masivas, la violencia étnica concretada en la violencia de género sobre las mujeres, el control sobre sus cuerpos, la violencia estructural y económica, así como la violencia de orden político. De ahí la urgencia a analizar el campo de la política –el estado, la nación, la identidad nacional, la identidad política, las lealtades

⁷ Por contradictorio con su espíritu disciplinar, es de llamar la atención la ausencia del pensamiento y la reflexión antropológicas a este respecto (McAdam, McCarthy y Zald, 1999); parece que estos hechos escapan a la mirada sobre lo otro, exótico, primitivo; en cambio, desde la sociología, la historia y la politología, estas referencias nutrieron el desarrollo teórico y metodológico sobre el objeto de estudio.

políticas, las lealtades identitarias, los movimientos nacionalistas en su relación con el papel de instituciones como el parentesco, la familia, la religión, la etnia, la clase social como un entramado complejo en cuyo centro se encuentra el género, como la categoría que logra hacer la distinción entre un análisis político que abstrae e idealiza y otro que es capaz de ponerle *nombre y apellido* a tal dimensión. Los resultados de la presente indagatoria muestran algunas circunstancias asociadas a la vida familiar y la relación que el Estado y sus actores políticos mantienen con las mujeres, así como a las transformaciones de las mujeres en estos ámbitos.

Cabe señalar que una de las consecuencias que el fenómeno económico-político referido ha ocasionado en el análisis de los movimientos sociales se observa en la transformación de su conceptualización: movimientos sociales *clásicos* y *nuevos* movimientos sociales; en los primeros, las movilizaciones se dan con una clara orientación estructural, es decir, de oposición entre sectores sociales mediados por la posesión de la fuerza de trabajo frente a aquellos que poseen los medios de producción. En relación con los segundos, las reivindicaciones emergen en términos *subjetivos*, es decir a partir de la exigencia de reconocimiento de las identidades, las prácticas y las formas de ver el mundo no hegemónicas, de manera que en un nuevo movimiento social es posible la convergencia de sujetos ubicados diferencialmente en la estructura socioeconómica al tiempo que contestan conjuntamente un aspecto concreto y coyuntural del régimen (Chihu y López, 2007; Roggeband and Klandermans, 2007; Vargas Hernández, 2006; Bada y Fernández, s/f).

En la década de 1980, en Europa Alberto Melucci propuso atender los movimientos sociales en términos de identidades colectivas, mientras que Touraine lo hizo en términos de nuevos movimientos sociales. Para Doris Lamus (2007: 121), la aportación exitosa de estos autores al feminismo analista de las mujeres en los movimientos sociales, reside en el hecho de que "...favorecen aproximaciones de tipo constructivista y privilegian las dimensiones cultural, simbólica y discursiva de los movimientos". En este sentido, la noción 'nuevos movimientos sociales' no acude a aspectos novedosos inherentes a las acciones colectivas, sino a evidenciar críticamente los niveles de insuficiencia que representaban los modelos de análisis de los llamados 'movimientos sociales clásicos', así como reconocer los rasgos específicos de las reivindicaciones de los sujetos movilizados. Siguiendo a Fraser (1997), podría decirse que los 'nuevos movimientos sociales' funcionan como categoría analítica, en tanto logran hacer visibles reivindicaciones 'clásicas', al tiempo de generar aquellas relativas a la condición identitaria.

Ejemplo de lo anterior, en América Latina, son experiencias de base y académicas que se autodefinen como feministas; se trata de experiencias de mujeres urbano-populares con una declarada postura clasista, al tiempo que reclaman la satisfacción de sus derechos como mujeres; en relación con esto, Ray y Korteweg (1999: 48) aportan una definición operativa de movimientos de mujeres, a saber: "el rango de actividades en el que las mujeres se involucran para mejorar sus circunstancias de vida." No está de más explicitar que las mujeres se movilizan o son movilizadas, no solamente como mujeres; también

como madres, trabajadoras, campesinas y ciudadanas. Es el caso de las mujeres que participan en *Morena*, cuya experiencia de participación política debiera traducirse como expresión visible, reconocida pública y socialmente, llevada a cabo por un sujeto político de género, que en un sentido incluyente le es reconocida la condición de ciudadana. En términos generales, Velia Bobes es muy optimista al dar por sentado que los movimientos de mujeres ya han logrado tal reconocimiento:

...los movimientos de mujeres constituyen un paradigma ampliamente conocido. Estos movimientos (en principio desde el sufragismo) enarbolaron la bandera de la igualdad de géneros para conseguir el disfrute de sus derechos políticos. Más recientemente, han logrado defender desde una perspectiva feminista su propia crítica a la tradición política liberal moderna que construyó su sentido del individuo y el ciudadano desde el ideal del varón, logrando modificar tanto el marco legal (derechos) como las narrativas sociales de lo femenino. (Bobes, 2010: 38)

Sin embargo, al reducir la escala de observación, y reconociendo que los movimientos sociales así como los sujetos que ahí emergen, son resultado de *construcciones históricas expuestas dinámicamente a la intervención de los actores*, puede afirmarse que la dimensión bajo la que se ha conformado el sujeto político del moderno Estado burgués, es decir, el ciudadano universal enunciado en masculino, es susceptible de transformación por la intervención de los actores y adquirir una definición política más precisa, a partir de la cual se hagan explícitas las condiciones diferenciales de acceso a la participación y al reconocimiento sociales por parte de la sociedad y la cultura en la que se insertan tales sujetos políticos.

Para el feminismo jurídico (Fraser, 1997), la caída del muro de Berlín y con él lo conceptualizado como socialismo, tuvo el nocivo efecto de oscurecer la atención ante el tema de la justicia social, derivando en la falsa y antagónica disyuntiva pre y post socialista sobre el decaimiento del sujeto de clase y su imposibilidad estructural de acceder a la redistribución de la riqueza, o la emergencia de demandas de reconocimiento cultural ancladas en la idea de que la subjetividad define a los sujetos, y cuya presunción central sería la superación de las diferencias de clase; a juicio de esta autora, la resolución a este dilema pasa por la reivindicación simultánea de la redistribución y el reconocimiento como formas de acceso a la justicia.

Continuando con el recuento, en el último tercio del siglo XX, la crisis del modelo económico-político (capitalista, democrático, liberal, burgués y patriarcal) condujo a un florecimiento sorprendente: movilizaciones masivas en respaldo al cuidado del ambiente, al ejercicio libre de la sexualidad, a la práctica democrática de la política, al respeto y autonomía de la juventud y, por supuesto, al reclamo de equidad entre mujeres y hombres. En ese entorno, *nuevos sujetos* hicieron acto de presencia para dar constancia de su voluntad consciente de cambio. En cuanto al movimiento de mujeres y su reivindicación de equidad, dejaba al descubierto el punto crítico representado por la *mirada masculinista* sobre la realidad humana, una forma de situarse en el mundo basada en la metonimia: a nombre de la humanidad entera, el genérico masculino se constituyó

como el referente empírico y conceptual inteligible de tal realidad. Este período ha dado inicio a una transformación académica, científica, política, económica y social, consistente en ser, estar, observar y pensar la realidad de una manera diferente que busca incluir a las mujeres como referencia de tal cambio (Portolés, 2009; Amorós Puente: 2009 y 2008; Nicolás Lazo, 2009; Rodríguez Luna, 2009; Castañeda Salgado, 2008; Mohanty: 2008a y 2008b; Lewin, 2006; Nash, 2005; Molyneux, 2003; Skeggs, 1997; Harding, 1996; D'Aubeterre Buznego, 1987).

La presencia de nuevos sujetos *desde abajo del poder*, permite reconocer el carácter activo y en contradicción permanente que llevan adelante éstos en la relación de resistencia, continuidad o cambio con aquellos que detentan y ejercen tal poder⁸. Bajo esas consideraciones, la participación de mujeres poblanas en el Movimiento Regeneración Nacional, se constituye en oportunidad para documentar tales procesos, como lo han referido para otros contextos los trabajos de Ortiz-Ortega y Barquet (2010), Barrera Bassols (2005), Espinosa Damián (2005), Martin (2003), D'Aubeterre (1987), entre otros.

Por otra parte, cabe señalar en el tenor de Maxine Molyneux (2003), que aunque la acción colectiva femenina sea una mayoría activa y con reconocimiento público, ésta no se traduce siempre en reivindicaciones de género o feministas; por contraparte, que las reivindicaciones que las movilizan no sean de este tipo, tampoco es factor para señalar que las mujeres no se involucran en procesos de transformación cualitativa, concretamente, en procesos de construcción de ciudadanía y de democracia. El problema que subyace a estas sentencias, en apariencia contradictorias, remite a la manera como el Estado se relaciona con las mujeres.

La relación entre género y poder político, en el marco del Estado y la nación, implica la presencia permanente del conflicto, en tanto a ese marco relacional confluyen tópicos de ciudadanía, derechos humanos y democratización, vinculados de manera directa con los procesos políticos contemporáneos de las sociedades latinoamericanas. En suma, esta relación da cuenta de "...los modos como los estados intervienen en el ordenamiento de género; [...] cómo esgrimen los discursos de género, [...] y cómo se relacionan con] los actores sociales, concretamente los movimientos de mujeres." (Molyneux, 2003: 9), relevando el carácter desigual cuando de su relación con las mujeres se trata.

A este respecto, la reflexión desde la antropología feminista ha hecho visible el carácter social e históricamente construido de las prácticas humanas en tales ámbitos para, en ese sentido, desvelar los rasgos disimétricos de género de las mismas cuando se atiende a las posiciones de mujeres y hombres y su correspondiente valoración; en consecuencia, la tarea desde esta óptica ha consistido en evidenciar que prácticas e instituciones como las

⁸ La noción *abajo* no tiene una connotación peyorativa, por el contrario, reconoce la manera como se gestan relaciones sociales y posiciones ideológicas, políticas, de la identidad, a partir de la expresión empírica y del reconocimiento teórico-analítico de que la realidad se construye de modo dinámico y en tensión por sujetos sociales que entran en disputa con otros actores sociales que representan intereses diferentes.

referidas no cobran existencia de conformidad con *la naturaleza femenina y masculina* de mujeres y hombres.

En relación con el Estado y la ciudadanía como su medio de expresión, Ana Rubio Castro, desde el feminismo de la diferencia, enfatiza la importancia de hacer explícitas las nociones de igualdad y diferencia en las dimensiones jurídica y política; afirma que ello es posible mediante el abordaje del alcance y el significado del *modelo antropológico* sobre el que están construidas. No se trata de una discusión relativa a la igualdad, pues ello hace olvidar "...los límites y las insuficiencias de la igualdad jurídico-formal" (Rubio, 2007: 21) que sostienen las relaciones políticas; tales límites e insuficiencias recaen en el hecho de que la declaración de igualdad jurídica es formal y no de contenido, dando lugar a un proceso de abstracción que se traduce en la conformación del "ciudadano-varón-propietario" (2007: 22) como referente jurídico de ciudadanía.

Marcela Lagarde, desde la óptica de la igualdad, ha comentado en sus *Claves feministas para la autoestima de las mujeres* (2000), que la capacidad sincrética de las mujeres (y de los hombres) para incorporar en su experiencia, y en la acción práctica cotidiana las experiencias provenientes de la tradición y las que se construyen contemporáneamente, puede producir como síntesis nuevas maneras, no sólo de pensar y hablar, sino de hacer, nuevas maneras que puedan ser equitativas y saludables para mujeres y hombres.

Como puede inferirse, se trata de un tema de creciente y plural complejidad; no es solamente el problema de la emergencia de los estados-naciones y su impacto en las mujeres, es el "problema de la ciudadanía y el derecho de las mujeres al sufragio, [...es también] la volátil línea divisoria entre "lo público" y "lo privado"⁹, [...al igual que diversas] cuestiones de derecho civil, de educación y de economía, así como las políticas de familia y sexualidad, higiene y salud, [...y consideraciones de orden] cultural e ideológico." (Ortner, 2001: 7). La relevancia de expresar estas nociones, estriba en el hecho de que, con todo y que actualmente estos temas pudiesen ser de dominio corriente, no es así en el momento en que se gestan los procesos republicanos en la región latinoamericana, a finales del siglo XIX¹⁰.

De modo similar al *enriquecimiento de los sujetos* en antropología respecto a la emergencia de *nuevos sujetos* en la década de 1970 (Ellen Lewin, 2006), Molyneux coincide en romper con los marcos teóricos centrados en las sociedades industrializadas como referencia conceptual para declarar la condición y situación de las mujeres; se trata

⁹ La noción de *Contrato sexual*, de Carole Pateman (1995), da cuenta de la sutil distinción y/o continuidad entre lo privado-público en el proceso de constitución del estado moderno; en tal obra, la crítica subyacente de la autora es la existencia de un individuo universal, a quien se da por sentado y no se niega su rasgo masculino. Pateman debate, fundamentalmente, con dos teóricos clásicos del estado: R. Filmer y J. Locke, denominados por ella patriarcalista y contractualista, respectivamente,

¹⁰ Sherry Ortner sigue con atención estos aspectos en relación con la formación de los estados-nación en Sudamérica a lo largo del siglo XIX y las representaciones de las mujeres como cimiento de las naciones emergentes. Esfuerzo semejante realiza Carmen Escandón (2001) para el caso mexicano en los albores del siglo XX.

de la necesidad de reconocer la importancia de los procesos de búsqueda del cambio social, también ocurridos en el mundo socialista, así como en los países del tercer mundo, comprendiendo las singularidades que en cada geografía detonaron la emergencia de movimientos sociales y las formas como han intentado dar lugar a un nuevo orden social: al aludir a la acción colectiva que se afirma defendiendo objetivos sociales y políticos concretos, la autora nos previene de desconocer que tal acción colectiva se hace efectiva en las prácticas desde adentro y desde afuera del gobierno del estado por parte de las mujeres que persiguen el cambio social, tema de discusión vigente en las sociedades latinoamericanas en vías de democratización.

Tratándose del cambio social, hay que evitar la ‘trampa’ respecto al grado de autonomía e independencia que la acción colectiva de las mujeres implica: hasta dónde los movimientos de mujeres contienen reivindicaciones en favor de las mujeres o no, es una cuestión trascendente pero no es la cuestión primordial: “...cuestiono la extendida premisa de que éstos [los movimientos de mujeres] son necesariamente autónomos, autodirigidos y destinados a promover los intereses femeninos.” (Molyneux, 2003: 16). Factor ineludible es la distinción de la existencia de procesos diferentes de consolidación de la conciencia de género, en los cuales las mujeres pueden transitar por la incorporación a acciones colectivas con demandas de orden general hasta la construcción de una agenda política propia, que a su vez supone la autonomía y el control de las decisiones sobre las acciones que llevan/llevarán a cabo. Que este proceso se repita una y otra vez, como puede deducirse de algunas indagatorias ya referidas, informa que las mujeres aún no logran tomar posición como sujeto político en su relación con el Estado; así, el reto para el análisis de la acción colectiva femenina desde una óptica feminista, es atender el tipo de modelo económico, y la estructura política y social de género que subyacen al acceso y distribución de la riqueza, así como al reconocimiento de la diversidad.

II. Desafuero político, fraude electoral y el nacimiento del Movimiento Regeneración Nacional

*La manifestación política más grande de personas de todas las procedencias en la historia del país*¹¹ (Anguiano, 2005), más de un millón, en la que se movilizaron el domingo 24 de abril de 2005 en marcha rumbo al zócalo del Distrito Federal (DF), también conocida como la manifestación del silencio, dejó en claro la contraposición reciente más aguda entre la estructura institucional del Estado y la sociedad civil mexicana; pasaron casi cuarenta años del 2 de octubre de 1968, y casi veinte del primer fraude a la democracia electoral con la derrota de Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, que congregó a sectores diversos y

¹¹ No es casualidad el paralelo nominativo que mantiene esta movilización masiva con la original manifestación del silencio del 13 de septiembre de 1968, a cargo de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, en el marco de la postrera represión gubernamental del '68 y concebida como la primera ruptura de este tipo con el régimen político del México contemporáneo; puede seguirse el tema en el *blog* “politecnico68”: <http://politecnico68.blogspot.mx/2008/10/la-manifestacin-del-silencio-13-de.html>.

numerosos de la sociedad nacional, para poner en interdicto nuevamente el carácter no democrático del régimen político en México.

Arrastrando dos años de procesos judiciales en su contra¹² que culminaron en el Congreso de la Unión el viernes 8 de abril de 2005 con la conculcación de sus derechos constitucionales a ser votado para ocupar un cargo de representación popular, el desafuero político de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se instaló como una estrategia fallida por parte de Vicente Fox Quesada¹³, entonces presidente de la república, para impedir que AMLO condujera con el respaldo mayoritario del Partido de la Revolución Democrática (PRD) su candidatura a la presidencia para las elecciones federales del 2006, y cuyo desenlace derivó en el *increíble comportamiento estadístico* (Crespo, 2008) del voto ciudadano que le otorgó el 0.56% de ventaja y el triunfo oficial al candidato del Partido Acción Nacional (PAN) Felipe Calderón Hinojosa.

Este hito político, tan imprevisto como indeseado por el régimen político mexicano, que se suma a otros como la manifestación magisterial de 1958, la huelga ferrocarrilera de 1959, el asesinato de Rubén Jaramillo en 1962, la movilización de médicos en 1965, el movimiento estudiantil de 1968 y de 1971, la organización urbana-popular posterior al terremoto de 1985, la insurgencia cívica contra el fraude a Cuauhtémoc Cárdenas en 1988, el levantamiento indígena neo-zapatista de 1994, la protesta campesina de San Salvador Atenco a mediados del año 2002, la lucha de las mujeres mazahuas por la defensa del agua en 2004, la efervescencia de la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO) en junio de 2006, entre otros, amplió una de las grietas del sistema por la que se ha asomado la gente dispuesta a transformar su ejercicio ciudadano de tiempo parcial por otro de tiempo completo y en condiciones diferentes.

La irrupción inesperada de las masas en las calles se manifiesta como una molestia cuyos alcances temporales, duración y trascendencia para las elites de la estructura política y económica nacional e internacional se desconocen pues con la incansable movilización ciudadana se ha puesto en evidencia una vez más la crisis de representación que, a su vez, conduce a dudar de la forma de democracia vigente que se suponía un hecho consumado a partir de la alternancia de los partidos políticos en el gobierno federal, supuesto provisto por la derrota electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el año 2000 y su remplazo a cargo del PAN. Con estos elementos a mano, en realidad se

¹²Ya desde el año 2002 se venía preparando la estrategia de competencia política desleal por parte del gobierno federal: la intención de AMLO –jefe de gobierno del DF- por abrir una vía de circulación vehicular que sirviera de acceso a instalaciones hospitalarias particulares al sur de la ciudad de México en el predio San Juan, motivó la declaración oficial por parte del juez Álvaro Tovilla León (actualmente cesado de sus actividades de juzgador debido a *inconsistencias en la evolución patrimonial* derivada de su ejercicio público, o sea, enriquecimiento inexplicable) de violación de suspensión de obra vial concedida en amparo al autoproclamado propietario de dicho predio (Periódico La Jornada, lunes 11 de julio de 2011, página 5).

¹³El 27 de abril, apenas tres días después de la manifestación del silencio, el “asustado” Vicente Fox Quesada se vio obligado a recular dejando sin efecto el desafuero, misma acción que fue ratificada una semana después por el titular de la Procuraduría General de la República y acompañada por su renuncia al cargo (Díaz-Polanco, 2005).

confirma el derrumbe estrepitoso del mito de la reforma política del Estado mexicano o transición democrática (Anguiano, 2005; 2008).

Inesperadamente, la *judicialización de la política*¹⁴, como se conoce a los procedimientos de aplicación de la ley conducidos en apego a voluntades patrimonialistas de personas con poder político superlativo, congregó y dio lugar de manera persistente hasta el día de hoy al surgimiento del Movimiento Ciudadano de Resistencia Pacífica (MCRP). Tomando el impulso necesario en el año 2005 con motivo del desafuero político, y orientándose en dirección electoral hacia el 2006, el MCRP inicialmente buscó constituirse en una fuerza social con el poder para revertir la decisión del Instituto Federal Electoral (IFE); ante la negativa del IFE decidió tomar posición como una formación política capaz de entablar interlocución con la sociedad para impulsar un proyecto político de nación transformador del Estado mexicano que abatiera la desigual distribución de la riqueza; recientemente adoptó la figura de asociación civil con la denominación “Morena” y se preparó para el proceso electoral federal de 2012, cuyos resultados finales, nuevamente estuvieron inscritos en la irregularidad, y condujeron a la coalición partidaria al recurso de impugnación, de manera que la decisión última de calificar el proceso electoral entero quedó en manos del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

El desafuero político contra AMLO y la movilización ciudadana que se congregó en torno a él y a la defensa del gobierno del Distrito Federal, emergía como una más de las expresiones de la *izquierda social*¹⁵, que desde el año de 2003 se vienen manifestando, entre otros motivos, para exigir políticas de respaldo al campo, el reconocimiento de la diversidad sexual, la detención de las privatizaciones de industrias y organismos públicos, la preservación de alimentos y medicamentos libres de impuestos, la no aprobación de reformas a la Ley Federal del Trabajo, hasta la detención de la guerra en Irak. Sin quererlo, el denominado gobierno de la transición democrática representado por Vicente Fox Quesada, promovió intensa y continuadamente la *proverbial alianza obrero-campesina* (Bartra, 2004) con sectores sociales diversos, de manera que se vio impedido a sí mismo para privatizar sin resistencias la educación, la salud, los recursos energéticos, entre otros. Después de ello, se ha consolidado como una acción colectiva de dimensiones nacionales.

¹⁴ En la *judicialización de la política* se plasmó el carácter dependiente y falso de la procuración de justicia, sobre todo cuando el presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) Mariano Azuela se plegó a la voluntad del presidente de la república. “Por otra parte, la Cámara de Diputados, pieza maestra de la ofensiva contra AMLO, reafirmó su papel de foro de partidos políticos y no de representación institucional de la ciudadanía.” (Anguiano, 2005: 32).

¹⁵ En estas circunstancias, conceptúo la izquierda social mexicana como “un amplio abanico de movimientos sociales, formaciones políticas, agrupaciones culturales, organizaciones nogubernamentales [sic], organismos defensores de derechos humanos, agrupamientos ecologistas, partidos, sindicatos, organizaciones de productores, grupos de colonos, asociaciones indígenas, personalidades y hasta gobiernos estatales y locales, con presencia variada en distintos ámbitos institucionales, incluidos la Iglesia y el Ejército.” (Álvarez Béjar, 2005: 9), cuya motivación es la transformación de la sociedad hacia formas equitativas de relación social, económica, política, cultural entre los distintos sectores que la componen.



“Peje el toro ej inojente”. Muestras de respaldo ciudadano a López Obrador ante el desafuero político por parte del gobierno federal. Fotografía descargada del sitio de Internet *Acerca de la fotografía*: <http://acercadelafotografia.blogspot.com/2007/02/periodsticas.html>

En el surgimiento del MCRP y su consolidación como *Morena*, encuentro cuatro momentos que se articulan entre sí: a) los prolegómenos y efectos del desafuero político a Andrés Manuel López Obrador; b) el inicio de las campañas proselitistas para las elecciones federales del 2006; c) las movilizaciones organizadas en oposición a decisiones de política económica y laboral por parte de Felipe Calderón Hinojosa; y d) la reorganización de los movimientistas para promover el nuevo proyecto de nación (NPN) y la candidatura de López Obrador en la elección presidencial de 2012. En estas ventanas de tiempo resalta el papel protagónico de la ciudadanía *versus* el estatus en descomposición de la clase política y el *régimen bipartidista* que la sustenta (Oliver, 2005), incluidas las disputas al interior del PRD a cargo de sus diferentes agrupamientos por acceder a cuotas de poder más amplias dentro del régimen de gobierno. De esa imbricación, el desafuero político se conforma como la catapulta de esta energía social inesperada que se mantiene vigente.

III. Tesis a sustentar

La invisibilidad política es el rasgo que define el *estatus* de las mujeres protagonistas del cambio verdadero en el Movimiento Regeneración Nacional.

Enfatizo el rasgo político como referente analítico de la participación de las mujeres en el movimiento con la intención de evitar confusiones con el hecho empírico siguiente: la preeminencia numérica de las mujeres en los diferentes ámbitos de acción de *Morena*. Desde una mirada sensible al género, resulta paradójico el papel protagónico de las mujeres en el movimiento (organizar, dirigir, convocar, movilizar, adherirse, entre otras acciones también llevadas a cabo por los hombres del movimiento) y la insuficiente valoración del mismo, al grado de ser invisibilizada, filtrada o normalizada como parte del modo dominante de participación política que, en sintonía con el modelo político-

económico global capitalista neoliberal tiende a marginar a la mayoría numérica y convertirla en minoría social.

Es de destacar la especie de mimetismo político por el que se desdibujan los énfasis de género y los puntos de vista de las mujeres, quedando relegadas en los márgenes como parte subsidiaria de las acciones de transformación; por otra parte, hay que reconocer el hecho sin controversia de que *Morena* ha sido conducido por un hombre que hace política de manera tradicional, *a la masculina*, apelando a la importancia del papel de las mujeres meramente como un asunto de orden anecdótico: *Las mujeres del Sr. López* y *Las Adelitas* son ejemplo manifiesto que sitúa a las mujeres como las encargadas del trabajo de reproducción y mantenimiento de la producción de las ideas y de la acción política (organizar, convocar, preparar el escenario para el *show* político) cuya meta final ha sido definida de antemano por el conspicuo representante: la redistribución más equitativa de la riqueza económica en un marco de polarización y creciente pobreza.

Lo anterior es llamativo en un movimiento que, desde su inicio, apostó a nivel discursivo por el establecimiento, mantenimiento y continuidad de relaciones horizontales entre sus integrantes¹⁶, donde se reconoció la presencia mediática –como factor de influencia en el ámbito político nacional, también- de un líder necesario para no menguar la convergencia de intereses ciudadanos plurales, quien por momentos ha dejado constancia de no encontrar ideas nuevas y generado desesperación en los movimientistas ante su falta de radicalismo.

Por otro lado, existe un elemento a relevar en relación con la participación de las mujeres en el movimiento: considerando que *Morena* no ha sido conceptualizado desde las mujeres, el hecho de que ellas salgan a la esfera pública y se solidaricen con las demandas de esta acción colectiva, se constituye en una acción política importante que requerirá tiempo para formular reivindicaciones de género conscientes y explícitas, si esa fuera la consideración de las mujeres participantes. El paso está dado y ello las ubica en relación directa e inmediata con una manera diferente de ver el poder, así como de ser vistas por el resto de participantes.

A la luz del entramado esbozado recientemente, la participación política puede entenderse como expresión que rompe concepciones sobre la ubicación genérica tradicional y en la que emergen de la invisibilidad las mujeres para constituirse como sujetos políticos. También debe entenderse que experiencias, prácticas y valoraciones se encuentran insertas en formas sociales de organización y tramas de significados históricamente construidas que le dan sentido, y que por esa misma razón se constituyen en obstáculos para el cambio.

¹⁶ Situación que deja de ser sorpresiva si atendemos las experiencias de las movilizaciones desde la derecha, también orientadas por esos valores políticos, tal como lo documentan Dalia Barrera y Lilia Venegas en acciones de defensa ciudadana femenina del voto en Chihuahua (1992).

La participación política en esta investigación admite ineludiblemente una implicación de género, a saber: *las mujeres ven el poder enfáticamente de otra forma*; lo anterior se traduce en la idea de una visión del poder cualitativamente diferente, que cuestiona la manera como histórica y hegemónicamente el ordenamiento civilizatorio patriarcal y masculinista ha situado a las mujeres en el mundo social, económico, académico, laboral, cultural y político, conformando a lo largo de la historia identidades, subjetividades y prácticas cotidianas diferenciadas para hombres y para mujeres, valorando como positivamente humanas y culturales las primeras, y como inherentes al mundo natural las segundas.

Dado que “ver de otra forma el poder” no es un enunciado suficientemente explícito por sí mismo, propongo dos consideraciones respecto a la participación política de las mujeres: a) no es por un rasgo asociado a su “constitución natural” lo que le da un toque singular a su presencia en el campo de la participación política, ya que esta situación podría conducir a concluir erróneamente que su estructura biológica como hembra de la especie, se traduce en expresiones, prácticas, experiencias, etcétera, que pueden caracterizarse y usualmente así se ha hecho desde la visión masculinista, como *típicamente* femeninas; y b) es por la *valencia diferencial* de los sexos¹⁷, es decir, por obra de un proceso histórico de incardinación¹⁸ que ha colocado la experiencia incorporada y subjetivada del genérico femenino en posición de asimetría social respecto a los hombres, lo que las dota de una situación ontológica y epistemológica diferente, por lo tanto, de un *punto de vista* del mundo disímil; por cierto, esta condición les impone la tarea de visibilizar, desmontar y superar el *deber ser* impuesto externamente como propio y representativo de lo femenino¹⁹.

En esta línea de reflexión, partiendo de la idea de que la estructura institucional del régimen político autoritario mexicano canaliza las posibilidades de manifestación y movilización social (Favela, 2006), me atrevería a afirmar desde la óptica de género que ello también se ve reflejado en el hecho de que la participación política de las mujeres queda acotada, borrada, silenciada, invisibilizada por el modelo hegemónico de participación política, situación que no ha sido concientizada por los sujetos que forman

¹⁷ Respecto al concepto valoración diferencial de los sexos, Françoise Héritier lleva a cabo un extenso análisis sobre el tema en “Masculino/Femenino: El pensamiento de la diferencia” (1996)

¹⁸ Se trata de la *hexis corporal*, acuñada por Pierre Bourdieu relativa a “...la forma en que los modos de pensar, de sentir, las visiones que tenemos del mundo, las interpretaciones que de la realidad hacemos y la manera en que las confrontamos están inscritos en el cuerpo como principios activos incrustados, encarnados y por ello profundamente arraigados en la identidad de las personas...” (Olivera Bustamante y Sánchez Trujillo, 2012: 181).

¹⁹ Remito a la teoría del punto de vista feminista, la cual se centra fundamentalmente en evidenciar que las mujeres han estado históricamente ausentes o al margen de la producción de conocimiento, situación que no se contrapone con su capacidad civilizatoria, pues es desde esa ubicación que pueden relevar una serie de conocimientos y experiencias no susceptibles de ser producidos desde la óptica hegemónica. En esa lógica, las mujeres son sujetos epistémicos (cognoscentes y cognoscibles) privilegiados para mostrar cómo se visibiliza a sujetos históricamente *oscurecidos*.

parte de *Morena*, incluida su dirigencia, en tanto al momento de la indagatoria no se había discutido la ubicación política de las mujeres en la acción colectiva.

IV. Epistemología feminista

Propongo en este espacio de análisis, una lectura que sintetiza la vocación epistemológica del *extrañamiento antropológico*²⁰, en particular desde el papel crítico del feminismo ante el dominante y tradicional modo de hacer ciencia, así como de la manera particular que la teoría del punto de vista feminista ofrece para entender la realidad humana: situándose en ella para transformarla. En ese sentido, dirijo la atención al ejercicio de la antropología feminista y su crítica al modo científico hegemónico de pensar la realidad desde la apropiación de una mirada masculina.

En su múltiple acepción de sorpresa ante lo desconocido, de apercebimiento de lo raro, de recepción asombrada por efecto de un acontecimiento novedoso, de admiración debido a una situación no experimentada con anterioridad, el extrañamiento, al colocarse en contraste sistemático con lo normal, lo cotidiano, lo habitual, lo común, se ha constituido en el rasgo por excelencia de la práctica antropológica hasta nuestros días²¹. El extrañamiento resume el esfuerzo antropológico por quitar el velo de lo que a primera vista resulta obvio, al tiempo de otorgarle fuerza y rigor al análisis disciplinar de las realidades en que vivimos.

Al extrañamiento antropológico, es posible articular –no como efecto sumatorio, sino como imbricación compleja que privilegia un diferente foco y modo de atención- un nuevo proceso²², éste feminista que además de sistemático, es crítico con lo que ha sido el modelo normalizado y generalizado de hacer ciencia para explicar la experiencia humana: el asombro frente a la declaración de la experiencia humana adjetivada como universal y válida para todas las personas, aunque hasta ahora haya sido elaborada desde, por y para una mitad de la especie, los varones, y por lo tanto, la congruente necesidad de su desconocimiento y reformulación desde la parcialidad acallada²³.

²⁰ Reconozco en esta línea de reflexión sobre el extrañamiento antropológico desde el feminismo el impulso intelectual de mi tutora, la Dra. Martha Patricia Castañeda Salgado.

²¹ Para una discusión sobre los contextos y los lugares de la antropología, las distancias reales y simbólicas entre lo exótico y lo propio, la separación metodológica entre *la calle* y *el escritorio* en el mundo globalizado, puede revisarse *Etnografías contemporáneas: Anclajes, métodos y claves para el futuro* (Ferrándiz: 2011)

²² Recupero el sentido de articulación que sistematiza Avtar Brah (2004) como los vínculos de interdependencia entre dos o más aspectos, a partir de sus semejanzas y diferencias, expresadas concretamente en prácticas orientadas a la transformación social, situadas histórica y espacialmente, coyuntural y estructuralmente.

²³ El punto de quiebre en el que se sitúa la reflexión feminista respecto al orden epistemológico se refiere de manera concreta a los principios que han cobijado la práctica científica social y natural: “la objetividad, la racionalidad y el método científico” (Nicolás Lazo, 2009: 26), valores que por contener sesgos construidos históricamente, en el momento actual carecen de la fuerza explicativa en los términos que se han asumido como propios del quehacer científico.

Punto de llegada no definitivo de esta articulación, es la emergencia de la antropología feminista, extrañada por la ausencia de las experiencias de las mujeres en el relato de lo humano, así como decidida a mostrar su existencia, sus experiencias y su presencia como sujetos conocedores y como sujetos de conocimiento, en síntesis: esfuerzo descomunal por *refrescar* la experiencia científica, antropológica y cotidiana, al despojarla de su naturalidad, dotarla de historicidad y reconocer la situación particular de sus elaboraciones intelectuales²⁴.

¿Es posible adoptar como práctica normalizada el extrañamiento antropológico frente al ejercicio de la disciplina misma a pesar de que con ello corra el riesgo de convertirme en *forastero* dentro de la comunidad profesional de pertenencia; asumir y proponer una postura de extrañamiento frente a la disciplina me coloca como un marginal, como un sin voz, como un sujeto contra-antropológico? Abreviar del paradigma feminista, implica cuestionar el escotoma de género antropológico y comenzar a conceptuar como feminista la antropología²⁵.

Asimismo, identificarse simultáneamente como sujeto que conoce y sujeto de conocimiento²⁶, que se extraña de lo que ve, de lo que aprende y de lo que experimenta en el día a día, representa una línea de continuidad con la tradición epistemológica de la antropología por ir más allá de la aparente evidencia; extrañarse ante el modo dominante de conducta antropológico y ponerlo en cuestión es respetar crítica y congruentemente dicha tradición; apelar a la mirada feminista, en esa tónica, supone la convicción científica, política y social de hacer efectiva la equidad, la justicia y la democracia.

Pensar en la manera de producir conocimiento remite a un objetivo complejo: ubicar con claridad la relación entre epistemología –reflexión filosófica sobre el ser y el conocer- y práctica social –la relación que guarda el conocer y el ser con el hacer- (Nicolás Lazo, 2009). En esa tónica, la epistemología feminista se propone hacer visible a un sujeto genérico y político, la mujer, así como a las mujeres como sujetos concretos, históricamente ausentes en el campo de la producción de conocimiento científico y como sujetos de conocimiento²⁷; en tal convicción esta epistemología introduce dudas respecto

²⁴ Puede entenderse con mayor claridad esta idea del refrescamiento en relación con la *saturación de los sujetos/objetos clásicos* de la indagatoria antropológica y científica, en particular, con la *aparición* de nuevos sujetos a finales de la década de 1960, en Ellen Lewin (2006).

²⁵ George Devereaux (2005) ha reflexionado en profundidad la noción de escotoma; el término es una metáfora del padecimiento de la vista que disminuye el campo visual al grado de impedir a las personas percatarse físicamente de una serie de elementos del entorno; lo traslado al campo de las ciencias sociales para dar cuenta de cómo algunas teorías que informan el punto de vista de los sujetos que conocen, al carecer de la sensibilidad ante determinados hechos de la realidad construida socialmente, en este caso las asimetrías por razón del sexo de las personas, se ven impedidos de atender las consecuencias de ese tipo en las vidas individuales y colectivas.

²⁶ Más adelante trataré el tema relativo a mi posición dual ante el fenómeno indagado; por el momento basta aclarar que el análisis de la participación política de las mujeres en *Morena*, corre de manera paralela a mi participación como movimientista del mismo.

²⁷ En estos términos, “la mujer” como sujeto de conocimiento y como sujeto cognoscente ha estado en los márgenes o invisibilizada de la producción del conocimiento científico tradicional; en el caso de esta

a la ciencia y sus productos como un dominio tradicionalmente impermeable al entorno social, histórico, económico, político, civilizatorio, es decir, la ciencia como un edificio construido y puesto en funcionamiento bajo la lógica de la razón, a su vez entendida como desapego humano de su propia condición humana manifiesta como resultado de valores, orígenes, necesidades, intereses.

La reflexión feminista sobre la producción hegemónica de conocimiento es antipositivista, es decir se sitúa en contra del universalismo y de la asepsia subjetiva. Las experiencias humanas y la manera como éstas son procesadas, no son una concreción abiogénica, sino una síntesis acumulativa, progresiva, compleja y de articulaciones; lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace, no surge en el vacío, está acompañado por una serie de mediaciones que facilitan a las personas concretas situarse en espacios simbólicos y sociales delimitados, es decir, por la historicidad. No es la excepción cuando se trata de los conocimientos científicos, emanados de la experiencia humana llamada ciencia, que irremediamente circunscribe a quienes en ella se involucran, a particulares circunstancias de creación²⁸.

Una premisa del feminismo (Harding, 1996) sostiene que la realidad humana está dotada de sentido histórico-político, es decir, es construida e impone a sus integrantes, mujeres y hombres, espacios de acción, mecanismos de simbolización y pautas de valoración diferenciales, traducidos e incorporados a relaciones sociales marcadas por la asimetría: ocupar esos espacios desde particulares categorizaciones genéricas, de clase, de edad, de origen, marca las experiencias y las posibilidades de los sujetos para ser y estar en el mundo con autoridad reconocida y valorada.

Entre las circunstancias puestas a discusión por las feministas, es la de reconocer y asumir la serie de valores y conformaciones que dan pie a la producción de conocimiento de los sujetos cognoscentes; mientras que las corrientes dominantes han desconocido tal hecho (lo han ocultado o no le dan importancia), los feminismos han tendido a hacerlo presente cada vez, y a hacer explícita la dimensión ética de la experiencia científica; ejemplos de ello son las referencias a la relación investigador o investigadora-investigado o investigada, donde el primer elemento del par no busca provecho personal de la información provista por el segundo; en la relación investigadora o investigador-

investigación, al ser el sujeto cognoscente enmarcado a partir de su condición masculina de género, no resulta pertinente desarrollar la discusión a fondo sobre la ausencia del sujeto cognoscente femenino, aunque sí hacer la mención para tener presente el trasfondo del desarrollo histórico de este pensamiento.

²⁸A este respecto, al representar a los sujetos de conocimiento y representar a los sujetos cognoscentes, los discursos –y entre estos discursos se incluye el de la ciencia que respecto de su práctica hegemónica se ha asumido como apolítico, aséptico y objetivo- lo han hecho desde una relación de poder que asume la realidad económica, política, social y cultural del *primer mundo* como el referente para entender al *tercer mundo* (Mohanty, 2008a). En ese marco general, el feminismo occidental también ha participado de tal práctica y se ha reservado la autoridad para presentar y representar de un modo acabado a las mujeres del tercer mundo desde la carencia: son discursos hegemónicos empleados por las feministas occidentales y también por algunas del llamado “tercer Mundo” para generar una representación y auto-representación monolítica y homogénea de la mujer como extensión implacable de las mujeres tercermundistas.

investigada o investigado no se presupone ni se asume una posición jerárquica del primero sobre el segundo; qué temas deben o no, ser investigados, por quiénes y con qué propósitos²⁹.

¿Cómo se transita del reduccionismo del pensamiento científico simple –incorporado y encarnado en la cotidianidad y la normalidad científicas- hacia la apertura del pensamiento feminista complejo? No existe, en la epistemología feminista, un modo único de aproximarse, como tampoco acuerdo respecto a las bondades e insuficiencias que cada aproximación presenta; sin embargo, esto que a primera vista supondría debilidad, en realidad es la fortaleza en la que se sustenta el paradigma feminista: *la ciencia abierta al libre intercambio de ideas* de Norma Blazquez (2008), *mediada por los cuerpos, las emociones y las alteridades como herramientas de una construcción intersubjetiva que apunta a una sociedad más integrada*, de Diana Maffía (2005).

El reto, entonces, es relevar al sujeto epistémico desde su propia experiencia y existencia, es decir, no desligarlo de todo aquello que lo conforma como sujeto social. Como apunta atinadamente Virginia Olesen (2000: 217) respecto a la distinción del feminismo como modelo epistemológico ético-político, respecto del modelo científico tradicional; además de su complejidad, tal distinción apunta a “la naturaleza de la investigación, la definición de y la relación con aquellas personas con quienes se hace la investigación, las características y el lugar de el/la investigador/a, así como la creación y presentación de conocimientos creados durante la investigación.” [Traducción personal del original en inglés]. La mirada que busco elaborar intenta contribuir al esfuerzo de las mujeres y de los hombres que, desde variadas latitudes y temporalidades han guiado solidariamente la búsqueda de relaciones equitativas entre mujeres y hombres; es también la necesidad de hacer manifiesta la convicción profunda e íntima de cambio³⁰.

Desde otro ángulo, en su “Crítica de la modernidad”, Alain Touraine (1994) también deplora el sentido unívoco asociado a la razón como sinónimo de modernidad; en lugar de esa visión autoritaria, propone una forma diferente y solidaria de modernidad en la que racionalidad y subjetividad constituirán conjuntamente el nuevo proyecto de democracia, es decir, ciencia y política articuladas.

²⁹ Considero que el rumbo analítico de una investigación lo define quien se plantea un problema a investigar, así como los elementos que privilegia a la hora de exponer los resultados de la misma; al mismo tiempo, la distinción cualitativa respecto a las investigaciones dominantes y masculinistas estriba en reconocer el carácter social y dialógico que configura al sujeto de conocimiento y al sujeto que conoce; Beverly Skeggs (1997) refiere las implicaciones éticas que surgen de un proceso investigativo que favorece el establecimiento de una relación dialógica entre sujetos marcados por experiencias de socialización diferentes, de las cuales no se deriva una postura de superioridad moral, subjetiva o política.

³⁰ Todo esto supone, a la manera de Diana Maffía (2005) reconocer el papel de los afectos en nuestra manera de vivir el mundo, de ahí su importancia como factores trascendentes en los procesos de racionalidad científica, de construcción del sujeto de estudio, de interacción con los sujetos de conocimiento, de explicación de los hechos sociales de los cuales también formamos parte, así como de los deseos de cambio.

V. Etnografía feminista

Hablar de etnografía feminista remite a un problema conceptual que va más allá de una distancia de términos con la etnografía clásica. El punto de partida para reflexionar sobre la existencia de etnografía feminista, se sitúa en la estela de conmoción dejada por los movimientos del último tercio del siglo XX, en las estructuras sociales, económicas y políticas mundiales, de las cuales las académicas y en particular las antropológicas no fueron la excepción. El cuestionamiento de Sandra Harding en 1987, «¿Existe un método feminista?» resumió inquietudes feministas y antropológicas acumuladas a lo largo de casi tres décadas, las cuales podrían expresarse en la siguiente ruta: de existir etnografía feminista, cuáles serían los *procedimientos de campo* que le concederían dicho carácter, al margen de que la autoridad etnográfica tradicional dispusiera de la condescendencia necesaria para validarla.

A finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, emergieron dos énfasis de trascendental importancia: la realidad humana construida a partir de observaciones y de experiencias parciales y la invisibilidad de los sujetos ajenos a tal parcialidad; en ese marco, resaltó la ubicua presencia de los hombres y de lo masculino en la disciplina antropológica (los puntos de vista del observador y del observado constituidos en referente de autoridad y validación etnográfica) como sinónimo de la experiencia humana a plenitud, así como la incapacidad disciplinar y de las ciencias sociales en su conjunto para adentrarse en “la complejidad de la articulación de la adscripción de género con el conjunto de condiciones (étnicas, clasistas, etáreas y otras) que definen la situación social de los grupos no hegemónicos.” (Castañeda, 2010: 218)

Como rasgo inherente a la práctica feminista, la etnografía feminista también hace explícito el carácter político que la moviliza para dar cuenta de esa mirada parcial y subjetiva que centra su atención en las experiencias de las mujeres; hacer esto, permite situar a las mujeres en términos filosóficos, ontológicos, epistemológicos, como sujetos sociales con capacidad de agencia, al tiempo de dejar constancia de las marcas de diferenciación social por las que pasan mujeres y hombres en su proceso de constitución como seres ocupantes de posiciones en el mundo socio-cultural.

Al relevar la experiencia de los sujetos fuera de la esfera hegemónica, la etnografía feminista no se da por satisfecha con la tarea descriptiva, busca apoyarse en otras aproximaciones –también parciales– que favorezcan el acceso a la construcción del hecho etnográfico; en palabras de Patricia Castañeda, se trata de un acercamiento multimetódico en el cual la convergencia de las múltiples aproximaciones parciales da lugar a la elaboración del hecho etnográfico, objetivo final de la etnografía feminista. La etnografía feminista nos recuerda que el carácter holístico de la etnografía clásica es puesto entredicho en dos aspectos: objetividad y neutralidad, dos caras convencionales de la moneda positivista y androcéntrica en las ciencias sociales.

A diferencia de la etnografía convencional que se guía por los arreglos de género como expresión manifiesta de la continuidad entre naturaleza y cultura, la etnografía feminista replantea el ejercicio etnográfico a partir de tres grandes ejes: desnaturalizar las prácticas sociales; visibilizar las experiencias de las mujeres; e introducir la perspectiva histórica para desmontar el carácter natural e invisible del poder que media las relaciones de género. Asimismo, concediendo el carácter de conocimiento situado a esta práctica etnográfica, se presenta como una acción política explícita orientada a la transformación de la realidad social, para pasar de un estado de disimetría a otro de equidad y libertad; en este esfuerzo, es prioritario reconocer las situaciones de tensión, ambigüedad, conflicto, continuidad que ocurren tanto en los sujetos que conocen como en los sujetos que son conocidos, los cuales se configuran interactuando entre sí y consigo mismos, y generando en la reflexión y su deriva de consciencia, los elementos necesarios para la acción y el cambio.

De esta manera, en la construcción del hecho etnográfico he seguido a la par de la indagatoria en campo, la observación participante directa y el trabajo de entrevistas individuales y grupales, el acopio y revisión de fuentes hemerográficas, videográficas y periodísticas; este esfuerzo contribuyó a la reconstrucción histórica de las condiciones estructurales y coyunturales que motivaron, mediante la acción de los diversos sujetos sociales, la emergencia del movimiento: aspectos de orden político, económico y social que concurrieron en la emergencia explícita de este fenómeno como un movimiento social en el que se patentizó la confrontación entre proyectos políticos de nación, que a su vez se reflejó en el respaldo mediático, político y ciudadano a alguna de las dos posiciones, la hegemónica o la emergente; y sobre todo, mostraron la manera específica como las mujeres hicieron acto de presencia en este proceso y la trascendencia de la misma para el análisis teórico. Asimismo, facilitaron comprender las acciones del movimiento: ejes conceptuales o principios que articularon al movimiento y lo condujeron a la movilización; objetivos que facilitaron las diferentes expresiones al interior y exterior del movimiento; identificación de los sujetos particulares que participaron en el movimiento, las reivindicaciones –compartidas, convergentes, divergentes- por las que se movilizaron y las interpretaciones respecto a lo que el movimiento representa para estos sujetos, respectivamente; y, por último, el reconocimiento de los interlocutores a quienes dirigieron sus acciones, demandas, críticas o propuestas.

VI. Metodología feminista

Desde la convicción profunda del pensamiento y la *praxis* feministas, la ciencia es expresión de la diversa experiencia humana, se convierte en herramienta eficaz para señalar críticamente la presencia del poder y sus efectos en la organización asimétrica del mundo; por consiguiente, es un medio para la transformación de la vida en sociedad a partir de criterios éticos de justicia, equidad, democracia, inclusión, pluralidad³¹. El origen

³¹ Marcela Lagarde (2001a) invita a considerar una serie de disposiciones y arreglos sociales, jurídicos, políticos, educativos elementales como fundamento de la inclusión con equidad de mujeres y hombres en el

de esta actitud, proviene, precisamente, de la comprensión de la experiencia históricamente encarnada en los cuerpos de las mujeres de la subordinación a los hombres y a la estructura de sentido y acción en la que ellas y nosotros ocupamos un espacio y una posición social, formalmente descrita por sus contenidos de igualdad pero manifiesta en la realidad por la asimetría y la exclusión derivada de relaciones de poder. Tener una ubicación y una posición particular a partir de una serie de ejes de diferenciación social (sexo, etnia, raza, clase, edad, entre otros), ha implicado en el campo de la producción de conocimiento, disponer o carecer de la capacidad de conformación del sujeto social en sujeto epistémico. Los ejes sobre los que se centró la categoría de sujeto epistémico –y por oposición se elaboraron los de objeto de conocimiento- fueron el sexo, la raza, la clase y el estatus: varón, blanco, propietario y padre de familia.

El desarrollo de la ciencia supuso acceder a una vía de comprensión de la realidad humana de modo radicalmente diferente a la teocéntrica: la antropocéntrica; aunque la práctica científica lo consiguió mediante el establecimiento de relaciones causales basadas en la lógica racional, la observación del mundo se instituyó parcialmente pero se legitimó como plenamente humana por los sujetos de la historia y de la ciencia: quién decidía, quién pensaba, quién cuestionaba, quién existía como sujeto no había estado en duda. La teoría del punto de vista feminista ha permitido tomar conciencia de que la ciencia no solamente queda representada por el sujeto que conoce, sino por el sujeto de conocimiento y la relación dialéctica entre ambos; asimismo, desde esta óptica, se enfatiza la congruencia del conocimiento producido *desde abajo* de la relación histórica y tradicionalmente asimétrica, el polo constituido por los sin voz: las mujeres, los pobres, los indígenas, los de color, los no propietarios, los no heterosexuales, y también los hombres contrahegemónicos³².

Considerado convencionalmente un tema relacionado con la puesta a punto de los instrumentos en el terreno para captar la información, la metodología refiere ello en cierto sentido, pero va más allá. Si la entendemos como la apuesta conceptual que devela el conocimiento proveniente de los sujetos empíricos, la metodología implica su constitución como tal en el *corpus* de la epistemología y la teoría que buscan trascender la realidad inmediata a los sentidos, es decir, la metodología existe en cuanto articulada a la lógica de conocer e interpretar un fenómeno humano que requiere coherencia lógica entre las tres.

proyecto civilizatorio feminista. Martha C. Nussbaum (2000) hace lo propio con la idea del necesario piso social mínimo como fundamento para la toma individual de decisiones libre e informada.

³² Paralelamente, tanto la teoría del punto de vista como el empirismo y el postmodernismo feministas convergen en el reconocimiento de sujetos con capacidad de agencia; a pesar de la existencia de estructuras que se imponen a los individuos, plantean que la transformación de las mismas solamente es posible cuando se asume el carácter dinámico y transformador que los sujetos tienen, de modo que tal carácter emerge con la participación en la elaboración de relaciones sociales, a su vez mediadas por la historia y el espacio geográfico habitado. Al mismo tiempo, las *soluciones* y los énfasis que cada postura ofrece a la transformación de las estructuras es diferente: la acción individual o colectiva, en espacios públicos o privados, dentro de la academia o en la sociedad entera, etcétera.

La metodología de observación que subyace a la construcción de los datos empíricos se fundamenta en la noción de memoria propuesta por Teresa del Valle (2002; 2000; 1997; 1996; 1995c; 1995b; 1995a), a su vez inserta en el *modelo emergente de género* que incorpora, de manera sintética la idea siguiente: para comprender la ubicación de las mujeres en un marco particular de relaciones sociales, es preciso atender el proceso histórico que las configura como seres genéricos, es decir, que las dota o las norma como seres que piensan, sienten, actúan y visualizan el mundo de manera particular, promoviendo o dificultando su capacidad de resistir o dar continuidad a dicho marco de relaciones.

El modelo emergente de género, en esos términos, supone atender los eventos que la experiencia incardina en las vidas de las mujeres desde los tiempos pretéritos más alejados hasta los más recientes; para relevar esos momentos que dan significación a la vida de las personas es necesario acudir a la memoria, la cual se constituye como medio narrativo verosímil mediante el cual desde el momento actual, se reconstruyen aspectos de la experiencia vital que enfatizan la relación espacio-tiempo y el papel del individuo frente a las circunstancias que allí se desenvuelven. En el caso de esta indagatoria, la memoria y la narración se encuentran asociadas a disposiciones evocativas personales, a eventos del pasado que se olvidan o se reconstruyen y que se complementan con herramientas discursivas asociadas con los procesos de formación escolar.

Recuperar la memoria mediante el relato hace surgir, a su vez, una serie de componentes que configuran trayectorias vitales personales frente al poder, es decir frente a lo político y frente a la política, de manera que al recuperar la memoria y verterla por medio de la narrativa, en el análisis teórico es posible encontrar una fuente de información rica que da cuenta de los procesos que como género acompañan a las mujeres en el esfuerzo de comprensión de sí mismas y de su ubicación frente a los otros.

Considerando el carácter multimetódico de la metodología feminista, en esta ocasión el acercamiento a la reconstrucción de los componentes de la memoria estuvo guiado por el trabajo de orden etnográfico; se trató de un esfuerzo dirigido a atender al sujeto particular y la concreción que éste logra de su experiencia subjetivada ante una serie de eventos mediados por su connotación política y la ubicación que se reconoce a sí mismo en la urdimbre del poder; en la sistemática atención etnográfica al individuo y su experiencia se materializan formas de relación teóricamente extensibles a la dimensión social que permiten resaltar el espacio-tiempo de género ocupado por mujeres y hombres.

Por otra parte, la distinción antropológica entre lo político y la política, tema que acompaña esta presentación, refiere dos espacios de interacción personal y colectiva, respectivamente; el campo de lo político se expresa en los diferentes espacios de interacción de los individuos y su conformación como sujetos en tanto son interpelados en espacios de socialización tales como la familia, la escuela, la iglesia, la comunidad, el trabajo, etcétera, los cuales están organizados por relaciones jerárquicas a partir de las cuales hay sujetos que toman decisiones y otros que las acatan. En relación con la

política, ésta supone un campo específico acotado por interacciones entre sujetos en las que destacan la capacidad y el poder para tomar decisiones de gobierno sobre la base de un territorio compartido por ambos.

El recurso narrativo de la memoria como estrategia metodológica, permite hacer visibles a las mujeres como sujetos de conocimiento antropológico que se manifiestan a contraluz y a contracorriente del entendimiento y el ejercicio tradicionales de lo político y de la política. Como pude constatar durante las entrevistas, en estas se presentó la ocasión de converger en un *espacio retórico pertinente*³³ (Skeggs, 1997) para las mujeres y los hombres participantes, hecho que facilitó su disposición a narrar y evocar experiencias de su vida pasada, contrastarlas con las experiencias recientes, tanto dentro como fuera de su participación en el movimiento, así como disponer de un espacio de reflexión crítica sobre lo que ha implicado el tránsito de la primera identificación de lo político hasta su involucramiento contemporáneo en la política.

Ahora bien, ¿cómo indagar la constitución de las mujeres en sujetos políticos? Teórica y filosóficamente he comentado de manera sucinta la existencia de un modelo comprensivo parcial de la humanidad que se emplea metonímicamente; asimismo he referido la emergencia de un paradigma que busca desmontar esa visión. En términos operativos, se trata de hacer emerger el punto de vista de los sujetos de conocimiento; la experiencia, en tanto subjetividad incardinada se convierte en el foco analítico de referencia; en este caso, la experiencia vital es conducida por la memoria como eje metodológico a través del cual los sujetos empíricos crean y recrean escenarios de participación, de los cuales se pueden inducir procesos de construcción de las identidades y de las dimensiones que las articulan.

A partir de la memoria, la experiencia vital pasada asoma por la ventana del tiempo presente con el potencial para proyectarse al futuro de las personas. Lo anterior significa que con el reconocimiento de los eventos del pasado y los que están construyéndose en el momento presente, las personas se encuentran con el potencial dentro de sí mismas para transformar su ser y estar en el mundo. Ese potencial se almacena en la confluencia de dos componentes de distinto origen, el cuerpo y la subjetividad, teniendo su síntesis en la experiencia.

La reflexión expuesta se complementa con su puesta en práctica; en este caso, al tratarse de una aproximación cualitativa, se busca establecer el diálogo con el sujeto empírico, a partir del cual se hacen externos contenidos que dan inteligibilidad al discurso teórico-conceptual sobre la realidad.

³³ Un espacio retórico pertinente se asienta sobre la base de experiencias compartidas entre el sujeto que conoce y el sujeto conocido con relación a algún hecho; en este caso, la participación en movilizaciones, en asambleas, en acciones de sensibilidad política, entre otras, constituye esa base y sobre ella se da el reconocimiento mutuo entre el grupo de informantes y yo como participantes de *Morena*, propiciando un diálogo basado en la confianza.

¿Dónde se realizaron las entrevistas? Siguiendo la sugerencia de Beverly Skeggs (1997) respecto a los espacios retóricos pertinentes, los cuales relevan la idea de ubicar sitios confortables para la expresión libre y en confianza de los temas a indagar entre las y los informantes, tomé la decisión de entablar los diálogos en lugares, días y horarios fijados por las mujeres y los hombres del movimiento. Durante la fase de exploración, solamente una de las entrevistas fue realizada en el domicilio del informante y otra en el lugar de trabajo de la informante; el resto de informantes en ambas fases sugirieron llevar a cabo las mismas en espacios vinculados a las acciones que desarrollan en el movimiento ciudadano, y en el menor de los casos en cafés cuya ubicación geográfica es de fácil acceso. Excepto las dos entrevistas en fase exploratoria, realizadas en la ciudad de Cholula, el resto tuvo lugar en la *Casa del Movimiento La Reforma* (Avenida Reforma 103) y en la *Casa de la 105* (Avenida 105 poniente), de la ciudad de Puebla.

¿Cómo fijé la agenda de entrevistas? A lo largo de los seis años transcurridos hemos ido conformando espacios y redes de trabajo de diverso alcance; espacios y redes en los que usualmente confluyamos *las mismas personas de siempre*. El logro de mayor empatía con alguno de los integrantes de estos espacios, en particular Ana Laura, me sirvió como *la hebra que da forma a la madeja*: esta persona me guió hacia otras personas fuera de mi propia red y así sucesivamente; contando con el reconocimiento mutuo, formalizar cada entrevista se hizo más fácil. Acudir a la estrategia “bola de nieve” me permitió derivar hacia el resto del grupo mediante el empleo de llamada telefónica, correo electrónico y/o contacto personal indicando el nombre de quién me recomendó.

¿Qué respuesta obtuve frente a la invitación para participar en las entrevistas? Facilitar el contacto con nuevas personas o no tan conocidas para mí, no se tradujo en la aceptación automática para compartir la experiencia de participación en el movimiento. Si bien la recepción a mis invitaciones fue positiva en términos generales, también se presentaron ocasiones en las que nunca obtuve respuesta; en el primero de los casos, bastó solamente realizar la invitación para fijar hora y lugar de entrevista; en el segundo, hubo varios intentos, no siempre fructíferos, porque mis interlocutores no respondieron a la invitación, o porque una vez acordado el sitio y la fecha asistían más personas no convocadas, de manera que ello impedía la realización a profundidad de la indagatoria. A este último respecto comento el resultado ambiguo de la entrevista grupal; mientras que en la fase exploratoria ofreció resultados alentadores, pues detonó aspectos que retomé para reorientar la entrevista, durante la fase definitiva esta situación operó en contra debido a la dinámica de los contenidos a indagar: al requerir cada informante tiempo para pensar y narrar sus experiencias, el resto de las personas participantes perdía interés y llegaba a influir en la disposición anímica de quien narra para evocar sus vivencias; de esta manera, no avanzaba en los contenidos que el guión de entrevista me indicaba, quedaban inconclusos los mismos, contribuyendo a la dificultad para concertar citas individuales en ocasión posterior. En esta situación incierta quedaron varias entrevistas, sobre todo de jóvenes.

¿Qué expectativas tuvo el grupo de informantes sobre las entrevistas y su uso? Uno de los aspectos que se pone en juego en toda investigación social que recupera testimonios personales vitales es la garantía de anonimato; el tema de fondo es ético y político, pues ser irrespetuoso con la voluntad de quien nos confía su vida, además de sobredimensionar nuestra capacidad moral y profesional de decisión derivada de la posición como investigadores frente a los informantes considerándolos *simples* aportadores de información, además de desconocer la trascendencia de su participación en la producción de conocimiento científico, puede colocar a la persona y quienes le rodean en situación de vulnerabilidad social. En este caso, he seguido con rigor el protocolo y, para mi sorpresa, a diferencia de experiencias académicas previas, en ésta ha prevalecido el consenso y la convicción de mujeres y hombres por mantener sin cambio su nombre público, con excepción de una joven mujer quien prefirió el anonimato para evitar tensiones innecesarias en su red de afinidades personales. Asimismo, otra de las consecuencias de la investigación académica que expone públicamente la subjetividad de los sujetos tiene que ver con la reciprocidad; en la medida que quienes se han movilizado no solamente son informantes, sino compañeras y compañeros de movilización que han contribuido a la producción de conocimiento, esta tesis resume un compromiso colectivo a esa disposición³⁴.

VII. Métodos de trabajo

Me enfoqué a la conducción de diálogos organizados a partir de una guía de entrevista; en éstos, busqué tener conocimiento de tres grandes aspectos: los rasgos generales de identificación individual de las personas; su trayectoria vital asociada a la socialización para la participación; y la participación particular en el denominado movimiento ciudadano. El primero de los aspectos me permitió caracterizar a los sujetos empíricos y ello se constituyó en punto de partida para describir y analizar el material asociado a las experiencias de participación política; en el caso de los dos últimos, centré la atención en la ubicación de las personas en el marco de relaciones espacio-temporales, prestando atención a su capacidad para actuar y tomar decisiones en términos generales durante su vida y, específicamente, en el contexto de su incorporación a y participación en el movimiento³⁵.

Los contenidos temáticos de las entrevistas supusieron un trabajo de ordenamiento de la información basado en las directrices del guión; ese ejercicio, junto con las formas particulares de evocación de las experiencias de participación, me dio pistas para organizar de un modo coherente las narraciones de las personas entrevistadas. De manera necesaria, este esfuerzo por darle continuidad a la información quedó enmarcado por el seguimiento al uso del tiempo y del espacio en la participación previa, contemporánea y posterior al movimiento, así como los rasgos de la persona que se

³⁴ Los testimonios presentados son literales; en casos excepcionales se editan para dar continuidad e inteligibilidad a los mismos.

³⁵ En el Anexo 3 pueden consultarse los rasgos de identificación de cada participante en las entrevistas realizadas.

vinieron constituyendo como determinantes de las experiencias de participación en el movimiento. Con duración promedio de 65 minutos, en las entrevistas busqué hacer emerger la memoria como estrategia metodológica a partir de la cual los sujetos empíricos relevaron experiencias de vida caracterizadas –desde su punto de vista- como políticas.

Al momento en que presento los resultados de investigación, compartieron sus experiencias de participación en el movimiento ciudadano 11 mujeres y 6 hombres; el desarrollo de las entrevistas pasó por dos etapas, una de carácter exploratorio y otra que aporta la información empírica central de esta tesis. En el primero de los casos, busqué poner a prueba los contenidos del instrumento de indagación; verificados los resultados de las mismas estos fueron reformulados.

Lo anterior permitió conocer las heterogéneas experiencias de participación política de los sujetos y, a partir de la percepción de las propias mujeres, así como las de los otros sujetos participantes en el movimiento, caracterizar la participación de las primeras. En suma, se buscó distinguir, contrastar y visibilizar a los sujetos en los diferentes procesos de incorporación al movimiento.

El elemento más notorio y profundo de una entrevista reside en su autoría, es decir, en la capacidad de producir conocimiento por parte del sujeto de conocimiento; todo inicia con la elaboración de una guía de tópicos, la cual contribuye a revelar los aspectos hasta entonces no visibles ni asequibles al observador, de manera que posteriormente se transformen en conocimiento científico. Mención especial que conecta con los postulados de Teresa del Valle (2000) respecto al cronotopo genérico y la memoria, es que la entrevista, al construir espacios retóricos pertinentes (Skeggs, 1997) favorece el entrelazamiento de pasado, presente y futuro de quien informa.

La organización de la información captada por la vía del trabajo de campo incluyó documentos escritos producto de la observación etnográfica, las observaciones en el diario de campo y las entrevistas. En un primer momento, realicé una revisión general de los textos para ubicar en términos amplios sus contenidos; posteriormente, a partir de codificar tales contenidos efectué un trabajo más minucioso para detectar temas relevantes, así como ausencia o saturación de información y la correspondiente necesidad de búsqueda. Por último describí los datos, cuyo punto de saturación me permitió abstraer analíticamente las líneas centrales que dan cuenta del objeto de investigación³⁶. El trabajo de codificación, agrupación y síntesis de la información fue realizado con ayuda del software de análisis cualitativo *HyperRESEARCH*, herramienta con capacidad para congrega fuentes de contenidos dispersas en un solo documento, establecer redes jerárquicas y cadenas entre contenidos temáticos, filtrar información a partir de rasgos particulares de los sujetos y las experiencias compartidas por ellos, entre otras.

³⁶ Las entrevistas fueron transcritas inmediatamente después de haber sido realizadas; esto favoreció tomar notas y realizar observaciones respecto a la conducción de cada entrevista, así como a los vacíos temáticos a incorporar en futuras entrevistas con cada una de las personas que compartieron su experiencia.

A diferencia del trabajo de gabinete, consistente en la abstracción teórica y conceptual sobre los procesos sociales, en el trabajo de campo se condensa y se concreta ese esfuerzo inicial para retroalimentarse y enriquecerse mutua y continuamente. Esta etapa de la investigación consistió fundamentalmente en la elaboración de entrevistas individuales a mujeres y hombres que, como yo, nos integramos al movimiento ciudadano a mediados del año 2005 con motivo del desafuero político a Andrés Manuel López Obrador.

No solamente como herramienta para sistematizar observaciones y suponer relaciones entre eventos empíricos y conceptos teóricos, el diario de campo fungió también como instrumento metodológico para dar seguimiento a la información a relevarse.

Una de las vetas que aportó altas dosis de tensión a la indagatoria fue la observación participante. En términos de la doble posición epistémica, la observación participante ayudó a deslindar discursos, argumentos, especulaciones que se derivan de la observación “desapegada” y de la mirada “desde adentro” del fenómeno antropológico. La articulación de ambas aproximaciones contribuye a la elaboración de un conocimiento más que nunca situado, científica y políticamente.

Si algunas disciplinas en las ciencias sociales y las humanidades en México se han encargado de descifrar la vida política nacional, sin duda la sociología y la ciencia política llevan la delantera. En el tema que me ocupa, esta situación es sumamente evidente, en cuanto a la manera como la emergencia de *Morena* dirige la atención de estas disciplinas a los procesos macro-estructurales que condicionan su existencia; la aproximación al sujeto en tanto portador de subjetividad históricamente construida, mediada por inflexiones de género, clase, etnia, generación, etcétera, se desvanece para mostrar un actor relativamente homogéneo que se mueve masivamente y confronta al poder encarnado por el gobierno del Estado en turno.

VIII. Estructura del texto

La tesis está organizada en cuatro capítulos, acompañados por la introducción y conclusiones. El primer capítulo es de orden teórico y en él se reflexiona sobre las mujeres como sujeto político, al tiempo de presentar los rasgos generales de los sujetos empíricos que participaron en la indagatoria. El siguiente es de carácter etnográfico y busca ofrecer elementos del contexto empírico y de la coyuntura histórica en que surge el movimiento ciudadano. Los capítulos tres y cuatro abordan de manera descriptiva y analítica la información aportada por el grupo de informantes. Al final del documento integro un apartado de fuentes bibliográficas y otro de anexos.

Habiendo presentado en la introducción un esbozo del tema a investigar, que incluye de manera general la discusión sobre la relación entre mujeres, antropología política y movimientos sociales, así como el contexto en el que surge el movimiento ciudadano de resistencia pacífica, ofrezco un recuento general sobre la participación de las mujeres en

espacios de la política formal e informal. En seguida, inició la reflexión sobre el tema de los sujetos políticos y la importancia de esta para el análisis teórico en el marco de la coyuntura modernidad-postmodernidad. Acompañó esta entrada con la caracterización de mujeres y hombres sujetos de esta investigación, lo cual implica mostrar *el tipo* de movimientistas de la sociedad civil poblana que se incorporaron al movimiento ciudadano en el período indagado, considerando experiencias de participación social y política, así como ideario político, previos a su incorporación al movimiento. Más adelante, describo y analizo el comportamiento de quienes conformamos *Morena* desde un espacio que conjuga análisis socio-políticos externos al fenómeno y en el que también se incorpora la mirada al mismo en primera persona; refiere de manera sucinta el proceso de articulación colectiva en torno a Andrés Manuel López Obrador desde el desafuero hasta los preparativos para el proceso electoral federal de 2012. Posteriormente, presento la esquematización de las trayectorias de participación política, dando cuenta de los componentes analíticos que las configuran, tales como sujeto, tiempo y espacio, así como de la estructura que subyace a cada una de ellas (inserción temprana, media y tardía o posterior), y la circunstancia que impulsa al grupo de informantes a incorporarse al movimiento ciudadano. En el capítulo final profundizo el tema de las trayectorias de participación política, abordando de manera particular el sentido valorativo que ha tenido para las(os) informantes formar parte de *Morena* de acuerdo con cada trayectoria, el impacto de tal participación en ámbitos de prácticas cotidianas a nivel familiar, local y nacional, así como el balance que deja en las vidas personales formar parte de este movimiento. Terminó la exposición con las conclusiones en las que sintetizo los elementos ya expuestos.

- Capítulo 1

Las mujeres: sujetos políticos situados

“El lenguaje no es inocente en nuestro orden primate... el lenguaje es la herramienta de la autoconstrucción humana que nos separa del jardín de los animales estúpidos y mudos y nos conduce a nombrar las cosas, a forzar significados, a crear oposiciones y a dar forma así a la cultura humana.”

Donna J. Haraway

Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza (1991)



“Abuelita lopezobradorista”. Respaldo ciudadano a López Obrador en el contexto del desafuero.
Fotografía descargada del sitio de Internet *Acerca de la fotografía:*
<http://acercadelafotografia.blogspot.com/2007/02/periodsticas.html>

Inicio este capítulo reflexionando sobre las mujeres como sujeto político, pues si mi tesis enuncia la invisibilización de las mujeres, una pregunta necesaria es: ¿a qué me refiero al pronunciarme por el reconocimiento de las mujeres como sujeto político? La pregunta es relevante y reveladora en el marco filosófico del choque entre el sujeto protagonista de la modernidad y/o del sujeto fragmentado, ¿tal vez ya disuelto? en la postmodernidad. Si estamos ante este último escenario, ¿qué sentido tendría para el análisis feminista discurrir sobre las mujeres y el camino a recorrer para constituirse como sujetos políticos?, en caso de encontrarnos ante uno intermedio ¿cómo lograr su articulación? (Amorós, 2009; Portolés, 2009; Morroni, 2002).

En este marco, la categoría sujeto político implica para quien la encarna el atributo de la visibilidad y su existencia plena ante el Estado; por contraparte, sin ese rasgo, emergen

como condición determinante de vida carencia, ausencia, inexistencia. Es posible afirmar que, en el devenir de la historia humana y como resultado de la concepción androcéntrica del mundo, la invisibilidad se ha instaurado como marca distintiva de las mujeres; paralelamente, dado el carácter histórico del proceso civilizatorio en el mundo occidental, es posible transformar tal situación; además de reconocer la presencia de las mujeres en campos tradicionalmente representados como masculinos, el reto actual estriba en valorar su singularidad y trascendencia. La política es una de las esferas en que las mujeres participan activamente y exigen ser visibilizadas.

Filosóficamente, la constitución de las mujeres como sujeto político transita por la capacidad para autodesignarse (Amorós, 2009; Portolés, 2009); de acuerdo con estas autoras, la constitución en sujeto se traduce como la capacidad de libertad y autonomía de las personas para gobernarse, y supone, desde el feminismo, un trabajo de transformación cualitativa que contesta las configuraciones y los estereotipos de género históricamente modelados, y por ende, cuestiona críticamente las relaciones de poder que median entre el Estado, las mujeres y los hombres (Moore, 2009).

Bajo esta mirada, libertad y autonomía, rasgos formalmente universales e inherentes al sujeto político del moderno estado burgués, en realidad se instauran parcialmente a partir de un modelo cuya lógica filosófica es contradictoria con su vocación de origen, *a pesar* de que derivan de la revolución francesa y la abolición de los privilegios estamentales. Los preceptos ilustrados *Igualdad, Libertad y Fraternidad*, incluyen en la ecuación democrática solamente a una mitad de la humanidad que es representada ejemplarmente como sinónimo de su totalidad, lo cual, en términos de la vida cotidiana supone una crisis no resuelta que suele ser denominada belicistamente como *daño colateral* (Bauman, 2011).

Para el pensamiento crítico feminista hay una premisa intransigente a este respecto: oponerse a las aproximaciones masculinistas sobre el sujeto político moderno, las cuales se han centrado en la continuidad naturaleza-cultura para establecer categóricamente y de manera universal la idea de que sexo y poder no mantienen puntos de contacto (Cobo, 2002). Chandra Mohanty, (2008b), advierte sobre la falibilidad de esta mirada, declarando que observar el poder en el modo *a priori*, es desconocer que el poder se construye y está inmerso en las prácticas, en las representaciones y en el contexto sociocultural local. De otra manera, se incurre en la debilidad de situar el poder y las luchas asociadas a su consecución en términos de posesión *versus* carencia, es decir, en términos de hombres *versus* mujeres. En realidad, la *naturaleza política congénita* del sujeto (Cobo, 2002) hace evidente esta relación: sexo y poder ubican y desubican a los sujetos, les conceden reconocimiento o se los regatean.

Es así que las experiencias de los sujetos³⁷ están en elaboración permanente; éstas se acumulan y transforman a partir de la interacción que ellos mantienen entre sí y con el

³⁷ Los sujetos, sociales, económicos, políticos, se entienden como agrupación colectiva que, a pesar de compartir rasgos generales manifiestan heterogeneidad en su composición; conceptualmente los sujetos van más allá de las personas o de los individuos particulares (Dri, 1997; Palumbo, 2004).

entorno en el que se socializan y resocializan³⁸; este proceso marcado por la historia y la geografía colectiva, confiere a los sujetos un carácter cualitativo diferente medible a partir de sus capacidades de interlocución, negociación e influencia, carácter que hace efectivos vínculos de cercanía o lejanía con aquellos en los que se ha corporizado tradicionalmente el ejercicio del poder, y marca distinciones entre quienes son visibles y carecen de dicho rasgo.

Desde una perspectiva *clásica*, el sujeto político

No es una categoría estadística ni la suma de un conjunto de sectores de la sociedad. No se trata tampoco de un actor social (los trabajadores, los desocupados, los pobres) o una identidad cultural (los argentinos, el pueblo). Se trata –valga la redundancia– de un sujeto político que, como tal, no puede surgir sino de una interpelación. El sujeto político no puede ser el emergente puramente mecánico y especular de la agregación de sectores sociales, sino el producto de un discurso que constituye a las voluntades individuales en una subjetividad colectiva que se realiza en el compartir un proyecto. (Palumbo, 2004: 2).

Así como los obreros constituyeron el sujeto de análisis de los movimientos sociales clásicos hasta antes de la emergencia de los *nuevos* movimientos sociales (Rodríguez, 2009), en el campo de la reflexión filosófica ocurrió semejante paralelo con el sujeto político, llevando a responsabilizar a *la clase social* del poder para propiciar la reorientación del proyecto político dominante; el rasgo de esa potencia derivaba de la conciencia para sí y de su posición contextual en el tiempo y en el espacio. El papel de la conciencia da cuenta del carácter cualitativo que distingue al sujeto (político, individual y colectivo), pues como indica Rubén Dri (1997: 1):

Yo no soy sujeto sino que me creo –del verbo «crear»- como sujeto. Continuamente devengo, me hago sujeto. Continuamente me pongo como sujeto. No hay sujeto sin ponerse como tal. El ponerse es verbo, no sustantivo. Si otros me ponen, no soy sujeto sino objeto, pues como tal me ponen. Toda dominación se basa en la posición del otro como objeto. Todo sujeto es revolucionario en la medida en que el ponerse siempre es una ruptura, es un comienzo absoluto, desde uno mismo.

Además de las características señaladas, la propuesta de una perspectiva contemporánea del sujeto político añade como énfasis relevante su plasmación en un *espacio decisional*, que se articula por la subjetividad y la política, y se hace efectiva en “una persona o un

³⁸ En la noción *políticas de identidad* se resumiría esta distinción entre sujetos ubicados de manera diferente en las relaciones de poder, lo cual aunque hace asomar el peligro de la esencialización porque complica el reconocimiento de las diferencias, se constituye políticamente en punto de partida para la reivindicación de derechos concretos; al mismo tiempo, las políticas de identidad van más allá del sujeto moderno y se convierten en su *herencia* (Morróni, 2002). Nancy Fraser (1997) se opone a esta premisa y plantea la importancia de articular redistribución y reconocimiento, es decir, economía y cultura, como salida para dar solución al problema de la injusticia económica y social.

conjunto de ellas en situación política concreta” (Palumbo, 2004: 3)³⁹. A la conciencia para sí del sujeto, se incorporan elementos de la historia y de la cultura colectivas que provienen de la identidad nacional y de las tradiciones; estos aspectos en conjunto no le sirven al sujeto político para dar continuidad al proyecto político dominante, sino para reelaborarlos en un nuevo proyecto político.

Sin embargo, ¿cómo emerge un sujeto político en un orden global neoliberal que ya no se caracterizaría por la contradicción interna del capitalismo materializada en la clase social⁴⁰?

Es natural que ahora tenga más importancia que antes el momento de la conciencia. Antes, el proletariado era la negación natural, esencial. Bastaba que pasase al para-sí, o que tuviese conciencia de clase para organizarse y pasar a la acción, es decir, a la negación efectiva. Ahora la situación es diferente. Todos los grupos citados pueden transformarse en el sujeto negador. Sólo lo serán si quieren serlo. (Dri, 1997: 4).

Ser, queriendo ser, solamente alcanza su expresión plena a partir de entender el poder como una relación social construida que puede ser negociada desde posiciones concretas y en situaciones particulares. La ciudadanía es sujeto político, en tanto se politiza y busca la construcción de poder; y para lograrlo, debe ser capaz de determinar la estrategia a seguir, distinguiendo entre lo social y lo político, lo coyuntural y lo estructural. A juicio de Rubén Dri (1997: 6) se trata de la separación analítica de dos dimensiones que se articulan en la realidad como un todo: “Hay momentos históricos en los que la dominación ha logrado tal fragmentación del movimiento popular, que hace casi imposible una acción política concertada que cuestione al sistema. En esos momentos pasa a primer plano la acción social. Lo político entra en una especie de cono de sombra.” Privilegiar las necesidades inmediatas en lugar de un proyecto de largo plazo se presenta como la disyuntiva para la construcción de poder desde abajo.

La ciudadanía es, entonces, un sujeto político que condensa un amplio conjunto de actores y es susceptible de adquirir o perder poder, de ser politizado, de contener en ella conciencia de orden social y político. Si la ciudadanía es la mediación para negociar la orientación de un proyecto político, su existencia en un estado democrático implica un

³⁹ El tránsito de la conciencia *en sí* a la conciencia *para sí*, supone un acto necesario a la constitución del sujeto político; la constitución del sujeto político en esos términos le supone dotarse a sí mismo de un carácter revolucionario.

⁴⁰ La entrada a una fase diferente del modelo económico en la que predomina la flexibilización laboral, así como la feminización de las condiciones de trabajo, si bien ha difuminado los límites del sujeto político clásico y su constitución como referente revolucionario, también ha permitido la emergencia de otro sujeto con rasgos como el género, la etnia, la raza, la religión, entre otros, que amplifican su condición de opresión, le imprimen un carácter más complejo y lo emplazan como el sujeto político de cambio contemporáneo. A este respecto, puede seguirse la discusión en la compilación de Ranchod-Nilsson y Tétreault (2000). Manuel Castells (1999) introduce la dimensión de la informacionalización como factor que opera de manera decisiva en esta especie de resquebrajamiento del orden social a cargo del Estado, hecho que amplía los lazos entre *ciudadanos del mundo*, al tiempo que debilita su capacidad de decisión y de interlocución con el estado nacional respectivo.

severo cuestionamiento a otros sujetos que, como los partidos políticos a partir de las *estructuras partidarias o de representación político electoral*, han impuesto tal destino más que contribuido a su consecución a través del diálogo constructivo:

Pensando de este modo llegaremos a la necesidad de repensar los vínculos entre la ciudadanía y la política ya no desde las remanidas crisis orgánicas, de representación o de los sistemas de partidos sino como un mucho más complejo reconocimiento de la inestabilidad de los lazos de legitimación. (Palumbo, 2004: 4).

En consecuencia con esta mirada, la ciudadanía debiera orientar su ruta política alejándose de las organizaciones, agrupaciones o partidos políticos institucionalizados, incluidos los de izquierda; apegarse a sentimientos, necesidades y perspectivas que surgen *desde abajo*; actualizar ideas de personajes históricos relevantes; y manifestarse en un movimiento que articule reivindicaciones plurales⁴¹.

Con todo y las incertidumbres que genera, las imposibilidades estructurales del Estado para “gestionar adecuadamente los intereses y las necesidades de distintas minorías y grupos sociales” (Cobo, 2002: 29; Castells, 1999), se mantiene vigente el reconocimiento a su carácter de actor social indispensable para el establecimiento del sujeto político heterogéneo y diverso, al tiempo de ubicar tal posibilidad en el marco de la democracia. La confirmación del sujeto político se hace efectiva con una transformación radical y efectiva del Estado democrático: “frente a una sociedad civil desorientada, desamparada, atomizada y violentada en sus derechos, el Estado debe abrirse a formas de co-gestión con actores sociales” (Palumbo, 2004: 5), en las que la equidad y la democracia se manifiesten efectivamente asumiendo la condición y la situación que histórica y asimétricamente ha configurado a los diferentes sujetos sociales que lo integran.

Definida su conformación política por la inserción desventajosa en los procesos de producción y reproducción, social y biológica, así como por el trabajo teórico que visibiliza tal desventaja, puede entenderse que el genérico mujeres se constituya en sujeto político a partir de su politización y como fuente de oposición, crítica, negociación y replanteo del modelo político-económico del capitalismo patriarcal, representado en lo estructural por el

⁴¹ La izquierda supondría ser un sujeto político al que desde su constitución le es inherente la contradicción con el histórico modelo capitalista y el actual neoliberal; en ese sentido, mantiene su potencial para transformar el proyecto político vigente; la advertencia hecha a la ciudadanía para alejarse de la izquierda se refiere a aquella que se ha institucionalizado y es parte funcional del modelo político-económico. De acuerdo con Marta Harnecker, este tipo de izquierda puede caracterizarse como *sujeto político no adecuado*. ‘No adecuado’ contendría una doble connotación: producto de su incapacidad para situarse contemporáneamente y debido a su institucionalización, no es un *co-gestor* confiable para la ciudadanía; y no lo es a partir de su incapacidad para hacer una lectura crítica del actual modelo político-económico y conducirse en coherencia con sus principios revolucionarios. Sin embargo, esta autora ve en el partido el reducto inevitable donde se almacena, acumula y gesta la consciencia de cambio y de clase a condición de reconocer el papel étnico y religioso por encima del obrero; a su juicio: “Para que la acción política sea eficaz, para que las actividades de protesta, de resistencia, de lucha del movimiento popular logren sus objetivos antisistémicos, se necesita una instancia o instancias capaces de orientar y unificar los múltiples esfuerzos que espontáneamente surgen, y de promover otros.” (Harnecker, 2003: 2)

Estado, en lo jurídico por la democracia y en lo formal por la ciudadanía; así, el genérico mujeres puede adquirir el carácter cualitativo de feminista. Restaría *solamente* la acción de transformación para que desde el ejercicio del poder se deconstruya esta circunstancia encaminándose a su transformación.

¿Qué implicaciones tiene ser mujer u hombre al momento de participar políticamente y entrar en relación con el Estado; las relaciones al interior de la familia influyen en la manera de participar; qué papel juega la formación escolar o su ausencia en la forma de participar políticamente; en qué momento del ciclo vital se asiste al primer evento enmarcado por la sensación de injusticia y qué respuesta se tiene ante él; qué tipo de evento concreto detona la participación de mujeres y hombres en el movimiento ciudadano; bajo qué circunstancias el movimiento se convierte en hito político que trastoca las vidas de las personas; por qué el movimiento no se constituye en hito político para todas las personas?

Para perfilar las distinciones en las relaciones de mujeres y hombres con el Estado, Marcela Lagarde (2001b) propone reflexionar el contenido de la visión política patriarcal sobre las mujeres: la existencia/inexistencia de éstas en el Estado. La autora señala que se trata de un discurso circular respecto a la posición de mujeres y hombres en las configuraciones sociales y culturales que se valida a sí mismo. ¿En qué consiste tal circularidad? Lagarde atiende la figura del mito y la fantasía patriarcales como elementos fundadores de la invisibilidad de las mujeres: la concreción del mito y su fantasía se plasman en la construcción de un discurso parcial (elaborado androcéntricamente) sobre la condición de las mujeres, es decir, lo que se entiende, se supone, se quiere hacer creer, se determina... lo que son las mujeres, lo que pueden ser y lo que deben ser. La afirmación mítica y fantástica dice y busca convencer que las mujeres no existen en el Estado y tampoco en la Historia; sin embargo, sí existen aunque han sido invisibilizadas desde los discursos masculinistas dominantes y con ese ejercicio violento, también sus acciones y pensamientos respecto al lugar que ocupan en la sociedad, en la cultura, en la Historia, en el Estado.

En este tenor, como visión parcializada de la historia, el patriarcado conceptúa el proceso civilizatorio en masculino y escinde, por lo tanto, el desarrollo de la humanidad entera en un esquema bipolar, cuyos extremos nunca se alcanzan, por el contrario, parecen contraponerse enérgica y, sobre todo, asimétricamente. Esta escisión se organiza a partir de un proceso en el cual la "...ubicación de las mujeres fuera de esa historia corresponde con la falsa separación antagónica entre la reproducción bio-socio-cultural que protagonizan las mujeres, la vida social y la racionalidad." (Lagarde, 2001b: 226), y una de sus consecuencias es la de producir otro binomio oposicional: sujeto (en masculino) *versus* objeto (en femenino).⁴²

⁴² A este respecto, puede seguirse la discusión de la autora sobre el lugar de las mujeres en el Estado moderno, la caracterización del mismo, y la noción de *cautiverio* como plasmación del genérico mujeres desde la subjetividad masculina hegemónica.

Por otra parte, hablar de la condición política de las mujeres, a partir de enfatizar que su ser y estar en el mundo es resultante de un proceso histórico en elaboración continua, implica situar esta noción en el campo de configuración del moderno estado burgués capitalista; esta consideración aplica para el caso del estado mexicano en tanto extensión particular de ese modelo de relaciones socio-políticas; asimismo, hacer inteligible la condición política de las mujeres, requiere apelar a la condición de género y a la situación de género como categorías analíticas capaces de relevar la estructura subyacente de exclusión y asimetría, así como sus efectos simbólicos y prácticos en el lugar que ocupan mujeres y hombres dentro de un sistema social, histórico, económico y político, configurado desde una visión masculinista que admite en lo *biológico/natural* el referente incontrovertible del comportamiento disimétrico social de las personas.

La discusión sobre mujeres, participación política, movimientos sociales y constitución como sujeto político, se hace inteligible en el entorno de procesos de modernización, globalización, economía, política, identidad y acción colectiva. Los movimientos sociales no operan en el vacío, son producto de una serie de condiciones macro-estructurales inducidas por la versión capitalista contemporánea, el neoliberalismo, dedicado a la acumulación de riqueza –mediante la explotación de recursos naturales, el despojo de derechos civiles y la concentración polarizada de riqueza- en detrimento de las historias compartidas, los apegos territoriales, la sensación de comunalidad (Castells, 1999) de quienes son objeto de la política neoliberal.

Con la finalidad de disponer de elementos empíricos para dar espacio a la reflexión sobre la condición política que define al grupo de mujeres poblanas que participaron en esta pesquisa, a continuación las presentaré de manera general.

1.1 Rasgos de identificación individual

La mayoría de informantes no son originarios de la ciudad o del estado de Puebla; se han integrado a este espacio geográfico en relación con diferentes procesos de vida: familiares, escolares, laborales; registran una edad promedio de 52 años (29 años de edad la más joven y 67 años de edad el menos joven); mantienen una relación estable de pareja y familiar; residen en la ciudad de Puebla por motivos de estudio o laborales; se insertan en ámbitos laborales productivos como la docencia y la investigación científica, instituciones de gobierno, y oficios diversos por cuenta propia; son monolingües del español y cuando incorporan otra(s) lengua(s) se trata del inglés, el francés o el alemán, mientras que ninguno es hablante de lenguas indígenas; se autodefinen como un grupo racial mestizo aunque llegan a reconocer orígenes indígenas en familiares de generaciones anteriores; en proporciones similares habitan en viviendas propias o rentadas, casa sola o departamento; y manifiestan ingresos mensuales menores a \$5,000.00 (una porción menor ingresa por arriba de este monto).

La presencia de jóvenes es notoria en el movimiento en general desde la etapa del desafuero hasta la constitución de *Morena*; sin embargo, en esta indagatoria su

participación testimonial no se concretó, fundamentalmente por la dificultad para hacer coincidir nuestras agendas, a pesar de la gestión del grupo de informantes; habrá que indagar si esto se debe al descrédito generalizado de la clase política –incluido López Obrador- y la falta de interés que provoca entre la población juvenil, como lo indicó en la fase exploratoria de entrevistas Bilhá, una mujer joven menor de 30 años de edad, a quien AMLO le llegaba a parecer aburrido, a pesar de haber formado parte del movimiento ciudadano. Por contraparte, resulta de interés que en el grupo de informantes mayores a los 40 años de edad se releve la figura de protagonista del cambio verdadero, situación que me lleva a preguntar si es en este sector generacional donde se encuentra el poder y la capacidad de transformación social y qué respuesta ofrecen los jóvenes ante tal panorama⁴³.

Con relación a la capacidad de ingreso mensual, el dato sugiere que estamos ante la presencia de una población de recursos económicos medios a bajos, aspecto que favorece la sincronía de los movimientistas con la retórica económica y de clase del político tabasqueño respecto a la pasada campaña electoral y a la promoción del movimiento ciudadano: «por el bien de todos, primero los pobres»; este dato duro será corroborado y contrastado en apartado posterior donde el grupo de informantes comparte sus pautas cotidianas de consumo material y subjetivo durante el último año.

Respecto al componente clasista expuesto por las mujeres y los hombres que aquí se evidencia, siguiendo a JoAnn Martin (2003), se puede señalar que la clase no refiere solamente el carácter estructural que separa a los sujetos por su posición diferencial en el proceso económico de producción y reproducción del capital, sino que también incorpora *el sentimiento* que tales sujetos tienen al formar parte de un sector social con aspiraciones, necesidades y maneras de ver el mundo particulares. En estos términos, es necesario observar las pautas de consumo para complementar este ángulo de mira que considera a la clase como la articulación de *lo material* con *lo inmaterial*, y confirmar el componente clasista del grupo de informantes.

1.2 Estructura familiar

En cuanto a aspectos de su vida cotidiana, tomé interés en la composición familiar de la que forman parte actualmente; y con relación a la familia de origen su ubicación respecto a hermanas(os). Las referencias a considerar fueron: número de integrantes, ubicación del individuo en relación con la jefatura doméstica, relación afectiva con los integrantes de la unidad doméstica, formación escolar de cada uno de los integrantes.

⁴³ Los acontecimientos previos al proceso electoral federal de 2012: la “Marcha anti-Peña” (en oposición directa al candidato presidencial por el PRI), la conformación del movimiento estudiantil “#YoSoy132” (que congregó estudiantes universitarios y preparatorianos de escuelas públicas y privadas, y exigió transparencia en la cobertura mediática de las campañas considerando ello derecho inalienable e imparcial de información), la “Asamblea nacional de estudiantes en apoyo a AMLO” (reunida en la Unidad habitacional Tlatelolco de la ciudad de México para respaldar su candidatura y comprometerlo con este sector poblacional), entre otros, dieron cuenta que las(os) jóvenes estuvieron presentes y activos, lo cual supondría realizar otra indagatoria en otro momento.

Las y los informantes forman parte de grupos domésticos integrados fundamentalmente por familias nucleares: dependiendo del ciclo demográfico de la agrupación familiar, en ocasiones las(os) hijas(os) han dejado el hogar por razones escolares, laborales o formación de sus propios núcleos familiares; hijas(os) que formaron sus propias familias regresan a la casa materna/paterna y se ubican bajo su tutela económica; eventualmente se incorpora la madre o el padre de uno de los cónyuges; y en circunstancias excepcionales se trata de unidades domésticas unipersonales.

Debido al promedio de edad (52 años) prevaleciente en el grupo de informantes, suele ocurrir que los integrantes del grupo familiar se vinculen a las y los informantes por relaciones de dependencia económica y afectiva, situación que les otorga autoridad reconocida a los primeros; estas circunstancias se cumplen cuando se trata de hijas o hijos menores de edad dedicados a sus estudios, o en el caso de adultos mayores con grados diversos de incapacidad laboral. De singular atención en torno a estas relaciones mediadas por el factor económico, son los casos en que la informante mantiene una relación de independencia (tiene la capacidad para generar sus propios ingresos) o de dependencia con el marido; en ambos casos existe la aceptación tácita a la autoridad masculina, situación que permite atisbar en la complejidad que para estas mujeres significa incorporarse activamente a las tareas del movimiento ciudadano, pues puede razonarse que la capacidad económica de las mujeres no se desliga de la negociación que supone el vínculo afectivo con la pareja y los compromisos derivados de la misma. Como reconoce Beatriz al aceptar que la afectividad con que trata a su esposo e hijos siempre ha sido igual, antes y después de participar en el movimiento, pero que ellos demandan sus correspondientes *apapachos*, porque esa demostración es lo que hace verdadera a una madre y a una esposa⁴⁴.

Las familias de origen del grupo de informantes mayores a 40 años de edad presentan rasgos variables, van de pequeñas a numerosas; se trata de una situación similar a la que se presenta en relación con el número de hermanas y hermanos y la posición que cada informante ocupa. En ese marco, la extensión de las familias de origen y la posición de sus hermanas(os) no resulta determinante en la inclinación ideológica y la disposición a la participación política de cada informante.

Tratándose de la formación escolar de los integrantes del grupo familiar actual, el acceso o carencia de la misma, se reconoce como elemento que favorece u obstaculiza el desempeño profesional y económico; en ese sentido, los adultos reconocen la importancia de dar esta oportunidad a sus hijas e hijos y, dependiendo de la etapa del ciclo de vida familiar, hijas e hijos se encuentran cursando actualmente algún nivel educativo del sistema escolar.

⁴⁴ Sigo a Marcela Lagarde (2005) y su noción de *madresposa* para mostrar el traslape naturaleza-cultura que ha supuesto para las mujeres como grupo genérico transitar de la capacidad de procreación al deber de atención de los otros.

La importancia de considerar este tipo de factores se hace manifiesta al momento de percatarnos que se trata de familias organizadas tradicionalmente y las implicaciones que ello trae para las mujeres, sobre todo cuando éstas, en su rol de esposas, parejas, madres o hijas, refieren la necesidad de entrar en negociaciones relativas al reajuste de tareas y deberes domésticos; en la medida que sus deberes son cumplidos, afirman que cuentan con libertad para destinar tiempo y energía a las actividades del movimiento. Ocupar el tiempo y el espacio a satisfacción de las mujeres, implicó haber pasado por una *evaluación* positiva de tareas, deberes y compromisos considerados inherentes a su condición de mujeres, por sí mismas y por los restantes integrantes de la familia.

Para llegar a conocer si estas condiciones se mantienen o difieren, habrá que indagar el tipo y los rasgos de las relaciones que establecen las informantes más jóvenes, residentes en hogares formados por sus padres y en situación de dependencia económica, así como en hogares formados por parejas jóvenes.

1.3 Formación escolar, ocupación profesional y actividades principales

Tomar en cuenta las diferentes situaciones que organizan la trayectoria escolar o verificar la inexistencia de la misma, permite contrastar la manera como los capitales culturales y simbólicos de los sujetos sociales se expresan en diferentes ámbitos de su interacción, entre otros: la evocación de las experiencias de participación pasadas y presentes; la riqueza o parquedad narrativa elaborada alrededor de las mismas y de la vida personal en general; la participación directa en la toma de decisiones y en las acciones relacionadas con algún evento y la movilidad asociada al mismo; la presencia o ausencia de criticismo respecto al movimiento ciudadano y a las formas de participación en su interior, así como la capacidad para hacerlo del conocimiento público⁴⁵.

A lo largo de la trayectoria escolar se incorporan y se construyen capitales culturales y simbólicos que orientan la percepción del individuo dentro del movimiento al tiempo de dar cuenta de la trascendencia que ambos tienen en lo personal y lo colectivo; dicho en esos términos, la riqueza narrativa y evocativa de los episodios de la vida personal, así como de la participación política no debe ser empleada como sinónimo de vivencias y experiencias de mayor valía cuando provienen de informantes ilustrados y de menor importancia cuando se originan en informantes con menor escolaridad.

Mediante la indagación de la trayectoria escolar, busqué documentar aspectos tales como: espacio escolar unisexual o mixto; educación pública o privada; de carácter laico o confesional; formación técnica, tecnológica o universitaria; grado académico conseguido.

⁴⁵ Las nociones “campo”, “capital”, “posición” y “disposición”, constituyen ejes centrales del análisis sociológico de la realidad en Pierre Bourdieu (2007, 1998b, 1998a); mujeres y hombres adquieren concreción como agentes sociales a partir de la combinación de varios capitales en diferentes proporciones susceptibles de transmutar, que les permiten actuar sobre la realidad al tiempo de reproducirla y recrearla. El campo social en el que los agentes se sitúan, es una expresión estructurada por los capitales económico y cultural; expresa de manera práctica nociones sobre el mundo y sobre los sujetos que lo habitan, generando la ilusión de que mundo y sujetos son legítimos y suelen ser aceptados como verdaderos.

La configuración del espacio sexual en que se enmarcan las trayectorias escolares es variada; se observan trayectorias que combinan espacios unisexuales –femeninos y masculinos- y mixtos en los primeros niveles educativos, los cuales a partir del nivel medio y hasta el superior se generalizan como espacios mixtos. Destaco los casos de Beatriz y Ramón cuya incorporación al sistema escolar básico se dio en un espacio unisexual en escuelas de carácter confesional dentro del sector privado que sirvieron, en sus propias palabras, para vivir directamente el contraste entre la ideología conservadora en materia de género de la institución educativa, apuntalada en casa frente a lo que Beatriz percibe como injusticia en el trato y las expectativas a partir de su condición de mujer, situación que al paso del tiempo se modificó radicalmente una vez que ella obtuvo una especialización en medicina; y para percatarse del racismo imperante en su lugar de nacimiento que los propietarios de fincas, incluidos algunos de sus familiares, ensayaban cotidianamente en los indios, en el caso de Ramón.

A excepción de los casos mencionados, en el grupo predominó la educación pública y laica en todos los niveles educativos; el grado de licenciatura fue obtenido en universidades presentándose oportunidades para cursar estudios de posgrado en el extranjero; en el caso de informantes con especializaciones académicas dentro y fuera del país, también éstas fueron cursadas en universidades con las singulares connotaciones que adquiere la noción de educación pública en espacios extra-nacionales.

Las personas cuyas trayectorias escolares se desarrollaron con un grado académico equivalente a licenciatura o posgrado, se desempeñan laboralmente en el sector público; en cambio, quienes no tienen trayectoria escolar se auto-emplean, realizan oficios por cuenta propia o por acuerdo informal dentro del sector privado; y en los casos de jubilados llevan a cabo actividades de auto-empleo que generan ingresos de manera irregular. Asimismo la actividad principal está asociada a la trayectoria académica: quienes han hecho una carrera profesional derivada de su formación académica manifestaron como principal actividad la desarrollada de acuerdo con tal formación; entre quienes no declararon trayectoria escolar o ya disponen de pensión, enumeraron diferentes actividades, artísticas, sociales, de esparcimiento, sobresaliendo el trabajo impago de promoción de *Morena* a través de la casa del movimiento, los círculos de estudio y la salida a las calles para entregar el periódico *Regeneración*, realizar trabajo social comunitario, o impulsar espacios de formación política.

El perfil plural de participantes en *Morena* también se expresó en la relación ocupación-actividad principal. Habiendo consultado previamente el tema de ocupación (profesión, oficio o dedicación), a la pregunta relacionada con la principal actividad realizada cotidianamente a partir de la cual se auto-definen con mayor empatía, mujeres y hombres diferenciaron su ocupación vinculándola al campo económico, fuese éste generador o no de ingresos pero en el marco de relaciones laborales con cierto nivel de regulación; por su parte, la actividad principal fue asociada con prácticas mediadas por la voluntad, la convicción, el deseo de hacer, es decir, libres de regulación y que representan con mayor

nitidez la auto-percepción. Las opiniones del grupo respecto a lo que define con precisión su ocupación laboral, se observa en los testimonios siguientes⁴⁶.

Araceli, con estudios técnicos de comercio y anteriormente burócrata del gobierno federal, conducía en 2011 un pequeño negocio en espacio anexo de su casa, dice de sus actividades:

Salir a *brigadear* es lo que más me gusta, salir a la calle, irme de casa en casa. Después de *brigadear* ya estoy con mi esposo; a veces tenemos un compromiso, salimos, o aquí en la casa, siempre estamos. Hago mis programas, te digo que hago meditación, también me encanta porque me da mucha estabilidad; y es lo que más... mi ejercicio. El ejercicio es todos los días, de 8 a 9, ese sí no me falla.

Asimismo Silvia, quien a los cinco años de edad se mudó a la ciudad de Puebla donde reside hasta la fecha, matiza la relación entre ocupación laboral y actividades: "Yo hago análisis clínicos, y todos deben ser exactos"; en seguida le pregunto: "Después de los análisis clínicos ¿cuál es la segunda actividad más importante en la que te involucras?, y me responde: "Las labores del hogar. Y después de eso, participamos políticamente todo el tiempo que nos queda de eso."

En un sentido diferente, Virginia, quien "hace como treinta años" llegó a la ciudad de Puebla a estudiar la Normal superior y no la concluyó porque se casó, enfatiza:

Yo soy «protagonista del cambio verdadero». Totalmente. Tenemos un grupo de personas que se reúnen en *la 105 Poniente* todos los martes. Es casa de una compañera, es una casa particular. Eso lo venimos haciendo con un grupo de personas desde 2005, desde que participamos en la campaña; después del fraude nos seguimos reuniendo ahí todos los martes; unos van y otros vienen, pero quedamos un grupo que ha permanecido.

Al continuar con el diálogo, le inquirí sobre actividades paralelas y diferentes a su participación en el movimiento ciudadano, y nuevamente dejó constancia de su dedicación casi de tiempo completo al proyecto lopezobradorista:

[Hace] dos años que el Dr. Ornelas me invitó a que colaborara con él en una sección en *La Jornada de Oriente* y todas las semanas, los miércoles, sale una pequeña sección de un artículo que yo escribo; y eso me lleva un tiempo para estar informada. Es una cuartilla, pero de cualquier manera es una responsabilidad, no puedes decir cualquier cosa.

Situación de contraste con lo dicho por Virginia es lo enunciado por Beatriz quien, con orígenes indígenas por vía materna aunque con costumbres e identidad de *gente mestiza*,

⁴⁶ Vale la pena precisar que los testimonios presentados a nombre del "grupo de informantes", recogen los puntos de vista de mujeres y hombres que participaron en las diferentes fases de la investigación y sus respectivos tipos de entrevista.

se ha estado acercando al movimiento ciudadano con resultados positivos para sus habilidades de interacción social: “Lo más importante actualmente es ser madre de familia. Siempre ha sido lo más importante para mí: mi familia, mis hijos, mi esposo. Mi casa.”

Para Ramón, psicólogo de formación profesional desde la licenciatura hasta el doctorado, con énfasis en el aspecto biológico en este último grado académico, ocupación y actividades se entrelazan:

Soy profesor de la maestría en Estética y Arte de esta Facultad de Filosofía y Letras [B. Universidad Autónoma de Puebla]. Dedico parte de mi tiempo... a la participación en *Morena*, incluso marginalmente porque me marginaron; esa es la palabra. Me dedico en parte a algunas cuestiones artísticas: fui músico *amateur*... escribí poesía. Y además he sido padre de familia, fundé una familia, tengo tres hijos, los he criado...

La situación de Cirilo: ser obrero textil liquidado por el patrón cuya jubilación está en trámite, y padre de una hija y tres hijos, supondría no disponer de las energías y la disposición para incorporarse al movimiento; sin embargo no es así; además de realizar trabajos de jardinería, hace “...cualquier cosa que sea ayudar, ayudante de cualquier cosa. Nada más.”

En situación de alejamiento del movimiento desde hace algunos años, Adriana, cuya formación escolar se ha dado en escuelas privadas hasta la secundaria, y públicas a partir de la preparatoria hasta la maestría, refiere el nulo contacto que guarda actualmente con este:

Bueno, lo que hago, básicamente, es el trabajo del observatorio; es buscar estadísticas sobre violencia para generar diagnósticos; se divide en tres ejes: formación, investigación e incidencia. Damos talleres de capacitación a organizaciones sociales, pero también nos vinculamos con ellas para hacer movimientos en defensa de los derechos de las mujeres. Hacemos campañas de prevención de la violencia.

1.4 Adscripción de clase

Líneas arriba señalé que el ingreso económico es un elemento parcial para identificar el componente de clase en el grupo de informantes; como refiere Martín (2003), al aspecto material se pueden añadir elementos inmateriales como prácticas, aficiones, intereses, relaciones sociales, que en su conjunto, son indicativos de la conformación de una subjetividad de clase *sui generis* entre el grupo de informantes, identificado por su ser *de abajo* frente al poder.

A la periodicidad, la naturaleza, la sociabilidad y el contexto de actividades o prácticas de consumo a las que accede de manera cotidiana el grupo de informantes incorporé las pautas siguientes: llevar a cabo actividades al aire libre; participar en eventos comunitarios; realizar paseos; tomar vacaciones; comer fuera de casa; ir al cine; asistir a

conciertos; ver teatro; navegar por Internet; leer libros, revistas, periódicos; escuchar música; oír la radio; ver televisión; salir de compras para uso personal y uso doméstico. De estas pautas emergió un perfil del grupo que da cuenta de la *textura subjetiva* de clase que lo configura y se plasma en la retórica de la igualdad: a pesar de constatarse diferencias en ingresos y en pautas sociales, quienes integran *Morena* coinciden en la idea de que todos son iguales.

Cada una de estas pautas recoge la frecuencia temporal (diaria, semanal, mensual, anual, nunca), el contenido temático (género noticioso, deportivo, dramático, entretenimiento, según la pauta de consumo), el carácter gregario (actividades realizadas individualmente o en compañía de alguien) y la dimensión geográfica (ámbitos local, regional, nacional, internacional) de su realización; del número de pautas declaradas por informante pueden deducirse orientaciones de clase, a validar o contrastar por el ingreso mensual.

Las afinidades menos enlistadas fueron: teatro, conciertos, paseos, vacaciones, comer fuera de casa, cine, libros. Estas actividades se asociaron con gastos económicos altos; en el caso de teatro, paseos, vacaciones o comer fuera de casa, porque suponen traslados fuera de la ciudad, ir en compañía de toda la familia y/o no encontrar en la ciudad de Puebla eventos valorados como atractivos. En relación con cine, libros y música, aunque la adquisición de estos no requiere necesariamente salir de la ciudad, implica erogaciones que pueden poner en riesgo el equilibrio de la economía familiar.

El acceso a Internet ha facilitado la posibilidad de consumir, consultar y actuar en múltiples espacios desde dispositivos digitales centralizados como los ordenadores. Leer revistas, periódicos, escuchar estaciones de radio con contenidos musicales o noticiosos, producir e intercambiar información, organizar acciones concretas, son los aspectos de mayor persistencia entre el grupo de informantes. Al universo informático lo acompaña su contraparte analógica que consiste en la compra y/o préstamos de libros, de revistas especializadas en análisis político, así como la realización de lecturas colectivas en el círculo de estudios o en la Casa del Movimiento. Actividades que tampoco quedan fuera de las mencionadas son aquellas destinadas a la reposición personal y del grupo doméstico (alimentación, vestido, calzado, higiene), de las cuales se desprende que la responsabilidad por atender la satisfacción de las necesidades familiares se delega a las mujeres, fungiendo los hombres como acompañantes y proveedores de los costos. En estos ámbitos de la vida cotidiana, se concentran las actividades del grupo de informantes; la periodicidad, el contenido temático, el carácter gregario y el contexto geográfico en que se manifiestan –disponer o no de los medios tecnológicos referidos- se relacionan con necesidades y deberes propios del desempeño profesional, a su vez heredado de la formación escolar.

Otra pauta reconocida como importante y necesaria, a la que se accede de modo irregular por su propia naturaleza, queda constituida por eventos familiares como fiestas de cumpleaños, bodas, bautizos, quince años, y comunitarias como las patronales.

La televisión ocupa un espacio de consumo intermedio: se ubica entre el uso destinado al seguimiento de noticieros, programas de análisis político y entretenimiento entre quienes disponen de servicio de televisión de paga, y el de entretenimiento, consistente en programas de variedades o deportivos entre quienes solamente tienen acceso a la señal televisiva abierta, es decir, los canales de *Televisa* y *Televisión Azteca*.

El caso de actividades al aire libre merece mención aparte, pues fue diseñada en la guía de entrevista para reflejar situaciones de relajamiento o distracción personal o familiar, sin embargo fue reorientada por el grupo de informantes como una actividad dotada de cotidianidad vinculada con acciones integradas al movimiento: asambleas, marchas, concentraciones, promoción del proyecto alternativo de nación, entrega del periódico *Regeneración*; bajo esa consideración, el grupo de informantes realiza actividades políticas al aire libre de manera frecuente, en grupos pequeños y con impacto local.

El ingreso mensual y las pautas de consumo, resultan ser indicativos de la posición material en la estructura de producción y reproducción del capital, así como de la ubicación subjetiva en el entramado social; a pesar de que ello no redundaría en homogeneidad socio-económica, hombres y mujeres sostienen retóricamente la presencia de este rasgo de igualdad. El contenido de clase enunciado en el proyecto político de López Obrador, se convierte en el adhesivo que trasciende las distancias objetivas y subjetivas entre sus integrantes, y la posesión o carencia de los capitales mencionados no parece tener impacto negativo en la percepción que domina a los movimientistas: podemos ser diferentes en nuestras vidas como individuos, pero estando aquí somos iguales, es la divisa de mayor circulación.

Como parte de la discusión sobre el componente clasista del movimiento, la heterogeneidad de personas y rasgos que lo conforman señalaría la inexistencia de ésta como elemento central; sin embargo, aludiendo el citado trabajo de JoAnn Martin (2003), las diferencias materiales y subjetivas que conforman las identidades individuales, aunque diversas en su manifestación, confluyen en el reconocimiento generalizado de igualdad, de solidaridad, de sujetos que se ubican a sí mismos *abajo* frente a quienes detentan el poder *arriba*; y tal como indica Castells (1999): los movimientos son lo que dicen ser.

1.5 Socialización para la participación

Un aspecto del proceso de incorporación al movimiento ciudadano que facilita conocer las tres amplias formas de participación política, proviene de identificar la inserción a espacios previos de socialización, tales como los partidos políticos, los gremios sindicales, las comunidades religiosas, las sociedades deportivas, las asociaciones culturales. En estos espacios se configuran prácticas al amparo de reglamentaciones que delimitan con claridad las posiciones y las capacidades de unos individuos en relación con otros. Expresión de la diversidad de bagajes conceptuales y prácticos es la militancia o ausencia de ella forjada en partidos políticos en algún momento del ciclo de vida anterior a la participación en *Morena*. Militancias por convicción o por imposición, activas o pasivas,

destacadas o al margen, coyunturales o estratégicas, confieren parte de los rasgos que configuran actualmente la participación dentro del movimiento ciudadano.

La noción de socialización política juega un papel importante en el proceso de participación política de las mujeres; si bien cada vez es más semejante entre mujeres y hombres, llaman la atención de García Escribano (2011) los ‘factores de tipo situacional’, tales como la dedicación de energía y tiempo a actividades íntimamente vinculadas al matrimonio, la maternidad y el trabajo doméstico, lo cual es indicativo del predominio del modelo de género masculino en la vida política contemporánea; a lo anterior habría que añadir la referencia a la autoubicación ideológica, que se articula con cuestiones vinculadas a educación y trabajo.

La socialización política, a decir de Barrera (2005), se acompaña de un proceso posterior definido como resocialización política; ambos son resultado de la participación activa en movimientos populares y se expresa en “...la reflexión [de las mujeres] en cuanto a su papel como individuos y ciudadanas frente al Estado como en sus relaciones intrafamiliares.” (Barrera, 2005: 14). A esta idea, se suma la de Díaz (2005: 107):

La resocialización política es un proceso que da un nuevo sentido a las prácticas, representaciones e identidades políticas de los individuos y de los grupos, especialmente con respecto al poder y la autoridad. A través de ésta se conocen las posibilidades del consenso y del disenso, de la tolerancia y de la intolerancia. En este proceso se asignan los fundamentos de la legitimidad de un orden, se marcan los sentidos de la obediencia y la desobediencia... Hay resocializaciones que incluyen: i) una visión política general, es decir, que se politizan aspectos como el abasto, el acceso a créditos para la vivienda o la pertenencia a una clase social, etc.; ii) una visión política de género, que introduce discusiones sobre la desigualdad y la subordinación entre hombres y mujeres.

Teresa del Valle (2002) indica la presencia de procesos de socialización diferentes en el origen de las particulares historias vividas por las personas, cuyas consecuencias prácticas son, por tanto, también diferentes pues están mediadas por subjetividades construidas en la heterogeneidad y la diversidad genérica, generacional, racial, ocupacional, etcétera. La memoria y los hitos adquieren relevancia en el sentido de operar como categorías que enlazan sujeto y contexto pero, sobre todo, por el hecho de estar ambas profundamente conectadas como parte indisoluble de un proceso social e histórico en el cual el sujeto tiene una participación activa en la transformación gradual de sí y de su entorno, en medio del conflicto, la tensión y la ambigüedad.

Contiguamente, la noción de “modelos de género emergentes” propuesta por esta autora permite dar cuenta de los cambios habidos en generaciones de mujeres respecto a sus identidades de género a partir de entender que éstas son producto de socializaciones conceptuadas por Raymond Williams como “preemergencias activas”, las cuales refieren la existencia de esquemas dominantes, contrahegemónicos y emergentes de sociabilidad a partir de la heterodesignación y la autoadscripción de género cuyos efectos prácticos se expresan en la manera como las personas se vinculan unas con otras, se perciben a sí

mismas y actúan concretamente en un contexto particular en relación con una experiencia de vida específica.

La orientación con que pretendí emplear ambas aportaciones en esta investigación refiere, precisamente, la manera como las diferentes generaciones de sujetos que forman parte del movimiento ciudadano de resistencia pacífica se insertan en procesos políticos a partir de sus experiencias de vida –marcadas por la memoria y los hitos– en el campo de la participación política, a partir de las cuales modelaron sus percepciones y sus maneras de actuar sobre el contexto contemporáneo en materia de participación política y, sobre todo, a partir de lo que cada uno de tales sujetos reconoció asociado al campo de la política para, desde ahí, ocupar una serie de herramientas y tomar parte en la acción política. Como también lo indiqué, aunque no fue posible contrastar las semejanzas y diferencias en el nivel de las generaciones, los fundamentos de la reflexión siguen siendo válidos para los sujetos empíricos de la indagatoria, en tanto se identifica la presencia de una cohorte generacional que reconoce ciertas formas de participación política como válidas y necesarias para la transformación de México: la vía pacífica y electoral.

La noción de cohorte generacional resulta útil para comprender las trayectorias de participación política del grupo de informantes, así como la representación subjetiva y social de cambio que mujeres y hombres legitiman con su inserción en el movimiento lopezobradorista. De acuerdo con Bonte e Izard (1996), al igual que con Gallino (2005), la noción de cohorte deriva del concepto antropológico de edad y del sociológico de generación; en ambos enfoques, hablar de cohorte implica aludir a la posición social de un conjunto de individuos, quienes por razón de compartir durante un espacio de tiempo particular una serie de acontecimientos de orden histórico, político y económico, se distinguen de otros conjuntos que se han visto expuestos a ese tipo de coyunturas en espacios temporales diferentes, ya sea anteriores o posteriores. En la cohorte se agrupan *clases de edad*, es decir, conjuntos de individuos que demográficamente nacieron en un lapso de tiempo semejante cuya representación subjetiva y social del mundo (Bourdieu, 1998b) les es común; a las clases de edad se suman el sexo y las representaciones de género, así como los distintos capitales individuales para otorgar a la cohorte cierto grado de homogeneidad. El uso analítico de la cohorte ayuda a describir la posición que toma el conjunto de individuos ante los hechos sociales, económicos o políticos actuales a que se ven expuestos.

Los individuos que conforman una cohorte han vivido experiencias históricas únicas, y en esa medida asumen formas de aprehender el mundo mediadas por valores morales, éticos y políticos que son considerados comunes y compartidos; bajo esa óptica, los individuos que integran las cohortes sintetizan formas de aprehender el mundo que se asumen como compartidas por todos aquellos que las vivieron, y en este caso, la edad cronológica no se constituye en factor que separa individuos ‘jóvenes’ y ‘viejos’. Como parece ser el caso, en un fenómeno social actual como *Morena* pueden confluir cohortes marcadas por eventos históricos diferentes que situarán a cada clase de edad de manera diferente ante el mismo; el desafuero político a López Obrador puede ser el evento

histórico que dé lugar a la formación de una generación aglutinante de clases de edad diferentes, adultas y jóvenes, que comparen una visión y una posición sobre el régimen político y las posibilidades de su transformación.



Resguardando el paso de AMLO. Al término de la asamblea informativa con motivo de la campaña electoral estatal, realizada en el zócalo de la ciudad de Puebla el domingo 24 de mayo de 2009, López Obrador se despidió de nosotros; de manera impensada coincidimos en el gesto y en la frase: «¡Duro: vamos con todo!». Fotografía de María del Carmen Rodríguez Vázquez.

Como se ha señalado, los individuos que forman parte de las cohortes comparten una posición semejante ante un evento histórico, con todo y que individualmente, mujeres y hombres, jóvenes y adultos, con capitales combinados en distintas proporciones (Bourdieu, 1998b), pasen por procesos de construcción histórica que dan lugar a subjetividades particulares, así como al hecho de que su ubicación dentro de la cohorte y su posición ante un evento histórico puede ofrecer variaciones. En el caso del grupo de informantes, en particular la clase de edad que predomina, podría inferirse que se trata de una cohorte sumamente cercana al movimiento estudiantil de 1968, involucrada en las organizaciones y movilizaciones sindicales, participante también en agrupaciones políticas partidarias, que en suma se caracteriza por la expresión ideológica de la lucha de clases, así como por la convicción de que la vía electoral y partidaria es opción posible para el cambio de régimen político y la transformación *ad hoc* en materia de distribución de la riqueza, de ahí que se deposite con tal nivel de certeza la confianza en un líder político como AMLO.

En esos términos, destaca la manera fortuita o intencionada con que el grupo de informantes se incorporó a estos espacios. Producto de la *tradición familiar*, o como resultado de vivir directamente un evento en algún momento del ciclo vital, el espacio predominante de inserción a la participación quedó constituido por la escuela; en la medida que la trayectoria escolar de cada informante avanzó, la participación se reorientó hacia espacios como el sindicato o el partido político, quedando prácticamente fuera de mención las comunidades religiosas o sociedades deportivas.

El involucramiento en la política proviene en algunos casos de la inserción en espacios laborales institucionales; la experiencia de Araceli, quien como empleada del gobierno federal participó en la promoción de los beneficios de las políticas públicas entre población marginal, da cuenta de ello: "...cuando trabajé en el gobierno muchos años estaba afiliada al PRI"; en otros se presenta de manera coyuntural, como comenta Virginia, quien para mostrar su disposición de participar en las redes ciudadanas y promover electoralmente la campaña de López Obrador, también se integró oficialmente a un partido político: "...hace poco me afilié al PRD para votar a favor de Encinas⁴⁷"; en otros como consecuencia de una trayectoria más longeva en espacios de participación institucionalizados, en el seno de agrupaciones políticas en las que configura la convicción de que allí se gestan posibilidades de transformación, como lo indica Ramón y su militancia desde los 17 años de edad "...en el PRT [Partido Revolucionario de los Trabajadores] y sus antecedentes, el CGI [en realidad GCI: Grupo Comunista Internacionalista] y la CI [Cuarta Internacional]"; así como en otros que se detonaron de manera más reciente, como el caso de Silvia, quien traía a cuestas una historia de vida personal en la que el recuerdo de la privación material dio el impulso para involucrarse activamente: "...fui fundadora del PRD desde que surgió en 1989".

Otros elementos que redondearon la comprensión de la incorporación a los espacios de socialización mencionados, quedaron expuestos con referencias a cargos ocupados, actividades derivadas de la posición ocupada en la organización y vigencia-interrupción de la militancia. En términos generales, no se ocuparon cargos directivos o se participó activamente en la toma de decisiones respecto a los temas de discusión, la orientación ideológica, o las acciones concretas a llevar a cabo por parte de la organización. En cuanto a las actividades, éstas consistieron en asistir esporádicamente a las sesiones de trabajo de la organización y, en casos excepcionales, en el desarrollo activo y permanente de tareas de difusión, apoyo, organización, respaldo a las tareas de la propia organización o de otras con quienes se simpatizaba ideológicamente.

Por otra parte, es de resaltar que para algunos de los informantes, la falta de inserción en espacios de socialización como sindicatos o partidos políticos, principalmente, pueda ser resultado de observar que la participación activa en espacios vinculados a los temas de interés público, como indica Edmundo, ha sido tradicionalmente acotada en la forma de espacios para la acción de la clase política profesional que salen de la competencia de la ciudadanía común y corriente. Si es el caso, ¿qué ocurre para que en algún momento las personas decidan que los temas de interés público le competen a la ciudadanía *común y corriente* y, de manera consecuente, ello impulse su involucramiento en acciones de carácter político? Pasar por eventos de injusticia, impunidad, corrupción, vividos de

⁴⁷ Alejandro Encinas Rodríguez, economista y político de izquierda, militante del PRD, subsecretario de gobierno durante la gestión de López Obrador, contendiente a la presidencia de dicho partido en el año 2008, en la cual fue derrotado por Jesús Ortega, y desde el año 2012 senador de la república por el estado de México en la actual LXII Legislatura. <http://prd.senado.gob.mx/cs/ajer.php>; <http://www.alejandroencinas.com.mx/senado/index.php/semblanza1>.

manera directa o indirecta, que se visualizan como insoportables detona la incorporación a este ámbito, según se desprendió de los diversos testimonios.

En el mismo tono de lo comentado respecto a la membresía a partidos políticos opera la relativa a las organizaciones sindicales. Cirilo, quien después de su liquidación siempre tiene ingresos mensuales menores a los \$5,000.00, refiere el mecanismo 'automático' de participación político-sindical: "Desde los 19 años [1972] estuve afiliado a la CTM porque es por ley que nos afilian, pero yo no pertenezco a ningún partido"; situación semejante por la que pasó Beatriz, quien desde que recibió su base laboral por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social hasta la jubilación dejó de trasladarse diariamente al Distrito Federal y ha residido de manera permanente en la ciudad de Puebla: "Desde que entra uno a trabajar tiene uno que pasar por el sindicato; y desde el momento en que me jubilan me dan de baja."; diferentes los modos de involucrarse entre quienes se han vinculado a la política por convicción, como lo documenta Edith, quien en algún momento vivió las dificultades económicas como esposa de un obrero en huelga y actualmente como profesora de preparatoria resuelve de manera personal esos asuntos; ella dice que siempre la ha tocado "...ir contra la corriente; ahorita en la sección 51 hay un movimiento fuerte, al que por razones laborales no me puedo integrar".

Estas membresías fenecieron a partir del cese de relacionales laborales, y en el caso de la que se mantiene vigente se suma la convicción personal.

Por último, indagué la percepción en torno a la ideología predominante en estos espacios, así como la ideología personal que confirmaba la participación allí, la correspondencia entre ambas y las transformaciones que ha sufrido al paso del tiempo, en concreto en relación con su incorporación al movimiento ciudadano.

Haber sido parte formal de las organizaciones, no se tradujo en la adopción mecánica de los principios ideológicos de la organización, ni se expresó en la formulación de críticas al respecto, como tampoco significó la correspondencia ideológica entre ambas partes; esta situación da cuenta de procesos personales de apropiación de los conceptos centrales contenidos en las ideologías, acto a partir del cual es posible distinguir, caracterizar o definir la ideología propia y la de las organizaciones en que participaron.

En cuanto a las transformaciones en la ideología personal que supondría el tránsito por vivencias de participación en organizaciones de diverso alcance, el grupo de informantes declara dos posibilidades: la transformación radical (en tanto la experiencia de participación política confrontó su visión del mundo e indujo cambios en su vida diaria) o la confirmación de la visión ideológica del mundo (en tanto fortaleció la convicción de la participación política como acción para el cambio social); tales transformaciones no se relacionan de modo lineal con la presencia o ausencia de vivencias de participación previas al movimiento ciudadano, es decir: las declaraciones sobre las transformaciones ideológicas individuales no pasan necesariamente por la inserción a los sindicatos o los partidos políticos previa a la participación en el movimiento ciudadano, como tampoco la

continuidad ideológica es resultado de haberse involucrado en él antes, pues las personas construyen su visión del mundo a lo largo de sus vidas, independientemente de sus membresías formales.

1.6 Primer evento vital asociado a la política: desigualdad, injusticia

En el marco del eje metodológico que guió la indagatoria, el grupo de informantes trajo al presente el recuerdo y la evocación de eventos que desde una mirada presente-pasado conectaron con la política. Los contenidos asociados al primer episodio de este tipo refirieron la desigualdad, la injusticia, la pobreza, la impunidad como hecho que formaba parte de la normalidad vivida. Circunstancias de vida cotidiana a las que mujeres y hombres eran ajenos o de las que formaban parte, les permitieron tomar conciencia y contribuyeron a su incorporación gradual a espacios de participación, entre los cuales la participación en *Morena* destaca por la relevancia actual que tiene en sus vidas.

La militancia familiar, presente en ambas líneas de descendencia, provee a Montserrat de inagotables eventos mediados por la política; aunque expuesta anteriormente, es de tal contundencia su declaración a este respecto que merece ser señalada nuevamente: “yo soy hija del exilio español; desde que nació estaba marcada”; lo que Montserrat enfatiza es que desde el momento en que tomó conciencia de su ubicación en el mundo, su vida entera ha girado alrededor de decisiones y acciones cuyo sentido es oponerse críticamente a las formas autoritarias e instituidas de ejercer gobierno. Esta expresión contrasta notablemente con la tradición familiar de participación política *heredada* por Araceli, quien reconoce la influencia de su padre –participante en el sindicato de trabajadores cerveceros en Orizaba, Veracruz- como factor de inserción en la burocracia así como en el interés despertado por él para participar políticamente.

En un sentido diferente, el conocimiento de Adriana en relación con la ideología socialista de sus padres y la solidaridad con gente de las academias chilena y argentina a la cual le dieron recepción en México en la década de 1970, forjó la noción de injusticia y su búsqueda de participación para propiciar cambios en el ejercicio del poder: “tengo muy marcadas las historias de ellos, la dictadura y la represión, la idea de que los movimientos políticos de izquierda siempre son castigados.”

Con un tono de impotencia, Elsa, originaria de Hermosillo, Sonora, nacida en 1955, licenciada en economía y residente de la ciudad de Puebla por motivos académicos y laborales, recuerda los episodios de maltrato infantil a población migrante en zonas agrícolas del norte del país:

...desde chico uno no aguanta las injusticias que se cometen. Y ¿cómo empecé a tener conciencia social? Fue en la costa de Hermosillo, en la zona agrícola veía que había muchos niños que llegaban a trabajar: cortando uva, pèrsimo, nuez, dependiendo la temporada. Le preguntaba a mi papá: «Oye ¿y esos niños por qué los ponen a trabajar?»; me decía: «Ah, es que no tienen dinero, son pobres, vienen del sur». Decía yo: «Bueno, ¿por qué?». Y desde entonces aquí ando.

La comunidad de origen también se constituye en punto de referencia para percibir las distancias sociales entre individuos o grupos; al igual que Elsa, Ramón quien ha vivido en diferentes ciudades del país y del extranjero por razones académicas y laborales, ubicó en su comunidad y dentro de su familia expresiones discriminatorias que lo impulsan al enojo desorganizado en un primer momento, y a su posterior encauzamiento de manera sistematizada, advirtiéndolo antes lo siguiente:

Pero ni lo recuerdo, a lo mejor hasta lo reinvento. Sentía mucha lástima de la gente pobre, «los inditos» –así le llamábamos entonces-, que eran abusados, maltratados, explotados. «Me caían gordos» –pero así lo dejo a nivel emotivo- los terratenientes, los hacendados, aunque fueran mis familiares; me molestaba cómo trataban a sus empleados, a los vaqueros de los que yo era amigo; [argumentaban] que esa era la manera en que los trabajadores siguieran siendo funcionales: «si no quieres que se vuelvan huevones, abusivos, irrespetuosos, hay que tratarlos así, con el rigor del patrón».

Este conjunto de episodios marcan la trayectoria de Ramón y la orientan ideológicamente hacia la izquierda en cuanto ingresa a la escuela preparatoria de la Universidad Autónoma de Puebla; paralelamente a su instrucción teórica en la escuela se inicia a la militancia. Para Silvia, proveniente de un entorno rural marginal, quien ha cultivado el gusto por la literatura y el cine de *corte social*, también fueron la infancia y la comunidad de origen los elementos que determinan su ubicación en el mundo, su percepción de la desigualdad y la necesidad de participar políticamente:

...el lugar donde yo nací es muy desértico, muy seco, casi no se da nada, entonces se padece hambre. Yo no la padecí, tal vez la padecí uno o dos años, porque mi hermano me trajo [a Puebla] y estudié todo lo que tenía que estudiar; pero eso no me aparta de ver cómo los gobiernos, principalmente los de arriba lo pueden tener todo y gente que no tiene absolutamente nada.

A diferencia de Ramón, Silvia planteó que es en el marco de la estructura social donde se gestan las disimetrías y ante ellas hay que oponerse de manera organizada; al igual que Ramón, para Silvia el tránsito por la preparatoria y después la universidad se establecieron como espacios de confirmación de su pensar y volcamiento en el hacer militante.

Comparar la familia de origen y la comunidad de origen al momento de inserción a la universidad, se constituyó en detonante para recordar episodios que estaban en el olvido; por efecto de contraste, Edmundo, residente en el extranjero hace algunos años por razones académicas, se percata de la similitud de experiencias que comparte con sus compañeros universitarios y con los obreros automotrices de la ciudad de Puebla en aquella época a partir de evocar su propio origen:

...la experiencia familiar; provenir de una familia donde mi papá tenía que trabajar más de ocho horas diarias para tener un ingreso y sostener las actividades de la familia; llegar a Puebla, tener una referencia de los trabajadores de la industria automotriz, ver que también necesitaban trabajar bastante fuerte y la empresa les quería eliminar algunos de sus derechos. En la universidad conviví con compañeros estudiantes que traían

experiencias de sitios rurales, que tenían un interés común sobre problemas no solamente relacionados con la cuestión laboral, sino con la cuestión social, política.

El espacio escolar por sí mismo también fue fuente de evocaciones; para Virginia esta situación representó un punto de quiebre, en tanto que significó poder manifestar por primera vez un desacuerdo públicamente. Esa sensación agradable, que fue truncada por la muerte de su hermano años más tarde, la ha venido acompañando desde entonces y se refuerza cada vez que lleva a cabo acciones en el marco del movimiento ciudadano:

...estábamos estudiando en la Normal [de Xalapa, Veracruz], en '74 o '75; recuerdo que un día la escuela estaba llena de pintas: «Fuera maestros corruptos». Inmediatamente llamaron a una asamblea de alumnos para que se fueran los corruptos. En la asamblea me levanté y les dije que estaban siendo utilizados y que eran borregos de alguien; ¿sabes qué hicieron? Me sacaron cargando: un tipo como de 2 metros, así como tamal me sacó; porque les dije que eran unos borregos. Me fui a mi casa, hicieron su huelga y cuando terminaron regresé. Me acuerdo que me atreví a levantarme y a decirles lo que pensaba. A la distancia, creo que fui valiente porque no me quedé con las ganas de decir lo que pensaba.

Desde una perspectiva diferente, que puede catalogarse de oposición al régimen desde la derecha, Ana Laura, licenciada en ciencias de la computación, servidora pública en una dependencia del gobierno federal, recordó que siempre estuvo involucrada en la expresión de ideas que se oponían al régimen gubernamental encabezado por el PRI, en particular la defensa que sus padres hacían de la ideología del PAN y que en 1988 representaba su líder político Manuel J. Clouthier, también candidato a la presidencia de la república por Acción Nacional: “más que por convicción era porque me llevaban”.

Como se deja ver en la caracterización de los sujetos, cuando se relevan las vivencias de participación en general y dentro del movimiento obradorista, se confirma que éstas también son variadas. Al entablar el diálogo con cada una y uno de las y los participantes, asistimos al encuentro de universos personales en los que el movimiento se vive, se siente y se evoca de forma variada y específica; es como si cada persona representara un movimiento que, a su vez, enfrenta retos, obstáculos y posibilidades de solución diversos. Por otra parte, tal heterogeneidad no impide trazar algunas líneas generales en las que se reflejan elementos compartidos.

Más adelante enfatizaré el tema, por ahora quiero indicar de manera breve la distinción de orden expositivo que empleo respecto a vivencias y experiencias. La polisemia del término experiencia recoge definiciones del sentido común tales como eventos externos experimentados por los individuos, formas como la gente registra tales eventos, el entendimiento o no del mundo; analíticamente, la experiencia es un proceso que constituye al sujeto en la medida que encarna rasgos reconocidos socialmente como propios de él; el referente material que instala la experiencia es el cuerpo, y desde él se observa, se piensa y se actúa en el mundo; en esos términos, la experiencia es subjetividad construida, los sujetos se constituyen mediante la experiencia, y es la

subjetividad construida históricamente la que permite al sujeto conocer y ser conocido como sujeto. (Skeggs, 1997)

De esta manera, aunque ambas nociones remiten a la interacción de unas personas con otras y con su entorno, e incluye las reflexiones, las acciones y las decisiones respecto a eventos concretos, conceptúo las vivencias como la descripción del proceso interactivo individual y las experiencias como la síntesis explicativa que da cuenta de tal proceso en un nivel más amplio, el colectivo; es decir, mientras que la vivencia refiere el proceso vital singular, la experiencia hace lo propio en el marco del sujeto social y permite hilvanar y dar sentido a las prácticas y catalogarlas como genéricamente humanas.

Partiendo de esta delimitación operativa, encuentro tres modalidades de vivencia asociadas a la participación en general y a la participación en el movimiento ciudadano. En un trazado temporal del pasado al presente: 1. Se inicia con eventos anclados a etapas del ciclo de vida anteriores a la emergencia de *Morena*; surge en espacios familiares, escolares, laborales y comunitarios, usualmente vinculados a contextos locales o inmediatos a la vida de las personas. 2. Se confirma la convicción previa y la hace efectiva mediante la participación en este movimiento; puede manifestarse activamente en expresiones sociales paralelas; incorpora elementos de la anterior y es resumida como trayectoria de continuidad; la dimensión en que ésta se presenta articula lo local con lo nacional. 3. Participación política focalizada en el Movimiento Ciudadano; en ésta opera un vuelco a la vida cotidiana de las personas quienes distinguen con precisión formas o estilos de vida previos y posteriores a la incorporación al movimiento cualitativamente diferentes; usualmente admite inclinar la mayor cantidad de energía y en forma casi exclusiva al movimiento, al tiempo de afectar la organización de las relaciones familiares y la distribución de tareas vinculadas a ese espacio; en ese sentido, se convierte en hito a plenitud (Del Valle, 2000), pues la participación en el movimiento se entiende como un antes y un después en la vida de las personas.

1.7 Mujeres poblanas en *Morena*

Es generalizado el reconocimiento a la importancia de las mujeres como grupo de individuos que ha contribuido a darle a *Morena* la magnitud organizativa, operativa y presencial que actualmente tiene; ese reconocimiento es tal que llega a pensarse que sin ellas no tendría vigencia actualmente; de ello da cuenta el testimonio de Beatriz sobre Virginia, otra de las participantes en esta pesquisa: “He conocido a muchísima gente. Creo que a todos los compañeros les gusta participar; claro, sobresale Virginia, está muy preparada y tiene facilidad de palabra”. También es posible documentar reflexiones críticas, no al papel de las mujeres de *abajo*, sino al uso del estereotipo femenino que desde la dirigencia se les estaría dando para posicionar pública y mediáticamente a López Obrador [insertar Adelitas y Juanes]. Asimismo, están presentes comentarios en los que las mujeres no se constituyeron en tema de interés y pasaron desapercibidas. *Grosso modo*, la percepción de las mujeres en el grupo de informantes conjuga rasgos de género

tradicionales y *novedosos*, al mismo tiempo concebidos como imprescindibles para darle vigencia al movimiento.

Cirilo, quien en su situación de desempleado reconocía la importancia del *apoyo* de su esposa e hija para el sostenimiento de la familia, declara: “Son muy luchonas todas; las señoras también dan una motivación. Aquí la señora *Cheli* que cada ocho días da su casa, nos comenta lo que va pasando. Es muy bonito estar aquí en este movimiento”. En un tono que reflejaba la preocupación de una madre por el bienestar económico y emocional de sus hijas(os), como sucede en la realidad de Silvia debido a la migración forzada de uno de sus yernos, comenta sobre la manera de abordar a la gente para convencerla de inclinarse por la izquierda electoral en las elecciones que se avecinaban: “...les decimos que si Andrés Manuel López Obrador llegara a la presidencia todo esto va a cambiar”.

La percepción de Edmundo sobre la participación de las mujeres en el movimiento dio pie a concluir que las mujeres pueden ser usadas para generar una imagen y una opinión pública favorables al movimiento; tal opinión surgió ante la pregunta sobre la existencia de demandas o propuestas vinculadas con las mujeres:

Creo que está muy disminuido, poco se habla; me da la impresión de que en el Proyecto Alternativo no se incorpora completamente pero sí es importante. Lo podemos ver cuando se conformó el Movimiento de Defensa del Petróleo; la percepción del lado masculino es que la participación fundamental de las mujeres fue prioritaria. [Respecto a la expresión *las Adelitas* para denominar aquellas mujeres que participaron en la defensa del petróleo]: desconozco cuáles son las motivaciones fundamentales del Gobierno Legítimo o del propio Andrés Manuel López Obrador; no lo sé. Lo que te voy a decir es solamente una interpretación mía; creo que dos aspectos son relevantes. Uno es el mediático porque siempre la participación de la mujer, por la forma de pensar de nuestra sociedad, es importante; hay que recordar simplemente el concepto de madre; mi interpretación es que Andrés Manuel López Obrador o el Gobierno Legítimo trabajó con las mujeres por considerar que hay un impacto mediático muy fuerte. Por otro lado, si no es eso, es porque ellas tienen una capacidad de organización y concreción, digamos, más fuerte que el género masculino. No creo que sea biológico, es simplemente el contexto social en México.

Por su parte Montserrat, sin ahondar en un análisis de las causas por las cuales las mujeres son mayoría en este movimiento, también añadió: “...pienso que las mujeres son las más activas: en la brigada que formamos con Karnele había un hombre nada más, con razón lo llamaron *las Adelitas*; lo del petróleo siento que fue, sobre todo, un movimiento de mujeres.”

Ramón, quien declaraba disponer de gran experiencia en el involucramiento con la política, intentó una *clasificación* de las mujeres que participan en *Morena*:

“...algunas de esas mujeres han sufrido en carne propia los estragos de una relación abusiva con sus padres, sus parejas u hombres que han sido muy significativos en su vida; otras que no han sufrido el problema; son como los dos polos de este continuo: las

que lo han sufrido de cerca, en carne propia o las que no lo han sufrido y lo hacen como un ejercicio de su libertad personal y de su libre albedrío de género, que no saben lo que es que un padre les dé con un cinturón de castigo, o una pareja machista que les haya golpeado o querido golpear; y lo noto porque ellas son muy radicalizadas: se quieren enfrentar contra la fuerza pública y uno ve que nunca les han dado un garrotazo y por eso se les hace fácil; llegan y boicotean un acto público del gobierno sin temor a que los guaruras, la policía y demás las jaloneen, las maltraten, las ofendan. Y en medio, las mujeres que conocen un poco de las dos son menos frecuentes en ese movimiento. Como que las que están en *Morena* son mujeres que tienen un rasgo adicional, un *plus*. Sin estas mujeres no existirían las Casas del Movimiento; no existiría la mitad de los Comités, comités seccionales y municipales, por lo menos.”

Adriana, quien se reconoció marcada por las experiencias de exilio político de colegas académicos de sus padres, al tiempo de resaltar la equidad de género en las movilizaciones de estos exiliados, aludió al tema de la presencia de las mujeres en *Morena* de la manera siguiente:

...éramos igual mujeres que hombres; no hay una distancia muy marcada de género en este grupo, realmente nunca había notado esto que me estás diciendo; en otros [grupos] con los que convivíamos mucho, sí sentía estas diferencias; pero en particular había uno que, esposo y esposa donde se ve claramente que la esposa era la que convocaba, mandaba los correos, pero en las juntas el que hablaba era el hombre. Eso, hasta ahorita que me lo estás preguntando, lo empiezo a tener presente. Sí, en otros grupos, no en el nuestro, [el nuestro] sí lo siento más democrático.

Lo anterior parecería estar dando cuenta, como lo señala Mohanty (2008b) respecto al factor que se prioriza en las movilizaciones y lo que se cataloga como asuntos *colaterales*; en el caso de la propuesta política de gobierno de López Obrador, la pobreza asociada a la economía se fija como prioridad de la movilización en aras de la atenuación de dimensiones sociales como el género, la etnia, la identidad sexual de los integrantes del movimiento.

Al respecto, aparece el tema del liderazgo de algunas mujeres al interior del movimiento, como Rosario Ibarra, Claudia Sheinbaum, Jesusa Rodríguez y Elena Poniatowska⁴⁸, entre

⁴⁸ Rosario Ibarra de Piedra: activista política, fundadora en 1977 del Comité Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados Políticos (también conocido como Comité ¡Eureka!), a raíz de la desaparición de su hijo Jesús Piedra Ibarra en 1974, acusado por el gobierno de Luis Echeverría Álvarez de pertenecer a la Liga Comunista 23 de septiembre y haber participado en el asesinato de un policía en el estado de Nuevo León; en 1982 y 1988 fue candidata a la presidencia de la república por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); apoyó a Cuauhtémoc Cárdenas en su alegato contra el fraude electoral de 1988, a la causa zapatista y su reivindicación de los “Acuerdos de San Andrés Larráinzar”; en 2006 tras formar parte de la “Coalición por el bien de todos” (plataforma de partidos de izquierda que respaldó a López Obrador en esa elección, alcanzó la senaduría por el PRD, partido al que renunció para afiliarse al Partido del Trabajo, del cual sigue siendo miembro activo y desde el cual respalda públicamente a López Obrador; http://es.wikipedia.org/wiki/Rosario_Ibarra_de_Piedra. Claudia Sheinbaum Pardo: ingeniera energética, investigadora en el Instituto de Ingeniería de la UNAM y activista política; fue integrante fundadora del PRD, secretaria de Medio Ambiente del Distrito Federal entre 2000 y 2006 en las gestiones de

otras, quienes a pesar de su reconocimiento social y al interior de la estructura dirigente de *Morena*, no se reconocen explícitamente como feministas o reivindicadoras de estas causas (excepto Jesusa, quien manifiesta con claridad su defensa de la diversidad sexual y Elena, quien ha mostrado su preocupación por el tema de los feminicidios), que inducen algunas reflexiones personales en mi carácter de militante:

Es difícil reconocer la gestación de un sujeto político de género en este marco, en tanto parece que estas mujeres asumen el encargo de llevar adelante una serie de tareas para las que están capacitadas, aunque no sean planteadas y promovidas como parte de las reivindicaciones de las mujeres; es decir, su liderazgo no refleja demandas específicas de mujeres; el establecimiento de una agenda de la diversidad sexual a cargo de Jesusa Rodríguez no se ha convertido en bandera del movimiento y suele tener una importancia secundaria como preámbulo a la aparición en tribuna de los personajes y los temas *realmente* importantes (visto en perspectiva el esfuerzo de Jesusa Rodríguez sobre la diversidad sexual y la *comunidad del arcoíris* de la que ella se ha hecho vocera, ha servido solamente para llenar espacios no utilizados provechosamente por el movimiento); la activa y reconocida militancia honesta de Rosario Ibarra de Piedra –a quien se le tiene enorme afecto en el movimiento- tampoco ha supuesto la puesta en marcha de reflexiones en las que se posiciona como tema trascendente de la agenda de *Morena* la justicia y la memoria histórica.

Si esta es la ubicación de las mujeres visibles y públicas, ¿Qué ocurre con aquellas que no se encuentran en tal circunstancia?

Sin dejar de reconocer a estas mujeres como figuras emblemáticas del movimiento, al mismo tiempo parece evidente que su participación sirve de soporte a la presencia, al discurso y a los objetivos que AMLO ha definido como la búsqueda de solución a los verdaderos y trascendentes problemas, es decir, la línea de pensamiento a la que deben dirigirse los esfuerzos intelectuales y operativos de las mujeres involucradas en el movimiento, en el terreno de la acción política cotidiana y de base, pero sobre todo al más alto nivel, donde se generan las directrices generales de acción del movimiento.

López Obrador y Alejandro Encinas; desde finales de 2006 es la vocera del político tabasqueño, así como integrante del Gobierno Legítimo; http://es.wikipedia.org/wiki/Claudia_Sheinbaum. Jesusa Rodríguez: artista y activista social mexicana, a lo largo de su trayectoria artística ha puesto en cuestionamiento el modelo heterosexual tradicional, así como la percepción sobre las mujeres indígenas desde un ángulo crítico y corrosivo, relevando el papel de las mujeres en general; actualmente colabora con López Obrador en la difusión del nuevo proyecto de nación y ha encabezado innumerables actos políticos, entre ellos la fundación de la casa del movimiento en Puebla; http://en.wikipedia.org/wiki/Jesusa_Rodr%C3%ADguez. Elena Poniatowska: escritora, activista y periodista; nacida en París, desde 1954 se ha dedicado al periodismo cultural, en 1971 publicó un texto ahora clásico sobre el movimiento estudiantil de 1968: “La matanza de Tlatelolco”; con afinidad ideológica de izquierda, desde el año 2006 ha mostrado con claridad su respaldo a López Obrador, de cuyo gobierno legítimo ha formado parte; http://es.wikipedia.org/wiki/Elena_Poniatowska.

1.8 Ideario político y participación

Participar o haber participado políticamente, en algún momento implicó para los sujetos reflexionar en torno a la percepción de sí mismos y de sus ideas a partir de esa experiencia; considerar en qué sitio del ideario político se ubican, *facilitó* en cierto sentido, reconocer semejanzas y diferencias con la dirección y la base del movimiento, hecho que a su vez se extendió a la posibilidad o dificultad de realizar acciones conjuntas o buscar agrupamientos con algunos movimientistas y no con otros, asumir posturas autocríticas o de condescendencia relativas a las decisiones y las expresiones prácticas arriba y abajo.

Como hemos visto a lo largo del estudio, los matices de las trayectorias de participación política antes de y durante su presencia en *Morena*, muestran la complejidad con que éstas buscan articularse de manera coherente en lo personal y en lo colectivo alrededor de un proyecto político declarado explícitamente como compartido. En esos términos, tal situación se constata a partir de las diferentes experiencias de participación, de los disímiles recursos formativos, del acceso a redes sociales, y de la aportación de definiciones de ideología personal que asumen un soporte conceptual común para el involucramiento en espacios de acción colectiva, a pesar de que sus contenidos puedan diferir de un sujeto a otro; tal soporte común es la autodenominación “ser de izquierda”.

Una situación excepcional que confirma la disposición a articularse colectivamente, es la representada por Adriana, quien se deslindó claramente de la tendencia ideológica compartida por los integrantes del movimiento ciudadano al adscribirse a un pensamiento político de orden feminista, y participar en una serie de acciones que buscaron promover públicamente al mismo. El resto del grupo de informantes que mantienen vigente su participación en *Morena*, incorpora elementos de orden variable a esta identificación profusa de *izquierda*. A diferencia del grupo de informantes, Adriana introdujo el valor ético de la solidaridad política con otros movimientos sociales paralelos a *Morena* como elemento definitorio del *ser de izquierda*, necesario además para propiciar la democratización de la vida social, valor que no encontró en el movimiento en la coyuntura de la confrontación entre el gobierno del estado de Oaxaca y la APPO.

Asumirse de izquierda en este grupo de movimientistas implicó: a tenor de la reflexión de Montserrat, pensarse al margen de las estructuras organizativas de los partidos políticos; en palabras de Edmundo, vincularse de manera directa a lo ciudadano, entendida esta noción como militancia activa “...que no espera recibir algo a cambio de participar [o] ser un individuo que se atiene a reglas” decididas por una cúpula; operativamente, para Elsa respaldar acciones colectivas que tengan por premisa la “...erradicación de la pobreza y que este país sea más justo para todos los mexicanos que vivimos en él [independientemente de] quién esté a la cabeza...”; a decir de Silvia, declararse con interés solidario por los problemas de orden social que afectan a la población y propugnar de manera efectiva por el logro de “...las causas justas”.

Lo anterior supuso pasar por procesos de aprendizaje que implicaron disponer de herramientas teóricas cuyo enfoque suscribía la relación conflictiva entre quienes poseen riqueza y quienes carecen de ella, así como la necesidad de superarla a partir de una forma diferente de regular las relaciones económicas; desde la óptica de Araceli, se trataba de reconocer la carencia de elementos reflexivos para definir con precisión la postura propia, pero apelar a la experiencia de vida para asumir con convicción el "...motivo de colaborar o apoyar a esa gente concientizándola, platicando con ella, tratando de decirle que si nos organizamos como pueblo podemos lograr muchas cosas"; y elevar el respeto "a todos", expresión de Virginia, como principio ético de conducción personal.

Como podemos ver, se trata de niveles y ámbitos de reflexión distintos que evidencian las singularidades que marcan al grupo de informantes, diferencias que retóricamente se disuelven en la sentencia "aquí todos somos iguales", y que buscan anularse en la realidad, en algunas ocasiones con mayor éxito que en otras, a partir de la convergencia en espacios de acción compartidos mediante la búsqueda del consenso; en este marco de heterogeneidad conceptual, perceptual y experiencial se hacen comprensibles el conflicto, la tensión, la ambigüedad o la continuidad entre las posturas ideológicas y prácticas de los movimientistas, entre sí y en relación con la dirigencia del movimiento.

1.9 Participación en movimientos sociales

Los testimonios recogidos permitieron conocer las experiencias de participación del grupo de informantes anterior a su incorporación al movimiento ciudadano y durante su involucramiento en el mismo; sea de manera informal, a título personal, en el ámbito escolar; o de forma organizada, colectiva, en el sindicato, el partido político, la asociación vecinal, deportiva o cultural, los testimonios de mujeres y hombres indican la presencia activa en acciones cuyos alcances son variables y que se han presentado en momentos diferentes de su ciclo vital. Es importante recordar que debido al promedio de edad del grupo, *aparecen* una serie de eventos significativos concentrados en momentos concretos de la historia reciente de México, tales como el movimiento del '68, las movilizaciones universitarias en apoyo a sectores campesinos y obreros, principalmente.

Los eventos que enmarcan las trayectorias de participación política del grupo de informantes se remontan a los años de 1958 y 1959 con el movimiento magisterial encabezado por Othón Salazar en el Distrito Federal. En ese mismo año, en la ciudad de Puebla, dio inicio lo que se denominó *Reforma universitaria*, proceso de democratización de la universidad pública en Puebla a partir de la cual ésta adquirió autonomía.

En un contexto netamente local, aunque no desligado del acontecer nacional, la consecución efectiva de la Reforma universitaria en 1961, es un referente fundamental para entender la participación juvenil universitaria en pos de relaciones democráticas tanto al interior de la universidad pública como en el contexto del ejercicio de gobierno estatal.

En el marco de la vida universitaria, desde 1960 se dio una disputa por el rumbo político de la universidad⁴⁹; estaban en confrontación dos organizaciones, de un lado el Frente Universitario Anticomunista (FUA) de filiación conservadora y derechista, y del otro *Los Carolinos*, organización de afiliación izquierdista; a decir de Silvia, los FUAs “...tenían tomada la universidad; la universidad era de los ricos, los maestros estaban para los ricos”. La trascendencia de este ejercicio democrático con más de una década de duración, se expresó en el ejercicio irregular de gobernadores del estado entre los años de 1960 y 1975, período en el que ocuparon el cargo Arturo Fernández Aguirre (1960-1963); Antonio Nava Castillo (1963), formal gobernador del estado de Puebla durante el sexenio 1963-1969, fue destituido del cargo a raíz de una serie de incomodidades entre los comerciantes de la capital poblana por la forma despótica de ejercer el gobierno, que a su vez se mezclaron con conflictos al interior de la universidad respecto a la autonomía del gobierno universitario: en octubre de 1964, el ejército salió a patrullar las calles de la capital como consecuencia de una supuesta pugna entre estudiantes de la Universidad Autónoma de Puebla; el motivo detrás de la presencia de los militares, provenía de la represión que habían sufrido un grupo de lecheros con el que se solidarizaron estudiantes integrantes del Movimiento Estudiantil y Popular, el cual dio lugar al denominado “problema de la leche”, que consistió, brevemente, en lo siguiente: el gobierno del estado había prohibido la venta directa de leche e intentó sustituirla por la venta de leche pasteurizada previo acuerdo con un grupo de empresarios afines al gobernador que se encargarían de proveerla, al tiempo de que la policía interceptó a los lecheros a las entradas de la ciudad y derramó el producto lácteo; integrantes de las preparatorias de la universidad formaron el llamado Directorio Estudiantil Poblano, quienes junto con profesores articularon el Movimiento Estudiantil y Popular que después de semanas de intenso activismo forzó la salida del gobernante.

A este episodio siguió el desfile de gobernadores interinos: Aarón Merino Fernández (1964-1969), Rafael Moreno Valle (1969-1972), Mario Mellado García y Gonzalo Bautista O’Farril (1972-1973), Guillermo Morales Blumenkron (1973-1975), Alfredo Toxqui (1975-1981); al igual que en la sucesión rectoral de la Universidad Autónoma de Puebla: Armando Guerra Fernández (1959-1961), Julio Glockner Lozada (1961), Arturo Fernández Aguirre (1961-1962), Amado Camarillo Sánchez (1961-1962), Alberto Guerrero Covarrubias (1962-1963), Manuel Lara y Parra (1963-1965), cuatro rectores registrados en un mismo período: Rolando Revilla Ibarra (1968-1971), Joaquín Sánchez McGregor (1968-1971), Antonio Osorio García (1968-1971), Ignacio Flores Rojas (1971), Martín Carbajal Caro (1971-1972), hasta su consumación en la instalación del Programa de Educación crítica, democrática y popular a cargo del “primer rector comunista, Sergio Flores” (testimonio de Jorge) para el período 1972-1975, proyecto al que le dio continuidad Luis Rivera Terrazas (1975-1981).

⁴⁹ <http://www.observadortlaxcalteca.com/porta/columnas/juicio/puebla-a-48-anos-de-la-caida-del-ejecutivo-nava-castillo>; <http://d13noticiasestado.blogspot.mx/2012/10/la-caida-de-nava-castillo-y-la-llegada.html>; <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2006/02/22/puebla/s2lim-12.html>

Pocos años después ocurrieron dos eventos cuya magnitud está presente hoy día, aunque con alcance diferente. Septiembre de 1968, un pequeño grupo de universitarios deciden escalar la Malinche en el estado de Tlaxcala; para Silvia la historia era muy simple y se complicó innecesariamente: "...solamente uno era bibliotecario, los demás se dedicaban a limpiar el piso; pidieron permiso para irse el día 15, se viene un aguacero terrible, piden posada y van a la iglesia, se les ocurre decir que eran estudiantes y los matan" (testimonio de Silvia). A raíz de este episodio, la población universitaria se volcó para exigir la aclaración del asesinato.

Nuevamente, un hecho de alcance nacional: el '68; más allá de todo lo escrito y por escribir al respecto, Jorge inserta una fuerte crítica a la decisión de aprobar el desenlace sangriento de la movilización del 2 de octubre por parte uno de los políticos nacionales más connotados y que ha formado parte del movimiento ciudadano: "el ejecutivo ordena la matanza; el legislativo aprueba [y] ahí estaba Muñoz Ledo como diputado y se levanta el miserable a aprobar, a votar a favor de la matanza"⁵⁰. En ese mismo año, se detona una movilización local encabezada por estudiantes universitarios, entre ellos Silvia, quien recuerda las implicaciones de esa lucha: "nos involucramos en el descuento de pasaje para que los niños y estudiantes pagaran la mitad, ¡y lo logramos!".

El inicio de la década de 1970 viene acompañado por la muerte de dos estudiantes universitarios en el marco de la sucesión de rectores, presidentes y representantes de las juntas administrativas de la UAP: Joel Arriaga y Enrique Cabrera, muertes que ocurren en el marco de la transformación de la universidad; en esa época cobra protagonismo el Partido Comunista al interior de la institución universitaria.

La década de 1980 estuvo marcada por eventos diversos, entre ellos la desaparición del Partido Comunista, su transformación en Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y más tarde en Partido Mexicano Socialista (PMS); la celebración de los juicios populares en contra de los genocidios en Centroamérica; el respaldo a la causa guatemalteca de liberación; el terremoto de 1985 y la movilización urbana-popular como actor de primera línea en la reconstrucción de las redes de convivencia social; particularmente para Edith, esta época le implicó involucrarse en las manifestaciones del sindicato independiente de trabajadores de la armadora automotriz Volkswagen: "Me tocó vivirlos «desde la esposa de» que mantenía al individuo mientras la planta no le pagaba"; el apoyo contrapuesto a los candidatos de oposición en la elección de 1988, Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel J. Clouthier, *Maquío*, definido por Montserrat como el primer fraude electoral de la época

⁵⁰ Diversas fuentes reconocen el asentimiento de Porfirio Muñoz Ledo a la decisión de acabar con el movimiento estudiantil por parte de Díaz Ordaz; en esa etapa participa como asesor político del presidente, líder de la Confederación Nacional Campesina en 1968 y secretario general del Seguro Social en 1969; en contraparte, no se dispone de fuentes o declaraciones del propio político que rebatan lo anterior. A este respecto, puede revisarse el trabajo de Raúl Jardón, "1968: el fuego de la esperanza", así como los sitios en Internet, entre otros: <http://www.mexconnect.com/articles/240-lucha-y-masacre-en-mexico-1968-parte-3-ecos-en-los-anos-90>; <http://www.periodistasenlinea.org/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=9777>; <http://arsfilosofo.wordpress.com/tag/munoz-ledo/>.

reciente que despertó una masiva movilización ciudadana y de organizaciones sociales y políticas; así como la presencia activa en la fundación del PRD en 1989, tal cual ocurrió con Silvia y Jorge.

En la década de 1990 se da el rompimiento de algunos movimientistas con la dirección del PRD, renunciando a la militancia en este instituto político, mientras que otras mantienen vigente su membresía, a pesar de su disenso con la dirección del partido. Participantes en *Morena* se incorporaron a las filas del zapatismo en 1994, entre ellas Elsa, quien refiere emocionada el proceso: “Todavía siento que las ideas del zapatismo están en mí; es algo que uno ya trae; y no tengo conflicto de intereses ideológicos por apoyar uno u otro movimiento; considero que todos van por el mismo camino... y me interesan como proyecto de desarrollo del país”.

A lo anterior se suman testimonios que prefiguran, aunque de manera tenue, el surgimiento del movimiento lopezobradorista. Para Jorge, las diferencias que se magnificaron al interior del PRD confluyeron en la presencia de actores diversos que buscaban la formulación de un nuevo proyecto político para la izquierda electoral, inquietud que logró ser captada por López Obrador: “En este momento, en México se están realizando una serie de discusiones muy importantes entre el 'Diálogo nacional', el 'Pacto social' y el 'Congreso social'. Cada uno agrupa alrededor de 80-90 organizaciones y todos coinciden con las posiciones de López Obrador de manera explícita”. En un tono de análisis más personal, Elsa (en testimonio ya expuesto) y Silvia, respectivamente, dieron cuenta de las motivaciones que fortalecen al movimiento ciudadano y de las razones que las impulsan a formar parte del mismo:

Lo último que tenemos es lo del desafuero para evitar que Andrés Manuel López Obrador participara en la presidencia de la república. Estamos muy de acuerdo con el proyecto alternativo de nación, porque es lo único que nos queda para transformar a este país”.

Como hemos podido percatarnos, la presentación del grupo de informantes da cuenta de situaciones no generalizables a la totalidad de integrantes de *Morena*, aunque releva aspectos de las historias personales que son compartidos por las mujeres y los hombres sujetos de la investigación; estos constituyen una pista respecto a la discusión sobre la condición política de las mujeres, tal como señalé al inicio del capítulo respecto a la autonomía, la libertad y la capacidad para autodesignarse, y como podrá observarse más adelante. En seguida, me abocaré a la descripción de los episodios que dieron pauta a la participación política de mujeres poblanas en *Morena*.

- Capítulo 2

- El surgimiento de las *protagonistas del cambio verdadero*

...cuando uno hace etnografía política siempre corre un riesgo... el riesgo de convertirte (y vemos mucho de esto en quienes estudian los movimientos sociales) en ideólogo, en propagandista, en militante, en simpatizante... en cualquiera de las variantes de una tentación populista de la actividad académica.

Javier Auyero, entrevistado por Edison Hurtado, 2005: 122

La característica sobresaliente del trabajo de campo antropológico como una forma de conducta es que no permite una separación significativa entre las esferas ocupacionales y extra-ocupacionales de la propia vida.

Por el contrario, fuerza su fusión.

Clifford Geertz, 1996: 61

A diferencia de lo narrado en las etnografías clásicas por los personajes históricos de esta disciplina, en las que se cuentan las peripecias y descabros de *el antropólogo* y sus ingentes esfuerzos para pasar del *afuera* al *adentro* en la comunidad de trabajo y en la apropiación del tema a indagar, mutando de forasteros desconocidos a exóticos conspicuos admitidos como parte del menaje del espacio vital cotidiano de los sujetos de la investigación, mi experiencia de internamiento está marcada por otras coordenadas, no tan espectaculares aunque también profundas.

En primer lugar, he cursado esta realidad como *nativo* desde el momento en que soy integrante del movimiento ciudadano a partir de la época en que la mayoría de activistas de *Morena*-Puebla se incorporaron al movimiento, y esta situación me ha facilitado declarar explícita y públicamente mi interés por indagar aspectos personales de vida de mis correligionarios-informantes que trascienden a la convergencia en los lugares políticos compartidos; es un hecho que a lo largo de la indagatoria no recibí de manera directa o a través de emisarios manifestaciones suspicaces respecto a mi participación; en contraparte reconozco que los grupos a los que me he adscrito son pequeños y facilitan la interlocución amistosa. En suma, no fui objeto de complejos y devastadores rituales por parte de la comunidad estudiada que me colocaran en situación de liminalidad interminable o insoportable.

Sin embargo enunciar lo anterior con tal énfasis, tampoco significa que la incursión en el esfuerzo de evocación se haya conformado de manera tersa. Ser parte del adentro

implicó ingresar a una geografía diferente a la habitual para compartir tiempos y espacios edificados por dinámicas propias de los sujetos que nos venimos movilizando desde hace algunos años a la fecha, fortalecer lazos afectivos y de convivencia externos al ámbito de la participación política, al tiempo de establecer límites para situarme en la condición de sujeto observador externo; no es fácil la solución de este dilema y ello se refleja a lo largo de este trabajo⁵¹.

Finalmente, la desembocadura de este esfuerzo rebosa la subjetividad y la racionalidad de quien investiga y se moviliza simultáneamente, plasmándose en el etnógrafo su condición de *anfibio testigo-protagonista*⁵².

El grado de extrañamiento ante *el otro cultural*, motivo toral de la práctica antropológica soportada por el trabajo de campo queda en apariencia diluido pues pareciera que no se asiste al choque cultural, ruta inicial hacia la normalización de lo ajeno y comprensión de las pautas de comportamiento y de significados aprehendidas en el contacto con la alteridad. El carácter intersubjetivo inherente a la experiencia de producir conocimiento antropológico, aun en contextos contemporáneos *al alcance de la casa* donde reside el antropólogo, dan cuenta de la factibilidad de inserción en mundos ajenos y desconocidos, pues exponen *la distancia dialéctica* entre casa y campo, entre lo que es propio de la vida cotidiana personal, el acompañamiento a las prácticas de los sujetos de conocimiento y la participación con los mismos en tales prácticas⁵³.

La mixtura derivada de esta experiencia doble encuentra estrategias de contención y encausamiento de la tarea; información y contenidos de diverso origen contribuyen a concebir y distinguir observación, evocaciones, descripciones, análisis, preguntas propias del sujeto de conocimiento y del sujeto que conoce. Asumiendo que en el conocimiento situado se incorpora la mención explícita del lugar desde el que enuncia el sujeto conocedor, resulta obvio que lo dicho, lo escrito en este caso, se encuentra anclado en la historia personal mediada por la subjetividad y el cuerpo.

Como apunté, a partir del sentimiento de solidaridad me involucré de manera convencida con expresiones de vocación social y política orientadas a la denuncia de la injusticia y a la búsqueda de soluciones a la misma. En un principio, como ocurre con muchas de las experiencias vitales por las que uno transita, tal solidaridad se resumía en el apoyo moral a la causa en un marco de coyuntura, pues entre otras circunstancias, la movilización o el

⁵¹ Pueden seguirse las cavilaciones sugerentes de Clifford Geertz (1997) respecto al papel del antropólogo como autor o escritor, los modos *autorizados* de la expresión textual y los esfuerzos para llevar a cabo el relato etnográfico de manera verosímil.

⁵² Retomo la metáfora del anfibio, el estado filosófico ambiguo de ser y estar en el mundo de *el mexicano*, según el análisis de Roger Bartra en *La jaula de la melancolía*, para ejemplificarla con la figura de sujeto conocedor-sujeto que es conocido y dar cuenta de ese estado de equilibrio precario entre lo que se observa como investigador y lo que se vive en el movimiento ciudadano como movimientista.

⁵³ En este sentido, es recomendable la obra de Francisco Ferrándiz (2011) *Etnografías contemporáneas: Anclajes, métodos y claves para el futuro*, quien reflexiona sobre las condiciones del trabajo de campo actuales, en particular en contextos física y simbólicamente cercanos a la experiencia del etnógrafo.

hecho político de referencia estaba en su apogeo, se había vuelto noticia central, se perfilaba como un hecho trascendente, o simplemente, la razón que parece ser más que suficiente en un país como México⁵⁴: era inconcebible que ese puñado de indígenas, de campesinos, de mujeres, de obreros con quienes extendía un lazo de empatía, fueran tratados por los representantes de las instituciones de gobierno como entes etéreos o sectores socialmente inexistentes... no deja de ser mayúscula la ironía cuando se hace patente que quienes desde la retórica oficial no formamos parte de estas categorías minoritarias, periféricas, marginales, también somos excluidos e invisibilizados a diario.

En el acompañamiento afectivo y efectivo a estos grupos de personas dignas, escuché su decir, asentí a sus exigencias y argumentos, realicé aportaciones económicas, caminé con ellas en algunas de sus marchas, y paulatinamente me convertí en uno de *ellos*; del antes los *otros* al ahora nosotros nos involucramos en las discusiones, realizamos actividades de difusión entre la población, nos incorporamos a círculos de estudio, volvimos a caminar juntos, hicimos frente a los cuerpos policiales, en pocas palabras, conocimos gente con quien construimos vínculos ideológicos y emotivos que se configuraron en práctica social y política: y así, como no sintiendo el paso del tiempo, suave pero firmemente comenzamos a organizarnos... y hoy mantenemos ese esfuerzo.

Aunque reconozco que no siempre ha sido muy lúcido el proceso, me parece que nos ha guiado la imperiosa necesidad de convertirnos a la ciudadanía en plenitud, no la ciudadanía formal y jurídica del moderno Estado burgués que, desde la democracia representativa neutraliza e idealiza a los individuos, sino desde el sentido de democracia participativa que, buscando hacer efectivo el ánimo del artículo 39 de nuestra constitución política, nos mantiene en el impulso por ejercer de manera efectiva el derecho a construir la nación y tener el gobierno que queremos. Por supuesto, apenas dimos el primer paso y hay un tramo larguísimo por delante.

2.1 Acción colectiva femenina

Mujeres e invisibilidad. Entre “Susceptible de ser visto”; “Cualidad de visible” y “Hacer visible con aparatos lo que no se ve a simple vista”, se enlazan las nociones Visible, Visibilidad, Visibilizar⁵⁵, como rasgos, propiedades y acciones que orientan la presente acción investigativa. Sus correlatos: invisible, invisibilidad, invisibilizar, condensan el proceso y el estado de ubicación genérica de las mujeres que están sin ser, que son sin existir.

⁵⁴ En la ciudad de México, corazón político de la federación, razones para organizarse y marchar sobran; me vienen al recuerdo el Movimiento de los 400 pueblos, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, organizaciones de mujeres por la despenalización del aborto, organizaciones de la diversidad sexual, El campo no aguanta más, entre otros, que en aquel entonces circulaban y se establecían a diario, obteniendo a cambio respuestas parciales, insuficientes o ninguna señal por parte de las autoridades correspondientes.

⁵⁵ Definiciones tomadas del “Diccionario de uso del español”, edición de 2007 de María Moliner.

Desde abril de 2005, fueron y vinieron; caminaron; gritaron; convocaron; cuestionaron; estuvieron en el zócalo del DF, en el monumento a la Revolución y en el del Ángel de la Independencia también (no precisamente para vitorear escasísimos triunfos de los representativos deportivos nacionales); cruzaron las avenidas Reforma, Insurgentes, Juárez, Pino Suárez; se plantaron frente al palacio legislativo de San Lázaro con cuerpo de granaderos de por medio, les convidaron sus ideales y les arrancaron asentimientos, sonrisas y respaldo moral, aunque ello no se tradujo en botar la vestimenta antidisturbios y sumarse al reclamo colectivo; amplificaron con su potente vocerío las arengas en las asambleas multitudinarias, contagiaron con su espíritu festivo e inquebrantable, motivando que la piel se haga *chinita* en el momento del clímax: el himno nacional cantado y sentido hondamente al trasladar las coordenadas geográficas a otra dimensión subjetiva. De igual manera, informaron en los cruceros más transitados de la ciudad de Puebla con el Periódico *Regeneración* en ristre; aunque bélica, la metáfora da cuenta de las dificultades que enfrentan quienes respaldan el movimiento en el terreno de la desinformación masiva respecto a los principios de *Morena*, de ahí que el *arma* a desenfundar sea un periódico en cada visita y diálogo con la ciudadanía.



“No al desafuero”. Mujer joven durante una marcha de respaldo ciudadano a López Obrador en 2005. Fotografía descargada del sitio de Internet Agencia *cuartoscuro*: <http://agencia.cuartoscuro.com/agencia/data/thumbnails/131/0329Zoc5.jpg>

En la capital poblana, marcharon por Boulevard 5 de mayo, Avenida Juárez, 11 sur-norte, 31 poniente, 14 sur; con rumbo fijo, se dirigieron a los mercados públicos, casa por casa promoviendo en brigadas noticias editoriales de lo acontecido y lo porvenir, en centros comerciales convocando consultas públicas, en espacios comunitarios invitando a eventos artístico-culturales; en parques ciudadanos congregando a transeúntes y esbozando lecciones de historia y de dignidad personal también; visitaron pueblos cercanos a la metrópolis pero alejados del proceso civilizatorio y también aquellos asentados en Sierra norte y Sierra negra, donde las condiciones de vida desfavorables se potencian; se opusieron a los intentos de legislación que atenta contra la soberanía nacional que promueve la apropiación internacional de nuestro patrimonio energético y alimentario proponiendo foros de discusión plurales; tomaron la iniciativa de aprender a construir colectivamente conocimiento político y se anticiparon al establecimiento oficial de *Casas del Movimiento* (hace tiempo que se habían organizado en brigadas domésticas y callejeras para sensibilizar al pueblo y evitar que lo engañara *el mal gobierno*); se integraron al Movimiento Regeneración Nacional y se convirtieron en Protagonistas del cambio verdadero; condujeron acciones y se prepararon para los procesos electorales,

los intermedios y el que representó el reto reciente más importante: la elección del primero de julio de 2012.

Mientras tanto: lluvia imparable, sol candente, frío inmisericorde, horas y horas, días, semanas, años de continuar en la brega y no detenerse porque el mañana se construye desde ya; formar, informar, avisar, comunicar, preguntar, aprender, enseñar, acompañar; son incansables, no dejan de moverse; siempre andando, construyendo su propia voz, su propio caminar, conociéndose a sí mismas, sorprendiéndose al darse cuenta de que están: en tal ir y venir se desconocen para reconocerse; son y han dejado de ser. No eran, ahora sí.

Son las mujeres, *Adelitas* antes, ahora *Protagonistas del cambio verdadero*, invisibles de tantas que son, no visibles de tan 'naturalizada' que se ha convertido su presencia. En las concentraciones masivas tampoco se distingue sexo, clase, etnia u otro tipo de marca singular: la retórica de la igualdad en *Morena* socava la heterogeneidad real, constituye el escotoma que favorece la convergencia de personas de todas las condiciones, al tiempo de presentarse como reto a solucionar: hacer converger necesidades, intereses y demandas tan variadas en un mismo proyecto político de nación pensado para ser capaz de distribuir la riqueza y reconocer la diferencia. Igualmente, en la retórica de la igualdad se agradece el codo a codo, *no importa* si esa parte corporal sea la de ellas.

Las protagonistas del cambio verdadero facilitan la transmisión de las reivindicaciones, de las demandas, de los contenidos, de las estrategias, de los objetivos que mantienen vigente al movimiento. Son líderes locales y mediadoras entre las bases y los liderazgos regionales y nacionales instituidos y avalados por Andrés Manuel⁵⁶. La operatividad del movimiento adquiere consistencia gracias a ellas y su existencia pública se concreta con la presencia de las Casas del Movimiento y los círculos de estudio, así como con los comités del gobierno legítimo.

El establecimiento de Casas del Movimiento y de círculos de estudio es ejemplo de lo que se viene diciendo. En estos espacios, se llevan a cabo dos actividades diferenciadas en su carácter aunque no en su contenido: las Casas del Movimiento son una de las extensiones institucionales del movimiento, mientras que los círculos de estudio replican gran parte de aquellas sin las restricciones de los procedimientos administrativos que acreditan la membresía al gobierno legítimo. La iniciativa para imaginar, coordinar y mantener en funcionamiento estos espacios adquiere concreción con las protagonistas del cambio verdadero, sustento del movimiento desde abajo.

Mediante estas figuras asociativas se busca dar atención y solución a problemas derivados de la insuficiente o turbia actuación de autoridades de los diferentes niveles de gobierno, así como de particulares que se presupone cuentan con la connivencia de las

⁵⁶ Es generalizado el tono de camaradería con el que las y los movimientistas se refieren a López Obrador; la confianza y el sentimiento de cercanía que emanan del trato con él ha dado pie a nombrarlo como se hace con persona muy cercana

autoridades referidas. Se asesora a la población en materia de servicios públicos, de créditos bancarios fraudulentos, de litigios asociados a tenencia de la tierra, entre otros. Paralelamente, se han formado espacios de educación política que se concretan desde diferentes aproximaciones: conferencias, talleres, cine, teatro, música; asimismo, actividades lúdicas y recreativas orientadas al aprendizaje de habilidades de economía doméstica, culinarias, salud e higiene, manuales, artísticas, culturales.

Esta figura asociativa requiere un esfuerzo ingente para mantenerlas abiertas al público, es decir, funcionan en la medida que sus integrantes contribuyen económicamente, en especie y con mano de obra; de esta manera, quienes dirigen una Casa del Movimiento se comprometen a cumplir una serie de reglamentaciones vinculadas con la orientación política y las directrices emitidas por la cabeza del movimiento, al tiempo de responsabilizarse de mantener la limpieza, el orden, pagar los servicios, difundir entre la población las actividades del movimiento; en estos espacios se gestan liderazgos no siempre visibles, liderazgos usualmente femeninos que, paulatinamente se invisten de reconocimiento colectivo.

La acción colectiva femenina expresada en los movimientos de mujeres y el interés por sistematizarla proviene del inicio de la década de 1970; destacan los esfuerzos de Olwen Hufton (1971) y Sheila Rowbotham (1973) por sacar a la luz “una «historia oculta» de activismo femenino” (referidas por Molyneux, 2003: 219). Este esfuerzo se sintetiza en la discusión sobre el papel de las mujeres como sujetos activos y en los debates sobre la singularidad feminista o no de tales movilizaciones. Entre las décadas de 1970 y 1980 se identifican tres orientaciones principales en el análisis de la acción colectiva femenina: a) documentación de los movimientos en el marco de la revitalización del activismo feminista en diferentes regiones del mundo; b) seguimiento a las demandas de justicia social de mujeres de escasos recursos y baja capacidad de consumo; lo anterior, debido a que en el marco de reestructuración económica de la década de 1980, las mujeres fueron vistas desde la enunciación de políticas públicas con el potencial para el desarrollo de habilidades y capacidades que dieran solución a la crisis de la época; y c) a partir de esa década la atención a la participación de las mujeres dentro de los movimientos fundamentalistas, en Irán, principalmente (Molyneux, 2003). En ese tono, Ray y Korteweg (1999: 48) cuestionan la poca atención de la sociología dominante a las mujeres del tercer mundo, asintiendo en la necesidad de prestar atención a: a) los intereses de las mujeres; b) las condiciones en que las mujeres se movilizan, tomando en cuenta procesos de democratización, así como movimientos nacionalistas, religiosos y socialistas; y c) el estado y la autonomía organizacional, a partir de los cuales puede derruirse “el dilema del particularismo *versus* el universalismo”, es decir, el problema analítico que representa observar a las mujeres del tercer mundo en condiciones teóricas que usualmente refieren entornos del primero, así como la idea de representarlas como parte de un todo homogéneo.

En cuanto a la región latinoamericana, ésta vio desde la primera mitad del siglo XX el activismo de mujeres, orientado fundamentalmente a la reivindicación del derecho al voto;

en la segunda mitad pareció decrecer su intensidad, al tiempo que tomó privilegio el factor clase como centro de discusiones y demandas⁵⁷; a este respecto, Safa (1990) menciona que los programas de ajuste estructural aplicados por los gobiernos de América Latina en la década de 1980, han reactivado la experiencia histórica de movilización de las mujeres, tales como las demandas de servicios urbanos vecinales; asimismo, el paulatino cambio en los roles de género tradicionales en el último tercio del siglo XX: fertilidad decreciente, altos niveles de educación, incremento en la participación de la fuerza de trabajo, acceso a contraceptivos, entre otros, han propiciado un proceso de organización y acción colectiva que trasciende los niveles informales a otros de carácter más formal y sistemático⁵⁸.

En esa tesitura, Furlong y Riggs (1996) indican que ha habido un proceso de modificación de la forma de participación política de las mujeres: de actividades de base a nivel informal a aquellas en las que detentan cargos de representación popular; actualmente ambas están presentes. Dalia Barrera (2005) coincide con esta apreciación y refiere que este interés refleja la emergencia de acciones dirigidas a la democratización de la vida social⁵⁹; también reconoce que la presencia de las mujeres en los espacios de toma de decisiones de gobierno es marginal, hecho que puede asociarse a la representación de la política como ‘cosa de hombres’ y las valoraciones al papel de las mujeres en esta esfera de vida: “...la discriminación, la duda acerca de sus capacidades, la desconfianza, en fin, de la posibilidad de una vida exitosa realizada por una mujer en el poder.” (Barrera, 2005: 12)⁶⁰. Paralelamente, Barrera y Aguirre (2002) muestran que las mujeres se han venido

⁵⁷ Para quienes sostenían una posición de clase, el feminismo se concebía expresión burguesa que no aportaba elementos provechosos en contra del modelo económico.

⁵⁸ El contexto referido, facilita a las mujeres pobres la asimilación de principios feministas, en particular los relacionados con los roles tradicionales, así como su autopercepción como ciudadanas y la exigencia de reconocimiento de la misma por parte del Estado. “Los movimientos sociales de mujeres han sido descritos como una nueva forma de hacer política en América Latina” (Safa, 1990: 359), que no proviene de la influencia o el impulso de los partidos políticos ni de los sindicatos, situación más notoria en los regímenes militares; así, las mujeres no reconocen en estos actores, posibilidades reales de interlocución con el estado orientada al cambio, al tiempo de aceptar generalizadamente que la política es cosa de hombres.

⁵⁹ Para el caso mexicano, Dalia Barrera (2002) condensó en ocho grandes temas la presencia de las mujeres: I. Participación política de las mujeres. Una visión general; II. Mujeres y MUP; III. Mujeres y sindicalismo; IV. Mujeres y movimientos indígenas y campesinos; V. Mujeres y procesos electorales; VI. Mujeres en las élites políticas y liderazgo femenino; VII. Mujeres y gobiernos municipales; VIII. Mujeres y el PRI. Mujeres y el PAN. Mujeres y el PRD. Los tres últimos representan, a su juicio, ejes de análisis *per se*.

⁶⁰ Si bien Pachón, Peña y Wills (2012) cuestionan la definición de participación política ciudadana como ocupación de un cargo (acceso a la toma de decisiones desde el ámbito institucional), también encuentran que la ocupación, el ingreso y el estado civil de las mujeres incide en la participación política, mientras que para el caso de los hombres se trata de “la confianza en hombres líderes [...así] como vivir en una zona urbana” (Pachón, Peña y Wills, 2012: 359). Empleando criterios estadísticos, se percatan que el índice de participación política (votar en elecciones para la presidencia de la república ; participar en manifestaciones o movilización política con objetivos políticos; pertenecer a partido político; y participar en una campaña electoral, de forma voluntaria o remunerada) de las mujeres mexicanas se sitúa en el grupo del tercil inferior (que incluye también a Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador y Guatemala), es decir, el de menor participación política en América Latina, comparado con el tercil opuesto de mujeres de Honduras, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana y Uruguay.

insertando en cargos de representación popular y como funcionarias de gobierno; militancia en partidos políticos; y participación en organizaciones laborales que posibilitan su acceso a los cargos de dirección sindical⁶¹.

En esa misma década, los ámbitos de la política formal e informal que dan cuenta de las mujeres como sujetos de estudio, permiten atisbar sus heterogéneas formas de participación, evidenciando complejos procesos en los que se imbrican elementos de orden estructural macro (culturales, sociales, económicos, políticos), local micro (gobiernos, partidos políticos, movilizaciones urbanas, organizaciones sociales), así como mecanismos de individuación o subjetivación (relaciones interpersonales y negociación de roles, autoimagen, aprendizajes)⁶². Como corolario de este esfuerzo de sistematización, se hace patente el cuestionamiento a los estereotipos de género y su asociación con los espacios público-privado como aspectos definitorios de la participación política de hombres y mujeres, respectivamente.

Recientemente, Adriana Ortiz Ortega y Mercedes Barquet (2010), reconocen que la transición a la democracia en México se entiende en el marco de los procesos electorales y como un mecanismo aceptado de validación ciudadana: “Aunque la democratización se refiere principalmente a un fenómeno urbano, en años recientes se ha aplicado a las movilizaciones indígenas (el surgimiento zapatista y el movimiento en Oaxaca demuestran que es un concepto en expansión).” (Ortiz-Ortega y Barquet, 2010: 111). De manera paralela, enfatizan las dificultades para acceder a la transición política desde el marco de la dimensión de género, pues se enfrentan dificultades asociadas al régimen político autoritario y clientelar, como se señalaba líneas más arriba. A diferencia de lo que ocurre en otras geografías en las que la democracia se asienta en períodos de desarrollo económico, en México ha ocurrido al contrario: momentos de crisis económica han impulsado a las mujeres a sumarse como fuerza de trabajo y también como fuerza política.

Revisando el período de 1968-2008, estas autoras identifican un gran déficit de género en los análisis académicos sobre el tema, que se ha venido subsanando paulatinamente, y que se hace evidente en el contexto de la débil ubicación de México a nivel internacional

⁶¹ En el marco español, Juan José García Escribano (2011), da cuenta de la factibilidad para documentar el porcentaje de mujeres ocupando cargos públicos, en contraste con la dificultad para indagar ello en el ámbito no formal; así por ejemplo, las cuotas de género presentes en los congresos o parlamentos referían un crecimiento importante entre los años 2000 y 2010, pasando en el caso de América del 15% al 22%. Por otra parte, este autor, introduce la noción de distancia de género para referirse al contraste entre el porcentaje de mujeres y hombres participantes frente al porcentaje de hombres y mujeres no participantes en la política en sentido amplio, de ahí que “...una distancia de género positiva significa que las mujeres presentan una mayor tendencia hacia la participación que los hombres, mientras que una distancia de género negativa indica que la tendencia es hacia la menor participación [de las mujeres] que la de los hombres.” (García Escribano, 2011: 22).

⁶² Klesner (2007) coincide con esta tendencia para la región latinoamericana desde la década de 1970, y por otra parte, asume que la consolidación del régimen democrático manifiesta peculiaridades relacionadas con las dictaduras militares y el régimen político mexicano].

en cuanto al Índice de Desarrollo de Género⁶³. Las movilizaciones de mujeres y feministas han producido transformaciones sociales e institucionales cualitativas en este período, vinculadas por conexiones múltiples “entre el cambio democrático y las transformaciones de género”, que expresan demandas de mujeres con intereses de género, haciendo visible la fuerte conexión entre lo público y lo privado, así como conduciendo a una agenda de género que incorpora “integridad corporal, violencia contra las mujeres, división sexual del trabajo y el reconocimiento de expresiones diversas de la sexualidad.” (Ortiz-Ortega y Barquet, 2010: 108). Con todo ello, el tema de los liderazgos femeninos, o como Dalia Barrera los nombra, “la capacidad de poder” de las mujeres, la determinación cuantitativa de la presencia de las mujeres en estos espacios/procesos, orientación y/o afiliación ideológica, entre otros, siguen siendo retos de visibilización en los diferentes estudios al respecto⁶⁴.

Detrás de lo que se viene exponiendo, queda pendiente la reflexión sobre el papel transformador de la vida democrática en un sentido más amplio, así como la incorporación de una visión-práctica feminista en las expresiones de participación política de las mujeres. Nuevamente, Barrera y Aguirre (2002) reconocen diversos factores que limitan o favorecen la participación política de las mujeres: institucionales, en el sentido de formar parte de las relaciones sociales, así como en el sentido de remitir a los espacios constituidos de participación: “sindicatos, partidos, ONG’s, movimientos sociales y el Estado mismo” (Barrera y Aguirre, 2002: 13); los cuales se acompañan por factores de tipo subjetivo, en su conjunto, factores que conforman la socialización y la resocialización políticas.

Para finalizar este apartado, es importante detenernos en la indicación relativa a los movimientos sociales definidos por la participación de las mujeres; se trata de una propuesta operativa que pone en la mesa de discusión la complejidad del tema y la variedad de aproximaciones alrededor de la noción. En tono filosófico, se puede decir que: “...de manera general, la participación política no es dissociable de sus condiciones materiales de ejercicio y esta afirmación, cierta para todos los individuos que participan, se presenta de forma particular para las mujeres.” (García Escribano, 2011: 26). En clave antropológica, al reconocer la imbricación entre mujeres, participación política y movimientos sociales, podemos regresar a la noción con que iniciamos este texto: mirar de otra forma el poder. Entre los pendientes académicos que Barrera identifica en 2002, resalta la ausencia de indagatorias centradas en las trayectorias recorridas por las mujeres en los diferentes espacios de inserción a la participación política; al paso del tiempo, se puede decir que este tipo de indagatorias comienzan a hacer acto de presencia.

⁶³ Pachón, Peña y Wills (2012: 360), parten del presupuesto de que las mujeres en América Latina participan políticamente menos que los hombres, y derivan tal situación de las estimaciones de brecha de género en materia de participación económica, salud, educación y participación política, establecidas por el Foro Económico Mundial en 2006, donde la participación política es el indicador con mayor desigualdad.

⁶⁴ A este respecto, “...a pesar del fuerte compromiso de las mujeres por dotar de género a la democracia, no han escapado a las limitaciones intrínsecas de la arena electoral o al limitado acceso al ejercicio de la ciudadanía, que concede rígidas condiciones económicas y la prevalencia del clientelismo.” (Ortiz-Ortega y Barquet, 2010: 111).

2.2 Con rumbo hacia *la marcha del silencio* y en ruta a la gestación de *Morena*

Al finalizar el siglo anterior, Manuel Castells (1999) resumió las perspectivas y expectativas de futuro de los movimientos sociales, conceptuados como "...las acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad." (Castells, 1999: 25). Identificó tres grandes fenómenos articulados estrechamente que relevan su primacía actualmente: la hegemonía de la globalización económica, política y tecnológica, cuyo efecto se observa en el debilitamiento progresivo del Estado nacional como actor central para la gestión de conflictos de la sociedad civil.

En este escenario dominado por la tensión, emergen acciones colectivas representadas por tres rasgos: identidad, objetivos y adversario, los dos últimos aspectos necesarios para el establecimiento de la primera. La noción de identidad, individual o colectiva, supone el reconocimiento en primera persona de la existencia de una serie de rasgos culturales que se comparten con otro(s) individuo(s) y que se sobreponen o imponen a otra serie de rasgos considerados ajenos a los propios. En este proceso de asimilación, estos rasgos son reconocidos como factores que orientan prácticas entre tales individuos o grupos, al tiempo que su expresión compartida no es para siempre la misma ni con los mismos pares⁶⁵.

La existencia coyuntural de identidades varias para un mismo individuo o grupo, supone una situación tensa entre la imagen o representación de sí mismo y la manera de expresar colectivamente una práctica concreta derivada de aquella. Asimismo, está presente una distancia cualitativa entre la identidad como construcción individual de sentido respecto a la realidad y a la manera de posicionarse ante ella, así como el rol o conjunto de roles que tal individuo desempeña como expresión de una función, es decir, de una serie de tareas asignadas y aceptadas socialmente. Castells (1999: 29) hace explícita su noción de sentido en relación con la identidad al decir que es "...la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción. [...] se organiza en torno a una identidad primaria (es decir, una identidad que enmarca al resto), que se sostiene por sí misma a lo largo del tiempo y el espacio."

Al igual que todos los procesos sociales, el de la identidad se asume inmerso en relaciones de poder; por ello es importante ubicar los elementos que favorecen el establecimiento de sentidos y contenidos socialmente aceptados o rechazados, es decir, detectar "cómo, desde qué, por quién y para qué" se edifican las identidades. A este

⁶⁵ La existencia coyuntural de identidades varias para un mismo individuo o grupo, supone una situación tensa entre la imagen o representación de sí mismo y la manera de expresar socialmente una práctica concreta derivada de aquella. Asimismo, es importante considerar la distancia cualitativa entre la identidad como la construcción individual de sentido respecto a la realidad y a la manera de posicionarse ante ella, así como el rol o conjunto de roles que tal individuo desempeña como expresión de una función, es decir, de una serie de tareas asignadas y aceptadas socialmente.

respecto, Castells identifica tres expresiones identitarias que responden a necesidades o intereses diferentes: identidad legitimadora, identidad de resistencia e identidad proyecto:

– *Identidad legitimadora*: introducida por las instituciones dominantes de la sociedad para extender y racionalizar su dominación frente a los actores sociales...

– *Identidad de resistencia*: generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo que construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad...

– *Identidad proyecto*: cuando los actores sociales, basándose en los materiales culturales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social... (Castells, 1999: 30)

Bajo la consideración de las distinciones señaladas, y entendidas las expresiones identitarias como aspectos sociales en tránsito desde lo marginal hasta lo hegemónico, puede suponerse que el tipo de identidad que se está forjando en *Morena* es de resistencia⁶⁶, la cual en caso de consolidarse y expandirse socialmente podría constituirse a mediano plazo en identidad proyecto y remotamente en identidad legitimadora. La movilización desatada tras el desafuero político a López Obrador, se hace visible teniendo como telón de fondo lo expresado apenas.

Aunque desde el año 2004 se venía gestando trabajo de organización en algunos sectores de la sociedad civil orientado a conocer la disputa política entre los gobiernos federal y del Distrito Federal, así como sensibilizar a la población de esa entidad para respaldar al político tabasqueño, disputa que se amplificó al año siguiente en el marco de la inhabilitación de los derechos políticos de Andrés Manuel López Obrador, las causas que originaron el surgimiento del Movimiento Ciudadano de Resistencia Pacífica alcanzaron su expresión más organizada a raíz del resultado oficial del proceso electoral de 2006; población numerosa de toda la geografía nacional se movilizó, buscando constituirse en oposición efectiva a las decisiones de gobierno en materia electoral, en fuerza política capaz de ubicarse como interlocutora social y en colectividad impulsora de un proyecto político de nación transformador de las relaciones sociales, económicas y políticas injustas. Al ser blanco de ataques de la clase política gobernante a nivel nacional, López Obrador se convirtió en el catalizador de este heterogéneo sector de la población nacional harto de no tener expectativas de futuro.

Catorce horas y treinta minutos tuvo como síntesis el proceso jurídico de desafuero político a López Obrador: comenzó con la llegada de 5,000 personas al zócalo del Distrito

⁶⁶ También habría que considerar la posibilidad de una identidad *híbrida* en el movimiento, en tanto es una vía de escape a la tensión social que logra encauzar la inquietud ciudadana por medio de expresiones que no ponen en riesgo la estabilidad del sistema, y en cuanto gesta expresiones que a mediano plazo pudiesen significar transformación del mismo.

Federal y culminó con la lectura del acta de pérdida del fuero político a cargo de Marcos Morales Torres, secretario de la mesa directiva de la Cámara de Diputados en el Palacio Legislativo de San Lázaro, cuya decisión final arrojó 360 votos a favor del desafuero, 127 en contra y 2 abstenciones.

Eran las 9:50 de la mañana del 7 de abril de 2005; hacía casi cinco horas que millares de personas se apostaron firme y decididamente en la plancha del zócalo capitalino para dar seguimiento al acontecimiento político más trascendente de la historia reciente en México; a esas horas la Secretaría de Seguridad Pública del DF estimó en 85,000 el número de simpatizantes lopezobradoristas a fin de ser testigos del mensaje lleno de “amor desafortado”⁶⁷ que AMLO les dedicó, y seguir virtualmente y a distancia el juicio político en la cámara de diputados; previamente las autoridades del gobierno del Distrito Federal dispusieron un conjunto de pantallas espectaculares para que el contingente de asistentes atendieran de manera ininterrumpida el *evento*.

A título personal o por encomienda partidaria, quienes desde primera hora llegaron se prepararon a conciencia y llevaron comida, bebida y suministros para resistir el clima y tener buen acomodo a la hora del mensaje. Interrumpiendo parcialmente sus labores escolares, laborales, administrativas o las del ocio forzado, quienes se fueron incorporando a la multitud incrédula emplearon mochilas, maletines y prendas de vestir para tomar asiento y seguir las incidencias lo menos incómodamente posible. Los asistentes de algo estaban perfectamente seguros: no debían perderse los acontecimientos que pondrían en predicamento el futuro próximo de López Obrador, el *rayito de esperanza*⁶⁸ que él ha representado en los últimos tiempos para un sector poblacional que quería y buscaba el cambio de rumbo por la vía electoral en la política económica y social de México y lo consideró garantía de cumplimiento una vez asumida la presidencia de la república.

Pero no fue así, el *shock* del desafuero a punto de consumarse en las siguientes horas de ese día cundía en forma de incredulidad e indignación. La tan mentada transición democrática del año 2000 con la concomitante caída electoral del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y subida del Partido Acción Nacional (PAN) a la presidencia de la república, que supondría la apertura del régimen a la heterogeneidad de ideologías y de prácticas de gobierno, no era más que la verbalización de la clase política en el gobierno para mantener sus privilegios, dando margen eficaz a la alternancia entre partidos filo-neoliberales. La jornada electoral federal del año 2000 que supondría ser un recuerdo grato, se profundizó como pesadilla extensible más allá de los 80 años de priísmo en el

⁶⁷ López Obrador acudió a esta figura para hacer notar su aprecio y reconocimiento por los movimientistas en horas previas a la anulación de su fuero político; más adelante se observará la frase de despedida.

⁶⁸ En el contexto de la alternancia política y la llegada del PAN a la presidencia de la república, la izquierda electoral mexicana vio posibilidades de acceder a ese espacio de gobierno en 2006 con López Obrador; en conjunción con el logotipo del PRD representado por un sol estilizado, AMLO se mimetizaba con aquel para representar la esperanza política de cambio.

poder ejecutivo federal. Después de pedir un minuto de silencio por la reciente muerte de Juan Pablo II, López Obrador dio inicio a su mensaje⁶⁹:

...está a punto de cometerse un atropello contra los avances democráticos conseguidos con tanto sacrificio por el pueblo de México.

El desafuero nos regresa a la época autoritaria cuando, desde Los Pinos, se decidía quién podía o no ser el Presidente de México, sin tomar en cuenta la voluntad popular.

Decidí primero estar con ustedes, antes de comparecer en la Cámara de Diputados, porque siempre he sostenido que el presente y el futuro de nuestro movimiento depende, sobre todo, del pueblo, depende sobre todo, de la voluntad popular.

En un tono emotivo que buscaba dejar evidencia de los atropellos institucionales contra su persona y contra el proyecto político de gobierno encabezado por él, *el peje* sumaba voluntades y afectos a favor de su causa puntualizando el motivo que lo obligaba a comparecer en la cámara de diputados:

El fondo no es una supuesta desobediencia a un juez, por intentar abrir una calle para comunicar a un hospital.

El fondo es otro y es de dominio público: quieren hacerme a un lado para que mi nombre no aparezca en las boletas electorales en el 2006.

Les preocupa que el proyecto que estamos impulsando, todos juntos, con muchos otros mexicanos, les preocupa que ese proyecto se lleve a la práctica, en beneficio de la mayoría de la gente.

Haciendo explícita su postura política opuesta al modelo económico neoliberal, López Obrador reiteraba la importancia de la organización ciudadana y la definición de principios, objetivos y acciones para contestar el régimen, siempre acudiendo a la idea de ética moral:

...es muy importante, amigas y amigos, compañeras y compañeros, definir con claridad nuestra postura y delinear con mucho cuidado las acciones que llevaremos a la práctica para defender la voluntad popular y el derecho a decidir de los mexicanos.

En primer lugar, tenemos que entender que el desafuero no es un fin en sí mismo. Desde luego que vamos a defender la voluntad popular para que no se me destituya del cargo que me dio la gente porque, más allá de lo personal, se trata de un agravio a la ciudadanía y un golpe a la incipiente democracia mexicana.

Pero no debemos quedarnos en eso. Hay algo más importante: la defensa de nuestro Proyecto Alternativo de Nación.

⁶⁹ Presento un extracto del discurso; puede consultarse íntegro en el sitio de Internet: <http://roco1.blogspot.mx/2005/04/discurso-de-andrs-manuel-lpez-obrador.html>

No perdamos de vista que esto apenas comienza, que estamos iniciando una nueva etapa; nuestro objetivo principal es la regeneración de la vida pública de México. Ahora, con más razón, debemos emprender una renovación tajante, una verdadera purificación de la vida pública.

Insistía una y otra vez en que un movimiento ciudadano como el que se estaba gestando, demandaba niveles de organización e inteligencia para evitar provocaciones de la clase política en el poder; al mismo tiempo sugería la siguiente estrategia de coordinación política, que incluía recurrir a la experiencia de políticos profesionales y de ciudadanas(os) reconocidas(os):

Hoy les pido encarecidamente: no hagamos nada que pueda propiciar el enfrentamiento y que afecte intereses de terceros.

Pero quiero ser aún más preciso: nada de bloqueos de calles o carreteras; nada de tomar instalaciones públicas o privadas. Nada que signifique actuar como lo tienen estudiado y previsto nuestros adversarios.

En concreto, quiero proponerles que si no estoy presente, por las razones que explicaré más adelante, confiemos esa dirección nacional en cinco personas.

Propongo una coordinación nacional integrada por dos militantes del PRD y tres ciudadanos independientes. Para ello, pido respetuosamente a los dirigentes de mi partido, que propongan a un representante del Comité Ejecutivo Nacional y a un representante del Comité del Distrito Federal.

También les informo que han aceptado participar como ciudadanos independientes, en esta coordinación, José Agustín Ortiz Pinchetti, Bertha “Chaneca” Maldonado y Elenita Poniatowska. ¿Están de acuerdo?

Establecía la pauta respecto a la relación entre organización política y acciones concretas orientadas a lograr una movilización efectiva, las que consistirían en:

Meditar, reflexionar y hablar en corto con familiares y amigos, sobre lo que está sucediendo y lo que debemos hacer para fortalecer el movimiento.

Portar el distintivo tricolor y colocar carteles en autos y casas.

Llevar a cabo una Marcha del Silencio del Museo de Antropología al Zócalo, el domingo 24 de abril.

Hacer reuniones informativas todos los domingos en las plazas públicas del país.

Argumentar en medios de comunicación, hacer uso del derecho de réplica y hablar o escribir a la radio, la televisión y los periódicos. Utilizar también, sistemas alternativos de información, como volantes o internet.

Intensificar la creación en todo el país, de comités ciudadanos a favor del Proyecto Alternativo de Nación.

Les informo que al día de hoy, existen 4 mil 128 comités ciudadanos en los 31 estados y en el Distrito Federal. Hay también comités ciudadanos en el extranjero, en particular, en Estados Unidos, en Canadá, en Francia y en Inglaterra.

Llamar a votar, y esta es una forma de hacer resistencia civil activa, llamar a votar, ayudar a promover el voto por nuestros candidatos, por la candidata Yeidckol Polevnsky, del Estado de México y por el candidato Miguel Ángel Navarro Quintero, de Nayarit. El 3 de julio son esas dos elecciones y vamos a ganar las dos gubernaturas.

Informar a organizaciones sociales, políticas y de defensa de derechos humanos de carácter internacional, sobre el intento de retroceso de la democracia mexicana.

Asimismo, antes de despedirse, definió su postura ante la decisión del desafuero y los efectos del mismo en sus aspiraciones políticas:

He decidido, como saben, no ampararme ni solicitar libertad bajo fianza. Haciendo uso de mis garantías constitucionales, tampoco permitiré que nadie pague la fianza ni que nadie tramite en mi nombre algún amparo. Así quiero contribuir en la resistencia civil pacífica.

Desde este Zócalo, la principal plaza pública del país, anuncio que esté donde esté, voy a contender en las elecciones internas de mi partido para ser candidato a la Presidencia de la República.

No estoy obcecado con ser candidato. Lo que verdaderamente me importa es sacar adelante el proyecto de transformación, sea quien sea el que lo encabece. La Presidencia de la República no es un capricho. No es una decisión personalista. Siempre he actuado y voy a seguir actuando con responsabilidad. Por encima de las aspiraciones propias, está el interés de la República.

Invocando a Benito Juárez, figura política emblemática en la historia del México liberal con alta ascendencia sobre la ciudadanía lopezobradorista, el político tabasqueño anticipaba su despedida sufriendo pero victoriosa:

Este movimiento es también por el fortalecimiento de las instituciones de la República; que nadie se equivoque, que no se malinterprete, no estamos en contra de las instituciones; estamos en contra del uso faccioso que de ellas se hace. Por eso debemos evitar que se les siga degradando, usándolas con fines de lucro, partidistas o electoreros.

Vamos a ganar. Como decía Benito Juárez: “el triunfo de la reacción es moralmente imposible”.

¡México y su pueblo merecen un mejor destino!

¡No nos quitarán el derecho a la esperanza!

¡Viva la dignidad!

¡Viva México!

El final espectacular con la declaración que circuló por todos los medios de comunicación y mereció también comentarios jocosos entre los opositores de Andrés Manuel:

...he dado instrucciones para que no falten los servicios en la ciudad, para que sigan todos los programas sociales. No olviden que somos un equipo, que el gobierno no es nada más un solo hombre y todo ese equipo va a seguir trabajando, va a seguir sirviendo a la ciudad. Los quiero desafortadamente.

México, La Ciudad de la Esperanza, 7 de abril de 2005

Habiéndose despedido amorosa y desafortadamente de sus simpatizantes, se trasladó a la cámara de diputados para leer ante el pleno un discurso centrado en sí mismo, en su capacidad de resistencia moral ante las adversidades, así como en la vocación inicua de los administradores políticos en turno:

Ciudadanas y ciudadanos, diputadas y diputados, Pueblo de México⁷⁰:

Comparezco con dignidad ante este tribunal por el juicio de desafuero en mi contra.

Muy poco voy a argumentar en términos jurídicos sobre la falsedad de este juicio. Hemos reiterado nuestra defensa en numerosas ocasiones. Sólo diré que no he violado la ley, que jamás he actuado en contra de la justicia y nunca ha sido mi intención hacerle mal a nadie.

Nunca firmé ningún documento ni ordené que no se respetara la suspensión del amparo otorgado al presunto dueño del predio «El Encino». Por el contrario, hay constancias de que todos los servidores públicos responsables del caso cumplieron con su deber.

A pesar de que el Ministerio Público pretendió llevarlos a que me inculparan como pueden ustedes constatarlo en el expediente, planteándoles interrogatorios insidiosos, no logró su cometido. Nadie de los servidores públicos del gobierno declaró en mi contra.

El Juez Administrativo no se tomó la molestia de presentarse en «El Encino» para verificar si se daban o no las conductas de violación que me atribuyen. Tuvo, sin embargo, la ruindad de otorgar valor probatorio pleno a supuestas inspecciones

⁷⁰ Este es un extracto del discurso; el documento íntegro puede verse en el sitio de Internet: http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=276858&tabla=notas

judiciales practicadas por actuarios. Es decir, el Juez se limitó a recibir los dichos de sus empleados y con estas pruebas ilegales se me acusa.

En ese tenor, cuestionó al cuerpo de legisladores que la decisión a tomar en breve se dirigía a impedir la presentación pública de un proyecto de nación opuesto al representado por la mayoría partidaria, que él y un grupo numeroso de ciudadanos representaban, pero sobre todo, que en la ciudad de México había mostrado resultados satisfactorios para la mayoría de sus habitantes:

Tengo la certeza absoluta de que no se me juzga por violar la ley sino por mi manera de pensar y actuar, y por lo que pueda representar, junto con otros mexicanos, para el futuro de nuestra patria.

Atendamos lo evidente: diputadas y diputados, hoy en México, hoy, se debaten dos proyectos de nación, y de nación en la globalidad, distintos y contrapuestos, y a los que verdaderamente mandan junto con los que mal gobiernan al país, les preocupa y les molesta que nuestro programa en la Ciudad de crecimiento económico, generación de empleos, construcción de obras públicas, de educación, salud y vivienda y de apoyo a los más humildes y olvidados se propague cada día más, se acredite entre la gente y se aplique a nivel nacional.

Este es el fondo del asunto. Por eso, y por ninguna otra causa, nos quieren atajar y me quieren quitar mis derechos políticos, con miras a las elecciones del 2006.

Con esos elementos expositivos como contexto, quedó claro para López Obrador la manera como procederían las autoridades encargadas del juicio político:

Por eso, con seguridad y firmeza, desde esta tribuna, aunque no sea la máxima tribuna, acuso al ciudadano Presidente de la República, Vicente Fox Quesada, de estos procedimientos deshonorosos para nuestra incipiente democracia.

Lo acuso de actuar de manera facciosa, con el propósito de degradar las instituciones de la República.

Acuso también por complicidad al presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, Mariano Azuela Güitrón, por supeditar los altos principios de la justicia y de la Constitución a las meras consignas políticas ordenadas por los intereses creados del momento.

Asimismo, hizo partícipes al cuerpo de diputadas y diputados de la aberración jurídica que avalarían, poniendo en duda su compromiso con el país, con la ciudadanía que dicen representar y con la institucionalidad de un régimen que se autodefine como democrático:

...en México, desgraciadamente, el Derecho ha significado por lo común lo opuesto a su razón de ser; el Derecho que ha imperado ha sido el del dinero y el del poder por encima de todo; el Derecho de un modelo de país exclusivo para los privilegiados y el Derecho de destruir a quienes pongan en peligro ese modelo.

Diputadas y diputados:

Como deben suponer estoy acostumbrado a luchar. No soy de los que aceptan dócilmente condenas injustas. Me voy a defender y espero contar con el apoyo de hombres y mujeres de buena voluntad que creen en la libertad, en la justicia y en la democracia.

Les repito: no me voy a amparar ni solicitaré libertad bajo fianza porque sencillamente no soy culpable y porque así protestaré de manera pacífica ante la arbitrariedad que se comete en mi contra y en contra de quienes luchan por la democracia y rechazan la injusticia.

Cerró su comparecencia señalando que con todo en contra, saldría victorioso del lance político, recordándoles que el juicio de la historia se cerniría sobre ellos:

Por último, diputadas y diputados, con sinceridad les digo que no espero de ustedes una votación mayoritaria en contra del desafuero. No soy ingenuo. Ustedes ya recibieron la orden de los jefes de sus partidos y van a actuar por consigna, aunque se hagan llamar representantes populares.

Claro está que otros diputados, los menos desgraciadamente, votarán con dignidad y decoro.

Ustedes me van a juzgar, pero no olviden que todavía falta que a ustedes y a mí nos juzgue la historia.

¡Viva la dignidad!

¡Viva México!

Entre aplausos, saludos solidarios, gritos de respaldo y también algunos abucheos, AMLO abandonó el recinto legislativo de San Lázaro acompañado por la minoría parlamentaria del Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo y el Partido Convergencia a la espera del dictamen conocido de antemano: responsable por malas prácticas de gobierno y declaración contundente de culpabilidad. El escenario no contemplado por los aprobadores del desafuero, en cierto sentido fue visionado por López Obrador con un grado de precisión sorprendente.

Una pregunta cuya respuesta da sentido al momento histórico recientemente narrado es: ¿cuáles son los acontecimientos que condujeron al desafuero y a *la manifestación del silencio*? Al poniente de la ciudad, la administración de gobierno del Distrito Federal intentó construir vías de acceso a instalaciones privadas de atención médica; era el año de 2001, AMLO era jefe de gobierno de la ciudad de México y había expropiado para utilidad pública un predio con el cual daría acceso a la ciudadanía a las instalaciones médicas. De manera inesperada, un ciudadano autonombrado propietario del predio *El Encino*, interpuso una demanda y el magistrado encargado del caso concluyó que la

autoridad máxima de la ciudad había violado los derechos del ciudadano; para restituir el daño ordenó detener las obras de vialidad e indemnizar al propietario el predio. Como quedaría demostrado posteriormente, no hubo violación por parte de la autoridad capitalina, pero al tratarse de un acontecimiento de orden político la decisión no tenía vuelta atrás: el desafuero procedía sí o sí.

Del conjunto de acontecimientos desatados a raíz de la disputa del predio San Juan, se fueron perfilando paulatinamente acciones aglutinadas en torno a la defensa de Andrés Manuel. De ellas un hecho incontestable por notorio fue la enorme variedad de sujetos que gestaron el movimiento ciudadano. A lo largo de los múltiples espacios de acción colectiva organizada, tales como marchas, asambleas multitudinarias, círculos de estudio, formación de brigadas, plantones, la vistosa mancha movimentista ha logrado hacer concurrir gente de abajo, de en medio y de arriba también: profesionistas, académicos, gente intelectual, gente de todos los niveles, desde un barrendero, pobre o rico, sujetos pensantes y sujetos activistas, individuos, grupos, instituciones, obreros, campesinos, indígenas, amas de casa, estudiantes, gente de la tercera edad, *los deshechos del priísmo histórico*, la izquierda electoral, *embozados*, empresarios, *reformistas sinceros*, la izquierda tradicional histórica *muy leal al sistema*, anti-neoliberales, anti-capitalistas *sin ser necesariamente socialistas*, otros que *solo sienten*, gente limpia *sin ambiciones desbordadas*; otros que también *reciclan* algunos de los vicios, gente pobre, gente que goza de tiempo libre, gracias a que ya se ha jubilado o pensionado, antiguos miembros de la izquierda partidista tradicional, ex-miembros del Partido Comunista, ex-miembros del PRD, ex-miembros de la izquierda social, gente que participó en movimientos reivindicatorios, pocos estudiantes, los hijos de todos estos, jóvenes, niños; académicos, analfabetas, personas con doctorados⁷¹. Como puede observarse, el rasgo que constituye al movimiento ciudadano es el de la heterogeneidad, haciendo resaltar la diferencia por encima de la homogeneidad.

La trascendencia del movimiento para quienes formamos parte de él adquiere matices cualitativamente diferentes; cuando éste se constituye en hito a plenitud ha transformado las vidas de las personas al grado de constituirse en eje de vida. Energías, capacidades y recursos se vuelcan en torno al desarrollo de actividades que favorecen la permanencia y la vigencia del movimiento, sobre todo del conspicuo representante entre la población con la que se tiene contacto directo y continuo⁷².

Constancia de su transformación en organismo amplio aunque estratificado, puede observarse en relación con el pasado proceso electoral federal al revisar el “Programa de Formación y Capacitación Electoral 2012: Etapa 3: Talleres Estatales: Rumbo al 2012...”, Capítulo 4 (pp. 13-22) concerniente a la “Estrategia de Organización y Defensa del Voto”; el programa indica que el Movimiento Regeneración Nacional se hace presente por medio

⁷¹ En este párrafo, he empleado las nociones compartidas por el grupo de informantes durante la fase de entrevista sobre el perfil de las y los movimientistas.

⁷² En el capítulo etnográfico abundaré en los rasgos del movimiento posteriores al proceso electoral de 2006 y anteriores a la constitución de *Morena* en 2011.

de la acción política de base y electoral a partir de dos estructuras piramidales: la “Estructura de organización y promoción” que se replica en los 32 estados de la república mexicana; y la “Estructura para la defensa del voto” que incorpora a la anterior. Ambas estructuras muestran su relación jerárquica en los gráficos de la siguiente página.

· Estructura de Organización y Promoción ·

Estructura de Organización	Cantidad Básica
Responsable Estatal de <i>Morena</i> [*]	1
Coordinadores Distritales de Organización [+]	300
Comités Municipales	2,456
Comités Seccionales [+]	65,000
Protagonistas del Cambio Verdadero	4'000,000

· Estructura para la Defensa del Voto ·

Estructura de Organización	Cantidad Básica
Consejo Asesor	1
Coordinadores Operativos por Circunscripción	5
Responsables Estatales de <i>Morena</i> [*]	32
Representantes ante los Consejos Locales del IFE [+]	32
Representante ante los Consejos Distritales del IFE [+]	300
Coordinadores Operativos de Defensa del Voto [+]	300
Capacitadores [+]	300
Coordinadores de Representantes Generales (CRG)	3,000
Representantes Generales (RG)	35,553
Representantes de Casilla (RC)	418,038

Para efectos de ponderar la trascendencia de *Morena* como soporte del nuevo proyecto de nación encabezado por López Obrador, comento lo siguiente. Los responsables estatales de *Morena* indican la posición de la estructura de participación política ciudadana en el marco de la estrategia electoral: aunque formalmente se trata de dos figuras asociativas con propósitos conceptuales diferenciados, es posible derivar el nivel de importancia operativa que adquiere el rasgo ciudadano en el entramado electoral de *Morena* a partir del traslape de cargos y actividades que resultan de la movilidad de los ciudadanos entre ambas estructuras; tal situación puede verse en el hecho reconocido por la dirigencia del movimiento respecto a que *Morena* se conforma por una amplia base social, a cuya mayoría de integrantes se les asignan responsabilidades de vinculación con la ciudadanía en general, mientras que a una proporción cuantitativamente menor de la misma se le inserta en los espacios de la política institucional regulados por el Instituto Federal Electoral (IFE). Para hacer eficaz la estrategia del movimiento de cubrir la totalidad de los distritos electorales, se hace necesaria la coincidencia entre el número de comités seccionales ciudadanos y las secciones electorales del país, así como el número de coordinadores distritales de organización ciudadana y los capacitadores, coordinadores

operativos de defensa del voto y *los* representantes ante los consejos distritales en el ámbito electoral⁷³.

La base que da vitalidad al movimiento queda conformada por la figura *Protagonistas del Cambio Verdadero*: 4'000,000 de "...hombres y mujeres conscientes, [para que] convezan a cinco ciudadanos más entre familiares, amigos, vecinos, compañeras y compañeros de trabajo, para participar por la vía electoral y en forma pacífica, en la transformación del País y así lograr contar con el apoyo de al menos 20 millones de mexicanos(as) en el 2012." (Programa de Formación y Capacitación Electoral 2012: Etapa 3: Talleres Estatales: Rumbo al 2012...: 14) (la figura *Protagonistas del Cambio Verdadero* proviene del texto original). El trabajo de concientización consiste en la visita casa por casa que las y los protagonistas realizan para conversar con la población simpatizante y no de *Morena*, al tiempo de hacerles entrega del Periódico Regeneración; éste es elaborado por la propia dirigencia del movimiento, tiene una distribución impresa y digital que ha variado su periodicidad al paso del tiempo: mensual en su primer número aparecido en enero de 2010 y cuatrimestral para los meses de abril-julio de 2013, fecha en que fue subido a la página de Internet el número 29.

Con la finalidad de "...establecer una auténtica democracia, un gobierno del pueblo y para el pueblo, que distribuya con justicia la riqueza de la nación y haga posible el bienestar, la tranquilidad y la felicidad del pueblo", Andrés Manuel López Obrador redactó una carta – con el membrete del Partido del Trabajo en calidad de remitente que es entregada por el Servicio Postal Mexicano en el domicilio de integrantes del movimiento- invitando a convencer a cinco ciudadanos; al reverso de la misma, viene un formato que, en caso de aceptar la invitación, sirve para inscribirse oficialmente como Protagonista del Cambio Verdadero, activar la credencial que acredita con tal carácter, así como para registrar a las cinco personas que se comprometen a otorgar su voto por López Obrador en la elección del 2012.

Por cada 61 protagonistas del cambio verdadero existe un coordinador de protagonistas, quien "...puede ser tanto un integrante de comité, como un Protagonista o Representante del Gobierno Legítimo que se compromete a visitar, informar, organizar y movilizar a un máximo de 61 protagonistas del cambio verdadero de su sección electoral." (Programa de Formación y Capacitación Electoral 2012: Etapa 3: Talleres Estatales: Rumbo al 2012...: 15) (el énfasis proviene del texto original). En síntesis, quien coordina a protagonistas del cambio verdadero se encarga de: visitar a protagonistas registrados; confirmar su convicción y su compromiso de convencer a 5 ciudadanos; formar equipos de trabajo que se vinculen con protagonistas que participan en el ámbito electoral y; por último, sumar más protagonistas.

⁷³ Si bien en el cuerpo del texto se alude a la participación de hombres y mujeres, también es cierto que en los gráficos se evidencia el lenguaje sexista y jerárquico que excluye al sujeto femenino con relación a las responsabilidades dentro de la estructura para la defensa del voto, tal como ocurre con la noción 'coordinadores'.

Por último, el traslape ya mencionado entre ámbitos de participación se cierra en el esquema electoral de promoción y defensa del voto, tarea que fue programada para ser concluida entre el 6 de febrero y el 30 de marzo de 2012: conocido el número de protagonistas y de convencidos, el coordinador de protagonistas se enlaza con el representante general, quien a su vez conoce el número de representantes de casilla que se encargarán de defender el voto.

En ese marco referencial, es pertinente mencionar que la categoría *Protagonistas del cambio verdadero* surgió como invención de López Obrador para atraer a un mayor número de promotores del movimiento y de su propia persona; al incorporarlos mediante registro oficial, contrajeron una serie de compromisos como difundir el proyecto alternativo de nación, “convencer” en palabras de Andrés Manuel, informar y formar políticamente a la población ubicada en su esfera de influencia, principalmente familiares y vecinos sobre la necesidad de cambiar el rumbo de gobierno de la nación y la importancia de apoyar la causa compartida con AMLO para lograrlo. Desde otra óptica, ser protagonista del cambio verdadero se conseguía como resultado de un trabajo político desde abajo, al dejar de ser una figura del organigrama y transformarse en un sujeto activo que se aleja de las prescripciones y limitaciones impuestas por la dirigencia y la estructura administrativa del movimiento; es decir, bajo esas condiciones tiene la capacidad de hacer política con criterios que se construyen con los pares y no son mero reflejo de las decisiones directivas.

¿Quiénes o qué somos *Morena*? La denominación genérica movimiento lopezobradorista, en realidad es la expresión pública de una amplia gama de disposiciones ideológico-políticas, individuales y colectivas, arracimadas alrededor de y bajo el paraguas y la personalidad política de Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, suele haber un prejuicio generalizado entre la población no adscrita al movimiento: partidariamente se les califica de *perredistas*; cuando esa etiqueta no resulta ser suficientemente ofensiva, se les aplica la de *revoltosos*. Algunas y algunos movimientistas prefieren autonombrarse *renegadas* y *renegados*. Lo anterior pone en entredicho la aparente continuidad sin fisuras entre el representante del movimiento, Andrés Manuel López Obrador; la dirigencia del movimiento acuerpada a su alrededor, líderes sociales e intelectuales; y las bases del movimiento, esa energía humana que desde abajo impulsa al político tabasqueño, que camina a su lado y, también que lo ha rebasado en ocasiones diferentes.

No solamente su denominación genérica ha cambiado con el transcurrir de las coyunturas particulares por las que ha transitado: desde Convención Nacional Democrática, Movimiento Ciudadano de Resistencia Pacífica, hasta Movimiento Regeneración Nacional, cuya figura vigente es la de asociación civil a partir del domingo 2 de octubre de 2011. Formas locales para denominarlo también concurren entre quienes participamos: Movimiento Lopezobradorista, Movimiento Obradorista, Movimiento de López Obrador, Movimiento del licenciado Andrés Manuel López Obrador, Movimiento Ciudadano, El Movimiento. La identidad de quienes hemos participado sin duda también ha visto

cambios: *Las renegadas y Los renegados, Las Adelitas y Los Juanes, las y los Protagonistas del cambio verdadero.*

La participación en espacios reconocidos o no por la dirigencia del movimiento ciudadano, igualmente se ha expresado por tales circunstancias: Redes Ciudadanas de Promoción del Voto, Comités del Gobierno Legítimo, Brigadas por la defensa del petróleo, Casa del Movimiento, Círculo de estudios. Por si no fuera suficiente, la conformación de la dirección del movimiento ha venido recibiendo la incorporación paulatina de integrantes de la clase política, de la intelectualidad, de la academia, de la sociedad civil, en suma: mujeres y hombres de cepa izquierdista, así como migrantes ideológicos de agrupaciones políticas que se aglutinan por la convicción de transformar la realidad nacional o como resultado de la forma habitual de ejercer la política en nuestro país, circunstancias que le dan matices preocupantes al rumbo de *Morena* bajo coyunturas concretas.

Por último, la innegable diversidad de movimientos dentro del movimiento remite a una parte de la ecuación que hace operativo al mismo y le da visibilidad; el rasgo ciudadano del movimiento es uno de los componentes fundamentales para la vigencia de la organización y la movilización; junto a *lo ciudadano*, hacen acto de presencia el propio Andrés Manuel, el gabinete en funciones del *Gobierno legítimo*, así como los asesores, intelectuales y activistas –algunos de ellos también militantes en el movimiento– encargados de elaborar las reflexiones y las directrices para hacerlas operativas en el gabinete del Gobierno legítimo y, en el marco actual de conformación del Movimiento Regeneración Nacional, aterrizarlas en los distintos sectores de la ciudadanía involucrada.

Considero importante esta última mención en el sentido que nos permite reconocer la existencia de una especie de división sectorial de producción y reproducción del movimiento, organizada en un sistema jerárquico de responsabilidades, tareas y alcances diferentes, no siempre visibles ni registradas por quienes participamos y suscritas por quienes dirigen, que toma forma mediante la tensión constante entre base y dirigencia, pues prevalecen dos ideas entre quienes nos movilizamos y participamos en las diferentes tareas del movimiento: por una parte *todos somos iguales*, vale decir, que este es un movimiento mediado por relaciones horizontales que comparte los puntos de vista fundamentales con el más conspicuo representante del movimiento y, por otra parte, que al carácter ciudadano del movimiento de manera paralela convergen coyunturalmente las expectativas y los objetivos de AMLO y de la dirección política e intelectual; no se detiene ahí y trasciende tal coyuntura al tener en perspectiva construir un proyecto nacional de mayor aliento a la disputa partidaria por el poder del gobierno.

Bordeando los linderos de la auto-adscripción pública como movimiento ciudadano y la configuración a semejanza de la estructura jerárquica de los partidos políticos, el movimiento, tal y como lo asumen las mujeres y los hombres en él participantes, no siempre es capaz de contener la heterogeneidad de individuos, ideas, visiones, expectativas y trayectorias que en él convergen; *el movimiento*, es efecto, es combinación de movimientos que se articulan coyunturalmente en la búsqueda de la transformación de

las relaciones sociales y económicas de dominio entre las élites empresariales y políticas frente al *pueblo*. Esquemáticamente, puede decirse que el movimiento reúne tres actores centrales: Andrés Manuel López Obrador ejerciendo la representación carismática; la heterogeneidad de ciudadanos que dan forma al movimiento *desde abajo* y que entra en resonancia política con el primero; y el grupo de intelectuales, activistas y políticos profesionales que organizan la dirigencia del movimiento y, quienes usualmente mantienen una disputa con *la gente* por la atención del representante⁷⁴.



“Proyecto alternativo de nación”. Colorido y creatividad ciudadana en las asambleas informativas del zócalo del DF, en esta ocasión para dar inicio al Nuevo proyecto de nación con la frase «Por el derecho a la felicidad». 25 de enero de 2009. Fotografía de María del Carmen Rodríguez Vázquez

Asimismo, el movimiento ciudadano, entendido éste como la expresión convergente de un contingente plural de actores con intereses diversos en su relación con el poder y en torno al ejercicio del mismo, contiene germinal y potencialmente rasgos orientados a la transformación del modelo civilizatorio representado por el capitalismo (Castells, 1976); y es necesario este énfasis pues, como decía, en el discurso del sentido común abunda la idea de que el movimiento lopezobradorista es producto de la ocurrencia necia del político tabasqueño que es replicada acriticamente por sus fieles seguidores; parece tener un tono ideologizado esta expresión, sin embargo, es importante distinguir que los actores integrantes del movimiento siguen direcciones usualmente paralelas (con las connotaciones matemáticas que supone hablar de líneas paralelas), en ocasiones

⁷⁴ Sin olvidar que *Morena* adquiere fortaleza con el respaldo de su base social, tampoco se puede perder de vista que la retórica de López Obrador se nutre con las aportaciones de intelectuales y académicos de diferentes disciplinas respecto a los problemas nacionales y los énfasis en su solución; esto se refleja en la dificultad para hacer converger siempre los intereses de abajo con los del movimiento en general. Este es el sentido con que empleo la frase ‘disputa por la atención del representante’, que supone en el mejor de los casos para López Obrador, un esfuerzo de mediación con ambas partes.

percibiéndose un estancamiento del político profesional frente a las inquietudes, necesidades, intereses y orientaciones de la gente de abajo del movimiento; las declaraciones de quienes forman parte de él así lo dejan entrever.

En *Morena* se manifiestan rasgos cívicos y populares que dan cuenta de su existencia como una expresión particular de los movimientos sociales, cuyos contenidos o reivindicaciones fundamentales se manifiestan en el marco de un modelo de adversas relaciones económicas, políticas y sociales de producción y reproducción que buscan ser superadas. En términos generales, los movimientos cívicos populares comparten motivaciones semejantes con los movimientos indígenas, campesinos, sindicales, obreros y migratorios (Almeyra, 2008; Bartra, 2010). Para Guillermo Almeyra, el marco de la coyuntura nacional que facilita la visibilidad de campesinos, indígenas, migrantes internacionales y ciudadanos como sujetos sociales en disenso, se remonta a tres eventos de nuestra historia reciente: la asunción fraudulenta a la presidencia de la república en 1988 por parte de Carlos Salinas de Gortari, el desafuero político a Andrés Manuel López Obrador en 2005 por Vicente Fox Quesada y la toma fraudulenta del ejecutivo federal a nombre de Felipe Calderón Hinojosa en 2006.

Siguiendo estas premisas, *Morena* pone en el escenario político nacional reivindicaciones básicas de carácter cívico popular ancladas en el espíritu de nuestra constitución política: la necesidad del cumplimiento efectivo de los preceptos allí manifestados por medio del libre y universal acceso a empleo, salud, educación y vivienda; en la declaración pública de estas demandas se ubica su trascendencia y carácter subversivo, pues es “democrático, legalista y constitucionalista... aunque sus reivindicaciones sean puramente reformistas y nacionalistas” (Almeyra, 2008: 89). Este rasgo contradictorio considerado inherente a los movimientos cívico populares, que desde la revolución de 1910 hasta el presente vienen contribuyendo a la configuración de la sociedad nacional actual, abona en una especie de debilitamiento de *Morena* –y de los otros movimientos- pues se ha constituido en práctica usual mantenerse aislados entre sí y faltos de solidaridad unos con otros, tal cual ocurrió en los sucesos relacionados con el desafuero y con el proceso electoral. En esa especie de no reciprocidad, los otros movimientos se han sumado de manera esporádica y tardía a éste último, produciendo soluciones parciales y desarticuladas que desnudan la carencia de un proyecto político más amplio, y muestran solamente concepciones, capacidades y herramientas particulares de cada movimiento respecto al problema social de fondo con una frágil penetración ideológica en diferentes sectores sociales⁷⁵.

⁷⁵ Guillermo Almeyra polemiza en torno al rasgo no subversivo de los movimientos indígena y migratorio como probable causa de la desarticulación, a saber: el movimiento indígena, a partir de la exigencia de concreción de igualdad en la diversidad y del cese de la discriminación étnica y cultural, se perfila con una orientación a favor de la integración nacional que no va en contra del sistema; y el movimiento migratorio –el más masivo-, por los efectos perversos de la política federal concebida desde esferas internacionales, acrecienta la situación de vida adversa de las poblaciones y familias emigrantes, reduce las posibilidades del desarrollo económico nacional pero fortalece la capacidad económica del gobierno para apaciguar el

Una muestra de dicha distancia se ejemplifica con lo que López Obrador ha denominado el Nuevo Proyecto de Nación; sus principales ideas se recogen en un documento colectivo homónimo (Ramírez Cuevas (coord.), 2011), cuya contribución reconocida formalmente proviene de la participación de aquellas personas que han integrado alguna de las varias denominaciones del movimiento, que en alguna ocasión emitieron sus propuestas para la transformación del país por medio de su participación en asambleas y foros públicos; en esos términos, puede entenderse como síntesis de reivindicaciones, demandas, intereses, necesidades y expectativas de amplios sectores demográficos que se incorporaron a las movilizaciones a partir de los adversos resultados electorales del año 2006. En efecto, al revisar los 10 contenidos temáticos del documento se constata su redacción final como una síntesis de autoría colectiva selecta: la página 4 contiene los nombres y ocupaciones de las 37 personalidades que congregaron esfuerzos para su realización desde la academia, el periodismo, la literatura y la política.

Las razones que han conducido a la conformación de *Morena* toman forma en las propuestas económicas, sociales y políticas del Nuevo Proyecto de Nación; aunque arriba señalé que la propuesta del proyecto de nación contiene diez apartados, es notoria la atención dominante al referente económico, seguido por el social y al final el político.

La idea de *regeneración nacional* traza los contenidos de todo el proyecto y en lo económico se expresa como la búsqueda de una economía “nueva” que combata formalmente los monopolios; que dé fin a los privilegios fiscales de que gozan los grandes empresarios, de modo que con ello sea posible redistribuir la riqueza justa y equitativamente; simultáneamente se intentará reorganizar la estructura productiva del sector energético, convirtiéndolo en el sostén del desarrollo nacional, al tiempo de dirigir los esfuerzos de gobierno a recuperar la soberanía alimentaria. En el orden de lo social, delinea metas de largo aliento que suponen dar un vuelco total a la ubicación de los diferentes sectores de la sociedad nacional; el lema con el que expresa esta inquietud el NPN es “la revolución de las conciencias y un pensamiento crítico”, que supondría la transformación de los ciudadanos en sujetos activos del cambio social, y se acompaña por el derecho de todas y todos los ciudadanos a la información y el conocimiento mediante la democratización del acceso a los medios de comunicación, es decir, favoreciendo la libre competencia y con ella la oferta amplia de contenidos de interés público nacional; la posibilidad de contribuir a hacer efectiva la primera parte del párrafo anterior encuentra su correlato con la implementación institucionalizada del Estado de bienestar, así como del “derecho a la felicidad”. Por último, contenidos que se dirigen a la transformación del modelo político de decisiones, a partir de modificar las relaciones entre sociedad civil y autoridades representantes del gobierno del Estado, que incluyen orientaciones hacia la democracia directa, el plebiscito, la revocación de mandato, las autonomías locales, en síntesis, el devenir del individuo en sujeto político; todos estos, aspectos que se verán beneficiados con la instauración de una ética republicana-amorosa y el combate a la corrupción como principio de gobierno.

descontento social, y se alinea hacia el fortalecimiento del sistema económico estadounidense y en contra de la integración nacional.

Esta revisión superficial corresponde a lo que retóricamente desde la dirigencia del movimiento se ofrece como resultado de la participación plural de la población simpatizante con López Obrador y el movimiento. Así como la estructura de *Morena* contiene un rasgo formal y otro “real”, en el caso del NPN también puede decirse algo similar en los términos siguientes, que *la gente de abajo* no necesariamente conoce y participó en la elaboración de los contenidos del proyecto político; tampoco debe estar de acuerdo con ellos o con la manera de abordarlos; aunque se reconoce en ellos y los comparte con otras personas. Esta situación empuja a reflexionar, nuevamente, sobre la manera como funciona la movilización ciudadana *sobre el terreno*, la manera como se ha diseñado para que funcione y el punto de convergencia o divergencia que se presenta entre ambas; y no se trata de un tema menor, pues como he corroborado –testimonial y presencialmente, hay momentos difíciles en los que priva la confusión *abajo* ante las decisiones tomadas *arriba*. Respecto a lo comentado, la tensión referida en otros espacios de la movilización, adquiere sentido en el marco de lo que inicialmente se ha denominado Proyecto alternativo de nación y en la coyuntura del proceso electoral del 2012 Nuevo proyecto de nación.

Si bien la elaboración conceptual ha tenido como sustento el respaldo de un contingente amplio de intelectuales y académicos, y la exposición masiva ha corrido a cargo de López Obrador en los diversos foros del movimiento y ante medios de comunicación, a lo largo de los años la práctica ciudadana ha contribuido a retroalimentar y redimensionar las líneas generales de reflexión sobre los objetivos de dicho proyecto político.

En el seguimiento al grupo de informantes emergieron, *grosso modo*, los contenidos que se suponen fundamentales para transitar a una regulación de la vida social mediada por la justicia y la igualdad; estos son enunciados de modo descriptivo y analítico dejando ver los focos y modos singulares de atención.

En tono descriptivo observamos comentarios como el de Cirilo, hombre casado de 58 años de edad y *mil usos*: “...se ha defendido el petróleo, se ha defendido que no privaticen la energía eléctrica. Hay más demandas: para empezar, debería haber más trabajo”; Beatriz, mujer casada de 53 años de edad y jubilada desde el año 2010: “...evitar la corrupción, el robo. «Honestidad valiente» era su lema [y la crítica se dirigía] a los partidos, generalmente se hablaba mal de los partidos”; Araceli, mujer de 63 años de edad, casada y también jubilada por el gobierno federal: “...la pobreza, la salud, la educación, la atención al campo y la no privatización del petróleo”; Silvia, casada, propietaria de un laboratorio de análisis clínicos con 65 años de edad: “...en uno de los '50 compromisos' dice que va a reactivar el campo, va a crear refinadoras, ya no se va a ir el petróleo al extranjero, la gasolina va a tener que bajar, los productos alimenticios también”; Virginia, 53 años de edad, profesora de primaria en una escuela particular, casada: “...combate a la corrupción, el petróleo como palanca del desarrollo nacional, una distribución mejor del presupuesto”. En los *50 compromisos* de López Obrador, plataforma de campaña para la contienda electoral de 2006, la ausencia de las mujeres es notoria (ver Anexo 1).

Desde una visión analítica, conocimos la opinión crítica hacia el movimiento por parte de Adriana, 39 años de edad, investigadora en un instituto de derechos humanos, separada: "...las propuestas remitían más a aspectos organizativos que de ideario político"; por su parte Edmundo, casado, 51 años de edad e investigador en un instituto público del gobierno federal, enfatizaba el entorno que hacía posible la energía del movimiento ciudadano: "Es obvio que el elemento central es político, con derivaciones sociales y económicas, porque lo que establece el Proyecto Alternativo de Nación es cambiar de modelo económico; el modelo económico sólo privilegia pequeños sectores sociales y por ende, tiene un impacto político."

A la par de la organización ciudadana, la participación de López Obrador ha sido el factor aglutinante que busca dar cauce a las distintas formas de pensar-hacer en aquella; siendo la figura pública más relevante de la movilización ante la cual se han enfocado los esfuerzos reactivos de la clase política y empresarial en México, al interior de *Morena* también suscita opiniones encontradas y divergentes; producto de experiencias antiguas o noveles de participación, satisfactorias a plenitud o insatisfactorias, de visiones críticas sobre lo que el país requiere para ser diferente, el representante para algunos y líder para otros, es percibido polarizadamente. Tales opiniones congregan en emociones y razones agradecimiento, reproche, consenso, disenso, duda, certezas, suspicacia, respaldo, etcétera. La percepción que *desde abajo* se tiene de López Obrador replica los elementos de heterogeneidad de las experiencias de participación del grupo de informantes; ello es observable ante la pregunta sobre la posibilidad de asimilar al político tabasqueño con algún personaje prominente de la historia en México. Los comentarios son elocuentes por sí mismos. Adriana, auto-percibida como feminista señaló:

No hago esos juegos, pero me acuerdo que él se asociaba mucho con Benito Juárez y eso me molestaba. Benito Juárez no se me hace un personaje de la historia tan admirable; me parece que era racista, que las leyes -en todo caso- las hizo Lerdo de Tejada, que él permaneció mucho tiempo en el poder y eso no me gustaba, y ni siquiera me gustaba que él apareciera como prócer. Había algún momento en que tenía mucho encanto con él y el discurso que más me encantó, el completo, fue cuando dijo: «al diablo las instituciones». Fue su punto más álgido donde él fue revolucionario realmente, o sea, cuando empezó a decir: «esto no nada más es de ocupar el poder", sino que hay que hacer un movimiento que trascienda».

Elsa, con orientación ideológica de izquierda y sin incomodidad por apoyar todas las causas que buscan la justicia social, argumentó:

¿Por qué apoyé al proyecto de López Obrador? Porque considero que es la última puerta que queda abierta antes de que este país truene. Si no fuera por el narcotráfico y las remesas esto ya hubiera tronado hace mucho tiempo; y considero que López Obrador es una persona honesta; lo pueden acusar de loco, de lo que quieras, pero de ratero nadie: por eso es que yo apoyo al movimiento lopezobradorista.

Por su parte Monserrat, soltera, “hija del exilio español” nacida en México en 1947, acota en relación con el proceso electoral de 1988 y la actitud conciliadora de Cuauhtémoc Cárdenas ante Carlos Salinas de Gortari:

La sensación fue que nos defraudó Cárdenas; y esa es una experiencia que después hizo que nos entusiasmáramos mucho con López Obrador; López Obrador no hizo lo que hizo Cárdenas «y ahí estamos, y no vamos a negociar, y no vamos a pactar, porque hay principios y punto». Fue una de las cosas que más me gustó de López Obrador.

Y respecto al liderazgo imputado a López Obrador añadía:

Yo creo que un líder en un país tan grande, tan complejo, que ha estado dormido tanto tiempo, es necesario. Y la prueba es eso: de una manera espontánea la gente lo sigue, y lo sigue fundamentalmente porque ven en él a una persona que no les va a fallar, que no va a negociar, que no va a transar; que tiene todos sus defectos que tú quieras, pero que, básicamente, tiene unos principios: es honesta y no los va a traicionar. Ahora, ¿por qué la gente, de alguna manera, se ha...? yo no diría desilusionado: la gente no sabe que existe una constitución, que tenemos derechos que nos amparan. Por eso pensaba que era importante el trabajo de López Obrador desde la base, despacito, con paciencia, de educación a través de la organización social y política. Pero meternos en esa dinámica de las elecciones: nos golpean, nos atacan, nos tratan de destruir; nos está desgastando, nos está exponiendo, porque lo ideal sería que los medios se hubieran olvidado de nosotros. Ahorita, eso abona a que vean en López Obrador que lo que quiere es el poder; eso convence a mucha gente, y como el poder se ve como algo negativo, algo malo: querer el poder es que eres corrupto, que serás corrupto, que serás represivo, autoritario. Entonces, «si quiere el poder es que es malo».

Para Ramón, integrante de la *Cuarta Internacional*, con 57 años de edad y *descasado*, la posición de López Obrador es complicada pues enfrenta el poder político y mediático desde los márgenes; desde la época del FOBAPROA (Fondo bancario de protección al ahorro) en que debatió con Diego Fernández de Cevallos,

...en '96, '97, dejó constancia de ser un líder honrado; después descubrí que además de honrado era inteligente y consecuente: el descubrimiento de un líder social, una figura pública que tenía elementos éticos y de práctica de gobierno, cosa que yo no había visto en ninguno antes, ni siquiera Cárdenas, tampoco *Marcos, el sup.* Si Andrés Manuel se convierte en un personaje histórico, si tiene la oportunidad histórica de trabajar para su programa que es este proyecto nuevo de nación, va a ser un hito que sólo tenga comparación con Lázaro Cárdenas y antes con Benito Juárez, pasando tal vez por Madero aunque Madero es de otro corte personal e ideológico. En primer lugar es un hombre de una inteligencia profunda; segundo, es honesto como no ha habido un hombre honesto en la clase política nacional en siglos; y tiene una capacidad para el trabajo increíble; no ha habido evidencia y si no la hay es porque no se la han encontrado, y si no la han encontrado es porque simplemente no se ha permitido esos desvíos, esos desbarres.

En el tenor de recuperar la historia reciente, Silvia, originaria de Guadalupe de Juárez, en el estado de Oaxaca, localidad cercana a Chila de las Flores, Puebla compartió lo siguiente:

...ya había tenido algunas noticias de él cuando fue candidato a la gubernatura de Tabasco; Madrazo Pintado también ocupó todo el dinero que estuvo a su alcance y vino lo de falsearle la elección. López Obrador es un hombre valiente, preparado, que tiene conocimiento de lo que está diciendo. Es una persona que a mí me agrada mucho, porque sé que es un líder que no nos va a dejar, que nos alienta a seguir con él, a luchar por la transformación de México.

Mencionar de manera recurrente a Benito Juárez como referente ético-político ha tenido también saldo positivo para López Obrador; con relación a ello Virginia, con un ingreso mensual que la define como “pobresora” afirmaba lo siguiente:

¡Claro! Por sus ideales, por su forma de pensar, por su forma de ser, con Benito Juárez. Fue un hombre que nunca vivió en la opulencia. López Obrador dice que el liberal más grande de la historia que ha tenido México ha sido Benito Juárez; también Benito Juárez fue un patriota; yo creo que Andrés Manuel de verdad ama la patria; no sé si compararlo con Juárez pero es un patriota, de verdad ama la patria, sobre todo porque la conoce: donde va no le pintan la banqueta, no le barren la calle, la gente puede llegar hasta él y los escucha, oye a la gente, está muy pendiente de la gente; creo que por eso quiere que las cosas cambien; éstos viajan en helicóptero, no tienen ni idea, no saben; le pasa como a uno, la verdad: yo no creo que este hombre [Felipe Calderón] haya ido a algún lugar a batir el lodo para atravesarse de un lugar a otro sin sus soldados. Andrés Manuel conoce el país como nadie, es un patriota de verdad. Es honrado porque si no ya lo hubieran agarrado; como dicen: «no robar, no mentir y no traicionar». Le tenemos mucha fe. Le tenemos mucha fe.

A pesar de ser considerado autoritario por sus opositores, Beatriz, quien viajó durante quince años por razones laborales entre el Distrito Federal y la ciudad de Puebla, pensaba: “...hay que tener liderazgo para participar. Yo creo que también don Benito Juárez lo tenía y también hizo cosas con las que no estaban muy de acuerdo.” Por último, Araceli, que “hace muchos años” llegó a radicar a la ciudad de Puebla, tomaba distancia y resumía: “No lo puedo asociar con ninguno, tiene sus ideales, siempre habla de Benito Juárez, Morelos; pero yo no lo asocio con ningún personaje. Lo defino como una persona honesta, que tiene principios.”

Ante este panorama, puede inferirse que está presente una fuerte tensión que se deriva de la emergencia ciudadana y su respaldo aparentemente incondicional al líder carismático, quien al verse rebasado por aquella, busca contenerla mediante modelos de acción política caducos que circunscriben la participación política ciudadana a mero seguimiento y activismo proselitista; se trata de un proceso de diálogo y de comunicación insuficientemente logrado, que si ya desde el período del desafuero se había mostrado como señal de alerta por analistas de la izquierda, actualmente me parece sin lugar a dudas queda evidenciado con suficiencia, aunque no necesariamente reconocido de

manera abierta por la ciudadanía que se mueve y menos por el político tabasqueño. Manifestación de tal alerta podemos corroborarla con la extensa reflexión de Elvira Concheiro Bórquez (2005: 14):

Como podemos observar, en el mundo convulsionado de nuestros días la alternativa no puede ser otra que la construcción de un amplio proyecto democrático. No basta con proponerse combatir las brutales desigualdades e injusticias que sufre México, no es suficiente la defensa de los derechos sociales adquiridos por los asalariados. Para que esas tareas se plasmen en políticas que articuladas representen otro rumbo para el país, es necesario que sean concebidas como partes integrantes de una transformación política y cultural que impulse una creciente participación, injerencia y toma de decisiones de la ciudadanía en los asuntos públicos.

A la tensión base-dirigencia se sumaba la disputa entre fracciones de la izquierda institucional, cuyo reto era aprovechar el respaldo popular y solventar sus diferencias internas, tal como indica Álvarez Béjar (2005: 13):

...la izquierda tiene problemas de principios, de liderazgo, de conducción y de militancia, pero, a pesar de todo, tiene una base social en importantes contingentes urbanos multiclassistas, conformando un abanico que abarca desde la clase media hacia los trabajadores asalariados y parte del proletariado industrial, los comerciantes y, en general, segmentos de los autoempleados, los micro, pequeños y medianos empresarios (todo lo cual se refleja como presencia de algún tipo de izquierda en barrios, universidades, escuelas, mercados, medios de comunicación, organizaciones culturales y agrupamientos cívicos), así como en contingentes indígenas y campesinos (en las zonas de mayor población indígena del país y entre campesinos del noroeste, sur y sur-sureste de México). [El subrayado es mío para asentar que esta afirmación está presente en el grupo de informantes de esta indagatoria].

El comentario de Álvarez Béjar encuentra oposición en el de Armando Bartra para dar cuenta de la recepción ambigua entre la *izquierda ilustrada* a López Obrador y el movimiento ciudadano que tomó la decisión de acompañarlo:

¿Una gesta democrática? Sin duda. Pero también un movimiento fuertemente personalista, pues, paradójicamente, después del fracaso de la «alternancia» sólo un líder persuasivo y un proyecto esperanzador –y constatable de bulto en la Ciudad de México– podían de nuevo galvanizar a las mayorías. (Bartra, 2005b: 10).

En ese mismo tenor, la ruta paralela pero no siempre convergente entre AMLO y el movimiento así como los alcances de ambos, tiene su origen no en la configuración coyuntural del movimiento ni en la capacidad personal de AMLO para confrontar a la clase política de la que él forma parte, sino en la manera como se ha constituido la estructura del ejercicio político a nivel nacional, una estructura que organiza la cultura política girando en torno a un miembro distinguido de la clase política o reconocido como tal por ésta, y cuya capacidad para movilizar apoyos y legitimidad es la que, de manera circular, redonda en la aceptación generalizada de tal político como hombre a seguir; este dilema,

contenido en los testimonios del grupo de informantes, se expresa atinadamente en el enunciado de Elvira Concheiro Bórquez (2005: 15): “no es lo mismo un movimiento que *sigue* a un líder, que un movimiento que se *expresa* en un líder.”

2.4 Imágenes, proclamas y multitudes: la acción colectiva se gesta

Las fotografías. Instantáneas de momentos que perduran, las fotografías registran actos que de otra manera perecerán ante la flaca memoria colectiva; de igual manera, imágenes que inducen a decir de ellas y de la historia en que se inscriben circunstancias que no necesariamente son; se dice que la historia narrada a partir de una imagen fotográfica es infinita⁷⁶: se puede decir lo que se quiera, incluso presentar en un orden contradictorio al acontecido los elementos del episodio, los personajes y la participación que tuvieron en el mismo; reducir el encuadre, redirigir el foco de atención, atenuar o intensificar rasgos de sujetos y objetos, modificar escala cromática o reducirla a blancos y negros para acentuar el dramatismo o la ligereza de la escena, y un largo etcétera. Aparte del intrínseco interés estético que avivan, las fotografías son una herramienta que permite internalizar aspectos ideológicos y políticos no siempre asequibles por medio de la narración oral o escrita.



“Sí a la esperanza, no al miedo”. Graffiti aparecido en un muro al norte de la ciudad de Puebla durante la campaña electoral federal de 2006. Hasta el día de hoy se mantenía en el sitio junto con otros cinco, aunque desgastada por el paso del tiempo y por la superposición de otros grafitis. Fotografía de María del Carmen Rodríguez Vázquez.

Precisamente, en esta impresión se muestra la expectativa tan alta que generó López Obrador en el período previo al proceso electoral. La frase resume una serie de sensaciones contradictorias, ambiguas, firmes, múltiples lecturas sobre la tareas a llevar a cabo por quienes nos movilizamos y a quienes buscamos se unieran al respaldo al político perredista. Por un lado, la idea de que un político diferente, inconforme con el régimen encabezado por los gobernantes de filiación neoliberal, centro-derechistas, tanto del PRI

⁷⁶ Notas del Conferencial “Fotografía e historia en México”, impartido por John Mraz. 20 de septiembre al 29 de noviembre de 2012, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Lic. Alfonso Vález Pliego”, B. Universidad Autónoma de Puebla, en la ciudad de Puebla.

como del PAN, podía hacer que las cosas cambiaran a su voluntad; por el otro lado, la sugerencia de que el cambio depende de nosotros, el pueblo, y del apoyo decidido al candidato. A la distancia, los preparativos desde la ciudadanía mostraron no ser suficientes ni adecuados para detener la maquinaria del fraude: el 0.56% de ventaja dado a Felipe Calderón y su consecuente nombramiento como presidente constitucional, aunque de ninguna manera legítimo, postergaron por seis años más el deseo de cambio, también motivaron compromisos desde abajo para organizar y defender al candidato en una nueva elección, la de 2012, cuyos resultados siguieron el mismo rumbo del 2006, pues a pesar de que el trabajo de base orientado a la sensibilización social, así como en relación a la defensa del voto en las casillas se fortaleció, el esfuerzo no fue suficiente lograr el triunfo electoral.

Las consignas constituyen uno de los elementos fundamentales de toda organización que se moviliza social y políticamente para contestar al régimen político en turno. En éstas se plasman rasgos del carácter ideológico o del sentido del humor de sus voceros sobre su objeto de crítica o de interlocución, la representación de sectores demográficos, así como la búsqueda de alianzas con sectores o integración de individuos sin preferencia ideológica-política.

El lado visible de las consignas políticas resulta las más de las veces simpático y anecdótico; recoge el aspecto lúdico, sarcástico, crítico de un sector social frente al régimen y en particular frente a quienes lo personifican⁷⁷; asimismo, en las consignas se perciben elementos de interlocución que apelan a la búsqueda de identificación e identidad con quienes aún no se suman a las movilizaciones, así como de refuerzo de los lazos que se han venido fortaleciendo al paso del tiempo con quienes forman parte del movimiento. En el contexto de las marchas y de las asambleas informativas multitudinarias, las consignas contribuyen al sentimiento de pertenencia a una comunidad, tanto como confrontan a ciudadanos políticamente *neutrales* u opuestos al movimiento y a los políticos que ejercen el gobierno como blancos privilegiados de ataque verbal; logran hacer de todas las voces concurrentes una sola y muy potente.

En el lado oscuro de las consignas políticas subyacen las diferentes capacidades de organización y acción al interior del movimiento y relevan el grado de proximidad o lejanía entre dirigencia y base social de la movilización. No es posible desentenderse de los mecanismos que gestionan las frases dirigidas en pro del presidente legítimo o en contra del denominado espurio. La proclama de frases ingeniosas recoge también las relaciones de poder que se van instalando en el colectivo que se moviliza: quién decide el momento en que se emplean, quién y cómo decide replicarlas, cuántas veces han de ser vitoreadas;

⁷⁷ Siguiendo a John Gledhill (2000), las disputas entre sujetos antagonistas por la construcción de un proyecto político de nación y la conducción de su respectiva sociedad, transmutan y toman concreción mediante la personificación; de esa manera, se ponen en liza proyectos políticos y formas de sociedad cuya cara pública es la del personaje político objeto de la disputa. La figura del presidente de la república ejemplifica cómo la política mexicana es personificada y calificada, sustituyendo el rasgo de personalidad del funcionario con la capacidad de gobierno de la administración de la que este forma parte.

sea por indicación de alguien desde arriba en el templete, o también por el vozarrón natural o auxiliado por megáfono que surge de las entrañas de la masa, hay momentos en que tales declaratorias responden al sentido literal de la consigna: persona con jerarquía superior que ordena al colectivo lo que debe decirse; por contraparte, también se presentan modos espontáneos, proverbiales dentro de la muchedumbre, en los que el regocijo establece de manera natural la emergencia de la voz cantante y el acompañamiento sincrónico del coro.

En la medida en que hay reconocimiento al movimiento, las consignas resultan ser simpáticas y creativas, en la medida en que ocurre lo contrario llegan a contener rasgos violentos que ahuyentan a los ciudadanos no involucrados: “A ti que estás mirando, también te están chingando”; una pregunta casi automática brinca: ¿es posible obtener respeto y respaldo ante frases como éstas? Lo normal es observar decepción, contrariedad y miedo de quienes observan el devenir de la marcha, y en escasas ocasiones se ofrece como respuesta una mentada de madre. “Esos son, esos son, los que chingan la nación”; en alusión a gobernantes corruptos y empresarios asociados con ellos, inmuebles del gobierno federal, de franquicias bancarias, de firmas multinacionales, funcionarios que se encuentren en su interior, son objeto de escarnio de manera indiscriminada.

Asimismo, era claro que en las asambleas multitudinarias, el equipo operativo de la dirigencia de *Morena*, contaba usualmente con una anfitriona o dos (Jesusa Rodríguez y Claudia Sheinbaum) quienes se encargaban de dirigir el protocolo: dar lectura a la orden del día, mencionar a las personas invitadas que expondrían al conocimiento público alguna situación particular, presentar a artistas *amateurs* y profesionales de la música principalmente, y en ocasiones de expresiones folclóricas, manifestaciones teatrales, poesía... en el ínterin las anfitrionas se encargaban de motivar al público congregado analizando los eventos recientes de la economía, la política, el ambiente, la cultura, y emitiendo las arengas más apropiadas al caso (según su sentir personal), las cuales no siempre encontraban eco; y no lo encontraban en esos momentos porque el zócalo capitalino es inmenso, es tantas plazas públicas como los orígenes de quienes nos congregamos; y mientras no hiciera acto de presencia el orador principal y no se abarrotase el zócalo, cada quien formaba sus pequeños grupos, de tal modo que la anfitriona no siempre era retroalimentada en su afán de uniformizar al grupo. El contrapunto casi musical que se derivaba de las dimensiones del sitio, procrastinaba las consignas y éstas se dejaban venir como oleadas: mientras una consigna venía otra ya iba de regreso o se ahogaba entre murmullos.

Por otra parte, el grito a voz en cuello se constituía en la catarsis liberadora. La sensación de cobijo en medio de millares de almas en sintonía de pensamiento con el líder moral, contribuía a reducir enojo, frustración, impotencia y llevaba a creer en posibilidades creativas de regeneración de este país. Las proclamas eran extensión de este sentimiento de construcción colectiva de un nuevo país, enlazaban a las personas movimientistas por encima de sus diferencias, las evidentes como fisonomía y vestimenta, y las más difíciles

de percibir entre el gentío como ideología, formación, ocupación, profesión, léxico; de igual forma, con las proclamas compartidas se ampliaba la membresía de quienes renegaban del actual gobierno y respaldaban al movimiento pacífico.

En este océano de personas renegadas, se incorporaron vindicaciones vocales, herencia y revitalización de la tradición de los sectores históricamente impugnadores del régimen: “Si Zapata viviera, con nosotros estuviera; si Zapata viviera, en su madre les pusiera”; “Si hay imposición, habrá revolución”; “El pueblo unido, jamás será vencido”; “De norte a sur, de este a oeste, ganaremos esta lucha, cueste lo que cueste”. A partir de las consignas se acopiaba energía, valor y convicción para continuar en la brega y hacer efectiva la construcción colectiva de un país diferente. Eran momentos de algidez que demandaban volver a la vida cotidiana. Así las cosas, el griterío infundía valentía y vigor, al tiempo de constituirse en punto de llegada y partida permanentes de la acción colectiva. Nuevos flujos y reflujos para dar lugar a nuevas concentraciones, asambleas, marchas, rechiflas, consignas... y así sucesivamente, hasta hacer efectiva la transformación política.

Voto por voto, casilla por casilla. La ventaja de votos del 0.56% dictaminada por el Instituto Federal Electoral (IFE), sirvió de fundamento a la declaración oficial del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) para nombrar presidente electo a Felipe Calderón Hinojosa para el periodo 2006-2012. En un hecho sin precedentes en la historia pro-democrática de México, el comportamiento inesperado de las tendencias estadísticas que reflejaban los apegos electorales de la población nacional, desembocó en una de las primeras consignas al cobijo de la espontánea movilización ciudadana.

Llantos indignados, sorprendidos, desilusionados y resignados ante la inverosímil derrota del *rayito de esperanza*, impregnaron esa larga y penosa noche a las afueras de la casa de campaña del candidato tabasqueño en la colonia Roma de la ciudad de México. El cielo capitalino sirvió de cobijo a las miles de personas congregadas de manera espontánea; entre música de diversos géneros y la presencia de vendedores de tamales, atoles, posters, pañuelos, prendedores, fotografías pequeñas y grandes del candidato en diversas y sonrientes poses, el dolor se fue socializando hasta transformarse en la necesidad de no quedarse en la pasividad y el desconsuelo; de manera paulatina, del gentío vestido de pueblo emergió la exigencia sin contemplaciones de contar voto por voto y casilla por casilla⁷⁸.

A ojos del electorado pro-López Obrador era evidente que se trataba de manipulación institucional avalada, promovida, acompañada, ordenada por las autoridades del gobierno federal, quedando Vicente Fox como el más interesado en evitar el triunfo del *peje*; si

⁷⁸ El reclamo de contar voto por voto para transparentar los resultados de la elección cobra relevancia en el marco de la llamada transición democrática, pues evidenció el carácter no democrático del proceso y del régimen político mismo; esta situación se confirmó con la negativa de los diferentes actores involucrados a dar confianza al mecanismo de conteo: Felipe Calderón como candidato y beneficiario del resultado, Vicente Fox como titular del poder ejecutivo, y el Instituto Federal Electoral como instancia responsable para validar dicho proceso.

había que sacar a *víboras prietas* y *tepocatas*⁷⁹ priístas del poder ejecutivo como ocurrió en el año 2000, ahora lo importante era darle continuidad al denominado cambio político (a decir del propio Fox) y con López Obrador en la presidencia ello jamás ocurriría; el caso del paraje San Juan así lo indicaba; en ese escenario, la inocencia ciudadana no previó que el fraude electoral se presentaría nuevamente, hecho que se acompañaba por un régimen que anunciaba constante y mediáticamente su constitución democrática a plenitud.

La mañana del 3 de julio de 2006, mostró los ojos inyectados de mujeres y hombres, infantes, adultos y mayores: llanto, rabia, desvelo, resumían las contrariadas emociones agolpadas en las miradas y en el lenguaje corporal; quienes acamparon en plena acera se vieron gratificadamente sorprendidos por la solidaridad de quienes al transitar por el sitio, llevaron botellas de agua, alimentos, recursos monetarios, sobre todo, coraje, ánimo, dignidad y nuevamente esperanza: el proceso electoral no había concluido, por el contrario, recién daba inicio, así que energías e inteligencia debían orientarse en dirección constructiva; el primer paso consistió en mostrar respaldo moral al todavía candidato presidencial de la izquierda. Si la movilización ciudadana había logrado salir avante del desafuero, ahora no debía ser la excepción: «el pueblo unido, jamás será vencido» retumbaba con vigor y con sorpresa para gran número de personas que por primera vez, entre ellas amas de casa, estudiantes universitarios, pueblo sin experiencia en la militancia política o sin trayectoria sindical, tuvieron ante sí la oportunidad de incorporarse a la acción colectiva.

De *el día después* al campamento en la avenida Reforma del Distrito Federal. A partir de julio del 2006, la participación ciudadana se hizo mucho más plena: la consigna era “voto por voto, casilla por casilla”. Hay que recordar que desde finales del 2005 y poco antes de la jornada electoral ya habíamos participado en algunos eventos masivos en el zócalo. Asistimos a los *cuarteles* políticos de Reforma y nos afiliamos a la Convención Nacional Democrática. El desconsuelo era demoledor; la desazón, la tristeza, la desesperanza, el enojo, todas las emociones conjugadas, encerradas, atrapadas, pero a punto de su liberación como si de una olla de presión se tratara. Movilizaciones, reuniones, convocatorias de urgencia, concentraciones en la casa de campaña de la colonia Roma en el DF. En ese marco, el primer contacto con una inmensa masa de desconocidos: todos los tipos de personas, por origen, por edad, por condición económica, por situación laboral... gritando hasta el desgarramiento vocal como buscando encontrar ahí el consuelo; el consuelo venía de donde menos se esperaba: de encontrar en ese pueblo

⁷⁹ Aunque no está claro el origen del término *tepocata*, se recogen dos alocuciones cercanas por su fonación: tepocate (fragmentos, restos pequeños, gujarros, o el/la hijo/a más pequeño) y atepocate (especie de renacuajo); en el contexto político mexicano, se infiere que al emplear este término, el entonces candidato panista se refería al rasgo corrupto e impune de las prácticas de gobierno emanadas del PRI, realizando la trasposición de los rasgos anatómicos del renacuajo, considerados por algunas personas como desagradables, a los rasgos del comportamiento político de quienes integraban ese partido. Puede verse en Internet a este respecto: <http://choboijos.zoomblog.com/archivo/2006/07/15/>

incógnito la muestra y la fuerza para seguir y no detenerse (hasta ahora no se ha detenido).

En esa agitación, con franca tonalidad sexista y misógina, el carácter corrosivo de la proclama buscaba travestir la impotencia en gozosa venganza; ese triunfo por mínimo que fuese impulsaba a seguir, sin importar que la imagen más sagrada de *la familia mexicana*, la madre, se mancillara; en cuestiones de política la madre del otro se transmuta en el objeto de la ira y no se repara en las lesiones causadas; así que sin distinciones de ningún tipo, este grito: “Señora Hinojosa: ¿por qué parió esa cosa (horrible y horrorosa)?” inflamaba la convicción y el deseo de revertir, así fuera simbólicamente, el agravio de tener un presidente jurídicamente reconocido por *sus* instituciones aunque carente de legitimidad, es decir espurio y pelele, quedando constancia de que estos términos *describen y no se emplean para agredir* (sorna lopezobradorista del momento). Asimismo, a decir del pueblo *renegado*, el carácter de espurio le venía por partida doble al ungido como triunfador de la contienda electoral: por tomar posesión indebida del cargo público que debía corresponderle a AMLO y por la imaginación desbordada de los movimientistas respecto a sus orígenes *biológicos*; en este caso, se sumaba el reclamo al padre de Calderón por su falta de responsabilidad para prevenir un embarazo de alto riesgo político: “Señor Calderón: ¿por qué no usó condón?” Podría decirse que en el imaginario anticalderonista *flotaba* la idea siguiente: de haber tenido un comportamiento consciente y responsable, los conservadores progenitores del político michoacano, habrían hecho un gran servicio a la patria, evitándonos la pena y el enojo de buscar echarlo en primera instancia, y soportarlo 6 años porque no quedó de otra. Ser malnacido, entonces, se articulaba con el hecho de que Felipe Calderón padre abandonara el Partido Acción Nacional al momento en que la generación política de su hijo tomara la dirección de ese instituto político; los motivos del padre no pueden ser más elocuentes: el rumbo ideológico del partido se había perdido, los principios democráticos, críticos, éticos que lo guiaron como oposición histórica al PRI ya no existían más, y a cambio lo que se ofrecía era hacer de la política lucro económico. El denominado “Chapelén”, hipocorístico para designar los rasgos de Calderón Hinojosa, *chaparrito, pelón y de lentes*, con que sus propios correligionarios aunque de diferente fracción al interior del partido lo reconocían, o “Fecal”, conjugación de las sílabas iniciales de nombre y apellido paterno, desde los simpatizantes obradoristas, se constituyó así en la personificación de los rasgos más odiados del régimen político antidemocrático. Como suele ocurrir en las expresiones de movilización masiva, es en la personalización donde se resumen y enfocan los esfuerzos de visibilización de problemas que son de orden estructural. Lo mismo vale cuando se trata de las expresiones de opositores a Andrés Manuel⁸⁰.

⁸⁰ La madre y el padre son figuras emblemáticas de la cultura política nacional, que permiten comprender la filosofía subyacente a las prácticas de *el mexicano* en esta esfera. En 1950, Octavio Paz escribió *El laberinto de la soledad*, obra en la que emerge la hombría como máscara tras la que se intentan ocultar debilidades y males como el pesimismo, la tristeza, la desesperanza, la rabia que cunden en el mexicano; la hombría declara que el mexicano no se echa para atrás ni *se raja*; la *rajada*, la *abertura*, simbolizan la contraparte del hombre, la mujer, la madre, cuya condición biológica la hace propicia para ser *chingada*, metáfora en la que

Entre esos problemas de orden estructural, en el año 2008 emergió otro punto álgido de la movilización ciudadana. La propuesta de reforma energética acordada entre el ejecutivo federal y las fracciones parlamentarias del PAN y del PRI detonaron nuevamente el estado aparentemente aletargado de la organización lopezobradora. El resultado más notorio de este período consistió en la convocatoria nacional denominada “Consulta ciudadana en defensa del petróleo y la economía popular”. Fue el punto culminante de una serie de acciones cívicas orientadas a informar y formar políticamente a la ciudadanía respecto a los riesgos que implicaba aceptar sumisamente la aprobación de la reforma, entre ellos la pérdida de soberanía nacional en materia de explotación energética (petróleo, electricidad, gas) y la consecuente explotación de tales recursos a cargo de particulares transnacionales. Marchas, asambleas, círculos de estudio, obras de teatro como “El loro negro” en la ciudad de Puebla, produjeron la elaboración de mesas de discusión con la infraestructura aportada por el senado de la república en las que participaron amplios sectores sociales, políticos, académicos, científicos, empresariales, exponiendo puntos de vista plurales. El contenido de ese esfuerzo de diálogo supuso constituirse como elementos de juicio para que el poder legislativo tomara decisiones asertivas apegadas al sentir y razonar de la población. Un momento climático de ese período queda representado por el plantón que el movimiento ciudadano llevó a cabo frente a la sede del senado de la república: el objetivo era rodear con una cadena humana alrededor del inmueble de modo que el cuerpo de senadores no pudiera ingresar, sesionar, ni aprobar la reforma energética. En realidad hubo tres cadenas enmarcadas por la paradoja de quién intentaba impedir a quién hacer qué: la primera correspondiente al cuerpo de granaderos del gobierno federal, la segunda integrada por nosotros, y la tercera por la policía del Distrito Federal; mientras que los granaderos se afanaban por evitar que nosotros detuviéramos el ingreso de los senadores, la policía del DF tenía como finalidad protegernos de alguna agresión por parte de automovilistas que por allí circulaban.

Esa voluntad de hierro, firme, fuerte, íntegra –no una metáfora de la maleabilidad de los metales-, se manifestó nuevamente ante la cobardía de los *garantes* del Estado mexicano en el momento en que se aprobó la reforma energética; por eso, cuando se dijo «al diablo con sus instituciones», la referencia era muy clara: si ellas están para representarnos y velar por nuestro desarrollo, ¿por qué las usan en contra del pueblo para agredirlo? El movimiento ciudadano de resistencia pacífica “tomamos” la sede alterna del Congreso, en la zona de la Torre del Caballito conocida a pie de calle como *la cáscara de plátano*: 100 personas de Puebla más grupos provenientes de otros estados de la república frente a

se corporiza la descarga de la hombría y se manifiesta la inferioridad y debilidad de quien sufre la agresión. Por su parte, Roger Bartra hizo lo propio en 1987 con *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, para señalar que la identidad nacional se traza a partir de la nostalgia por la pérdida de un paraíso rural, así como la aceptación de la culpa y del pecado por tal pérdida; en ese paraíso primigenio, un campesino llamado Adán (el padre de la nación) muere durante una inundación mientras vela junto con otros hombres el cadáver de una niña (la nación en ciernes). En ambos escrutadores, el común denominador para referir la identidad de la sociedad mexicana contemporánea, es la contradictoria indefinición, reforzada por rasgos como la carencia, lo inacabado, el aislamiento, la soledad, lo liminal, y también el enojo, el los impulsos emocionales.

varios millares de granaderos (entre ellos, el cuerpo de elite llamado los “robocops”) entrelazados unas y otros.

Al final del día, excepto por algunos contratiempos ‘menores’, ninguno de los diferentes mecanismos cumplió su cometido plenamente, y poco a poco nos fuimos disolviendo hasta retirarnos del perímetro, quedando ambas policías cuidándose a sí mismas. El cántico que dio por concluida esta movilización y la representó fue: “No, no, no: no me da la gana, ser una colonia norteamericana. Sí, sí, sí: sí me da la gana, ser una nación libre y soberana”⁸¹.

Dentro de este marco en que se pierde la noción temporal, es casi seguro que el insigne músico Dámaso Pérez Prado jamás hubiera imaginado versión alternativa postmoderna con viraje hacia la izquierda para su *Mambo N° 8*; pues la tuvo y por un lapso de tiempo indefinible se convirtió en grito motivacional a cargo de estudiantes de la UNAM; a 120 *beats* por minuto, el “Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... Seis... Siete... Ocho... AAAMLLO: ¡juh!” fue infaltable en las larguísimas travesías por avenida Reforma, Insurgentes, Miguel Hidalgo, hasta hacer efectiva la congregación en el zócalo, en el monumento a la Revolución, o en el palacio legislativo de San Lázaro. El jolgorio no paraba ni tenía visos de detenerse. El asunto de fondo seguía vigente y crecía: la acumulación de agravios. Al desafuero se sumaba el fraude electoral, la reforma energética y quién sabe cuántos agravios más; sin embargo, ahora había un matiz cualitativamente diferente: la certidumbre alegre de estar en comunidad y de sentir el respaldo colectivo propiciaban la sensación cada vez más cercana del triunfo posible; ya no se trataba de revertir la decisión del Instituto Federal Electoral y del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, ahora se presentaba un panorama de más amplio y profundo alcance: construir el proyecto de nación que transformaría al país, sustentado en el establecimiento de bases éticas y políticas alternativas, cuya expresión final se mostraría en la redistribución justa y equitativa de la riqueza, en la afirmación de la soberanía nacional respecto a los recursos energéticos y alimentarios, en la promoción de condiciones de vida digna enmarcadas por el acceso a empleo, educación, salud y vivienda, en la formación de valores cívicos asentados en la noción de comunidad, así como políticas de acción ciudadana articuladas por la democracia participativa, *referéndum*, plebiscito y revocación de mandato desde el nivel local hasta el federal. En fin, todo lo que la constitución política de 1917 señala y no se hace efectivo actualmente. La batuta de esta forma expresiva particular la tomaron estudiantes universitarios; los adultos tenían dificultad para integrarse, no por el contenido de la estrofa sino por la forma de implementarla: como símil de una carrera atlética un contingente numeroso

⁸¹ En el marco de esta acción y en alguna de las conferencias de prensa sobre el tema, Francisco Labastida, candidato priísta a la presidencia de la república en 2000 y promotor de la privatización de Petróleos Mexicanos, se jactó de la solidez y entereza del Estado mexicano, aduciendo que a pesar de los intereses de minorías políticas *mezquinas*, el proyecto de reforma energética avanzaría para ofrecer certezas a la sociedad mexicana; no es gratuito que el cántico sobre la soberanía energética tuviera como interlocutor al gobierno de los Estados Unidos y los intereses de sus trasnacionales petroleras, cobijados por la mayoría de integrantes del poder legislativo mexicano.

(seguramente mayor a 100 personas) detenían la procesión, realizaban un conteo regresivo 3, 2, 1 y emprendían la carrera a la mayor velocidad posible en un tramo de 30-50 metros, aproximadamente; otra variante en la que todas las personas participaban era la realización del cántico a ritmo de *batucada* brasileña, conjunto de percusiones de distintos tamaños y sonoridades que producían un ruido ensordecedor. Al finalizar este acto parcial, gritos de júbilo y porras a la universidad con el clásico “Goya”⁸².

Participando directamente o como meros acompañantes del grupo universitario, el ánimo y la vitalidad contagiaban, y de esa manera las largas caminatas no se resentían, por el contrario, al finalizar la congregación y regresar cada quien al punto de agrupamiento se percibía la acumulación de nuevas energías afectivas e intelectuales. Dentro del autobús que nos llevaría de retorno a la ciudad de Puebla era otra historia, muy contrastante a como habíamos iniciado el viaje de ida al DF: mientras que a la salida tomábamos nuestra incesante sesión de videos formativos: *telecracia*, represión magisterial en Chiapas, luchas indígenas bolivianas, discursos políticos de López Obrador, entre otros, a la vuelta y con el espíritu lleno de alborozo el cuerpo necesitaba reposo, así que muchas y muchos no opusimos resistencia a la sonoridad colectiva de los ronquidos.

Expresión recurrente que no ha fallado en los pasados años a partir de la elección federal del año 2006, es la referida al contraste entre el tipo de apoyo a López Obrador y a Felipe Calderón: “Este es el pueblo de López Obrador, ¿cuál es el tuyo espurio Calderón?; este es el pueblo de López Obrador, ¿cuál es el tuyo pelege Calderón?” ¿Qué escenario se nos ofrece aquí; se trata de la relación vertical que establece el líder carismático que impone su agenda a la masa para que lo respalde; es la decisión popular de solidarizarse con el político con quien se comparten puntos de vista y posiciones ideológicas? A decir de Elvira Concheiro Borquez (2005) no es lo mismo el líder que dirige un movimiento, que el movimiento representado por un líder; en el caso de *Morena* Puebla, predomina la segunda circunstancia, la cual ocasionalmente se trastoca cuando los representantes de la dirigencia buscan asumir protagonismo político, como ha acontecido en diversas ocasiones con José Agustín Ortiz Pinchetti, asesor de López Obrador para el estado de Puebla. Asimismo podemos observar la contraposición de dos fuerzas ubicadas de manera desigual frente a las decisiones dentro del territorio compartido por ambas; de un lado quien ostenta la representación de la estructura institucional de gobierno con los elementos de orden político y económico hegemónicos a su favor, y del otro lado un actor carente de tales recursos pero capaz de situarse como interlocutor a partir de dos aspectos convergentes: un sujeto individual que ha formado parte de la clase política y conoce los mecanismos de presión a que es susceptible aquella, y un sujeto colectivo que se caracteriza por tener presencia masiva y organizada en ámbitos de la acción política local y nacional, rural y urbana.

⁸² El grito de “goya”, forma parte de la identidad universitaria en eventos académicos y deportivos; asociada con la palabra “cachún”, en la década de 1940 se constituye en el código de estudiantes preparatorianos más proclives por asistir a las salas de cine cercanas que a sus cursos escolares. <http://www.unam.mx/acercaunam/es/identidad/goya.html>; <http://pumas12rebel.blogspot.mx/p/origen-del-goya.html>.

El pueblo de López Obrador trasciende la noción simplista, aunque en ocasiones también muy cercana a la dinámica de masa sometida a las indicaciones de un solo personaje. En la figura *pueblo de López Obrador*, se resumen procesos sociales mediados política y económicamente que han alcanzado su concreción en la convergencia de condiciones de vida cada vez más adversas y la voluntad de oponerse a ellos para formular soluciones a las mismas desde enfoques diferentes. Las políticas de ajuste estructural determinadas por los organismos internacionales a los que se han suscrito las sucesivas administraciones de gobierno desde principios de la década de 1980, tales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, han provocado graves deterioros a la infraestructura energética y alimentaria que da soporte a empleo, vivienda, educación, salud y a la forma como son dirigidas a la población, de tal manera que, a pesar del debilitamiento de las redes sociales que este proceso conlleva, se mantiene vigente la conciencia de la necesidad de no sucumbir y de proponer posibilidades de solución a las mismas. López Obrador es solamente el catalizador de esa energía social; de su carácter fundamentalmente ciudadano deriva la trascendencia de *Morena* como sujeto político.

Con las marchas siempre es un regresar, un retorno permanente, un *Déjà Vu* de la derrota política y de la convicción fortalecida por volver a empezar; salen a colación y desfilan de manera interminable imágenes, sensaciones, olores, temperaturas... las marchas multitudinarias y las asambleas informativas, ambas casi siempre con epicentro en el zócalo del DF, relevan nueva e idénticamente los momentos inmediatos al fraude electoral, tanto como los de reconstrucción del ánimo para afrontar los próximos largos seis años y llegar a la siguiente elección.

Codo a codo, porque en verdad era imposible moverse de manera holgada sin llevar a otros o ser llevado por los otros, estamos en el punto álgido previo a la liberación de odios, rencores, malpasadas, desvelos, incontenibles deseos de ir al baño, sentarse al resguardo de la sombra cuando el sol no consentía una sola nube, al amparo de un techo cuando el cielo desbordaba sus lágrimas encima de todas y todos, al cobijo de un abrigo aquellas tardes frías, al atajo de los vientos que también soplaron cuando no los deseábamos. El momento cumbre llegaba y todo lo demás no importaba: López Obrador tomaba el micrófono y dominaba por completo el escenario. Las únicas reverberaciones eran las del sistema sonoro que propagaba sus ondas en todas direcciones y a temporalidades variadas... o los estrepitosos zumbidos que no dejaban seguir el hilo del discurso.

Como ocurre con las consignas, en las imágenes se puede observar el carácter espontáneo o dirigido, la creación única o en serie de ideas, el objeto de solidaridad o de repudio. Se trata de carteles hechos con materiales de reciclado o comprados *ex profeso* para la ocasión, en los que se busca dar cuenta de una situación con la menor cantidad de elementos. También encontramos toda la propaganda institucional de los partidos políticos, desde banderas con su logotipo, hasta lemas partidarios al lado de la imagen del candidato-líder-presidente legítimo. Fotografías que integran en una sola coordenada temporal a todos los héroes patrios otorgando respaldo a López Obrador.

En la fotografía siguiente confluyen mujeres de origen rural sentadas y sosteniendo un cartel de López Obrador; la escena refiere una asamblea multitudinaria en el zócalo del DF, y aunque no constituyen el sujeto de esta indagatoria y técnicamente el encuadre no permite disponer de mayores elementos de referencia para el análisis, podemos encontrar lecturas diferentes sobre el lugar de las mujeres en *Morena*: cansadas; acaloradas; aparentemente distantes del discurso emitido en ese momento, inmersas en sí mismas, validando su presencia ante el grupo político que las condujo al evento para garantizar la recompensa acordada; sin embargo, tras las incontables asambleas sostenidas en esa plaza pública, esa percepción inicial se dibuja incompleta e injusta: a título personal o como parte de alguna organización comunitaria, estando acaloradas y cansadas debido al inclemente sol, estas mujeres atienden los mensajes, los comentan entre ellas, proponen acciones, se emocionan y se mantienen firmes hasta la conclusión de la asamblea con el canto colectivo del himno nacional.



“¡Obrador aguanta: el pueblo se levanta! ¡”. Llegando a la asamblea informativa en el zócalo del DF para conmemorar el tercer aniversario del *Gobierno legítimo*, 22 de noviembre de 2009 y listas para escuchar el discurso de AMLO. Fotografía de María del Carmen Rodríguez Vázquez.

Por otra parte, nos da buena cuenta de lo que suele pasar cuando se mira al movimiento como bloque monolítico y homogéneo: las mujeres no se ven (como tampoco indígenas, jóvenes, campesinos, obreros...) a menos que se observe con mayor atención y en el sitio adecuado. Hay que agacharse para percatarnos de su presencia, hay que prestar atención al basamento de la movilización para saber de la existencia de las mujeres. La traslación de elementos que sugiero permite relevar la afirmación de que las mujeres participan políticamente, que tal participación es reconocida pero no necesariamente es visible; como una vivienda que se admira por su fachada, por la distribución de sus espacios o por los materiales empleados en su decoración, los cimientos quedan ocultos a la mirada aunque se sabe que sin ellos no hay sustento para la morada.

Emergen las resonantes y hasta intimidantes expresiones de convicción en torno al fraude y al respaldo a AMLO; solamente bastaba ver cómo se llenaban las estaciones del metro

Zócalo, Pino Suárez, Allende, Balderas para convertir los andenes y los vagones de tren en retratos de graderías de estadios de fútbol: los gritos salían con enorme facilidad, no bajaban de tono, más o menos entonados; y así seguíamos hasta que en el algún punto el metro quedaba vacío.

Ese eterno volver la mirada, el pensamiento y las emociones, deja marcas indelebles provocadoras: es en esos momentos donde la racionalidad se detiene y se percata de su incapacidad para emitir una opinión certera: ¿Cómo es posible que las *viejitas* y los *viejitos* –literalmente, porque con 80 años de vida y más a cuestas, solamente se puede ser viejita o viejito- marchen, griten, sigan en la brega y no muestren signos de fatiga, de cansancio, de desesperanza? Peor aún: ¿cómo es posible que muchos adultos jóvenes, llenos de conciencia revolucionaria, defensores de la revolución del proletariado, fervientes seguidores de la lucha de clases enunciada como *la lucha verdadera*, señalen que no hay *las condiciones materiales* para marchar como se debe: mucho sol, mucho calor, mucha gente...?

Por primera vez y casi única ocasión fueron vistas explícitamente *las banderas del arcoíris*; poco a poco y de manera progresiva, cada vez menos banderas perredistas, aunque siguen apareciendo veladamente (la casi infinita combinación negro, amarillo y blanco las delata); el pase de lista es inevitable, no importa que la conciencia de los pocos (aunque de “mayor calidad” que los muchísimos de antes) tenga una consistencia bastante extraña. Igualmente, nunca falta el dato de color de la gente movilizada por otras banderas, las más notorias, como desde el inicio (excepción del PRD ‘legítimo’) son las del PT y las de Convergencia; parece que estas dos últimas siglas tienen un poder aglutinante tan elástico que impide la ruptura, la expansión (diríase coqueteo también) hacia espacios incorrectos geopolíticamente. Esta capacidad de hacer presencia, por supuesto, tiene sus bemoles: cuántas asambleas, cuántas marchas, cuántas reuniones súper masivas deberán transcurrir para que todas y todos los oradores sean respetados al momento de subir a la tribuna y asumir humildemente la palabra, una palabra que es de todos, que es nuestra, que nos representa, que es representada por nuestra presencia, una palabra que busca ser escuchada, que busca la libertad, que busca ser la palabra por la que los enmudecidos de la historia reciente dejemos de ser ventrílocuos, dejemos de ser muñecos, seamos personas con derecho efectivo de ciudadanía.

Pero no, parece ser que aún no es el momento; por lo que se ve, es el momento de llegar en familia, de instalarse en los portales del zócalo capitalino; por lo que se oye, es el momento de distraerse de la dura jornada semanal, de la *bronca* por algún pleito perdido, o por estar en el desempleo pleno; si bien nos va, es el momento de perder el tiempo contando el chiste más reciente y la temática es abierta: misógina, homófoba, futbolera, etcétera... al final el comentario es homófono, es decir, suena igual como variación sobre un mismo tema. De lo que se trata, pues, es de aguardar la llegada de Andrés Manuel... por él sí que vale la pena soportar el calor, la lluvia, el frío, el impávido pero desgraciado sol que cae a plomo; cuando Andrés Manuel llega todo se olvida, empezando por todo lo que dijeron las y los oradores anteriores, hasta escucharlo se olvida: en cambio, oír su voz

es motivo suficiente para que la multitud ruja, aúlle, vocifere, se envalentone y grite a voz en cuello: ¡Presidente!, ¡Presidente!, ¡Presidente!; ¡Es un honor estar con Obrador, es un honor luchar con Obrador!

Hay que entender la necesidad feroz de creer que algo puede ser diferente y que hay alguien que lo puede lograr; la disyuntiva se nos presenta sin concesiones: las cosas no pueden ir peor de lo que están, aunque sabemos que sí puede ocurrir ello; es por eso que en AMLO vemos el menos peor de los males. Asimismo, en ocasiones es desesperante ver la lentitud de respuesta de AMLO ante los acontecimientos, así como su conservadurismo político e ideológico: ¿esa es la izquierda con la que vamos a salir adelante; una izquierda que se siente a gusto con el modelo económico; una izquierda que predica el amor como centro de su proyecto político de nación? En dado caso, asistimos a la enunciación del “Proyecto Amoroso de Nación”, un proyecto construido sin elementos feministas –étnicos, de la diversidad sexual, ecológicos...-, sin elementos netamente de izquierda. Finalmente, hay que entender que es un proyecto democrático de centro-izquierda, que reivindica aspectos provenientes del nacionalismo revolucionario heredados de la familia revolucionaria en la que el mismo Andrés Manuel nació; no en balde fue la ruptura que –en la década de los 80- el PRI sufrió: Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo⁸³, López Obrador abandonaron el partido que ya era dominado por la élite tecnocrática.

⁸³ Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, ingeniero civil de profesión, hijo del presidente Lázaro Cárdenas, nació en 1934, año de inicio de la gestión presidencial de su padre para el sexenio 1934-1940; en 1961 inició su participación política en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN); fue militante del PRI desde 1962 hasta su salida del mismo en 1987 cuando había formado la Corriente Democrática al interior de dicho partido para posteriormente fundar, como miembro del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), el PRD en 1989, que lo postuló como candidato al gobierno del Distrito Federal en 1997, resultando triunfador y constituyendo de esa manera el primer gobierno de la ciudad por votación directa; entre 1974 y 1980 fue senador por el estado de Michoacán en representación del PRI; en 1980 resultó gobernador electo del estado de Michoacán como candidato de ese mismo partido; en tres ocasiones consecutivas -1988, 1994, 2000- contendió al cargo de presidente de la república, en la primera ocasión apoyado por el Frente Democrático Nacional (FDN), constituido por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Verde (PV) y el Movimiento al Socialismo (MS) y en las restantes por el PRD y partidos de izquierda en coalición, resultando las tres ocasiones derrotado, y en la primera de ellas bajo sospecha de fraude electoral por parte de la Secretaría de Gobernación, a cargo de Manuel Bartlett Díaz para favorecer al candidato del PRI, Carlos Salinas de Gortari; en 1992 apoyó la candidatura de Salvador Nava Castillo, candidato al gobierno del estado de San Luis Potosí por el PAN; en 1993, en el marco de las elecciones internas del PRD para nombrar a su presidente, impone una serie de restricciones que impiden participar a Porfirio Muñoz Ledo, lo cual genera el distanciamiento entre ambos. http://es.wikipedia.org/wiki/Cuauht%C3%A9moc_C%C3%A1rdenas_Sol%C3%B3rzano; http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cardenas_cuauhtemoc.htm; http://en.wikipedia.org/wiki/Cuauht%C3%A9moc_C%C3%A1rdenas. Porfirio Muñoz Ledo, abogado y politólogo de profesión, nació en 1933 en la ciudad de México; militante por el PRI, bajo cuyo cobijo fue Secretario del Trabajo y Previsión Social en el período 1972-1975, Secretario de Educación Pública entre 1976 y 1977, y presidente del PRI en 1975-1976; junto con Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez, y López Obrador, entre otros políticos, formó la Corriente Democrática al interior del PRI y posteriormente, también con ellos, fue fundador del PRD, partido que lo postuló como candidato al cargo de gobernador del

Si en el Distrito Federal la gente acudió masivamente al zócalo, otro tanto ocurrió en la ciudad de Puebla. Sin embargo, en 2009 durante una de las tantísimas convocatorias de AMLO en la capital poblana fue notoria y evidente la disminución de personas asistentes; en lugar de lo que podría denominarse sociedad civil, o ciudadanos activos, ganaban presencia grupos organizados que son movilizados por organizaciones políticas, fundamentalmente el Partido del Trabajo (PT); esta situación ya la vivimos en la más reciente de las asambleas convocadas para el zócalo del DF, donde el punto de concentración fue en Cholula (ciudad conurbada con la capital poblana, ubicada a 12 kilómetros al norponiente de ésta) y el transporte fue puesto por el PT. Sin embargo, desde el Gobierno Legítimo se difunde la idea de que “el movimiento” está fortalecido cada vez más; que el Proyecto Alternativo de Nación se consolida; que la constitución de los comités municipales da cuenta de un número creciente; que “las Casas del Movimiento” se están integrando en una cantidad mayor a la esperada (una por cada capital política de cada estado federativo). Desde la perspectiva etnográfica se observa lo contrario: el número de personas que asiste a las asambleas es menor y, paulatinamente, las personas que antes asistían a título personal, ahora asisten organizadas y a nombre de agrupaciones políticas variadas; en medio de estos cambios, la presencia de las mujeres se mantiene inalterable.

La instalación de la presidencia legítima. La tarde del 20 de noviembre del 2006, en una convocatoria para la toma de posesión de la presidencia legítima y la conformación del Gobierno Legítimo. Mucho viento, mucho frío, y muchas más nubes: lo que toda la multitud presagiaba y no deseaba: una lluvia tormentosa se dejó caer sobre las miles y miles de cabezas, unas cubiertas y otras no, algunas con cabellera otras sin ella, algunas con paraguas, otras con impermeables, algunas más con gorras, las más con mangas de hule hechizas al momento; tras 40 minutos de incisiva lluvia en las carnes incisas por los contrastes climáticos, pero de fortalecedora ráfaga acuosa para el espíritu y la convicción política: “ni un paso atrás”, “no pasarán”, algunas de las consignas que han acompañado al movimiento, fueron la defensa perfecta ante el fenómeno meteorológico. Y en efecto, ni un paso atrás: la masa no dudó y aguantó a pie firme; y en efecto, no pasará: la lluvia se metió por entre la ropa hasta los lugares más protegidos del cuerpo, pero no agrietó la

estado de Guanajuato en 1991, frente a Ramón Aguirre Velázquez por parte del PRI, y Vicente Fox, quien en representación del PAN, impugnó el resultado, dando lugar al nombramiento de Carlos Medina Plascencia, también del PAN, como gobernador interino; como senador por el PRD y durante el último informe de gobierno del entonces presidente Miguel de la Madrid Hurtado, decidió interpellarlo, hecho que constituyó un hito en la vida política parlamentaria de México; en el año 2000 contendió al cargo de presidente de la república en representación del PARM, partido con el que tomó la decisión de declinar en favor de Vicente Fox con la consigna de quitarle la presidencia al PRI para impulsar los cambios de todo orden que México necesitaba; como resultado de la victoria de Fox, Muñoz Ledo fue nombrado Embajador de México ante la Unión Europea; en el contexto de la elección del 2006 a la presidencia de la república, tomó distancia de Fox y fundó el Movimiento Nueva República desde el que apoyó a López Obrador en esa contienda; se integró a las filas del Partido del Trabajo (PT), partido al que representa actualmente en la Cámara de Diputados.

http://es.wikipedia.org/wiki/Porfirio_Mu%C3%B1oz_Ledo;
http://en.wikipedia.org/wiki/Porfirio_Mu%C3%B1oz_Ledo;
http://sitl.diputados.gob.mx/LXI_leg/curricula.php?dipt=449.

voluntad de seguir adelante. La presencia y el discurso del presidente legítimo se sintonizaron con esa lluvia fría para transformarla en un cálido bálsamo.

Si la calle se ha constituido en el espacio emblemático de mayor visibilidad con respecto a la participación política desplegada por quienes formamos parte de *Morena*, de manera paralela se han construido otros espacios, también públicos aunque alejados del amparo de las vialidades vehiculares. Se trata de sitios interiores de menor vistosidad en los que campea la ebullición de ideas, reflexiones, análisis, propuestas de acciones; en ese sentido, recogen un universo mayor de problemas a atender y resolver que trascienden el acompañamiento al representante más conspicuo del movimiento; ejemplo de ello son las Casas del Movimiento, en las que la participación de las mujeres se expresa con mayor fortaleza.

2.5 Límites y alcances de *Morena*

La compleja dinámica en que emerge *Morena* cobra vigencia en el marco de las dificultades para la transformación democrática real del país, al tiempo de abrir interrogantes sobre las rutas políticas de nuestra nación: es la transformación del régimen político hacia su pluralidad o el endurecimiento de sus formas autoritarias; pues si algo mayúsculo asonó en la *manifestación del silencio* fue, precisamente, el cuestionamiento al modelo democrático que se valida a sí mismo solamente cuando satisface los intereses y necesidades de las elites del poder nacional y transnacional (Díaz-Polanco, 2005), modelo democrático neoliberal que con casi treinta años como eje ideológico de los recientes gobiernos mexicanos de filiación priísta y panista, supone reducirse a la *patología de la participación* y a la *patología de la representación*, expresiones ambas que sintetizan el reduccionismo de la democracia liberal al "...crecimiento del abstencionismo y [a] la cada vez mayor separación y ajenidad de los representados respecto del representante por ellos electo" (Boaventura dos Santos, referido por Concheiro, 2005: 13), acompañado de su carácter *neoporfirista* relativo a "la concentración del poder, los abusos impunes, el arreglo personal más que institucional, la intermediación ideológica y la manipulación social" (Saxe-Fernández, 2005: 29), subordinando como corolario la soberanía nacional y los recursos estratégicos a intereses dictados por los Estados Unidos.

Este panorama de incertidumbre se replica al interior de las fuerzas progresistas de la izquierda, sobre todo cuando una fracción de la izquierda política dominante y liderada por los interlocutores reconocidos desde el poder, queda cuestionada en su capacidad de gestión y transformación, a lo que se añade el hecho de que los caminos y las acciones entre la izquierda social o sociedad civil y la izquierda política o sector profesionalizado e institucionalizado no siempre convergen respecto a los tiempos y los espacios de inflexión política (aflorando como obstáculo el tema de la construcción de poderes basada en relaciones horizontales o la pervivencia de liderazgos políticos tradicionales, erráticos, zigzagueantes y no democráticos), a lo que se suma la participación de los medios masivos que operan como un poder *de facto*, favoreciendo usualmente las orientaciones

de la clase en el poder y de sus propios intereses, al tiempo de caracterizar como peligrosas las expresiones sociales y políticas de izquierda no alineadas al poder en turno.

Detrás de estas circunstancias, nos encontramos ante el escenario de una crisis política generalizada, entendida en el sentido de “alto grado de deterioro de la legitimidad de las instituciones estatales y de ninguna manera para sugerir que signifique que se están cayendo todas las instancias de gobierno y todos los intermediarios políticos al mismo tiempo y por las mismas razones.” (Álvarez Béjar, 2005: 8), que busca reducir al mínimo las expresiones de la sociedad civil organizada y desorganizada en relación con la toma de decisiones políticas.

Se trata de una crisis que deriva, en un nivel ampliado, de lo acontecido en el plano internacional en el que las propuestas de campaña no cristalizan en gobiernos consecuentes y se reorientan hacia líneas de acción neoliberales y de mercado del *capital mundializado*, situación a la que las izquierdas políticas o institucionales tampoco han escapado: “Se mimetizan, en consecuencia, a los gobiernos que sustituyen, dando continuidad a políticas y prácticas cuyo combate los llevó al poder. En América Latina, el PT y Lula en Brasil son el ejemplo más elocuente de ese proceso de reconversión política, pero Ecuador, Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay no se quedan atrás. Lo mismo podemos decir en México tanto del gobierno de Vicente Fox y el PAN que renegó de todas sus críticas al viejo régimen y falseó sus propuestas de campaña, como de los gobiernos estatales del PRD que en lo fundamental no se distinguen de los de los otros partidos de la supuesta «alternancia política» en curso.” (Anguiano, 2005: 33).

Paralelamente a este fenómeno de movilización de la izquierda social mexicana, en el cono sur y Centroamérica ha ocurrido otro tanto para naciones como Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala, Honduras, El Salvador, Colombia; al mismo tiempo se estaba haciendo efectivo aunque paradójico el ascenso de la centro-izquierda política a algunos gobiernos de América Latina como Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Uruguay (Álvarez Béjar, 2005). El corolario de este escenario complejo, mostraba que como en México, la diversidad de izquierdas recientemente viene abonando de modo incesante aunque no exenta de dificultades a la consolidación de proyectos de nación o reivindicaciones particulares.

El marco político y económico que *favoreció* peculiarmente y explica este repunte de las izquierdas lo constituyen, entre otras, las medidas pro derechos humanos y antiterroristas impulsadas por el modelo neoliberal encabezadas por el gobierno estadounidense para desmantelar el estado de bienestar donde éste logró instalarse, al tiempo de promover la desarticulación de lo colectivo por la solución individualista del empleo, de la salud, de la vivienda, de la educación y mediante el consumo.

En el caso latinoamericano la dirección de los gobiernos desde las izquierdas se muestra como una apuesta antineoliberal *sui generis*, pues algunas de ellas se han mostrado inocuas frente a este modelo o auspiciantes del mismo a partir de los *mecanismos de*

consenso de los organismos financieros internacionales que regulan el rumbo de los presupuestos públicos en estos países: siendo únicamente "...capaces de cumplir con el servicio de las deudas, en proporcionar los bienes y servicios para aliviar la pobreza extrema, mantener reglas e instituciones al servicio de los mercados y normas para transparentar las acciones estatales." (Álvarez Béjar, 2005: 6), pero sin profundizar en el establecimiento de pisos sociales mínimos para la toma de decisiones colectivas y horizontalmente.

La emergencia del movimiento ciudadano a mediados de la década inicial de este siglo, se presenta en medio de la *dispersión* de las izquierdas y su confrontación, sin un proyecto político compartido con aquellas; con pugnas al interior del PRD, el principal partido opositor de la izquierda electoral; con *Marcos* y el EZLN, el movimiento indígena insurgente que hizo pública su existencia a la par de la firma del Tratado de Libre Comercio entre México y Estados Unidos el 1 de enero de 1994, disputando la credibilidad a Cuauhtémoc Cárdenas y a López Obrador, líderes morales del PRD; a ello se añade el papel importante de los medios de comunicación en la difusión tragicómica de disputas y enredos personales combinados con el uso patrimonial de recursos del gobierno de la ciudad de México por parte de servidores públicos durante la gestión de López Obrador (2000-2006) como jefe de gobierno del Distrito Federal, entre otros aspectos, pero con una fuerte imagen del gobierno de López Obrador anclada en su asistencia diaria a las conferencias de prensa cubiertas por medios de alcance nacional⁸⁴.

Ejemplo de disyunción, separación, división, contraposición y de la dificultad ideológica que sitúa la pugna histórica entre las izquierdas *verdaderas, sistémicas, legítimas, modernas*, respecto a su ubicación frente al poder y su capacidad como sujeto transformador, se observó en el año 2006 entre una expresión del movimiento indígena – *La otra campaña* conducida por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el *subcomandante Marcos*⁸⁵- y la promoción electoral de AMLO que se tradujo en la significativa reducción del número de votos en su favor⁸⁶; a este respecto, habría que

⁸⁴ Si algo distinguió la gestión de López Obrador en el Distrito Federal, fue su presencia diaria de lunes a viernes a las 5:30 horas de la mañana para rendir el parte informativo de las actividades y la agenda de gobierno; esta práctica mediática, sirvió a AMLO para posicionarse como contendiente a la presidencia de la república en 2006 a nivel nacional, al tiempo que los medios de comunicación no afines a él intentaron utilizarla para representarlo como un personaje ávido de poder político.

⁸⁵ La pugna entre los dos personajes más representativos de la izquierda contemporánea en México, Marcos y López Obrador, ya había tenido un antecedente entre *Marcos* y los sindicatos de ascendencia priísta que se expresaban contra su propio partido y el gobierno de Vicente Fox; en aquel entonces Marcos condujo *la otra marcha*, como respuesta alternativa a la dirigida por sindicatos de obreros y campesinos para repudiar el informe de gobierno de Fox.

⁸⁶ "La llamada Otra Campaña, desgraciadamente –porque despertó las simpatías de miles de activistas, y sobre todo de muchos jóvenes e izquierdistas que se guiaron por la letra de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, que la lanzó– fue funesta para el EZLN y para Marcos. Ante las elecciones presidenciales, y partiendo de que «todos son iguales», esa tendencia hizo una campaña activa contra el voto al candidato de la oposición, López Obrador (de ahí el título electoralista de su «Otra Campaña» antielectoral), creyendo que aquél ganaría sin problemas. Lo peor es que esa actitud separó a los integrantes de la Otra Campaña del gran movimiento social que apoyó a López Obrador, ocupando prolongadamente incluso el centro de la

sumar la apreciación de José Antonio Crespo (2008), quien plantea que el principal problema en los resultados de la jornada electoral del 6 de julio de 2006, se derivó del extraño comportamiento estadístico y su consecuente contabilización, pero también de las deficiencias en la estructura de la organización partidaria encargada de la promoción del voto entre la ciudadanía durante la campaña y de vigilancia de las casillas el día de las elecciones. En 2011 tal situación pareció reeditarse con la emergencia del Movimiento de Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia desde un espectro ideológico diferente, cuyas denuncias abonaban a documentar la duda sobre la integridad de la clase política nacional.

Las distancias con el movimiento indígena o campesino también están presentes en relación con el movimiento obrero y el sindicalista, pues la disyuntiva legítimo versus ilegítimo se reproduce dentro y entre estos movimientos: fracciones de obreros o de sindicatos movidas por la ausencia de transparencia en sus procesos o la exigencia permanente de los mismos que, sin embargo, contienen proyectos políticos de mayor claridad y alcance, a los que el liderazgo unipersonal y vertical de AMLO les regatea su importancia o se les opone enfáticamente; reflejo de ello es la aparente indiferencia de AMLO hacia Diálogo Nacional (DN), agrupación obrero-sindical compuesta por fracciones independientes –corruptas y democráticas- de donde surgen las aportaciones conceptuales para la posterior elaboración del proyecto alternativo de nación, y la negativa para incorporarlas a su proyecto político o de incorporarse al proyecto político de aquella.

Ante esta circunstancia, Elvira Concheiro Bórquez (2005: 14) refiere el aspecto problemático que representaban la visión de Cuauhtémoc Cárdenas y de Andrés Manuel López Obrador respecto a sus capacidades para orientar el rumbo de la nación, pues se dejaba sentir una orientación corporativa y clientelar heredada de la cultura política priísta: en ambas propuestas se relevan “la lucha contra las brutales desigualdades y la defensa de derechos sociales como tarea de gobierno, que no de la acción y participación de la sociedad.” A este respecto habría que contraponer los contenidos plasmados en el Nuevo proyecto de nación donde se reconocen como necesarias figuras de participación política tales como democracia directa, plebiscito, referéndum, revocación de mandato.

Con el antecedente de febrero de 2003, en el que un grupo de políticos del PRD contribuía con la propuesta *Un México para todos*, “documento donde se presenta un «esbozo de proyecto para la nación» y se «postula un nuevo rumbo para el México del Futuro»” (Bartra, 2004: 7)⁸⁷, y que en 2004 se concreta en la formulación del Proyecto

ciudad de México con un campamento de decenas de miles de integrantes, y los puso además de espaldas al movimiento masivo de los pobladores de Oaxaca que dieron origen a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y también a la parte democrática del movimiento sindical que organiza el Diálogo Nacional, detrás de un programa nacionalista-anticapitalista. (Almeyra, 2008: 93)

⁸⁷ Además de lo económico, en este documento se releva lo político, en particular el tema de la democracia participativa, y finalmente lo ambiental. Del análisis de Bartra (2004: 9) destaco la idea que de manera consistente se ha montado de nueva cuenta entre la ciudadanía participante en el movimiento mediante la retórica de AMLO y que él ya planteaba hace siete años: “La regeneración nacional sólo será posible, entonces, mediante la acción concertada de un Estado democrático y una sociedad organizada, activismo

Alternativo de Nación⁸⁸, a la distancia se observa que tal acción generó una recepción ambigua en dos sectores de la sociedad mexicana, el sector popular y el de analistas políticos, siendo revelador en el segundo de éstos, una serie de ausencias analíticas que no dan cuenta de la situación de las mujeres, como sujetos en movimiento y como sujetos interpelados por el proyecto de nación. De hecho, prácticamente todos los análisis del momento coincidieron en que la dimensión central del fenómeno residía en la mención a la diversidad étnico-cultural, diversidad que daba por sentado la consideración de *otros grupos* sociales desfavorecidos.

Por otra parte, para entender la trascendencia y la contradicción del movimiento ciudadano y del proyecto político liderado por López Obrador, es preciso considerar la manera como la estructura política está organizada en la coyuntura referida por esta investigación; aunque para el proceso electoral federal de 2006 contendían dos proyectos de gobierno opuestos, el del PRD y el de PAN, teniendo como aparente observador pasivo al PRI, a decir de Lucio Oliver (2005) se trataba de una estrategia política bipartidista que buscaba la continuidad del modelo político y económico en la que el desafuero se presentaba como el mecanismo necesario para desplazar a la izquierda no alineada con el PRI y el PAN.

De acuerdo con este mismo autor, la alianza no declarada formalmente buscaba, con la alternancia política del año 2000 y la nominación de Vicente Fox Quesada como presidente de la república, extender la relación política entre la clase gobernante y la sociedad civil al tiempo de fortalecer las relaciones económicas delineadas por el modelo neoliberal iniciado en la década de 1980; de esa manera, la alternancia política se ofrecía como consolidación democrática de la vida política en México que reproducía la capacidad de la elite gobernante para la toma de decisiones sin consulta y la consolidación de un “proyecto de estatismo autoritario de mercado: un Estado neoliberal,

compartido que resultará virtuoso y sostenible si, y sólo si, resulta de la convergencia libre y voluntaria de actores autónomos. Los pactos nacionales entre gobierno, partidos y gremios son indispensables, pero únicamente serán viables en la medida en que los segundos tengan legitimidad y vida propia. Si esto no se da, corremos el riesgo de incurrir en populismos de izquierda o de derecha, en liderazgos mesiánicos sostenidos por masas inorgánicas y manipulables. Un ejemplo: el gobierno de izquierda de la Ciudad de México tiene el derecho –y yo diría que la obligación- de apelar a la movilización popular en defensa de su proyecto, pero, si esta convocatoria se funda sólo en el carisma de un político, sin las necesarias mediaciones partidistas y gremiales, será de corta duración o será perversa.” Me parece necesario atender el contenido moral –no analítico- que emplea AMLO cuando se refiere al tema de la regeneración nacional y que lo asimila con los discursos de la derecha relativos al concepto de pánico moral, como lo indica Jeffrey Weeks (1998) con relación a que los regímenes conservadores tienden a culpar del estado de incertidumbre social a los jóvenes como causantes de la misma debido a su comportamiento ‘irresponsable’ en materia de sexualidad, deslindándose de la estructura económica y política que margina y criminaliza a este grupo social. En su caso, López Obrador ubica a los políticos del PAN y del PRI como los causantes de la degradación moral y la pérdida de valores éticos en la sociedad mexicana, fortaleciendo su imagen de político impoluto mientras elude señalar que el modelo neoliberal configura una práctica de gobierno desinteresada por la distribución desigual de la riqueza.

⁸⁸ El Proyecto Alternativo de Nación tiene sus orígenes en el Segundo Diálogo Nacional promovido por el Frente Sindical, Campesino, Indígena, Social y Popular (Bartra, 2005b)

gerencial financiero, al servicio de la transnacionalización del capital... cuya función es buscar entre los ciudadanos la legitimidad de las políticas de la valorización del capital, de la transnacionalización y de la sobreexplotación de los trabajadores asalariados, políticas decididas fuera del Congreso, por la burocracia gobernante en negociación directa y cupular con los factores de poder: empresarios, firmas transnacionales, núcleos externos de poder, cúpulas de los sindicatos, de los sectores conservadores de la iglesia y la cultura.” (Oliver, 2005: 21).

Asimismo, otra de las grandes vertientes que emerge junto con los movimientos de la izquierda social es la relacionada con la manera como se puede dar la transformación en México; estando en crisis el régimen político y sus instituciones, y siendo la democracia formal una de tales instituciones, la movilización en contra del desafuero y en contra de los resultados del proceso electoral, colocaron en el escenario político nacional una premisa con múltiples lecturas, una de las cuales destacó por el grado de complejidad que expone al movimiento ciudadano en su relación con el político profesional tabasqueño, auto-definido en su ideología como de centro-izquierda (Fernández, 2005; Vargas, 2005): “Una cosa es el apoyo a López Obrador de vastos sectores capitalinos o de Tabasco y las esperanzas de grandes sectores populares de cambiar el país mediante las elecciones, como una revolución pacífica en la urnas; y otra cosa, en cambio, es que el jefe de gobierno del D. F. represente a las mayorías populares, no digamos del país, sino siquiera del centro-sur del mismo; pues su influencia solamente abarca una parte mayoritaria de la Capital y de Guerrero, quizá de Michoacán y otras, minoritarias, en el Estado de México, Morelos, Zacatecas y el mismo Tabasco, más grupos menores en Veracruz, Oaxaca y el Norte y Nordeste del país, y otros muy reducidos en el Sureste.” (Almeyra, 2005: 25-26).

Dicho de otra manera, Almeyra indica la presencia de fuertes tensiones de parte de AMLO respecto a la energía acumulada y en aumento entre los diferentes sectores sociales que se incorporaron a su defensa contra el desafuero. En esta lectura, estarían detrás realmente dos proyectos políticos divergentes en cuanto a sus alcances y sus objetivos; mientras que para López Obrador se trataba de obtener una posición para negociar políticamente con el resto de la clase política, para el movimiento ciudadano, lo electoral era un elemento adicional a la convicción de transformar el país; ambas partes tenían necesidades y metas diferentes en las que se conjugaron dos elementos no necesariamente chocantes entre sí, aunque contrapuestos en gran medida: por un lado la experiencia del político profesional egresado y disidente del sistema político priísta y, por el otro, la impericia de la heterogénea sociedad civil.

Esta situación me pareció evidente en el contexto de la movilización poblana durante algunos episodios posteriores a la desintegración de la Convención Nacional Democrática (CND) y el impulso que desde el Gobierno Legítimo se le dio a la formación de comités municipales legítimos, así como a las casas del movimiento, entre los años 2008 y 2009; los debates al interior de los distintos grupos movilizados mostraban la inexistencia de dirección ideológica y de programa político convergente entre las indicaciones de AMLO por la vía de José Agustín Ortiz Pichetti, su asesor en el estado y las expectativas de los

diferentes grupos de ciudadanos; en dado caso y siguiendo la lógica geométrica, las vías de ambos actores se observaban como paralelas, es decir, por más que siguieran su trazo, nunca se tocarían entre sí.

Al acudir a esta metáfora de la geometría, quiero indicar el grado de tensión que se ha manifestado de manera persistente entre la base social del movimiento y la representación estatal de la dirigencia; cito como ejemplo las estrategias de promoción del voto implementadas por Ortiz Pinchetti en las comunidades poblanas asentadas en las faldas del volcán Popocatepetl, a partir de la idea de realizar una visita y declarar que el periódico *Regeneración* era un regalo enviado por López Obrador para tomar conciencia del reto electoral que se avecinaba en el 2012; movimientistas originarios de la zona de Cholula, identificaban como imperialista esta forma de abordar a la población, se opusieron a la misma y decidieron promover la candidatura de López Obrador por otras vías, como la formación de grupos de estudio que se reunían periódicamente según las posibilidades de los habitantes. La respuesta de Ortiz Pinchetti era de reclamo y descalificación.

Considerando los límites y alcances de la acción política de *Morena* en el marco general recién esbozado, cabe preguntarse por esta misma situación para las mujeres al interior del movimiento. En primer lugar, debe destacarse que la numerosa participación de las mujeres en el movimiento ciudadano, se constituye en factor cualitativo para la transformación potencial del movimiento hacia formas de dirección, organización y acción equitativas, que paulatinamente incorporen demandas propias de las mujeres; en tanto las mujeres vienen asumiendo espacios donde se toman decisiones, como ocurre con Virginia y con Ana Laura, quienes forman parte de la estructura directiva de *Morena* Puebla, es pensable que reivindicaciones de mujeres para mujeres formen parte de la agenda política del movimiento. Paralelamente, reconociendo que la acción colectiva se inserta en estructuras de acción política tradicionales aún vigentes (Favela, 2006), el propio movimiento puede convertirse en obstáculo y dificultar la participación de las mujeres de manera plenamente democrática, evitando o retrasando la formulación de la agenda política desde los intereses y las necesidades de las mujeres.

2.6 Formas de participación política ciudadana en *Morena*

A continuación destacaré algunos de los momentos y de las acciones en que se han involucrado las protagonistas del cambio verdadero; el pequeño grupo de mujeres y hombres al que di seguimiento y con el cual también me involucré, es el referente etnográfico principal que guía este apartado. De manera paralela, la revisión periodística del momento facilita la comprensión del contexto en que la acción ciudadana opera.

El proceso de conformación de *Morena* estuvo acompañado, entre otras expresiones de participación política, por las siguientes: la formación de círculos de estudio; la formación de la “Casa del movimiento La Reforma”; la salida a las calles para realizar la promoción política o *brigadeo*; y la realización de la consulta nacional por la defensa del petróleo. En los cuatro eventos se observa que el involucramiento en este conjunto de prácticas

políticas da cuenta del modo más o menos organizado como se integraron individualmente a la participación política y los espacios cerrados, abiertos o mixtos en que ésta se llevó a cabo.

El germen del enorme respaldo político a *AMLO* se encuentra en la movilización individual o a título personal que gradualmente desembocó en el Movimiento Ciudadano de Resistencia Pacífica inicialmente, y en *Morena* hacia la etapa final del proceso electoral federal de 2012. Los rasgos de este proceso estuvieron marcados por el tránsito de una forma de participación dispersa y desorganizada a otra relativamente organizada y sistematizada; asimismo, se da como consecuencia de la difusión de los acontecimientos desde la ciudad de México hacia diferentes estados de la república de forma progresiva; al ser Puebla uno de los estados limítrofes con la capital mexicana, se entiende que la incorporación a las acciones de resistencia haya sido una de las más tempranas, aunque no necesariamente ello se tradujera en la formación inmediata de colectivos con sede en este estado; parte de quienes se movilizaron, se anclaron a colectivos ubicados en el DF y con posterioridad dieron lugar a la formación de grupos organizados con sede en la capital poblana.

Testimonios del grupo de entrevistados y de compañeros espontáneos de movilizaciones, observación en diferentes espacios de acción colectiva y participación propia en los mismos, coinciden en este hecho: las voluntades personales se añadieron una a otra para articular lentamente aunque con dificultades, un grupo amplio y heterogéneo; en poco más de un año, desde abril de 2005 hasta julio de 2006, la cohesión individual en torno a López Obrador derivada de su desafuero político, se hizo efectiva en la formación de redes ciudadanas de promoción del voto para el político tabasqueño alcanzando cifras redondas de 15 millones de votos en pro de su candidatura (incluidos los votos provenientes de los partidos políticos que lo nombraron candidato), y que a partir del adverso resultado electoral, se conformó colectivamente con la capacidad no sólo de movilizarse, sino de confrontar al régimen en turno, convocando a la ciudadanía en general y organizando eventos de orden cívico-político, hasta conformarse como un actor político reconocido, aunque no aceptado por la clase política del gobierno en turno.

Cabe acotar que el proceso de acompañamiento a *AMLO* tuvo como centro de irradiación la ciudad de México; la lógica cercanía entre la administración del DF y sus habitantes favoreció el conocimiento *de primera mano* de los acontecimientos vinculados a la disputa del gobierno federal contra el gobierno local personificado por el político tabasqueño. La afinidad ideológica de izquierda con que se identifica a la ciudadanía del Distrito Federal desde 1997, época en que se instala el primer gobierno de un partido diferente al PRI y lo encabeza Cuauhtémoc Cárdenas a nombre de PRD, ha venido marcando la pauta del comportamiento político ciudadano que se opone a las prácticas corruptas e impunes del régimen político nacional. Es en ese entorno como puede comprenderse el fuerte respaldo social a la persona de López Obrador, pues de manera implícita quedaba en perspectiva poner fin a los logros en las diferentes áreas de gobierno en la última década.

La recepción solidaria que López Obrador generó entre una parte de la población nacional desde los prolegómenos del desafuero político y que se mantuvo los siguientes seis años con flujos y reflujos continuos, se observa de manera importante en esta primera etapa de participación política. La experiencia poblana de movilización implicó inicialmente el traslado físico desde la ciudad de Puebla hacia las concentraciones multitudinarias en la ciudad de México en sus propios vehículos, en transporte público, organizando pequeños grupos con familiares o amistades cercanas, del espacio laboral o del vecindario a costa de recursos económicos personales⁸⁹; paralela y posteriormente, se dio un proceso de sensibilización y toma de conciencia respecto a la trascendencia del desafuero, que además de las visitas al DF se acompañó por la revisión noticiosa: la gente dedicó menor atención a lo transmitido por la señal televisiva de Televisa y TV Azteca y se orientó a informarse a través de medios radiales, periodísticos y de revistas de análisis político.

Este fenómeno de sensibilización política se manifestó en el acercamiento entre las personas y la formación de grupos de discusión en los que se compartían información, análisis, datos y temas de orden político, social y económico, fundamentalmente, por un lado vinculados al tema del desafuero político y el proceso electoral que se aproximaría en 2006, y por el otro, orientados a relacionar esos acontecimientos con la vida comunitaria local de las personas participantes dentro de estos grupos.

El intercambio plural de experiencias fue enriquecedor para quienes llegaron a esos espacios; en la heterogeneidad de historias personales se fueron amalgamando puntos de vista y prácticas en apariencia divergentes que fueron configurando un modo particular de hacer política desde abajo.

En tal convergencia, emergió el interés por organizarse y establecer vínculos con grupos organizados dispuestos a trabajar de manera sistemática, trascendiendo el mero acto voluntarioso de hacer pública la inconformidad individual, y haciendo evidente la convicción para trabajar colectivamente y contrarrestar las decisiones que desde el gobierno federal se estaban tomando; como se recoge en uno de los testimonios, esta forma de organización mostraría la debilidad del movimiento en su conjunto frente al régimen político y sus mecanismos de validación de los procesos electorales, pues *la lectura* política de los ciudadanos *de a pie* no sugería que el desafuero tendría la importancia que logró, de manera que no había necesidad de conformarse colectivamente para afrontar las decisiones gubernamentales en materia de ejercicio político democrático.

No está claro en esta etapa en términos cualitativos y cuantitativos de qué manera mujeres y hombres se movilizaron; quiénes lo hicieron primero; quiénes lo hicieron en mayor cantidad; qué elementos ponderaron inicialmente con mayor énfasis, y si lo asociaron a cuestiones de orden personal, familiar, comunitario o nacional; sin embargo, lo que resulta significativo porque tanto hombres como mujeres lo han hecho explícito con

⁸⁹ Esta situación cambió más adelante y las aportaciones para los traslados se distribuyeron desde la organización ciudadana reduciendo las dificultades para la movilización y ampliando el número de asistentes a los diferentes eventos realizados en el DF.

sus comentarios y sus prácticas, es que había un sentido de desacuerdo y reprobación con la forma desaseada como procedía el gobierno federal en contra de uno de los integrantes de la clase política a la que había que poner un alto, o por lo menos, hacerle ver que encontraría resistencia ciudadana, tal como más adelante se constató con la defensa de la soberanía popular en materia de energéticos. El consenso en torno a la necesidad de movilizarse y organizarse se elaboró primeramente por el sentido común de injusticia que representaba la demostración de fuerza del régimen frente a un político honesto.

Los testimonios recogidos contribuyen a reconocer el proceso de transformación del movimiento como un tránsito de la desorganización individual a la organización colectiva. Viajes frecuentes de la ciudad de Puebla al Distrito Federal, búsqueda incesante en los espacios de reunión y durante las marchas, estrategias de difusión difusas y dispersas, mecanismos de formación y reflexión discontinuos, inquietudes para poner en práctica acciones no siempre canalizadas.

Los círculos de estudio resumen una etapa intermedia entre la incipiente participación a título personal en *Morena* y las formas más o menos organizadas en torno a metas u objetivos compartidos de manera explícita por los grupos en actividad política; estos aparecieron como la manifestación que trascendió las movilizaciones a título personal; grupos integrados por afinidad laboral, escolar, vecinal, familiar, generacional, etcétera, y sobrepasando dicha afinidad también, dieron cauce a experiencias colectivas de trabajo novedosas y a espacios de socialización política heterodoxos; con capitales culturales, económicos y políticos variados y la incipiente gestación de liderazgos a ese nivel organizacional, se construyó conocimiento y opinión sobre los acontecimientos de la política local, regional y nacional.

El rasgo central de los círculos de estudios es el énfasis de espontaneidad alejado de grupos políticos constituidos. En los círculos de estudio se manifestó el carácter netamente ciudadano, autónomo e independiente de las formas de participación política arraigadas en los partidos políticos y en las organizaciones laterales afincadas en los mismos. Aunque muchas personas llegaron a los círculos de estudio provenientes de algunas de estas agrupaciones como miembros activos e inactivos, la dinámica de trabajo respondió a la elaboración de una agenda ciudadana; de hecho, uno de los elementos que aparecía con recurrencia era la crítica a los partidos políticos y al comportamiento de la llamada clase política; estos grupos discutían temas de coyuntura política y económica, acciones concretas de respaldo a López Obrador, formación de colectivos vecinales, etcétera, y ocasionalmente tenían un rasgo itinerante, es decir, establecían sedes rotativas según las posibilidades de espacios en la vivienda de cada integrante.

Con el tiempo, aunque los círculos de estudio buscaban mantener esta óptica, el desarrollo del propio movimiento y la experiencia de cada uno de los integrantes de estos espacios de participación política, acercó las formas de acción y la agenda política con la de aquellos; por cuestión de coyuntura se sumaban esfuerzos.

Tales son los casos de dos círculos de estudio, uno de ellos ubicado en la comunidad de Cholula, Puebla y otro en la casa de *la 105 poniente*, ubicada al surponiente de la ciudad. En ambos espacios se congregaron dos formas de acción política diferentes; en el primero se trató de un grupo eminentemente ciudadano que hasta muy ‘tardíamente’ se vinculó con actores políticos locales y nacionales consolidados, mientras que el segundo surgió en 2005 por impulso de un actor político –las redes ciudadanas del PRD– encargado de promover la candidatura de López Obrador para las elecciones federales de 2006. En ambos casos se expresan formas de asociación y de participación que muestran la heterogeneidad del movimiento ciudadano; en uno de los grupos, sin nombre definido, este espacio de participación se definió por el esfuerzo colectivo de personas con formaciones profesionales diversas, que desde sus campos de conocimiento buscaban aportar análisis, reflexiones y propuestas a los grandes temas de la vida nacional: economía, política, ciencia, cultura, educación, etcétera. Se trataba de reuniones realizadas los fines de semana por la tarde-noche, que la mayoría de las ocasiones culminaban casi al inicio del día siguiente. Se trataba de un espacio donde cabía la discusión crítica junto con la convivencia y la comida, y cuya duración estuvo marcada por el establecimiento problemático de relaciones con políticos profesionales y con los partidos políticos. En el otro grupo, la elección de una vía paralela y acompañada por la estructura partidaria: organizado como grupo ciudadano por invitación y dirección del PRD, este espacio tomó forma en los contornos de una región urbana marcada por la precariedad de servicios, la pobreza en general y el predominio político de Antorcha Campesina, agrupación política emparentada con el PRI.

La casa del movimiento, se ha convertido en una de las figuras emblemáticas de la organización lopezobradorista; es la bisagra entre la dirección del movimiento, la base social del mismo y la población en general; conforma un espacio orientado a la información, la formación y la acción política, fundamentalmente, aunque también caben expresiones artísticas y lúdicas⁹⁰. Por su carácter de intermediaria, la casa del movimiento tiene la encomienda de promover las opiniones del movimiento ciudadano respecto a las acciones del gobierno que se definen *a priori* como nocivas en contra de la población, dar a conocer las acciones que el movimiento tiene planeadas a ese respecto, asesorar a la ciudadanía en cuanto a irregularidades de orden jurídico, económico, de servicios, etcétera, así como aprovechar esas coyunturas para incorporar nuevos integrantes al mismo. A nivel nacional, las Casas del Movimiento, se originan en la asamblea nacional realizada en el zócalo del DF el 25 de enero de 2009; allí, López Obrador estableció que a lo largo del mes de febrero de ese año se instalaría, al menos una Casa del Movimiento por cada entidad federativa.

En el año de 2009, momento en que inició esta indagatoria, se fundaron las Casas del Movimiento; paulatinamente se fueron distribuyendo por todo lo largo y ancho de la geografía nacional, asentándose en las principales ciudades de cada entidad federativa; para el caso del estado de Puebla, en la capital estaban abiertas al público y de manera

⁹⁰ Para mayores detalles respecto al número y distribución de casas del movimiento en todo el país, puede consultarse el sitio: <http://casasdelmovimiento.blogspot.mx>

oficial dos: La Casa de la Reforma, ubicada en Avenida Reforma 106, en el centro histórico; y *La Casa Puebla*, con sitio en calle 2 sur 2703.

La decisión de establecer una Casa del Movimiento ha implicado el cumplimiento de un protocolo cuyo punto culminante es la obtención del nombramiento por parte de López Obrador; disponer del nombramiento supone un timbre de orgullo para el grupo de ciudadanos que la harán funcionar, sobre todo porque la parte operativa como el funcionamiento de la casa, que incluye el pago de servicios como renta, energía eléctrica, teléfono, *Internet*, limpieza, etcétera, así como la implementación de actividades, la periodicidad de las mismas, los gastos derivados para su realización, entre otros aspectos, dependen exclusivamente de sus miembros fundadores y de las aportaciones de simpatizantes y de la ciudadanía asistente a las diferentes actividades allí ofrecidas.

En su vertiente operativa, las casas del movimiento implican cotidianos, creativos y demandantes esfuerzos por parte de sus integrantes para mantenerse vigente en cuanto a las temáticas abordadas, así como en lo referente al tipo de asesoría otorgada; asimismo, para disponer de un espacio propicio para el intercambio de experiencias, opiniones y elaboración de acciones de apoyo al movimiento y de contestación a las medidas de los gobiernos locales, estatal y federal. Lo anterior implica mantener vínculos estrechos con la dirección del movimiento con relación a las acciones a llevar a cabo a nivel nacional; elaborar una agenda pertinente a las necesidades de la población local; disponer de un panel de especialistas que colaboren en las sesiones formativas e informativas; gestionar la disposición de infraestructura mínima para la proyección de películas, la difusión de discursos, la impresión de materiales diversos; diseñar estrategias de participación ciudadana orientadas a mantener el espacio abierto; organizar y distribuir las tareas de mantenimiento de la casa, entre ellas limpieza del propio espacio, así como de utensilios y herramientas.

Uno de los episodios postelectorales más álgidos de la movilización ciudadana quedó enmarcado por la disputa en torno a la soberanía nacional de los recursos energéticos, en particular la explotación de los recursos petroleros; la Consulta Nacional por la Defensa del Petróleo fue la acción emprendida por el movimiento para detener tal iniciativa. Durante el año 2008 y plenamente instalado Felipe Calderón en la presidencia de la república, junto con el congreso federal emitió una iniciativa para permitir la participación privada internacional en la extracción del crudo y su procesamiento. El eje que movió la iniciativa presidencial fueron los llamados contratos de riesgo, donde los particulares invierten en la prospección de pozos profundos y se hacen merecedores a un porcentaje de la ganancia obtenida de los mismos, mientras que el gobierno federal accede a un porcentaje menor por permitir la participación privada.

Con antelación a la declaración formal por parte del gobierno federal, López Obrador había previsto la intención de Calderón y comenzó a anunciar su disposición a hacer frente al interés de panistas y priístas por reformar la constitución en materia energética; en ese sentido, López Obrador anunció la conformación del Movimiento Nacional en

Defensa del Petróleo; con el apoyo del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), legisladores del PRD, PT y Convergencias, así como de la base social del movimiento ciudadano, el político tabasqueño declaró su rotunda negativa a aceptar modificaciones en la materia pues tenía la intención de restar soberanía al país, con todo y que la producción de PEMEX constituía el 40% del presupuesto nacional.

En el marco más amplio de intentos gubernamentales por impulsar reformas como la electoral, de medios, cuotas de peaje en carreteras y laboral, así como la “cruzada nacional contra el crimen”, entre otras, así como cambios en los precios internacionales del petróleo, el 18 de noviembre de 2007 se llevó a cabo la tercera asamblea de la CND en el zócalo del DF: el motivo de la reunión fue rendir el primer informe de actividades del gobierno legítimo, constituido el 20 de noviembre de 2006; allí, López Obrador comentó la importancia de prepararse para defender el petróleo y convocar a discutir las condiciones del TLCAN, en particular la situación del maíz; el lema de la reunión fue: “Contra el alza de precios y en defensa del petróleo”. En esa asamblea, convocó a la realización de la campaña nacional en defensa del petróleo mediante la aplicación de acciones de resistencia civil pacífica en todo el país; como parte de su informe de actividades, también aludió al proceso de deterioro que viene sufriendo la industria eléctrica (pues el 31% de la generación está en manos de privados extranjeros), ante lo cual se requiere el compromiso de la base social del movimiento para informar a la población, visitando “pueblo por pueblo, colonia por colonia”; para realizar tales acciones, se conformó una comisión de expertos que elaboró un “proyecto alternativo para el rescate del sector”, integrada por Ifigenia Martínez, Claudia Sheinbaum, Jesusa Rodríguez, Bertha Maldonado, Alfredo Jalife, Layda Sansores (diputada) y Rosalinda López (senadora).

El Frente Amplio Progresista (FAP), convergencia de los tres partidos políticos que respaldaron la candidatura de AMLO, el Partido de la Revolución Democrática, el Partido del Trabajo y Convergencia, se consolidó en el terreno de la política formal, como el principal actor opositor a la reforma energética propuesta por el gobierno de Felipe Calderón como el motor de despegue de *la economía de gran calado*. El día jueves 10 de abril de 2008 hizo del conocimiento público las acciones estratégicas de resistencia civil pacífica para enfrentar la propuesta calificada por López Obrador como entreguista; en ese contexto, el político tabasqueño declaró que el carácter de la movilización ciudadana iría por los cauces del respeto a la Constitución Mexicana, tal como exige al gobierno federal en materia de energéticos: “Siempre vamos a actuar de manera responsable, sin aceptar provocaciones; no queremos vivir en la confrontación ni en el conflicto y por ello exigimos que el petróleo continúe en manos de la nación, ya que ha sido un elemento de estabilidad”.⁹¹

Las brigadas son otra de las extensiones formales de la promoción política de *Morena*; responden a una dinámica de orden y jerarquías bien establecidas, que simulan una

⁹¹ Declaración tomada de la sección “Política” del diario *La Jornada*, con fecha 9 de abril de 2008.

formación militar. La distribución de las energías de coordinación, dirección y operación giraban en torno a un número establecido de integrantes⁹².



“¡Obrador aguanta: el pueblo se levanta! II”. Después de una larga marcha para conmemorar el tercer aniversario del *Gobierno legítimo*, 22 de noviembre de 2009, a descansar y prepararse para escuchar el discurso de AMLO. Fotografía de María del Carmen Rodríguez Vázquez.

Con el paso del tiempo han ido modificando su finalidad. En un principio, después de librar exitosamente el proceso de desafuero político, las brigadas lopezobradoristas se constituyeron en el mecanismo a través del cual se hizo del conocimiento ciudadano la plataforma electoral de López Obrador durante su candidatura a la presidencia de la república para el período 2006-2012; más adelante sirvieron de sustento en la socialización de la inconformidad respecto a la decisión del IFE; posteriormente funcionaron como el mecanismo que puso en funcionamiento la consulta nacional por el petróleo; y finalmente, durante la campaña electoral para el período 2012-2018, se encargaron nuevamente de difundir la plataforma electoral de la candidatura de la izquierda partidaria acompañando ésta con la distribución casa por casa del periódico *Regeneración*. Para salir a *brigadear*, se requiere solamente tener la convicción de que el proyecto de nación de López Obrador contiene la respuesta a la desigual distribución de la riqueza en México; igualmente, tener la disposición a escuchar reclamos de la gente con quien se tiene interlocución, simpatizantes o no del movimiento, cuyas explicaciones sobre la vida política y las soluciones al problema de la desigual distribución de la riqueza son sumamente contrastantes.

⁹² Sitios de Internet dan cuenta de este mecanismo de participación política en el contexto del desafuero político a AMLO, entre otros “Morena: la esperanza de México” en <http://lopezobrador.org.mx/>; “pocamadrenews” <http://pocamadrenews.wordpress.com/>.

El llamado *plantón de Reforma*⁹³ se constituye en hito importante para la consolidación del movimiento lopezobradorista, y se sabe de gente de Puebla que participó activamente en esta acción, configurándose allí la conformación de la Convención Nacional Democrática, así como el proceso de afiliación al gobierno legítimo. Las observaciones al proceso están dominadas por el sentido común inducido mediáticamente por la noción de obstaculización del tránsito peatonal y, sobre todo, vehicular, así como de la vida comercial, como si los *sujetos* centrales de la vida nacional fuesen el auto y el capital, aún en una ciudad con las dimensiones del DF, y sobre todo, caracterizada como el oasis de la libertad y la tolerancia democrática.

La noción de que la economía está por encima de la política pervivió mientras estuvo presente el campamento en la capitalina avenida Reforma. Quienes participamos directa o indirectamente en la construcción de este espacio plural, heterogéneo, diverso, heterodoxo, fuimos atacados de manera virulenta desde los medios de comunicación (televisión, radio y prensa escrita), aunque también respaldados; se presentaron visiones críticas en pro o en contra, tanto como opiniones beatificantes o demonizantes. El conflicto político no se analizaba en profundidad y por lo tanto, no permitía trasminar al sentido común que el plantón de Reforma era producto de la crisis de representación política, y sobre todo, del agotamiento del régimen autonombrado democrático que se apoyaba en instancias ciudadanizadas como el IFE, el réferi del proceso electoral, así como de las instituciones subvencionadas por el Estado como los partidos políticos, para validarse a sí mismo.

2.7 Los retos de *Morena* a ojos de sus integrantes: transformar la nación

Al paso de los años, numerosas personas mantienen vigentes sus prácticas en el movimiento, otras decidieron dar un paso de costado y salir del movimiento, así como otras se están incorporando por primera ocasión. En conjunto, las experiencias de todas ellas aportan elementos para comprender la visión que desde el interior, sobre todo de quienes mantienen su participación, se tiene sobre la viabilidad de futuro del movimiento⁹⁴; por las experiencias y los comentarios conocidos durante la indagatoria, nos encontramos

⁹³ En respuesta a la negativa por parte del IFE para realizar el conteo voto por voto de la elección del 2 de julio de 2006, el movimiento obradorista tomó la decisión de expresar su descontento con una acción de protesta civil; pocos días después de la jornada electoral, se instaló un campamento informativo sobre la avenida Reforma de la ciudad de México durante 60 días; se buscó sensibilizar a la población respecto al fraudulento proceso electoral; teniendo como protagonistas a agrupaciones simpatizantes con el político tabasqueño provenientes de todos los estados del país, se llevaron a cabo actividades lúdicas, deportivas, artísticas, culturales, y sobre todo políticas, todas ellas vinculadas al proceso electoral, a las prácticas corruptas e impunes del régimen político mexicano desde la década de 1970, a la gesta revolucionaria de 1910, así como a los procesos de lucha contra el imperialismo en Latinoamérica y otras partes del mundo.

⁹⁴ Durante el período de la investigación no se vislumbraba el futuro cívico o partidario a mediano plazo del movimiento; en ese sentido, con posterioridad a la elección federal del 2012, se presentó explícitamente por parte de López Obrador la intención de reconfigurar el carácter ciudadano y aparentemente abierto del movimiento para dar paso a otro cuyos rasgos de acción y estructura operativa responden con mayor fuerza a la figura de partido político, situación que se encuentra en trámite ante el Instituto Federal Electoral, misma que tendrá respuesta hasta noviembre de 2014.

ante un escenario en el que convergen dinámicamente visiones contrapuestas, condescendientes y también críticas con el movimiento, dejando ver la dificultad implícita a su interior para conciliar formas de pensamiento y de acción heterogéneas, revelando asimismo la ubicación diversa de los sujetos en procesos de vida y de participación política específicos, que muestran la disposición de herramientas conceptuales y operativas o la falta de ellas para congregarse en torno a *la causa* lopezobradorista de transformar la nación.

Visiones de corto plazo que emplazan al movimiento y a López Obrador a dar certezas; en voz de Cirilo, quien durante el sexenio de Vicente Fox fue liquidado por la empresa textil en que laboraba y su pensión está en trámite: "...el país está mal: no hay trabajo, mucha delincuencia". Miradas que reconocen la necesidad de tomar medidas eficaces para comenzar a dar un rumbo diferente al país; de esta manera Virginia, quien vive en un departamento propiedad de la familia de su esposo, declara sobre la pertinencia de apoyar a López Obrador: "...llevar a Andrés Manuel a la presidencia para llevar a cabo el proyecto alternativo de nación: combate a la corrupción, el petróleo como palanca del desarrollo nacional, distribución mejor del presupuesto, o sea, una alternativa para lo que nos han ofrecido". También expectativas puestas en el movimiento a partir de la congruencia de la práctica individual, como dice Edith, actualmente soltera y madre de dos hijos, profesora de bachillerato y con estudios de maestría, respecto de su trabajo pedagógico: "...la única manera de incidir en algún tipo de cambio, era trabajar con mis alumnos para tratar de que ellos encontraran puntos de reflexión que fueran diferentes". Asimismo, incertidumbre ante la ausencia de estrategias y acciones para internacionalizar el movimiento, al tiempo de no asumir localmente el ejercicio de la ciudadanía de manera íntegra; con relación a esto Edmundo, quien estuvo varios años fuera del país por razones de orden académico, comenta:

...una de las condiciones en que se basa el actual gobierno y los grupos privilegiados para que las cosas no cambien en el país, es el control hacia el interior; cuando la información sea dispersada fuera del país considero que va a tener un impacto fuerte; Andrés Manuel López Obrador y algunos de sus colaboradores cercanos sí asumen con plena conciencia que son Gobierno Legítimo, pero la gran mayoría no; creo que todavía guardamos una especie de colonización mental y en eso habría que trabajar.

Por último, inquietudes en torno a la urgencia de hacer compatibles rasgos que en primera instancia no lo son, como la confianza plena en el representante del movimiento y la incertidumbre sobre las capacidades reales de la base del movimiento para darle consistencia a ambos; Ramón, quien se reconoce seguidor del marxismo no ortodoxo, pone en perspectiva tal dificultad para llevar adelante "...una lucha concreta por la sociedad progresista que nos coloque en el camino de la democracia proletaria y el socialismo". Así como la preocupación de Montserrat, quien durante la década de 1980 apoyó con intensidad los movimientos libertarios de Centroamérica, en torno al destino que le depara al movimiento cuando se combinan todos esos factores:

...esas discusiones pierden a esos movimientos, porque esa es una de las cosas que perdió a la república española: las diferencias que había entre los anarquistas que eran sindicalizados y los que no lo eran; los republicanos que eran de tendencia marxista y los que eran centristas. Eso veo que puede darse también en el movimiento. ¿Por qué necesitamos movilizarnos socialmente organizaciones ciudadanas? Para enseñarle a la gente las cosas más elementales: que tienen derechos; la gente no sabe que existe una Constitución, que tenemos derechos que nos amparan. Pero meternos en esa dinámica de las elecciones: nos golpean, nos atacan, nos tratan de destruir; el trabajo ya no se puede hacer con la tranquilidad y la profundidad que requiere. Nos está desgastando, nos está exponiendo; eso abona a que vean en López Obrador que quiere el poder, y el poder se ve como algo negativo, algo malo: querer el poder es que eres corrupto, que serás corrupto, que serás represivo, autoritario. Entonces, «si quiere el poder es que es malo».

En esta coyuntura, no debe olvidarse la insatisfacción y la decepción de Adriana ante las pobres respuestas que el lopezobradorismo ofreció en coyunturas particulares a otras expresiones políticas provenientes de la sociedad civil, tales como la falta de solidaridad con el movimiento popular en Oaxaca y la lucha zapatista, en momentos de alta tensión política que, a juicio de Adriana, requerían no solamente del respaldo discursivo, sino de la acción efectiva.

¿Hasta qué punto logramos la anhelada transformación? Es algo no visible ni tangible en estos momentos; sin embargo, hay que resaltar la decisión por mantener la unidad de la acción colectiva por encima de la diversidad. También debemos considerar que la imagen impoluta de AMLO entre los participantes del movimiento ha abonado a la creencia de que el movimiento en sí mismo basta para derrotar a la clase política en el poder, tal como se vislumbraba antes del proceso electoral de 2006:

Con el auxilio del PRD y los buenos oficios de sus propios operadores, López Obrador se ha mostrado capaz de poner en pie una amplia red ciudadana, que ya existe en la ciudad y deberá volverse plenamente nacional. Sin embargo, un frente cívico que enarbole las reivindicaciones democráticas no es más que la mitad del dispositivo popular que hace falta para triunfar en 2006 y poder gobernar los siguientes seis años. La otra mitad es un incluyente frente social que aglutine a las más importantes organizaciones y convergencias gremiales contestatarias y reivindique las reformas socioeconómicas necesarias para revertir la marginación y enfile al país por el rumbo de la equidad y la justicia social. Este es el indispensable dispositivo popular, lo demás son amarres con otros actores, que de lograrse harán menos difíciles las cosas, como bien dice López Obrador. (Bartra, 2005b: 11)

Otro tanto ocurría al interior del propio movimiento, pues asumiendo que la conducción del Estado mexicano se da por la interacción y la tensión activa entre la estructura institucional de gobierno y la sociedad civil (Favela, 2006), la viabilidad de acceso a una forma democrática participativa depende no solamente de la disposición del primero de los agentes a la transformación, sino de la consistencia del proyecto político desde la sociedad civil. En el caso del movimiento ciudadano, con todo el potencial que esta fuerza

de izquierda representa, el carácter *inorganizado* y *desorganizado* que lo permea –común a todas las izquierdas mexicanas (Anguiano, 2005)- no ha estado exento de generar sus propias debilidades y contradicciones, al grado de confundirse a sí mismo respecto al proyecto político que pretende construir, las reivindicaciones que demanda para sí y para la sociedad de la que forma parte, llegando ocasional y continuadamente a traslaparse en una especie de sujeción conceptual y retórica al proyecto de nación propuesto por AMLO, situación que deriva en la noción *sui generis* de “El movimiento *de* Andrés Manuel”, donde las cursivas connotan el rasgo patrimonial concedido con convicción declarada por las personas que se movilizan.

El problema principal que enfrenta el movimiento social que apoya al «gobierno legítimo» es la falta de independencia frente al mismo, de organización autónoma y de objetivos claros, ya que la dirección autoritaria y verticalista de López Obrador, que tiene su justificación en la falta de un partido que lo respalde y, mucho más aún, en las tradiciones políticas verticalistas y las exigencias de sus bases, que buscan un líder, convoca y desmoviliza según la visión y las conveniencias momentáneas del mismo y dirige toda la lucha hacia la perspectiva de las futuras elecciones presidenciales de 2012 y las legislativas de 2009, como si los fraudes de 1988 y 2006 no demostrasen que la derecha jamás cederá el gobierno a una mayoría electoral. La falta de intervención en los movimientos sociales (APPO, campesinos, obreros) y la corrupción del PRD, así como la falta de objetivos concretos para la lucha política, debilitan a este movimiento. En efecto, la gente no come democracia aunque la defienda y necesite organizarse en torno a sus problemas concretos y a las dificultades nacionales (la migración, el desastre en el sector rural, el precio de los alimentos, el control de la banca por el gran capital financiero extranjero, el problema indígena, la educación, la defensa del ambiente y de los recursos naturales, los salarios y el desempleo, entre otros), que López Obrador prácticamente ignora en su acción opositora. (Almeyra, 2008: 97).

El Movimiento Regeneración Nacional enfrenta un reto, hacia afuera y hacia adentro, sumamente complicado, contradictorio y simultáneo que le viene de origen: mientras que al exterior busca la transformación social mediante la justicia, al interior debe resolver el ejercicio político del liderazgo y la acción que haga efectiva la meta arriba indicada:

En la actualidad, lo importante es la experiencia de autoorganización realizada por decenas de miles de personas de ambos sexos, especialmente mujeres de mediana edad y de las clases medias pobres urbanas. Mientras el PRD (el partido de López Obrador) está en manos de una burocracia corrompida y apta para cualquier acuerdo secreto con el gobierno del gran capital, este movimiento semiorganizado (frenado y controlado por un líder que lo usa como instrumento de presión) toma posiciones mucho más a la izquierda que aquel partido y eventualmente podría dar base a López Obrador para la creación de otro –en este caso un movimiento-partido más para la acción extrainstitucional, con un programa mucho más concreto, que se dibuja en las movilizaciones (defensa del petróleo y de la soberanía, de los pequeños campesinos y del nivel de vida de los más pobres, de la Ley Federal del Trabajo). (Almeyra, 2008: 97-98).

La capacidad de transformación de la sociedad por parte de *Morena*, así como su consolidación como movimiento social de *Morena*, son aspectos que podrán conocerse

en los años por venir; sin embargo, resulta interesante cómo –a la luz de la discusión teórica sobre la caracterización de este movimiento social en particular y reiterando lo dicho más arriba- ha tenido la capacidad para aglutinar a sujetos sociales provenientes de diversos entornos.

Quiero culminar este interludio haciendo referencia a Clifford Geertz, cuya expresión presentada al inicio del presente capítulo, acompaña y resume lo esbozado bajo otras formas por Auyero (Hurtado, 2005), así como por Lienhardt (1982) en otro lugar de este documento, en relación con la complejidad metodológica de la etnografía: Cuando uno hace etnografía política debe informar de manera explícita el lugar desde el que se enuncia el estudio del movimiento social; el riesgo no estriba en caer en la *tentación populista* de la actividad académica, sino en ignorar que la práctica científica forma parte del contexto en que esta se inserta, al tiempo de querer ocultarla con un discurso aséptico y neutral para desconocer que en la actividad científica son inherentes la subjetividad de quien conoce y su sentido de justicia social.

• Capítulo 3

Trayectorias de participación política

*No tomes muy en serio
lo que te dice la memoria.
A lo mejor no hubo esa tarde.
Quizá todo fue autoengaño.*

*La gran pasión
sólo existió en tu deseo.*

José Emilio Pacheco
"Los días que no se nombran" (2011)

En capítulos anteriores presenté aspectos generales de identificación del grupo de informantes; de igual manera, di cuenta del entorno que hizo posible la conformación de *Morena*, al tiempo de situar analíticamente esta movilización social de amplio espectro. A continuación centraré la atención en los contenidos relativos a las trayectorias de participación política que configuran las protagonistas del cambio verdadero. El tiempo y el espacio son los ejes que orientan el análisis, y en ellos resalta la identificación de las formas de participación pasadas y presentes, así como la evaluación de mujeres y hombres de los cambios y permanencias que han experimentado a partir de su incorporación al movimiento ciudadano.

Me aproximo desde dos ángulos a los procesos vitales de las mujeres y los hombres que participan en *Morena*: en términos de exposición, esquematizo sus trayectorias a partir de la propuesta de Ariza (2000: 177 y ss.); y analíticamente, sigo la aportación de Teresa del Valle (2000). La idea de trayectoria de vida, supone, en una primera instancia, partir de su definición como herramienta analítica a través de la cual se delimitan aspectos concretos de la historia de vida individual –como la migración en el caso de Ariza, y como la participación política en esta investigación– que le otorgan sentido a la misma; tales aspectos concretos, a diferencia de lo que esta autora concibe como transiciones predefinidas socialmente en razón de la edad de los individuos –como pueden ser el acceso a educación, logro de autonomía económica, enlace matrimonial, formación de una familia–, son incorporadas en un sentido que puede considerarse aleatorio como resultado de condiciones históricas, económicas o políticas particulares, que facilitan o dificultan a los individuos el logro de las expectativas sociales puestas en ellos. La presencia de episodios aleatorios o inesperados, que salen de la trayectoria normal fijada por las expectativas sociales, es conceptualizada a partir de la noción de disrupción, pues

implica la internalización de: a) crisis (sensación de injusticia, impotencia, impunidad); b) conflictos familiares (formación moral conservadora que se contrapone con la formación escolar ‘progresista’); c) eventos acaecidos fuera de lo reglado (el desafuero político a López Obrador como un evento que rompe con la estabilidad del calendario político-electoral); d) eventos súbitos o impredecibles (las movilizaciones masivas); e) inducción a la adaptación social (búsqueda de vías de participación política socialmente aceptadas).

Por otra parte, las trayectorias individuales de vida favorecen la observación de regularidades, que, a su vez, permiten construir tipologías de inserción a la participación política, identificando edades particulares en cada uno de los sujetos empíricos. De acuerdo a los testimonios recabados, se infiere que la participación en *Morena* proviene de formas de inserción a la participación política en tres temporalidades: infancia, adolescencia y adultez; de los testimonios, también se identifican factores que facilitaron o dificultaron el involucramiento en la participación en esas tres etapas, de manera que se configura “...un número variable de trayectorias según el momento o etapa de la vida” (Ariza, 2000: 184-185). Considerando ello, en este capítulo mostraré los caminos que siguieron los sujetos desde su infancia hasta su encuentro y permanencia en *Morena*, así como su deslinde del mismo.

Paralelamente, la confluencia espacio-temporal afecta de modo central las vidas de las personas, así como las formas particulares como nos ubicamos y somos ubicados en el mundo en que vivimos. Ser y estar en el mundo se expresa por la incorporación de una serie de ideas, pensamientos, expresiones y acciones al momento presente que presuponemos normalmente transhistóricas, así como por una proyección del pasado hacia el futuro como una trayectoria continua e inmutable. Tal efecto de ubicación se potencia y materializa en la percepción del mundo y la autopercepción a partir de una serie de ejes de configuración social que actúan implacablemente sobre nuestras personas y nuestros cuerpos. El carácter inevitable de tales ejes produce y es producto de representaciones sociales respecto a nuestras capacidades y potencialidades, históricamente enraizadas en un modelo binario de opuestos complementarios que asocia posiciones sociales de mujeres y de hombres a partir de la desigualdad entre ambos y la valoración positiva de lo masculino (Bourdieu, 2000).

En ese marco, Teresa del Valle (2000) propone emplear la categoría *cronotopo de género* para dar cuenta del carácter complejo en el que se articulan historia, espacio y experiencias de vida personal y colectiva. A partir del cronotopo de género, se puede profundizar en los procesos de construcción de las experiencias de las personas vinculadas a aspectos particulares de la realidad. Para comprender con mayor detalle la noción de cronotopo genérico, es preciso referir en primera instancia el tema de la memoria.

¿Por qué reflexionar sobre la memoria en el marco del análisis de la participación política de mujeres en un movimiento social? Porque la memoria se constituye en la trama que articula el carácter colectivo e individual de nuestra experiencia en el mundo, es decir, a

través de ella cristalizan procesos histórico-sociales que irrumpen en ubicaciones individuales diferenciales; a partir de ella y sin tener conciencia de ella, se incorpora a nuestras vidas un proceso selectivo que orienta nuestra forma de vivir, de relacionarnos, de sentir, de pensar, de hacer, de organizar y dar sentido a nuestra vida.

La noción de memoria de Teresa del Valle (1995a, 1995b, 1996, 1997, 2000) refiere cómo nuestra manera de ser y estar en el mundo se ha configurado de manera generizada, es decir, en la asimetría: las representaciones que las personas tenemos de nosotras mismas y de las otras, se derivan de la manera como hemos catalogado nuestras experiencias en el marco de la relación espacio-tiempo; hemos asumido socialmente –al grado de naturalización- que las experiencias incorporadas a lo masculino tienen una connotación altamente positiva al punto de convertirse en referencia civilizatoria y rasgo denotativo de la humanidad entera.

Por otra parte, el *llenado* de la memoria no ocurre de manera espontánea y en una sola *descarga*; se da con el paso del tiempo, además ello supone un persistente proceso de *introducción y extracción* de eventos individuales y colectivos que logra su concreción a partir de la confluencia de diversos factores vinculados a la identidad de las personas, tales como el sexo y la edad, que a su vez se articulan para ubicar a los individuos dentro de una clase, ocupación profesional, ideología política, afiliación religiosa, etcétera.

En la concreción de la memoria intervienen dinámicamente cuatro aspectos, a saber: hitos, intersecciones, articulaciones e intersticios (Del Valle, 1995b: 285-287); su plasmación en la narrativa de los individuos queda definida dinámicamente por eventos acontecidos desde el pasado remoto hasta el reciente: a) los hitos refieren eventos que emergen en una secuencia no necesariamente cronológica, pero tienen la peculiaridad de que el individuo reconoce en ellos un antes y un después en su vida; b) las intersecciones se presentan como disyuntivas a las que es necesario dar solución, al tiempo que las definen momentos marcados por la duda sobre el camino a seguir; c) las articulaciones refieren situaciones de inflexión que hicieron visible un cambio, buscado o impuesto, el cual demandó un cambio no exento de conflictos; y d) los intersticios, pequeños espacios por los que se atisban posibilidades de cambio, suponen una transformación cualitativa entre lo que se ignoraba y lo que se comienza a percibir de manera consciente; es una especie de *chispazo* que otorga cierto grado de tranquilidad para emprender el camino. Los cuatro referentes de la memoria resultan ser significativos en la vida de las personas, cuando se miran longitudinalmente y se establece una separación del tiempo presente con el pasado.

El flujo pasado-presente que configura la memoria adquiere consistencia al instalarse en el cuerpo material de las personas; es en la imbricación –consciente o inconsciente- de hitos, intersecciones, articulaciones e intersticios que el recuerdo se constituye en una pieza significativa o ausente de sentido para las personas, y como consecuencia de la dinámica allí presente, que las personas llegan a ocupar un espacio social concreto, en articulación y extensible a nivel colectivo, compartido y generalizado. Al mismo tiempo,

hay que tener la precaución y no perder de vista que este proceso aparentemente terso, no está exento de tensiones; al recordar la presencia de diferentes ejes de diferenciación social, nos percatamos que éstos no operan de manera uniforme y por lo tanto, su impresión en las vivencias y en la experiencia de las personas es heterogénea; vale decir: ante la influencia cualitativa y no semejante de ejes de diferenciación, el resultado de esta influencia es observable en lecturas vitales individuales diferentes que, suponen a su vez, reconocer que los individuos, sus vivencias, sus experiencias y sus memorias, son producto de marcos histórico-sociales particulares.

Basta aclarar que la memoria no es una reconstrucción del pasado; la memoria es un acto en el que se expresa un proceso individual de incorporación al momento presente de una serie de vivencias, relativamente ordenadas y coherentes a partir de la imbricación emocional, simbólica, social, subjetiva e histórica inscrita en el cuerpo y en las emociones de las personas; la memoria supone un proceso de transformación cualitativa que es inteligible cuando se le concibe como incorporación desde las vivencias para pasar a formar parte vital de la existencia de las personas.

La *incorporación* es un acto trascendente; en él se concatenan la biología, la historia y la cultura para plasmarse de manera concreta en el individuo; bajo esa consideración, incorporar la memoria adquiere el significado de proceso de producción simbólica de ser y estar en el mundo bajo condiciones materiales y subjetivas particulares, que hacen de las personas, a partir de sus diversos ejes de ordenamiento social, sujetos concretos producto de historias concretas. Este mismo acto, el de ser y estar en el mundo a partir de la incorporación de la memoria, está tan investido de un carácter natural o inmanente a la condición humana, que suele presentarse a la conciencia como un producto acabado y en el cual cada una de las personas encajamos a la perfección.

Para traer al momento presente la cadena de eventos significativos en la vida de las personas existen dos medios fundamentales: las imágenes y las prácticas; mediante la verbalización de las mismas el recuerdo se activa, se hace nítido, se fijan aspectos cuyo sentido se asocia directamente y con fortaleza al tema que en el aquí y ahora se atiende; es justamente donde se da la emergencia de los cronotopos como señal de la memoria incorporada o encarnada, como una especie de retrospectiva que es *refrescada* al momento en que se comunica verbalmente⁹⁵. La conjunción de espacio y tiempo en la narración actualizada al presente, deviene en dinámicos, cambiantes y ambiguos procesos que emergen en lucha personal interna por el establecimiento de una identidad particular a mostrar públicamente: se recuerda/se olvida para decir/callar quién se es/no se es; en ese sentido, el cronotopo genérico lleva la marca del género y, por lo tanto, del poder, es decir, quién está en posibilidad o dificultad para decir/callar, recordar/olvidar quién se es/no se es, con quién o quiénes asume el derecho o la negación de entrar en relaciones de afinidad o de oposición.

⁹⁵ La indicación en plural de los cronotopos, siguiendo la idea de Teresa del Valle, refiere el énfasis en el eje de diferenciación social que se considera al momento de verbalizar el recuerdo; de acuerdo con esta autora existen tantos cronotopos como ejes de diferenciación social reconozcamos, por sí solos o en articulación.

En esa línea de reflexión, al seguir las experiencias y trayectorias de participación diversas del grupo de informantes, puede argumentarse con Loeza Reyes (2008) que cada trayectoria histórica favorece la elaboración de una identidad política particular en la que se expresan representaciones y expresiones políticas orientadas a esferas de acción también diversas: lo social, lo político, lo académico, lo local, lo nacional, entre otras. Similitudes y diferencias individuales dan lugar a formas de involucramiento en *Morena* en variados espacios de reflexión y acción, a partir de elecciones cognitivas y afectivas.

Con el seguimiento de las trayectorias se identifican también redes sociales que dan espacio a la conformación de identidades colectivas en las que predomina un tipo específico de representación y de expresión políticas orientadas a la transformación y el cambio políticos, pues en ellas se construyen procesos ‘pedagógicos’ en los que se delimitan tres grandes funciones: a) formación ideológico-política; b) formación de líderes; y c) elaboración de objetivos y programas de acción.

Las trayectorias de inserción al mundo político, son “...un recurso subjetivo del actor que le permite hacer una evaluación positiva o negativa de sus capacidades frente a las oportunidades y restricciones ofrecidas por el sistema” (Loeza Reyes, 2008: 19) [o negociadas ante él], favorecen la lectura de la comprensión que el sujeto de conocimiento hace respecto al movimiento y al lugar en el que sitúa a los demás sujetos, en referencia a un contexto social más amplio y respecto a sí mismo. Asimismo, al disponer de trayectorias de individuos diversos, es posible compararlas, tipificarlas y, sobre todo, “...aislar el impacto de algunas experiencias vividas sobre sus percepciones de la política y del régimen” (Loeza Reyes, 2008: 62).

3.1 Ejes de análisis para la construcción de las trayectorias de participación

En la medida que transcurrió la indagatoria reconocí cuatro factores como punto de partida para trazar las trayectorias de participación del grupo de informantes: sujetos, tiempo, espacio, participación; de estos cuatro, la relación espacio-tiempo configuró de manera central la experiencia de los sujetos y se constituyó en punto de inflexión para relevar la forma como tales sujetos tomaron posición ante los hechos vividos y evocados; en seguida comento cada uno de estos factores.

3.1.1 Mujeres y hombres de *Morena* - Puebla

Indagar sobre la participación política de mujeres desde la óptica de género y situarlas como sujeto de análisis, implica reconocer el carácter relacional⁹⁶ que subyace a la acción colectiva emprendida por ellas; en ese sentido, el diseño de la guía de entrevista (ver Anexo 2) situó a los hombres como grupo de control o referencia, permitiendo relevar las experiencias de género de las mujeres movimientistas. Asimismo, la consideración de una

⁹⁶ La participación política como acción social e históricamente construida, es resultado de la asignación de atributos, posibilidades, y expectativas a hombres y mujeres en función de representaciones de género particulares.

serie de variables de orden sociodemográfico, tales como edad, estado civil, formación escolar, ocupación, ingreso mensual, vivienda, prácticas orientadas al consumo y a la reposición personal y familiar, así como adscripción a grupos sociales de interés, contribuyó a generar el perfil de participantes y particularizar sus trayectorias. En el siguiente cuadro, presento una síntesis de los rasgos del grupo de informantes; como se indicó anteriormente, en el Anexo 3 se presenta el cuadro ampliado.

	NOMBRE	TRAYECTORIA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA	ESTADO CIVIL	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	AFINIDAD POLÍTICA
1	ADRIANA	INSERCIÓN MEDIA	SEPARADA	MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA	INVESTIGADORA EN EL OBSERVATORIO DE VIOLENCIA SOCIAL Y DE GÉNERO	FEMINISTA
2	ANA LAURA	INSERCIÓN MEDIA	N. C.	LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN	SERVIDORA PÚBLICA	NINGUNA
3	ARACELI	INSERCIÓN POSTERIOR	CASADA	ESTUDIOS TÉCNICOS EN COMERCIO	COMERCIANTE	NINGUNA
4	BEATRIZ	INSERCIÓN MEDIA	CASADA	MÉDICA CON ESPECIALIDAD EN MEDICINA FAMILIAR	JUBILADA	IZQUIERDA
5	BILHÁ	INSERCIÓN MEDIA	SOLTERA	LICENCIATURA EN CULTURA	LIBRERA	NINGUNA
6	CARLOS	INSERCIÓN MEDIA	CASADO	INGENIERÍA MECÁNICA	SERVICIOS INDEPENDIENTES	IZQUIERDA
7	CIRILO	INSERCIÓN TARDÍA	CASADO	PRIMARIA	DSEMPLEADO	IZQUIERDA
8	EDITH	INSERCIÓN MEDIA	SOLTERA	MAESTRÍA	PROFESORA	LOPEZOBRAJORISTA
9	EDMUNDO	INSERCIÓN MEDIA	CASADO	DOCTORADO EN ELECTRÓNICA	INVESTIGADOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE ASTROFÍSICA, ÓPTICA Y ELECTRÓNICA	IZQUIERDA
10	ELSA	INSERCIÓN TEMPRANA	CASADA	LICENCIATURA EN ECONOMÍA	BIBLIOTECARIA FONDO ANTIGUO	NINGUNA
11	FORTINO	INSERCIÓN MEDIA	CASADO	TÉCNICO ÓPTICO	TÉCNICO ÓPTICO	NINGUNA
12	GABRIELA	INSERCIÓN MEDIA	SOLTERA	LICENCIATURA EN DERECHO	ABOGADA	IZQUIERDA
13	JORGE	-	-	-	-	-
14	MONTSERRAT	INSERCIÓN TEMPRANA	SOLTERA	DOCTORADO EN HISTORIA DEL ARTE	INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA BUAP	ANARQUISTA
15	RAMÓN	INSERCIÓN MEDIA	DESCASADO	DOCTORADO EN PSICOLOGÍA	PROFESOR-INVESTIGADOR DE LA MAESTRÍA EN ESTÉTICA Y ARTES DE LA BUAP	IZQUIERDA
16	SILVIA	INSERCIÓN MEDIA	CASADA	LICENCIATURA EN QUÍMICO-FÁRMACO-BIOLOGÍA	QUÍMICA FARMACOBIOLOGA	NINGUNA
17	VIRGINIA	INSERCIÓN TARDÍA	CASADA	PROFESORA NORMALISTA	PROFESORA DE PRIMARIA	IZQUIERDA

Las mujeres se reconocieron en las categorías de soltera, casada y separada; empleadas con actividad profesional derivada de su formación escolar, y jubiladas que se auto-emplean o dependen de su pensión, con ingresos menores mensuales a \$5,000.00 en la mayoría de los casos; actividades de consumo (personal y familiar) principalmente llevadas a cabo por ellas y para la familia; actividades de reposición, distracción o desarrollo personal usualmente realizadas en el entorno familiar o con amistades, tanto dentro como fuera de casa; experiencias de formación escolar generalizadamente en espacios públicos, mixtos y laicos, presentándose experiencias en que se mezclaron espacios públicos y privados, laicos y confesionales, mixtos y unisexuales. Por último, la participación en grupos sociales de interés incluyó partido político, sindicato, agrupación

escolar y organización deportiva, en los que no se destaca la asunción de tareas de dirección.

Por su parte, los hombres declararon ubicarse en las categorías de casado y separado; estar empleados en actividad profesional derivada de su formación escolar cuyos ingresos mensuales superan los \$5,000.00, y estar desempleado y realizando oficios temporales con ingresos variables pero menores a \$5,000.00 mensuales; la relación entre ocupación-ingreso favoreció en uno de los subgrupos la posibilidad de llevar a cabo actividades de consumo, de reposición, distracción o desarrollo personal, individual y colectivamente al que el otro subgrupo estaba impedido; la participación en las actividades de consumo para reposición familiar estuvo ausente excepto en el caso del informante que vive separado. La formación escolar también estuvo impregnada por la mezcla de espacios públicos, laicos y confesionales, mixtos y unisexuales. Y en cuanto a la incorporación a grupos sociales de interés, manifestaron de manera polarizada la participación en un gremio sindical en un subgrupo, y en el otro además de sindicato, partido político, agrupación vecinal, organización deportiva, agrupación cultural, tomando parte activa en cada uno de estos.

Finalmente, hombres y mujeres comparten la convicción de considerar su ubicación ideológica en la izquierda, a pesar de que en ocasiones ello haya supuesto contraposición o contradicción con la ideología de algunos de los grupos a los que se adscribieron y las prácticas que se generaban en esos espacios, situación que veremos más adelante.

3.1.2 Experiencias de participación política desde la infancia hasta la adultez

Uno de los aspectos de interés en el desarrollo de la entrevista se relacionó con la ubicación de etapas y espacios en la vida del grupo de informantes consideradas por el mismo como trascendentes; en esos términos, eventos de variado espectro, alcance y posibilidad fueron asociados con situaciones en las que participaron activamente o como testigos, a su vez causa o consecuencia de duda, curiosidad, certeza, enojo, tristeza, desaliento, ambigüedad, tensión, contradicción, oposición; traer al presente el recuerdo de tales episodios del pasado lejano y reciente se transformó en fuente importante para sistematizar las experiencias vitales vinculadas con la participación política en *Morena*, así como las trayectorias que las definieron. De esta manera, identifiqué tres momentos en las vidas de los sujetos en los que están presentes hechos significativos que ellos asocian al dominio de la política: infancia, juventud y adultez.

Lo anterior no debe interpretarse como un hecho que está presente en las experiencias de todas las personas, es decir, que la secuencia infancia-juventud-adultez de eventos vitales significativos se interprete como consecuencia *sine qua non* para la participación política en *Morena*. En sintonía con la idea de heterogeneidad de participantes en el movimiento ciudadano, el tema de la temporalidad y la incorporación a *Morena* replica esa

circunstancia y deja ver que responde a condiciones singulares de la vida individual en la que los eventos significativos se presentan o se reconocen en etapas diferentes.

La infancia como etapa propulsora de la participación política resulta ser una circunstancia atípica en el grupo de informantes: en esta etapa, las mujeres carecen de autonomía e independencia para tomar decisiones e involucrarse de manera consciente en acciones políticas; no así la juventud, etapa mayoritariamente vinculada con la inserción a la escuela preparatoria o universidad, la adquisición de autonomía relativa respecto al grupo familiar de origen, así como el acceso a ideas y prácticas plurales que movilizan la toma de conciencia; en esta etapa las mujeres se plantean interrogantes sobre la acción política y toman partido por la idea de demandar justicia social al régimen político. La adultez y la participación política encuentran acomodo en el marco de una compleja vida laboral (jubilación, despido, autoempleo) y familiar (autonomía de hijas e hijos o baja demanda de atención a ellos) que ofrece rendijas para destinar energías a la movilización; en esta etapa, las mujeres encuentran espacios para la negociación familiar y disponen de recursos materiales, así como de tiempo para involucrarse en la acción colectiva.

Decir que las trayectorias son atípicas o normales es resultado de situarlas en relación con las aspiraciones políticas del movimiento ciudadano, así como con las expectativas sociales de cambio que se supone quedan representadas por grupos generacionales jóvenes; dado el promedio de edad del grupo de informantes mencionado arriba, la incógnita que emerge está relacionada con la concordancia entre las expectativas de *la sociedad* respecto a los papeles que las personas han de cumplir y la edad a la que se espera ocurra ello; dicho de otra manera: que mujeres y hombres de 52 años de edad se movilicen con la premisa de transformar la sociedad en la que vivimos, se aparta bastante de la noción generalizada o de sentido común que haría recaer en la juventud la posesión y el despliegue de energía *ad hoc* para la ejecución de tal transformación.

Y no es que la juventud esté obligada a transformar la sociedad y la adultez a asumir pacíficamente su retiro; tal vez la respuesta se encuentra en los eventos históricos del pasado reciente mexicano (entre finales de la década de 1950 y mediados de la de 1970) las cuales interpelaron de modo directo a esta cohorte generacional y mantuvieron al día de hoy la esperanza y la expectativa de cambio propias de aquella época, en contraste con las generaciones más recientes para quienes *la crisis* económica como situación que pudiera considerarse excepcional, en realidad se ha manifestado como forma cotidiana de vida que las despoja de la idea de imaginar la posibilidad de la transformación o las lleva a imaginarla de modo diferente; y esta indicación espera mejor ocasión para ser respondida, pues como comenté anteriormente, en esta investigación los jóvenes estuvieron ausentes.

Como podremos observar más adelante, la presencia de episodios trascendentes en diferentes momentos de la vida de las personas delimitan en el grupo de informantes un antes y un después, punto de modulación a partir del cual toman distancia de su relación previa con el mundo: de solamente ver un evento a ver el poder inscrito en él de otra manera, es decir, participar políticamente. En esos términos, la relación entre el sujeto

empírico y los episodios que ubica en su ciclo vital como significativos difieren en hombres y mujeres, aunque tampoco son semejantes entre mujeres y entre hombres; la formación escolar (media-superior y superior) en conjunción con la inserción en espacios laborales institucionales (de gobierno o académicos) establecen un alto contraste que coincide con la evocación y el recuerdo de episodios o la ausencia de los mismos, es decir: en la medida que se conjugan procesos completos de formación escolar con inserción en espacios laborales derivados de tal formación, los recuerdos del pasado son mayores, su riqueza evocativa más amplia y su nivel de criticismo respecto del movimiento se amplifica.

3.1.3 Familia, escuela y trabajo: espacios de conformación de las experiencias de participación política

El correlato del tiempo fue el espacio; conforme el grupo de informantes recordó etapas significativas de su vida vinculadas a la participación se encontró con la posibilidad de situar las mismas en esferas de interacción social concretas; en este sentido fue relevante la mención generalizada del ámbito doméstico (el grupo familiar de origen) como el sitio en que se estableció el acto de reflexión o contraste para tomar sensibilidad ante los eventos que ocurrían en el ámbito público (la escuela, la comunidad, la calle, el trabajo); esto significa que mujeres y hombres percibieron situaciones problemáticas en las relaciones que mantenían dentro de su núcleo familiar (sin padecerlas necesariamente), que la experiencia vivida en ese entorno les permitió comparar lo que ocurrió en esferas más amplias de relaciones sociales cuando ingresaron al nivel educativo medio y superior, resultando éste un espacio en el que se reconfiguraron relaciones sociales y se expresaron en la participación política en *Morena*.

Además de lo vivido en *la casa*, son factores de influencia la socialización proveniente de espacios exteriores como la escuela y el trabajo, en los que se tejen vínculos y prácticas percibidos como favorables para el desarrollo simultáneo de autonomía personal y de actitudes colectivas, al tiempo de ser asimilados como propiciadores del cambio. En ese sentido, la distinción entre lo privado y lo público, adquiere connotaciones diversas que aluden implícitamente entre otras, a la diferenciación de espacios familiares, escolares y laborales, que pueden catalogarse como productivos o reproductivos; identificarse como rurales o urbanos; caracterizarse como cotidianos o extraordinarios; discernirse como propios del movimiento o ajenos al mismo; enmarcarse por los afectos o las razones; ocurrir en la casa o en la calle.

El espacio escolar, en tanto ámbito de formación para el desarrollo de una actividad profesional reconocida socialmente y generadora de ingresos, y en cuanto sitio de sensibilización para la toma de conciencia social y política, se constituye en la articulación que ofrece una perspectiva del mundo diferente; es generalizado el reconocimiento a la escuela como un espacio que aporta elementos para la transformación cualitativa personal. Paralelamente, el trabajo (en el que convergen membresías a partido político y sindicato) es un espacio en el que se conforman ambiguamente prácticas de

transformación o de replicación del hacer político tradicional: en cuanto libera al individuo de lo vivido en casa y amplía su gama de posibilidades de acción, y en tanto lo mantiene atado a relaciones políticas tradicionales enmarcadas por la subordinación y la dependencia; en suma, se trata de un espacio definido por la tensión.

Por último, la relación entre espacio y sexo muestra el reconocimiento extendido en torno a la trascendencia de la participación de las mujeres en *Morena*, la cual no se expresa en la asignación rotunda de espacios específicos para éstas. A este respecto, las mujeres de *Morena* están presentes en todas las áreas de participación, pues su presencia se constata en las calles y en lugares cerrados para la realización de asambleas, brigadeo, marchas, organización, decisiones. También es importante la percepción del efecto de *sintonía* que genera el movimiento cuando una mujer realiza trabajo de sensibilización con otra mujer: se afirma la existencia de un lazo de empatía por razón de la cercanía con experiencias vinculadas a la organización de la economía doméstica. Se trata de espacios no declarados pero sí experimentados explícitamente como sexuados, tal como puede observarse en el testimonio de Silvia:

...vamos de casa en casa y las mujeres en México se sienten más en confianza cuando ven a una mujer; uno como mujer sabe de las carencias que hay en el hogar por falta de la economía: todo está carísimo, no hay trabajo, los alimentos caros, el transporte sube constantemente, los chicos hay que comprarles zapatos, útiles y todo. Los hombres es un gran apoyo, porque nos acompañan y no falta quien no le parezca y comienza a agredirnos, pero si nos acompaña un hombre ya es diferente.

En su estudio sobre la formación del Movimiento Urbano Popular en la ciudad de México, Gisela Espinosa dio cuenta de la empatía entre mujeres, derivada de representaciones tradicionales de género, así como de “Una división sexual de las funciones sociales y políticas” (Espinosa Damián, 2005: 44); la identidad compartida como amas de casa, es un aspecto semejante en el testimonio anterior, vinculado con el conocimiento de las mujeres sobre la dificultades para conducir la economía doméstica. En el caso de esta indagatoria, ser amas de casa no emerge como la identidad unificadora de las mujeres para incorporarse a la acción colectiva, como tampoco ocurre con la experiencia escolar y laboral; la familia, en particular ser madres y sentir la preocupación por el futuro de los hijos, suele aparecer de manera velada como la inquietud que impulsa a las mujeres a incorporarse de manera decidida a las diferentes acciones del movimiento ciudadano.

3.1.4 Participación política en *Morena*: síntesis sujeto-espacio-tiempo

El recuerdo de eventos significativos y la ubicación de los mismos en el espacio y el tiempo, arroja a su vez situaciones de las que se deriva la posición personal que se toma ante ellos y el grado de vinculación que trasciende lo individual para insertarse en lo colectivo, desde aceptarse en la incapacidad para influir y provocar cambios, hasta asumirse como sujeto obligado a forzar transformaciones. De acuerdo con la etapa del ciclo vital y del espacio social en el que se insertan, es previsible que los sujetos adquieran herramientas facilitadoras de tales procesos; en la medida en que se transita de la infancia

a la juventud y a la adultez, se presentan episodios que favorecen la adquisición gradual de posiciones de autonomía respecto a la familia de origen, es posible lograr la inserción en el ámbito laboral, así como dar paso a la conformación de grupos familiares propios y solventar las circunstancias correspondientes; en ese sentido los sujetos se ven fortalecidos para tomar decisiones cuyos alcances están estrechamente conectados con los rasgos que los fueron y siguen conformando como personas.

Haber tenido la oportunidad de seguir una trayectoria escolar completa (porque era una experiencia presente en el grupo familiar de origen, o porque se tenía la expectativa de que ello ocurriera y se conjugó con la posibilidad económica de lograrlo) o carecer de ella, marcó una diferencia cualitativa en cuanto a la manera que el sujeto tiene para verse a sí mismo y a los otros con quienes convive, es decir, amplía o reduce su capacidad para leer crítica y autocríticamente los acontecimientos del conjunto del movimiento. Lograr la inserción en actividades profesionales derivadas de la formación escolar también coadyuvó a la posibilidad de dedicar energías a la participación en el movimiento de manera activa, contribuyendo con acciones y no solamente siguiendo indicaciones.

Otro elemento que no debe soslayarse es el vinculado con la experiencia de participación en agrupaciones partidarias o sindicales, en las cuales se forjan formas de pensar la política y actuar aparentemente en consecuencia con los principios ideológicos de aquellas, las cuales en el contexto de *Morena* llegan a mostrar signos de ambigüedad, tensión, conflicto y contradicción, como el caso de Araceli, mujer priísta por *tradición familiar* y por definición institucional cuando laboraba para el gobierno del estado: "...hace poco me afilié al PRD; en el 2005 me dan a conocer el programa que traía Andrés Manuel, como que me abrió los ojos. Inmediatamente me incorporé a hacer labor social; no me costó trabajo porque ya había estado en eso". A decir de D'Aubeterre (1987), el testimonio de Silvia ejemplificaría el proceso de *incorporación orgánica* de las mujeres a la política por parte de los partidos políticos, en particular, mediante *la extensión* de sus habilidades de género vinculadas con el cuidado de los otros.

Por último, la heterogeneidad de espacios y momentos que confluyen en las experiencias de participación política del grupo de informantes, hace poco posible indicar que haya trayectorias de participación femeninas diferentes de las masculinas; el punto cualitativo que las separa recae en la manera como cada trayectoria es valorada por parte de las mujeres y de los hombres. De manera general, a pesar de ser valorada, la experiencia de participación política para los hombres se observa como extensión de su formación genérica; para las mujeres, con excepción de Montserrat y Adriana, supone una especie de descubrimiento de ámbitos de socialización, de conocimiento y de expresión ajenos a su condición de género; y en ese tenor, las implicaciones subjetivas de la participación política de las mujeres no parecen ameritar la atención y los comentarios de los hombres. Es posible que en la medida que *Morena* se consolide y las mujeres se integren a la estructura organizativa y directiva del movimiento, la participación política femenina se potencie y emerjan reivindicaciones propias de las mujeres que reorienten los principios y los objetivos de la acción colectiva; de lograrse lo anterior, también será probable que

ellas y ellos analicen de forma diferente la presencia de las mujeres en el movimiento ciudadano y la trascendencia de la misma en la democratización de la vida social.

Para seguir las ideas recién expuestas, a continuación disgregaré los elementos que componen cada una de las trayectorias de participación que encontré en el grupo de informantes. El objetivo es trazar una secuencia de eventos en la relación espacio-tiempo que, vistos a la distancia, resultaron significativos para los hombres y las mujeres entrevistadas.

3.2 Estructura de las trayectorias de participación política

En el apartado anterior indiqué la presencia de tres ejes que conformaron el análisis de las trayectorias de participación: sujeto, tiempo, espacio, articulados entre sí. En el eje temporal identifiqué tres etapas significativas: infancia, juventud y adultez; en el eje espacial resaltaron también tres componentes: el grupo familiar de origen, la escuela y el trabajo; y en el eje sujeto-espacio-tiempo, la síntesis que organiza las vías de acceso a la participación en *Morena*; a partir de esta síntesis pude visualizar las trayectorias de participación en el movimiento ciudadano.

Para facilitar la exposición que a continuación viene, incorporé guías de interpretación con las que identifiqué la manera como las diferentes marcas individuales espacio-temporales se han integrado a las experiencias de participación política; este tipo de síntesis gráfica no busca orientar la lectura de la información hacia la idea de que existen experiencias modelo de participación política a las cuales el grupo de informantes se ajusta, es decir, la teoría imponiéndose a la realidad; por el contrario, refieren de manera general la descripción de las vivencias de participación narradas y evocadas por el grupo de informantes, las cuales como se verá en el capítulo siguiente, se conforman en el marco de tensión, ambigüedad, conflicto, pero nunca como una especie de patrón previamente definido.

En el cuadro siguiente indico los elementos componentes de las trayectorias de participación aportados por los sujetos empíricos y la secuencia en que cada uno de éstos son referidos en la guía; en líneas generales indican el eje temporal a partir del cual el grupo de informantes reconoce haberse incorporado a la política (como observador o como participante), y puede corresponder a la etapa de infancia, juventud o adultez, incluyendo una, dos o todas las etapas. En seguida, muestro el espacio de interacción en que la incorporación a la política aconteció por primera vez; como en el caso anterior, puede tratarse de un espacio particular o de la conjunción de varios de ellos y remite a la familia de origen o a la formación del grupo familiar propio; asimismo, de acuerdo con el ciclo vital de la persona, los grupos familiares pueden verse imbricados con espacios de socialización como la escuela o el trabajo. Un elemento cualitativo que se establece como mediación entre la referencia temporal y espacial queda constituido por el rasgo de autonomía o dependencia para tomar decisiones por parte del sujeto en las diferentes etapas del ciclo vital asociadas a los grupos familiares, escolares o laborales. En el

contexto de los elementos anteriores, se reconoce la especificidad que marcó la relación del sujeto con la política, la cual pudo expresarse como participación política activa y creativa, o como sensibilización ante eventos marcados por la sensación de injusticia, inequidad, impunidad, etcétera, que situaron al individuo como observador de acontecimientos.

Componentes de las trayectorias de participación política
<u>Eje temporal:</u>
Infancia [I]. Juventud [J]. Adulthood [A]
<u>Eje espacial:</u>
Grupo familiar de origen [F]. Formación de grupo familiar propio [F']. Ámbito escolar [E]. Ámbito laboral [T].
<u>Vínculos del sujeto en la dimensión espacio-tiempo:</u>
Autonomía [a]. Dependencia [d]
<u>Orientación del sujeto frente a la política:</u>
Participación política [P]. Sensibilización política [S]
<u>Conectores de los componentes:</u>
Orden de la secuencia [·]. Transición de los vínculos [/]. Se expresa como [:].

Los componentes de las trayectorias de participación política se acompañan por el tipo de conexión establecida entre ellos; tratándose del orden de la secuencia [·] alude al tránsito espacio-temporal del sujeto hasta su incorporación a *Morena*; con relación a la transición de los vínculos [/] da cuenta del rasgo decisional que marca la experiencia del individuo frente a la participación política en el marco del eje espacial de inserción: ¿es él quien toma decisiones o las decisiones son acatadas por él?; la consecuencia del aspecto anterior se expresa concretamente en una forma específica de vínculo con la política: sensibilización o participación activa [:].

	Trayectoria de inserción temprana	Trayectoria de inserción media	Trayectoria de inserción posterior
Variante 1	Montserrat	Silvia	Araceli
Variante 2	Elsa	Edith Edmundo Jorge Ramón	Virginia
Variante 3		Adriana Ana Laura Beatriz Bilhá Gabriela Carlos Fortino	Cirilo

El cuadro anterior indica las trayectorias de cada informante; asimismo, para mostrar cada una de ellas, me apoyo en esquemas gráficos que dan cuenta de las secuencias y elementos que las integran. *Trayectoria A: Inserción temprana*. La experiencia de acercamiento del sujeto con la política comienza desde la etapa infantil; en las entrevistas recogí dos formas para esta trayectoria. Como podrá verse enseguida, se trata de un

proceso definido por múltiples posibilidades de concreción derivadas de las experiencias vitales singulares. Dentro de la heterogeneidad de historias vitales de participantes en el movimiento ciudadano, fue posible reconocer algunos elementos que les dieron orden y sentido; en esos términos, identifiqué tres trayectorias de participación política: a) trayectoria de inserción temprana; b) trayectoria de inserción media; y c) trayectoria de inserción posterior o tardía. Teniendo en cuenta que la realidad es más compleja que el análisis sobre la misma, sugerir la existencia de trayectorias de participación se convierte en una estrategia de apoyo para exponer el fenómeno de estudio presentando los rasgos más sobresalientes del mismo.

A1. En la etapa de la infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y desde ese espacio se promueven e incentivan formas de participación política que definen su ser y estar en el mundo hasta el momento presente. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a decisiones para participar políticamente; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que se expanden posibilidades de prácticas de orden político. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, mantiene su inserción en el espacio escolar, se inserta en el ámbito laboral y continúa su participación política.

$$A1 \quad \frac{I}{Fd : P} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : EP} \cdot \frac{A}{F'a : ETP}$$

A2. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y aunque se sensibiliza políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario, el grupo familiar no le proporciona herramientas que faciliten su participación política de manera activa. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a decisiones para participar políticamente; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que se expanden posibilidades de prácticas de orden político. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, mantiene su inserción en el espacio escolar, se inserta en el ámbito laboral y continúa su participación política.

$$A2 \quad \frac{I}{Fd : S} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : EP} \cdot \frac{A}{F'a : ETP}$$

Trayectoria B: Trayectoria de inserción media. La experiencia de participación política del sujeto ocurre hasta la etapa de juventud, a pesar de que en un caso hubo exposición y sensibilización al tema desde la infancia; en algunos casos se presenta desde la escuela preparatoria, en otros casos hasta la inserción en la universidad; en las entrevistas recogí tres formas para esta trayectoria.

B1. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y aunque se sensibiliza políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario, el grupo familiar no le proporciona herramientas que faciliten su participación política de manera activa. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a decisiones para participar políticamente; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que se expanden posibilidades de prácticas de orden político. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, se inserta en el ámbito laboral y continúa su participación política.

$$B1 \quad \frac{I}{Fd : S} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : E S/P} \cdot \frac{A}{F'a : T P}$$

B2. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y carece de oportunidad para sensibilizarse políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a decisiones para participar políticamente; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que se expanden posibilidades de prácticas de orden político. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, mantiene su inserción en el espacio escolar, se inserta en el ámbito laboral y continúa su participación política.

$$B2 \quad \frac{I}{Fd : N} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : E S/P} \cdot \frac{A}{F'a : E T P}$$

B3. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y carece de oportunidad para sensibilizarse políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a capacidad de decisiones; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que encuentra oportunidades de sensibilización política. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, se inserta en el ámbito laboral y en la participación política.

$$B3 \quad \frac{I}{Fd : N} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : E S} \cdot \frac{A}{F'a : E T P}$$

Trayectoria C: Trayectoria de inserción posterior o tardía. La experiencia de participación política del sujeto ocurre hasta la etapa de adultez, a pesar de haber exposición y sensibilización al tema en la infancia o en la juventud; en las entrevistas recogí tres formas para esta trayectoria.

C1. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y aunque se sensibiliza políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario, el grupo familiar no le proporciona herramientas que faciliten su participación política de manera activa. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a capacidad de decisiones; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que encuentra oportunidades de sensibilización política. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, mantiene su inserción en el espacio escolar, se inserta en el ámbito laboral y continúa su participación política.

$$C1 \quad \frac{I}{Fd : S} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : ES} \cdot \frac{A}{F'a : TP}$$

C2. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y carece de oportunidad para sensibilizarse políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a capacidad de decisiones; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito académico universitario en el que encuentra oportunidades de sensibilización política. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, mantiene su inserción en el espacio escolar, se inserta en el ámbito laboral y continúa su participación política.

$$C2 \quad \frac{I}{Fd : N} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : ES} \cdot \frac{A}{F'a : TP}$$

C3. En la etapa de infancia el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen, y carece de oportunidad para sensibilizarse políticamente ante eventos que ocurren en su entorno de vida comunitario. En la etapa de juventud el sujeto mantiene relaciones de dependencia con el grupo familiar de origen que se transforman en relaciones de autonomía en cuanto a capacidad de decisiones; esta circunstancia se conjuga con el ingreso al ámbito laboral y no dispone de oportunidades para la sensibilización política. En la etapa de adultez el sujeto forma su propio grupo familiar, es autónomo y toma decisiones, pierde su posición en el ámbito laboral, se sensibiliza políticamente y se inserta en la participación política.

$$C3 \quad \frac{I}{Fd : N} \cdot \frac{J}{Fd/Fa : TN} \cdot \frac{A}{F'a : TS/P}$$

3.2.1 Trayectoria de inserción temprana

La familia, la escuela o la comunidad devienen en instituciones de socialización para la participación política; el efecto más importante sobre la percepción y la práctica de las personas en relación con el uso político del tiempo-espacio en etapas tempranas del ciclo

vital, se expresa en el carácter *natural* que adquieren –al paso del tiempo- las respuestas individuales o colectivas ante eventos o sucesos caracterizados como injustos, ilegales, embozados por la impunidad y la corrupción.

Tal naturalización o toma de conciencia se va incorporando a las personas en momentos diferentes, desde ángulos variados y con contenidos diversos: desde hechos que tienen un impacto directo en el sujeto, hasta aquellos a los que se accede por el comentario de una tercera persona, el conocimiento de su vivencia o empatía con sus circunstancias, así como por haber cometido involuntariamente una acción de ese carácter. Conceptuarlos o hacerlos inteligibles como un acto que connota lo político no siempre se da en etapas tempranas de la vida, quedando restringido a la calidad de anécdota hasta que en etapas posteriores emerge y pasa de un marco reflexivo-discursivo a otro activo-transformador, es decir: de formar parte pasiva de un evento la persona pasa a tomar parte activa en él.

Tomé la decisión de caracterizar esta trayectoria por el rasgo de la persistencia a partir de la experiencia del exilio narrada por Montserrat y el énfasis en el rasgo político de su experiencia de socialización: “...soy hija del exilio español y en mi casa siempre se habló de temas políticos”. Por persistencia me refiero a la presencia de la participación política como factor transversal que influye de manera permanente en todos los aspectos de la vida personal. Desde la infancia hasta la adultez, de la familia de origen a la formación de un nuevo grupo familiar, dentro y fuera de casa, con los afectos y las razones, los deseos y las necesidades, en el marco de la dependencia al de la autonomía familiar y económica, entre la inserción al mundo universitario y profesional, así como en el ámbito laboral, la participación política acompaña a la persona. Puede decirse que la circunstancia política es inherente a la vida de la persona y se *naturaliza*; nuevamente, la aportación de Montserrat resulta pertinente a este respecto: “Ya había tradición familiar por parte de mi padre y por parte de mi madre también; eso viene de una manera *natural*” (el énfasis es mío).

Una variante de la trayectoria de inserción temprana se relaciona con la transformación gradual que se da de la sensibilización política a la participación política. A diferencia del primer caso, en este ocurre que la etapa de infancia es un escenario en el que el sujeto se percata de eventos asociados con la injusticia pero no tiene la capacidad para actuar directa y activamente sobre los mismos; digamos que en la infancia el papel del sujeto es pasivo y se mantiene a la expectativa y con el potencial para encontrar posteriormente condiciones favorables y pasar a un papel activo; tal es el caso de Elsa, quien más arriba recordaba su infancia en el estado Sonora y la impotencia que sentía al ver la pobreza de los niños migrantes del sur.

Que la persistencia defina este tipo de trayectoria debe entenderse como un proceso complejo no inmune a la tensión, los conflictos o la ambigüedad; como veremos más adelante, la presencia rotunda de la circunstancia política conduce al sujeto a interrogarse a sí mismo y al entorno que lo rodea sobre las condiciones estructurales, así como las

posibilidades y las estrategias individuales o colectivas a su alcance para producir cambios en las relaciones sociales de las que forma parte.



"Peje-Che". Respaldo ciudadano a AMLO con motivo del desafuero político. Fotografía descargada del sitio de Internet *Acerca de la fotografía*: <http://acercadela fotografia.blogspot.com/2007/02/periodsticas.html>

Excepcionalmente, esta capacidad de tomar parte activa en el evento queda marcada desde que el individuo tiene conciencia de sí; en ese tenor, me refiero de manera abreviada a una parte del testimonio de Montserrat y que puede caracterizarse por la vida trashumante sellada por el destierro familiar, que a la fecha viene acompañada por la normalizada certeza de su desubicación en el mundo.

De manera generalizada, el despertar ante los eventos de injusticia no trasciende el malestar personal y la incomodidad ante la carencia de poder para producir cambios en tales situaciones; así lo indica Elsa cuando relata el choque que supuso para ella, a la edad aproximada de 11 años, enterarse de que existía la pobreza y una de sus manifestaciones se plasma mediante la explotación laboral infantil en los campos de cultivo de jitomate en el estado de Sinaloa.

A modo de síntesis, la trayectoria de continuidad representa una forma atípica de participación política dentro del grupo de informantes, porque se normaliza como forma de vida y la aparición de *Morena* representa, con toda la importancia que tiene en la coyuntura actual para el sujeto, uno de los episodios o alternativas posibles para lograr la transformación social.

3.2.2 Trayectoria de inserción media

A diferencia de la trayectoria anterior, en ésta la incorporación a la participación se da en la etapa de transición entre dependencia y autonomía del grupo familiar de origen, a su vez vinculada con la inserción al ámbito escolar medio-superior o superior.

La idea de denominar inserción media a esta trayectoria se asocia con la ubicación de la juventud como etapa que enlaza la infancia y la adultez. Si bien lo político forma parte de todos los ámbitos de interacción social en los que participamos, en este caso la política aparece de manera clara en la transición de la dependencia a la autonomía cuando el sujeto establece contacto con ideas y prácticas de otros sujetos a quienes conoce en el nivel medio-superior o superior del ámbito escolar, al tiempo que ello le supone empezar a tomar decisiones por sí mismo sobre tópicos vitales diversos. El grupo familiar o la comunidad de origen se ofrecen en esta indagatoria como referencia que favorece el contraste entre la invisibilidad de la política en aquel ámbito y el de su visibilidad en el escolar, espacio que abre la posibilidad para intervenir activamente en el entorno.

El testimonio de Silvia resulta de interés pues expone con claridad la postura que ella asume ante lo que considera una situación de injusticia, situación presente en su vida desde la infancia.

Eso es en lo que nosotros estuvimos involucrados cuando yo era estudiante: en el movimiento de los lecheros –todavía ni nacías- cuando sacamos a [Antonio] Nava Castillo⁹⁷ porque era imposible con los [agentes] de Tránsito, cómo les quitaban sus botes, los multaban, que lo que quería hacer era monopolizar su leche y ya que ellos no la repartieran de casa en casa; entonces ellos fueron a la universidad y nos pidieron ayuda y nosotros se la dimos, sacamos al gobernador; después nos involucramos en el movimiento de Canoa; eso fue en el '68, fue en septiembre de '68. Y luego se viene el 2 de octubre de 1968, mueren muchos de nuestros compañeros en la ciudad de México. Después nos involucramos en el descuento de pasaje para los niños y estudiantes que pagaran la mitad, ¡y lo logramos!, no solamente la gente que nos ayudó, sino que toda la gente que decía que éramos revoltosos se beneficiaron de eso, pero... todas esas cosas, hay que luchar por ellas para conservarlas... y todas se perdieron; como ahora, la universidad está perdida, no es lo que fue antes.

Una variante de la trayectoria de inserción media es representada por el rasgo de la política en la etapa de juventud que se instala como participación política de manera evidente; es el caso de Edmundo, quien al llegar a la ciudad de Puebla se ve confrontado por la realidad y logra asimilarla con la de su lugar de procedencia:

...los primeros momentos en que empecé a tener una participación activa fueron [como] estudiante en la Universidad [Autónoma de Puebla] que en esos tiempos participaba en movimientos sociales; y ese fue el primer contraste: venir de una población donde prácticamente no había actividad política pública de los ciudadanos, una población pequeña de la provincia mexicana completamente conservadora [en la cual] el espacio político solamente se le dejaba a los partidos políticos y a los políticos profesionales. [La ciudad de Puebla] contaba con una universidad muy grande [con] profesores y estudiantes de diversos lugares de la república, y eso le agregaba movilidad ideológica [a los estudiantes].

⁹⁷ Anteriormente, en testimonio de Silvia se alude a este contexto político local.

Otra variante de la trayectoria de inserción media es representada por el rasgo de la política en la etapa de juventud, tratándose en este caso de sensibilización y no de participación política. Si bien la etapa de Beatriz como estudiante de secundaria (educación privada y confesional) a estudiante de preparatoria (educación pública y laica) no fue tersa pues en su entorno familiar predominaba una ideología conservadora, comparte lo siguiente:

Obviamente, dejé atrás la familia, el catolicismo que tenía uno. [En la preparatoria] uno ve toda una gama de posibilidades, puede uno leer muchas más cosas y eso fue realmente: enterarme más de cosas en cultura, los maestros que apoyan a uno. [El entorno de la preparatoria] me gustaba ya que iba en contra de todo lo de la familia, y la familia me lo recriminaba; mis tíos, mis tías [decían]: «Oye: ¿cómo es posible que vayas allá a esa *prepa* de comunistas?».

Identificada por mí como ampliación de la participación política en general, la participación en el movimiento ciudadano fragua la trayectoria ya iniciada pero encuentra su sentido particular en el orden y la tensión simultáneos; sin abandonar la convicción de que en la movilización organizada está contenida la semilla de la transformación social, la participación en este movimiento se plasma como expresión naturalizada de la trayectoria de participación iniciada tempranamente, aunque no siempre se caracterice por relaciones tersas, por acciones resultado del consenso, o por la aceptación plena de la dirección que sigue el propio movimiento. Esto último no significa que en las anteriores vivencias la participación haya estado libre de fricciones y sinsentidos, sino que en la narración hecha por las personas entrevistadas tal énfasis no ha sido evocado. Al formar parte del pasado, el evento evocado parece adquirir un matiz nostálgico que lo despoja de sus dificultades originales, aunque éstas hayan existido y encuentren significación en la forma de dolor, trauma, enojo, tristeza; mientras que al tratarse del momento actual, a pesar de que las diferencias están a flor de piel, son reconocidas como tales y pueden emerger con mayor facilidad, no necesariamente se dirimen de forma explícita y pública, ocultando de esta forma los conflictos realmente existentes.

Me parece que el estado de tensión que recorre al movimiento encuentra su posible respuesta en el desajuste o falta de sincronía de las trayectorias de participación política: de un lado quienes llevan toda su vida en la movilización y el activismo y, del otro, quienes se inician tardíamente. Experiencia y energía mezcladas, visiones entrecruzadas, necesidades múltiples, juntas en el mismo espacio y a la aparente misma búsqueda.

Paralelamente, lo anterior se corrobora en la confluencia de rasgos de identidad y trayectorias de participación disímiles, en las que se incorporan capitales culturales, sociales, intelectuales, económicos, simbólicos dispares, consolidando a partir de ello espacios de reflexión y de acción no uniformizados, heterogéneos, es decir, acotados a los rasgos individuales que llegan a concretarse en la investidura de autoridad para dirigir o en la disposición para acatar y colaborar de las y los movimientistas en las decisiones y acciones tomadas.

En este entramado, se esbozan declaraciones tácitas que reconocen posiciones de mayor poder a algunas personas respecto a otras, mismas que las dotan de capacidad/incapacidad para decidir y llevar a la práctica acciones específicas a partir de sus habilidades de convencimiento, de razonamiento lógico, de conocimiento académico, o del *curriculum vitae* que acumula más experiencias de tipo político que el resto del grupo. Tener una posición de mayor poder, es decir, auto-reconocerse o ser reconocido por los demás con una mayor capacidad para analizar elementos de coyuntura política, disponer de mayores conocimientos para establecer una estrategia de acción, poseer una mayor experiencia en estos ámbitos de participación, tiene implicaciones en la manera como se reciben las recomendaciones del líder moral y los comentarios de los propios compañeros de movilización. Cuando estos rasgos se encarnan en alguno de los movimientistas, nos encontramos ante la expresión de una mirada crítica que recorre al individuo mismo, a los pares, al líder, a la dirigencia, y al movimiento en su conjunto. El carácter simultáneo de criticismo y de respaldo al movimiento, se expresa de manera contradictoria: en tanto no es concebido como hito político pero representa una acción consecuente en la trayectoria personal de vida; y en tanto no es asumido como un movimiento radical pero es visto como posibilidad real de cambio.

Como corolario de lo anterior, pueden seguirse los discursos que vienen articulados por evocaciones reposadas, ricas en detalles, que muestran los conocimientos adquiridos a lo largo de años de estar dentro de los movimientos, hasta aquellos con un carácter un tanto más parco o ríspido cuyos recuerdos provienen de una mayor cercanía con el tiempo presente; en ambos podemos encontrar, como he venido indicando, el vívido *realismo* de los recuerdos, también una cierta desilusión, hasta la esperanza que contagia; en todos ellos encontramos lo mismo el respaldo pleno al líder y al movimiento o los interminables aspectos deficitarios.

Así, como se ha mostrado con anterioridad en sus testimonios, descubrimos un complejo sentido de orden en la narración de Jorge y el recuento profundo que hace, no sólo de su visión de los eventos vividos, sino de la historia que contextualiza la relación entre la sociedad civil y el gobierno del Estado de Puebla en la década de 1960, coexistente con el contrapunto de género y de edad, resultado de la valiosa aportación de Adriana, quien siendo más joven y con menos tiempo de vinculación a las movilizaciones sociales que Jorge, expone otra mirada en la que sobresale el carácter crítico a la estructura, operatividad y receptividad del movimiento ante otras expresiones sociales, también opuestas al régimen político y necesitadas de la solidaridad colectiva, como cuando refirió las acciones del gobierno de Oaxaca frente a la APPO.

Debido a su mayor presencia en el grupo de informantes, caracterizo ésta como una trayectoria típica; a diferencia de la trayectoria anterior, el punto de quiebre se marca en la transición de dependencia a autonomía que se define por el alejamiento del grupo familiar de origen y el vínculo de cercanía que el sujeto entabla con el ámbito escolar. La formación escolar puede asimilarse como etapa de entrenamiento o preparación para incorporarse a expresiones que contestan el orden social, económico o político, y en este

caso, para incorporarse posterior y activamente en *Morena*, considerando al movimiento ciudadano la opción posible de cambio; puede decirse también que se puede participar políticamente sin romper necesariamente la dependencia familiar.

3.2.3 Trayectoria de inserción posterior o tardía

En el polo opuesto a la trayectoria de inserción temprana, está la trayectoria que refleja la inserción en *Morena* como hito político; muestra la sincronía entre participación política de primera vez y la conformación del movimiento ciudadano.

La primera variante de este tipo de trayectoria queda enmarcada por la experiencia de participación política de Araceli, madre de dos hijos y una hija, esposa de burócrata también jubilado; emerge en la vida adulta como parte de la relación laboral con una entidad gubernamental, y adquiere trascendencia durante la incorporación a la campaña política para la elección presidencial del año 2006:

Yo era priísta, trabajaba en dependencias; entonces, yo no veía más allá de lo que era mi ámbito, mi círculo de trabajo; venía un cambio de gobierno federal y nos dieron la liquidación. Pero ya no queríamos la liquidación nada más, sino que queríamos la liquidación y la reinstalación... y nos reinstalaron en el gobierno del estado y seguimos trabajando; ahí fue donde conocí a esa persona [un servidor público de nivel federal simpatizante político de López Obrador con quien estableció relación profesional durante la demanda de reinstalación en su empleo, y con quien posteriormente se incorporó a las tareas de promoción del voto para la campaña electoral del 2006], en el 2005 y me invitó a trabajar con él; a él lo invitan a trabajar al gobierno de Andrés Manuel. Entonces, yo, la verdad, no era una simpatizante de Andrés Manuel, porque no veía más allá de lo que era mi círculo de trabajo.

Una variante de esta trayectoria, que no transita por experiencias 'inducidas' de participación se observa en el testimonio de Virginia, quien en su condición de profesora en escuela particular nunca se sintió presionada a destinar energías en respaldo de algún personaje político o bandera ideológica: "El movimiento me cambió la vida; jamás había yo caminado nada; era otra persona, una «flor de asfalto», de verdad. Mi esposo le dice 'San Andrés Manuel' porque me cambió: «esa es otra mujer: que capaz que estuviera sentada en una banqueta comiendo un taco, jamás; yo no pensé verla haciendo eso»".

El testimonio de Virginia, ofrece un punto de coincidencia con lo recogido por Gisela Espinosa en el Movimiento Urbano Popular, el de abrir a las mujeres perspectivas de vida diferentes a las que habían tenido, entre otras la de la negociación en el ámbito familiar (como se verá en el capítulo siguiente), aunque en ambos casos, ello no las haya llevado a asumir una identidad feminista. A este respecto, vale la pena la cita siguiente:

...se puede decir que si el tipo de reivindicaciones que movilizaron a estas mujeres [del MUP] no cuestionó su papel de madres y amas de casa, sí las condujo a realizar colectivamente funciones en el ámbito público y a democratizar el espacio privado, donde

se fueron gestando microprocesos y arreglos equitativos en las relaciones y tareas familiares. (Espinosa Damián, 2005: 68).

Además de la sincronización entre participación política y la emergencia del movimiento ciudadano, en esta trayectoria –a diferencia de la de inserción temprana- se manifiesta un proceso de ruptura tardía con la ‘tendencia’ típica del curso de vida infancia-juventud: de la no presencia de la política a la sensibilización política, pues en este tipo de trayectoria la sensibilización y la participación política se desenvuelven simultáneamente justo una vez que el sujeto ha transitado por etapas y espacios del ciclo vital en los que el retiro laboral pronto aparecerá en su perspectiva de vida. La trayectoria de hito político marca la aparición de la política en una etapa tardía del ciclo vital del sujeto, prácticamente cuando la descendencia del grupo familiar propio está por adquirir autonomía o lo ha hecho parcialmente; y cuando ha transitado un tiempo considerable desde su sensibilización política en el entorno escolar o en la esfera laboral.

En el caso de haber abandonado a temprana edad la escuela, la incorporación al movimiento es diferencial hacia la desigualdad: si mantuvo una trayectoria escolar y se encuentra en activo laboralmente, dispone de la posibilidad económica para tomar decisiones en el grupo familiar propio y participar activamente en el movimiento; si abandonó la formación escolar y esta situación se conjuga con la jubilación, se incorpora a *Morena* desde la carencia y no dispone de la capacidad ni la autonomía para participar activamente en el movimiento y en su grupo familiar; es el caso de Cirilo que, como ya hemos comentado, en su situación de desempleo y con ingresos irregulares demanda la participación económica de su esposa e hija, pues los hijos varones han sido orientados a concluir sus respectivos procesos de formación escolar profesional: “Desde que yo salí de la fábrica he estado en lo que se puede... a veces apoyo a mi familia, a veces no la apoyo... y los que han sacado adelante a mis hijos son mi esposa y mi hija”.

El mismo informante pone en escena la variante de la trayectoria de inserción posterior con dos momentos que difieren de la versión previa: en la etapa de juventud el sujeto no continuó su trayectoria escolar sino que se incorporó al espacio laboral en el cual no halló elementos que favorecieran su sensibilización política y el traslado de la misma a la acción. En la etapa de adultez, resultado de un episodio de cese laboral, el sujeto se incorpora a *Morena*, sensibilizándose y tomando la decisión de participar activamente en el movimiento; nuevamente con Cirilo se puede observar esta circunstancia: “...nosotros como grandes de edad no tenemos ya oportunidad de entrar a trabajar. Así es.”

Es importante considerar el carácter de ruptura que supone haber pasado por el proceso de sensibilización política adquirido en la escuela o en el espacio laboral y el largo tiempo transcurrido hasta la asunción de la participación política activa; no olvidemos el promedio de edad del grupo de informantes, hecho que sitúa temporalmente un vacío de al menos dos décadas después de que tal sensibilización ocurrió y *despertó* la necesidad de participar activamente. En esos términos, la sensibilización política proveniente de la escuela o del ámbito laboral no se transforma a plenitud y de manera *inmediata* en

participación política, está en “modo de latencia” y es disparada con la emergencia del movimiento ciudadano y la incorporación de individuos a éste. A decir de Raymond Williams (2000), este modo de latencia reflejaría una fase de preemergencia en la conciencia de los individuos que tomaron la decisión de participar políticamente para propiciar un cambio en el régimen político: aunque durante años estuvieron presentes condiciones materiales de vida suficientes para generar tal respuesta de cambio, éstas no lograron articularse con las capacidades subjetivas de los individuos hasta que encontraron el punto de convergencia con la coyuntura del desafuero político a AMLO.

Esta es una trayectoria atípica al igual que la primera; la diferencia que establece con aquella remite al grado de trascendencia que supone para el sujeto incorporarse al movimiento ciudadano: mientras que en la trayectoria iniciada desde la infancia *Morena* es una de las posibilidades de cambio, en el caso de la trayectoria iniciada tardíamente el movimiento ciudadano representa la única apuesta posible para provocar la transformación. Respecto a la trayectoria de inserción media comparte el distanciamiento con la política en la etapa de infancia, puede compartir el proceso de sensibilización política en la etapa de juventud y discrepa de ella pues se expresa activamente hasta la etapa de adultez, concluyendo que *Morena* es la única opción posible de cambio social.

Como puede verse en el gráfico siguiente, la política hace acto de presencia en el ciclo vital del sujeto de manera diferente y da lugar a trayectorias de participación políticas disímiles:

Presencia de la política en el ciclo vital de los sujetos			
	Infancia	Juventud	Adultez
Trayectoria 1	•	•	•
Trayectoria 2		•	•
Trayectoria 3			•

Siguiendo el hilo narrativo de las trayectorias de participación política, la incorporación al movimiento como primera vivencia de participación social organizada, encuentra un punto de inflexión que se manifiesta con claridad en la denominación *Protagonista del cambio verdadero*; en esta figura puede entenderse el carácter trascendente que ha significado para las vidas de las mujeres, fundamentalmente, ser parte activa del movimiento ciudadano. Ser protagonista del cambio verdadero implica un proceso gradual de toma de conciencia respecto a la ubicación individual en el entorno inmediato de vida; en un principio se trata de acciones consideradas extraordinarias que poco a poco se instalan como práctica naturalizada y cotidiana; y se concreta en el momento en que estas personas reconocen y verbalizan los cambios que la participación en el movimiento ha operado en sus personas, en sus relaciones interpersonales y en su vida entera. Al darse cuenta del antes y el después del movimiento, las mujeres entran en una etapa de encuentro consigo mismas: como personas, como individuos particulares, como personas capaces de reunirse periódicamente para organizar las acciones del movimiento, y como sujetos genéricos que construyen para darse a conocer sus vidas, sus intereses y sus necesidades.

No puedo dejar de lado el grado de convicción que representa para las movimientistas de primera vez la presencia indefectible de López Obrador frente a la que califican como perversa clase política y económica de este país, y que confronta a algunos movimientistas con experiencia en el campo de la participación, la organización y la dirección política, tal cual deja traslucir el comentario de Virginia al invocar la fe absoluta que se le tiene a López Obrador para cambiar el estado actual de las cuestiones políticas en nuestra nación: “Es honrado porque si no, ya lo hubieran agarrado. Pues como dicen: «no robar, no mentir y no traicionar». Le tenemos mucha fe”.

Que la política aparezca en distintas etapas de la vida de las personas tiene implicaciones cualitativas en el *sitio* de influencia y el grado de trascendencia que ésta ejerce sobre los sujetos; como se ha podido observar hasta el momento, historias particulares se conjugan singularmente con formas de percibir y actuar en el mundo, conduciendo a que el sujeto valore, asuma, decida de manera tersa o ambigua, clara o problemática, en síntesis, compleja ante eventos ocurridos en espacio-tiempo concretos. En el apartado que viene dedico atención al tema.

Para cerrar esta sección, resta mencionar la distinción con que empleo las nociones de hito y evento detonante. En el primero de los casos, si bien he indicado momentos personales significativos que marcan un antes y un después en la vida del grupo de informantes, el hito adquiere relieve analítico como punto de partida por el cual la incipiente *manifestación del silencio* desembocó en lo que ahora se conoce como *Morena*; a partir del desafuero político a López Obrador, *la gente* de Puebla se involucró en un proceso de organización, de movilización y de acción política concreta que a la fecha queda representado por el abanderamiento de un proyecto político de nación que se asume transformador de las relaciones sociales marcadas por la injusticia económica, política y la desigualdad social.

Paralelamente, la noción de evento también detonante apela al quiebre que acontece de manera particular en la vida concreta de las personas que las llevó a involucrarse directa y activamente en *Morena*; como puede deducirse de lo leído en estas páginas, hito político y evento detonante pueden coincidir en tanto marcan rupturas en la percepción que el sujeto empírico tiene del mundo, situación que efectivamente acontece en esta investigación en la trayectoria de participación política denominada como hito: a nivel macro por la emergencia de *Morena* como sujeto que busca contestar el régimen político mexicano, y a nivel micro porque emerge como el espacio-tiempo desde el cual el individuo es trastocado en la organización de su vida cotidiana.

3.3 Evento detonante de la participación en *Morena*

En términos generales, el desafuero político a López Obrador se constituye en el evento que da lugar al involucramiento de los movimientistas; la participación política del grupo de informantes se enmarca por un tránsito gradual de la acción individual no sistemática a la acción colectiva organizada; se confirma y fortalece en el contexto de los resultados

oficiales del proceso electoral de 2006. Los elementos significativos que releva el grupo de informantes a partir de los cuales construye la idea de injusticia e ilegalidad respecto a la decisión gubernamental de Vicente Fox son dos.

Por una parte, el rechazo al régimen y su posición retórica de que las consultas estadísticas a *la ciudadanía* dan cuenta del desempeño bueno o malo de un gobierno y de un político; experta en el seguimiento a datos estadístico por razones laborales, Adriana declara: "...como él [López Obrador] era el más alto en las encuestas, entonces lo quitaban de manera ilegal desafortunándolo; puede estar loco pero tiene que perder por las urnas, no lo pueden sacar así; era una jugada muy sucia."

Por otra parte, la participación activa de los medios televisivos fue decisiva para extender la idea entre la población de un político irrespetuoso del estado de derecho, al tiempo de inducir miedo colectivo si éste llegaba a posiciones políticas de mayor trascendencia; a pesar de seguir con atención los fines de semana los programas televisivos de corte deportivo, Cirilo reflexiona sobre el tema: "...la televisión, el radio, los medios de comunicación empezaron a meter el miedo y la gente se dejó llevar por eso".

La respuesta ante el desafuero, como se indica, fue espontánea, intempestiva, ambigua también. Conducida a título personal en un primer momento, logró irse consolidando de manera colectiva a partir del día siguiente de la jornada electoral de 2006; Ramón, quien ha transitado por un proceso de formación ideológica y de participación en diversas agrupaciones políticas comparte su punto de vista al respecto: "Fue una adhesión progresiva; empecé por simplemente interesarme, por seguir sus actos públicos en la prensa, y comprometerme al defenderlo de lo que sería la contraparte política, ideológica, cultural: Televisa, los voceros del régimen".

Vista en su momento como un evento pasajero sin importancia, la decisión del desafuero generó la sensación de ser un episodio espectacular por el que Vicente Fox buscaba la atención de la población para apuntalar su gestión; Ana Laura, desde su condición de servidora pública, reconoce haber dado seguimiento al episodio del desafuero como cuando se observa un programa de entretenimiento o desde casa se *arregla el mundo*:

...pensaba que eso era una estrategia política de Fox y eso no iba a pasar más allá: «ya pasó esta injusticia, ya la vimos, pues ya tiene [López Obrador] todas las de ganar; ya no hay más». Con esa marcha multitudinaria nunca pensé que fueran a robar la elección; y hasta ahí es cuando me pongo a pensar que no basta que una masa salga a gritar si no se organiza y si no defiende lo que quiere; demasiado tarde.

La respuesta tardía y desorganizada impidió tomar previsiones, con todo y que se tenía constancia desde tiempo atrás de los mecanismos legalizados para impedir el acceso al gobierno por parte de sectores opositores al detentor del régimen dominante; tal cual indica y reconoce Edmundo en relación con la duda o el temor ciudadano de salir a la calle a ejercer su derecho de tomar decisiones en materia de gobierno:

...remontándonos un poco atrás, los intentos de Cuauhtémoc Cárdenas por llegar a la presidencia, que fue algo muy similar a lo que ocurrió en el 2006 y que también para mí era evidente que había habido una situación irregular alrededor de las elecciones; sin embargo, quizá por el carisma distinto de Cuauhtémoc Cárdenas, o porque todavía el movimiento ciudadano o la conciencia ciudadana no alcanzaba cierta madurez, no hubo tanto revuelo.

Concretamente, el tránsito de la acción individual a la colectiva se tradujo en dos episodios diferentes pero articulados entre sí, desde el momento en que un número reducido de personas se incorpora en el marco del desafuero hasta la participación masiva posterior al resultado electoral. En la etapa del desafuero básicamente se realizaron tres actividades: asistir a las marchas y concentraciones masivas en el zócalo del Distrito Federal; participar a través del mundo virtual creando foros de discusión o participando en ellos y finalmente, llevar a cabo acciones de promoción y defensa del voto. Cada una de las actividades estuvo marcada por esfuerzos incipientes de organización que cristalizaron de manera diferente con el paso del tiempo, siendo las más vistosas por su carácter público las marchas y concentraciones; la promoción del voto, aunque no tan notoria, fue la acción más importante del movimiento ciudadano pues reportó alrededor de quince millones de votos a López Obrador, suficientes para ganar la elección, hecho que la organización encargada de defenderlo no consiguió. La participación en redes sociales fue ganando fuerza, sin embargo como ahora, en aquel entonces el porcentaje de la población nacional que tiene acceso a este recurso de información es creciente aunque marginal para considerar que ese sea el sitio desde el cual se oriente el rumbo de la movilización y se propicie la transformación de la sociedad nacional⁹⁸.

Algunos de los testimonios relativos a las primeras movilizaciones masivas, dan cuenta de la naciente organización de la acción colectiva, así como de las visiones dispares al respecto y de los elementos compartidos, salir y manifestar la inconformidad. Para Adriana, cuya forma de participación más intensa se dio en el marco de su integración al grupo académico en la universidad donde estudiaba, salir a la calle en compañía de tanta gente se tradujo en "...solamente marchar. Ahí todavía ni siquiera teníamos nombre; [la escuela de] Economía organizó un camión y me invitaron. No llevamos en ese momento pancartas; todavía no había una organización, sino nada más era: «vamos a marchar»;

⁹⁸ Datos del Módulo sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (MODUTIH), del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), muestran el comportamiento de la población mexicana a este respecto entre los años 2000 y 2012; en el caso del período relacionado con esta indagatoria, el número de usuarios de Internet en 2005 fue de 17.9 millones y se incrementó a 40.6 millones en 2011 (<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/temas/Sociodem/notatinf212.asp>). Por otra parte, mientras que a nivel global 71 personas por cada 100 tienen acceso a Internet, en México esta proporción se reduce a la razón de 26 personas por cada 100 (<http://www.informador.com.mx/mexico/2013/488503/6/mexico-entre-ultimos-lugares-a-nivel-mundial-en-acceso-a-internet.htm>). Finalmente, habría que considerar en este universo la edad de los internautas y el tipo de contenidos que revisan, al tiempo de identificar la representatividad de las diferentes expresiones políticas entre esta población, para inferir la influencia potencial del movimiento ciudadano en la transformación social desde estos espacios.

para Silvia, con un mayor número de años y de experiencias involucrada en las acciones colectivas, el motivo era indiscutible: "...en ese momento el apoyo fue ir a México, a Chapultepec, al zócalo, con mantas y pancartas apoyando a Andrés Manuel López Obrador: «no al desafuero»; íbamos de Puebla, los otros iban de Veracruz, y así sucesivamente, el apoyo fue nacional"; en un tono un tanto semejante al de Adriana, para Edith quien ya había conocido de primera mano la experiencia de ser la esposa de un obrero en huelga, la participación se enmarcaba en un tema de voluntad individual: "Siempre informados nos uníamos a muchos movimientos pero aisladamente, nada más mis hijos y yo: íbamos al zócalo, participábamos así. Después, cuando empieza lo que tiene que ver con las votaciones nos involucramos de la misma manera, muy aislada."

Al paso del tiempo y en vísperas del proceso electoral del 2006 la organización comienza a tomar forma; se plantea la necesidad de la promoción y defensa del voto; Virginia, quien en algún momento se incorporó al recorrido de López Obrador por los municipios poblanos, constata este modo de incorporación:

Cuando viene lo del desafuero, en el 2004-2005, me empiezo a involucrar completamente: por Internet me uno a un montón de grupos y redes y empiezo a ir yo sola con mi esposo a México a las asambleas que había. Imprimía caricaturas de «La Jornada» que me gustaban y las pegaba afuera de mi casa, las repartía. Unos decían: "Esta vieja está loca", pero algunos sí escuchaban... y el carro siempre lo traigo con pegotes de todo tipo. Lo bonito de las calcomanías en los carros es que la gente dice: «Oiga: ¿no tiene una; dónde la consigo?» Y ahí te das cuenta que de verdad no estás sola. Me costó trabajo entrar a *la 105*; era una red ciudadana y estaban reclutando gente para promoción al voto; íbamos todas las tardes, de 4 a 7 u 8, y nos tocaba la parte de *Loma Bella*, todo el sur [de la ciudad de Puebla], el Distrito [electoral] 11⁹⁹; íbamos batiendo lodo por unas colonias... *La Antorchista, Revolución Mexicana*.

Una situación diferente fue vivida por Ramón, quien por razones académicas se encontraba en Inglaterra. Mediante el uso de Internet, formó parte de algunos grupos que mantenían contacto entre mexicanos dentro y fuera del país:

Desde Inglaterra formé una red que trató de convencer al círculo inmediato de internautas; se llamaba «Mexicanos en Liverpool»; pude venir tal vez cada año a Puebla y a México y me integré a una red ciudadana «Libres por la palabra libre». Regresé a Inglaterra y desde allá seguí conectado. Vine en el proceso electoral del 2006 y estuve en la famosa asamblea donde se votó tomar la avenida Paseo de la Reforma.

En un ámbito más reducido, aunque con gran capacidad de convocatoria y movilización, Adriana describe las acciones que emprendió desde *el movimiento* al que se había sumado:

⁹⁹ De acuerdo con el Instituto Electoral del Estado de Puebla, a partir del mes de marzo de 2013, la capital poblana se encuentra organizada por siete distritos electorales, del X al XVI; la zona del sur de la ciudad mencionada por Virginia, actualmente corresponde al distrito electoral XIII. A este respecto, puede visitarse el sitio electrónico siguiente: <http://www.ieepuebla.org.mx/index.php?Categoria=planos>.

La brigada universitaria surge de que nos encontramos *Economía* con una parte de ciencias exactas que eran *Química, Física y Electrónica*. Poner una manta grande: «apoya a Glockner y al *peje*»; vender playeras del *peje* en las esquinas; llegábamos como brigadas los fines de semana y nos subíamos al camión a hablar con la gente y a empezar a repartir papелitos en las esquinas; y ya se volvió una práctica cotidiana de cada fin de semana.

En el caso de Silvia también se trató de una acción motivada por la voluntad personal de extender entre la población vecina los contenidos del proyecto electoral de López Obrador:

Cuando él es candidato a la presidencia de la República comenzamos a participar más activamente, yendo de casa en casa, preguntando a la gente; yo vivo en *Prados Agua Azul*,¹⁰⁰ visité toda la colonia y encontré 500 simpatizantes de Andrés Manuel; y así lo fuimos haciendo en diferentes colonias para tener un padrón con cuántos votos; por eso es que estamos conscientes que Andrés Manuel López Obrador ganó la elección. Después le roban la presidencia, se montan los campamentos.

El ámbito laboral y vecinal se convirtieron en espacios para la formación de grupos de respaldo, tal como lo describe Ana Laura, servidora pública y antigua acompañante de sus padres a las manifestaciones de políticos de derecha: "...juntamos un camión para ir a protestar y la mayoría -como bien dicen- éramos mujeres: compañeras de trabajo, compañeras de la zona donde vivimos; y ahí empezamos a participar; de hecho, desde ahí yo empecé y no he parado".

Consumado el fraude electoral y pasado el período de depresión colectiva, comienza una nueva etapa de acopio de energías; esta consistió principalmente en dos acciones complementarias que se han venido retroalimentando hasta la fecha: por un lado la búsqueda ciudadana para analizar, discutir, proponer y construir espacios colectivos de acción sistemática, y por el otro la decisión de López Obrador de conformar el "gobierno legítimo", estructura espejo del gabinete federal, y figura emblemática de resistencia y negación de la investidura oficial de Felipe Calderón como presidente de la República Mexicana, establecida para congregar a los distintos actores de la sociedad nacional que apoyaron la candidatura del político tabasqueño y dar continuidad a tal respaldo. Desde esa fecha, la conformación de la acción colectiva ciudadana ha atravesado por diferentes momentos de consolidación, mostrando como rasgo compartido la voluntad de los movimientistas por fortalecerla y darle rumbo propio, aunque por testimonios de ellos mismos, se deduce que no siempre consigue ese grado de independencia y autonomía.

Después de observar la participación de diversos grupos, Edmundo, quien por razones académicas a finales de la década de 1980 se apartó del tema político hasta que retornó al país a principios de la siguiente, ubica individuos concretos en la ciudad de Puebla con quienes interactuar para organizarse:

¹⁰⁰ Colonia de clase media en la ciudad de Puebla, también ubicada en el distrito electoral XIII.

...primero surge por la curiosidad; intento buscar gente fuera de mi entorno laboral que coincida conmigo; busco por Internet y encuentro varias agrupaciones que se empiezan a manifestar y empiezo a hacer contacto con algunos de ellos; me voy enterando que la conformación de estos grupos es de distinta naturaleza; finalmente me enteré que había un grupo en Puebla que se había conformado como la Convención Nacional Democrática-Sección Puebla; me incorporo ya que estaba el movimiento funcionando; me integro a los Comités Municipales del Gobierno Legítimo de México. (Edmundo).

Habiendo encontrado los espacios de interacción, el trabajo de organización parece ser menos complicado; en ese tenor refiere Virginia algunos de los logros del movimiento poblano: "...en Puebla fuimos el primer estado que hizo la CND y creo que eso fue en enero del 2007". Como señala Beatriz, quien en ese entonces todavía laboraba en el IMSS y sus derechos sindicales estaban vigentes, aprovechaba la coyuntura y difundía el trabajo que se estaba realizando: "...le hablaba mucho a mis compañeros de trabajo o también a los pacientes: llegan muchos pacientes de condición humilde y veía que necesitaban un cambio, y los animaba". Por su parte, Adriana, quien ya estaba volcada plenamente en la realización de acciones concretas y relegó a un segundo plano su proceso académico, declara sobre tales acciones:

...nombramos presidente legítimo [a López Obrador] aunque yo quería que se le nombrara jefe de la resistencia, y se empieza a crear este gobierno como un acto simbólico. Empezamos el trabajo de credencialización ya como gobierno legítimo. Hicimos el *Trubito*, trueque de libros por libros en el zócalo. Andaban en grupos de 500, columnas que eran grupos de 100, hasta arriba de la columna iba el jefe de columna, y éstos formaban un concejo y de ese concejo había uno hasta arriba.

Salir de casa y unirse a la gente en la calle, se convirtió en la consigna para algunas personas; tal es el caso de Montserrat, cuyos vínculos políticos estaban anclados con amistades en la ciudad de México: "...a partir del 2006 me di cuenta que tenía que acercarme con gentes; eso no podía quedar así: en mi casa haciendo corajes; iba a México y me juntaba con mis amigos de México; después veo que aquí se están organizando y participé plenamente con lo del petróleo, ahí sí me integré hasta lo de *las Adelitas*". Continuando con su involucramiento en etapas y acciones diferentes, para Silvia fue más tenue la incorporación a la acción política: "...viene la defensa del petróleo en el 2008, 2009, no recuerdo bien... Andrés Manuel dice: «hay que crear las Casas del Movimiento» y creamos las casas del movimiento a nivel nacional, más o menos a finales de 2009". No así para Gabriela, actual asesora jurídica en la casa del movimiento La Reforma y temerosa en un principio de involucrarse en eventos que desconocía: "...entro a participar a partir de la consulta del petróleo con la obra de teatro *El loro negro*¹⁰¹". Por

¹⁰¹ "El loro negro" fue una obra teatral callejera, dirigida y conducida por jóvenes, que buscaba sensibilizar a la población sobre los riesgos de modificar la constitución en materia de recursos naturales y energéticos, en particular el petróleo; el énfasis de la puesta en escena alertaba sobre los riesgos de la pérdida de soberanía nacional en este campo, considerado vital por el movimiento lopezobradorista para conducir el proyecto de nación sobre la base de la distribución equitativa de la riqueza. Su carácter ambulante facilitó difundir entre los habitantes de la capital poblana la consulta nacional sobre el petróleo, así como hacer de su conocimiento la plataforma política de López Obrador.

su parte Edith, profesora de preparatoria en la SEP y convencida de que la enseñanza en todos los espacios es posible tanto como necesaria, acota: "...venimos todos los martes a nuestras juntas, los domingos o fines de semana volanteamos; nos hemos ido por el lado cultural: estuvimos organizando cine-debate, estuvimos organizando conferencias, foros, talleres...". En ese tenor de conciencia política orientada a la acción, Ramón coincidía en la importancia de hacer contacto con *la gente*: "...mis tareas consistían en asistir a reuniones de comité donde nos repartíamos las tareas; elaborar volantes cuando no había *Regeneración*; visitar barrios, colonias, *Infonavit's* tratando de identificar a simpatizantes de López Obrador para registrarlos como Protagonistas del cambio verdadero". A esa opinión se sumaba la de Silvia, quien recordaba y confirmaba sus ideales como universitaria de algunas décadas atrás:

...salir a *brigadear*; eso lo hacemos por lo menos dos veces por semana. Vamos en grupo, o a veces en pareja y cuando es insuficiente vamos solos. Para ver qué se puede hacer para ayudar a la gente, platicarle, decirle que como mexicanos que somos todos tenemos derecho a tener un techo digno, comida digna, educación, recreación; eso es lo que le decimos a la gente cuando salimos a *brigadear*.

El contacto con la gente se dio de manera física y también en espacios virtuales, tal como reconoce Virginia, quien orgullosa manifiesta su membresía al movimiento ciudadano:

Yo soy protagonista del cambio verdadero. Totalmente. Tenemos un grupo de personas que se reúnen en la 105 Poniente todos los martes. Es casa particular de una compañera; eso lo venimos haciendo con un grupo de personas desde 2005, desde que participamos en la campaña; después del fraude nos seguimos reuniendo ahí todos los martes; unos van y otros vienen, pero quedamos un grupo que ha permanecido. En el *Facebook* estoy en varios grupos, donde más interactuamos es en «*Un millón con AMLO y Morena*»; y estoy unida a otros: «*Expulsemos a Elba Esther Gordillo*», «*Por los que odiamos a Peña Nieto*». La empecé a hacer de presentadora en algunos lugares; se nos ocurrió también hacer unos panfletos con los diputados traidores: "Este es tu diputado que votó por el aumento a..."; bajé de Internet las fotos de los diputados con la información, y a cada municipio que íbamos llegábamos antes de López Obrador, los repartíamos o los pegábamos para que la gente también conociera: «Este es tu diputado traidor que votó por el aumento a las gasolinas».

Como hemos visto, los testimonios presentados dan cuenta de manera esquemática de las trayectorias de vida de mujeres y hombres en relación con la participación política. Dos rasgos aparentemente opuestos entre sí consolidan las mismas; por un lado la heterogeneidad, en tanto las respuestas personales a los diferentes acontecimientos políticos son variadas y responden a intereses, necesidades y posibilidades de solución particulares; y por el otro la homogeneidad, en tanto es notoria la dificultad para separar trayectorias femeninas y masculinas, aspecto que por cierto no impide relevar el carácter transformador que para ellas ha tenido su involucramiento en las acciones colectivas a lo largo de sus vidas. En el capítulo siguiente, prestaremos atención al significado que éstas adquieren en el marco concreto del Movimiento Regeneración Nacional.

- Capítulo 4

Protagonistas del cambio verdadero: la experiencia de participar en *Morena*

Yo tengo de participar en los movimientos sociales desde 1960. En primer lugar, porque desde que recuerdo la mayoría de los oaxaqueños no crecimos por falta de alimento. Me acuerdo que éramos tan pobres que nos daban una tortilla o dos y nos dormíamos pero de hambre, porque nos faltaba alimento. Entonces, yo tuve la oportunidad de venirme a Puebla y comencé a estudiar. Siempre recuerda uno esos años de pobreza, de hambre, de marginación. Entonces, siempre uno tiende a no olvidarse cuáles son sus raíces.

Silvia (Testimonio compartido en entrevista, septiembre de 2011)

Autoras diversas que no se han centrado en las trayectorias de participación política, refieren que las mujeres latinoamericanas suelen involucrarse en organizaciones de corte caritativo o religioso, mientras que los hombres lo hacen en "...sindicatos, agrupaciones políticas, agrupaciones de cuello blanco, organizaciones económicas, clubes sociales y agrícolas." (Fagot, 1981: 160); las mujeres urbanas de clase alta son identificadas como las más participativas en grupos religiosos, mientras que las mujeres urbanas de clase media son identificadas como las menos participativas en cualquier tipo de organización, frente a mujeres urbanas de clase baja y mujeres rurales con mayores niveles de participación; la organización colectiva, aunque no trascienda al nivel macro de la política, resulta ser el factor detonante para participar.

Tal situación es opuesta en el caso mexicano, pues de acuerdo con esta misma autora, las mujeres participan en organizaciones profesionales, derivadas de su formación escolar profesional (médicas, enfermeras, profesoras, bibliotecarias); ejemplo de ello son "Las jóvenes revolucionarias", organización de mujeres abogadas mexicanas afiliadas al PRI en la década de 1960 que declaran tener comunicación directa con el presidente de la república y ejercer influencia en él; a pesar de ello, según Fagot, la paradoja de este tipo de organizaciones es que no pone en primer plano a las mujeres como elemento de discusión, sino que lo subordina a la solución de los problemas económicos y sociales más apremiantes.

En un tono de ‘naturalidad’ diferente, el de la extensión de los roles de género del ámbito doméstico al público, Furlong y Riggs (1996) recuperan los hallazgos de un trabajo pionero de la década de 1960, realizado por Elsa Chaney en Perú y en Chile, denominado *Supermadre: Women in Politics in Latin America*, en el cual se planteaba que “...la participación de las mujeres latinoamericanas en la política y el gobierno está modelada por las actitudes sociales tradicionales hacia los roles propios de las mujeres” (Furlong y Riggs, 1996: 633); asimismo, señalaba que la incorporación de las mujeres a la política y al ejercicio de gobierno estaría determinada por la atención a temas cercanos con los roles de género tradicionales: el hogar, la familia, la salud, la educación, la moral. Furlong y Riggs ponen a prueba dicha sentencia en el caso de mujeres costarricenses con cargos públicos durante la década de 1980 y 1990, y encuentran que tal extensión de roles de lo doméstico a lo público, se expresa en el hecho de que las mujeres son excelentes políticas, cuentan con el respaldo social y no circunscriben su práctica a aspectos asociados con lo femenino.

A diferencia de Fagot, una década después, Helen Icken Safa (1990) se interesó por documentar la creciente participación de mujeres pobres, en particular centrando su atención en aquellos movimientos organizados por la demanda de derechos humanos y cuestiones vinculadas al consumo colectivo, tales como el costo de vida y el acceso a servicios públicos. Destacó que los movimientos de mujeres se enfocaban hacia el Estado y no hacia el espacio laboral, señalando que ello indicaba la gestación de un proceso de conciencia en relación con la subordinación de género de las mujeres.



“Este es el pueblo de López Obrador”. Rumbo al zócalo del DF para conmemorar el tercer aniversario del *Gobierno legítimo*, 22 de noviembre de 2009. Fotografía de María del Carmen Rodríguez Vázquez

A contracorriente de la opinión dominante que ve la emergencia de los movimientos de mujeres como resultado de factores estructurales de orden económico y político que desembocan en crisis como forma normalizada de vida, Safa asume la idea de que se

trata de “...una tendencia histórica más amplia hacia el rompimiento de la tradicional división entre las esferas privada y pública” (Safa, 1990: 355). Reconoce que las transformaciones de orden estructural han desafiado la centralidad de la familia como espacio tradicionalmente asociado al dominio de las mujeres, produciendo la salida de las mujeres al mercado de trabajo y al ingreso, sintetizando esta situación como un proceso de ampliación de la esfera de influencia de las mujeres, de confrontación con el Estado por la exigencia de atención en servicios, así como la presencia en algunos casos de regímenes militares que atentan contra la integridad de hijos y compañeros de estas mujeres. Esta misma autora, sugiere que una de las razones por las que las mujeres no buscaron interlocución con el capitalismo, se debió al rasgo histórico que se asignó a las mujeres como aspecto suplementario en la reposición de la fuerza de trabajo.

En estas circunstancias, las mujeres demandan solución a aspectos de orden ‘doméstico’ y, simultáneamente, ‘público’, a saber, el reconocimiento explícito por parte del Estado como interlocutoras válidas, es decir, como ciudadanas. A diferencia de lo que ocurre en Europa, donde las mujeres reivindican una agenda ‘neutral’ al género, en América Latina, las reivindicaciones aluden a identidades de género: mujeres, esposas y fundamentalmente madres. Questionando el modelo marxista de la clase como el motor de cambio de la historia, la participación de mujeres releva al género como factor de transformación, precisamente a partir de asumir autoridad y legitimidad respecto al tipo de demandas expuestas.

Como ha podido verse en el capítulo anterior, son distintas las circunstancias que configuran la participación política de mujeres poblanas en el movimiento social estudiado aquí. Las trayectorias de participación política del grupo de informantes, preparan el terreno para conocer los significados que adquiere su participación política en *Morena*; como en el capítulo anterior, el grado de similitud en las experiencias de participación entre mujeres y hombres en el movimiento también es notorio; la opinión de ambos sobre la participación de las mujeres en el movimiento social, indica el reconocimiento generalizado a la importancia de las acciones que éstas llevan a cabo desde la etapa del desafuero político a López Obrador hasta la actualidad; si bien tal importancia recae en la consideración de su mayoría numérica, así como en el rasgo ejemplar de su compromiso con *la causa*, también es cierto que la *retórica de la igualdad* diluye la *otra forma de ver el poder* por parte de las mujeres y la reduce a las formas convencionales de hacer política. En aparente contradicción con lo anterior, se observan procesos de cambio en la vida familiar de las mujeres, tales como la decisión, gestión y distribución de tareas entre sus diversos integrantes, así como la capacidad para salir a la calle a hacer política, previo consenso con el grupo familiar.

En las experiencias de participación política en *Morena* se resumen formas colectivas no compartidas a plenitud por todos los individuos desde las cuales, sin embargo, es posible generalizar sobre las conceptualizaciones en torno a las relaciones y las prácticas interpersonales y con el entorno social, político, económico y cultural. Bajo estos términos, caracterizo la experiencia política como la manifestación analíticamente homogénea de la

participación política en la que a) referentes de identidad, b) sujeto de interlocución, y c) reivindicaciones y acciones concretas, se encuentran orientadas a la transformación de la realidad. En tanto *Morena* proclama la reorganización de la vida política nacional basada en la distribución equitativa de la riqueza, la tríada de rasgos propia de este grupo de movimientistas, se orienta a la construcción de nuevas y diferentes formas de relación social¹⁰².

Vistas así las cosas, cabría suponer que las(os) integrantes, simpatizantes y promotores del movimiento ciudadano han pasado por un proceso histórico que en la coyuntura actual los(as) sitúa como contestadores del régimen y las(os) moviliza por el interés de transformación social y cambio político: reconocer como insuficiente el mecanismo electoral de partidos políticos para el ejercicio democrático y proponer la participación ciudadana activa fuera de esos marcos institucionales en la toma de decisiones de la vida política, estaría dando cuenta de las transformación de los sujetos al relacionarse entre sí y con la estructura institucional de gobierno de manera activa.

Vale la pena la advertencia siguiente: que la historia personal y colectiva se constituya en fuente importante para comprender la conformación identitaria de los sujetos políticos, no conduce a la afirmación de que todos los individuos que contestan el régimen configuran sus identidades de la misma manera y orientan sus representaciones hacia las mismas formas de acción política (Castells, 1999); para cada sujeto hay trayectorias históricas particulares, que sólo por razones analíticas se construyen como compartidas y son susceptibles de tipificación.

En ese sentido, de acuerdo con Loeza Reyes (2008: 1) puede decirse que las experiencias de participación política son una fuente importante para la transformación social, que el "...cambio de los regímenes no se puede explicar sin el cambio del imaginario político de las sociedades [y que la] ...manera como los individuos y los grupos se autoconciben, sus expectativas y lo que ellos creen legítimamente es su derecho, [son circunstancias que los llevan] ...a luchar por la ampliación de los derechos políticos". En la medida que tales experiencias condensan o sintetizan procesos de conciencia y dan lugar a la acción, se abre la posibilidad del *cambio político*, entre quienes buscan la transformación de un orden político, así como entre quienes evitan que éste pueda darse (Loeza Reyes, 2008).

¹⁰² También es posible identificar formas de participación política orientadas a mantener el estado de cosas vigente, representadas por los denominados contramovimientos (Castells, 1999), cuyo rasgo fundamental es el alineamiento político de los movimientistas con el régimen en turno para desacreditar a actores políticos o desviar la atención sobre el modelo estructural en el que se apoya la conducción política del país; este podría ser el caso de la movilización de 2008 en 71 ciudades del país, "Iluminemos México", impulsada por un grupo de empresarios nacionales cuya retórica pública fue oponerse a la violencia creciente durante el gobierno de Felipe Calderón, deslindado a éste de la ola de secuestros y de muertes masivas, mientras personificaban la culpabilidad en funcionarios corruptos, así como en el crimen organizado y la práctica de los "ajustes de cuentas". Este tipo de movimientos suelen mantener su identidad un tanto oculta; a este respecto, puede consultarse el sitio de esta organización: <http://vocesdelmundow.blogspot.mx/2008/09/mxico-marcha-por-la-paz.html>

La interiorización de las identidades políticas refiere a una producción colectiva no estática, caracterizada por el establecimiento de redes sociales cuyo campo de acción se inserta en esferas diversas (lo político, lo civil, lo social), según coyunturas específicas. Siguiendo a esta autora, la emergencia de los movimientos sociales que buscan contestar al régimen, aunque puestos a andar mediante una estructura de redes sociales que se salen de las vías del ejercicio político de la democracia formal y que potencialmente representan riesgos de inestabilidad política para la sociedad en su conjunto, se caracterizan paradójicamente por su expresión pública a título personal:

...parece que los individuos tienden a manifestarse más en la calle individualmente que en los colectivos tradicionales: sindicatos, movimientos u otro tipo de organizaciones. Son cada vez más quienes se manifiestan individualmente al lado de las colectividades. De esta manera, expresan su identificación con la causa de las manifestaciones, pero no con los programas de los colectivos. (Loeza Reyes, 2008: xiii).

Uno de los rasgos sobresalientes de la participación en *Morena*, puede constatarse en el mecanismo de incorporación al mismo: prácticamente todas las personas entrevistadas manifestaron su involucramiento por convicción personal, por la búsqueda individual de información respecto al movimiento, por documentarse en torno a las acciones judiciales llevadas a cabo por el gobierno federal en contra de López Obrador; los periódicos impresos, las redes laborales y académicas, el acceso a Internet, fueron las fuentes predominantes de información y conocimiento que incentivaron la participación activa de las personas.

Resulta contrastante esta vocación individual por enterarse del proceso judicial y la manera de poner en práctica acciones organizadas frente al inminente desafuero de López Obrador; por un lado, había movimientistas que tenían vínculos individuales e irregulares con gente de diversas geografías del país, con quienes conseguían reunirse en el DF; por el otro lado, movimientistas que asistían regularmente al DF a las marchas, asambleas y manifestaciones sin identificar a *nadie* de Puebla. El trabajo colectivo y organizado en Puebla se hizo efectivo con posterioridad al proceso electoral de 2006.

En dado caso, a semejanza de las vivencias de participación, las personas con trayectorias de vida mediadas por lo político, en sus espacios de convivencia habitual *sabían* de la existencia de otras personas con visiones compartidas sobre lo injusto del procedimiento jurídico-político, pero ello no trascendía en la realización de acciones puntuales desde Puebla; en algunas ocasiones tener conocimiento de colegas participando en las movilizaciones se reducía a *discusiones de sobremesa*, o al intercambio de información sobre el estado del proceso. Por parte de las personas cuya vivencia de participación política se reducía a asistir a las movilizaciones convocadas por otras personas, el tema de la conjugación de esfuerzos se resolvía de manera fortuita.

Todo lo anterior no representó más que un obstáculo inicial para la organización y el esfuerzo coordinado; el resultado de las elecciones detonó la pronta convergencia de los individuos en el colectivo Convención Nacional Democrática (CND), situación que en

Puebla se refrendó con la formación de la primera figura asociativa que respaldó a López Obrador fuera del Distrito Federal. A la formación de la CND poblana, se fueron añadiendo más agrupamientos, *institucionales* y también ciudadanos, que han venido llenando espacios de formación y participación política en los que se construye paulatinamente ciudadanía.

Entre los principales espacios de participación política desde el gobierno legítimo, la *plataforma burocrática oficial* con la que Andrés Manuel consolida su presencia pública, están las derivas organizativas llamadas comités municipales, regionales y distritales del gobierno legítimo; igualmente, aunque no asociadas directamente al gobierno legítimo, están las Casas del Movimiento; por último, los agrupamientos de corte ciudadano alejados un tanto de las necesidades institucionales del movimiento que han formado casas *paralelas* a las *oficiales* y círculos de estudio.

4.1 Trayectorias de participación política y relaciones de sentido

Organicé este apartado con la finalidad de ubicar la experiencia de participación política del grupo de informantes en trayectorias de acuerdo con la etapa del ciclo de vida en que tal experiencia fue reconocida por primera ocasión, es decir, que apareció de manera consciente para las y los informantes.

En un primer momento, busqué establecer alguna asociación significativa de acuerdo a la percepción que el grupo de informantes manifestó en relación con su experiencia de participación política en tres ámbitos diferentes: personal, dentro del movimiento, más allá del movimiento; ese esfuerzo quedó representado por la noción *relaciones de sentido*. Enseguida, clasifiqué las relaciones de sentido como sigue: *continuidad; ambigüedad; oposición; tensión; conjunción; ruptura; discontinuidad; separación; transformación*.

Como puede observarse en esta manera de organizar los testimonios, las relaciones de sentido que derivó de las narraciones del grupo de informantes hacen difusa la percepción individual ante la experiencia narrada; dependiendo del contexto al que remiten, adquieren un sentido específico. El caso de la relación de continuidad es ejemplo de su múltiple connotación, pues como veremos adelante, la experiencia de Araceli muestra que en su trayectoria de participación la práctica política es 'la misma', a pesar de situarse en espacios de ejercicio político que se contraponen entre sí: como burócrata a las órdenes del PRI en un primer momento, y como promotora de la campaña electoral de López Obrador y activista dentro de *Morena* en un segundo episodio.

Las narrativas están llenas de significados que a la lectura externa apuntan a direcciones contrapuestas, aunque para quien las evoca están dotadas de coherencia; se trata de un hecho normal que se revela a partir del análisis sistemático de las narrativas. Asimismo, cuando hablo de valoraciones positivas, negativas y neutras, aludo al sentido subjetivo que detecto en las respuestas ofrecidas por el grupo de informantes a cada una de las preguntas. Decir lo anterior, significa que en el caso de relaciones de "Oposición"

prevalecieron narraciones en las que se valora como provechoso o productivo, por encima de opiniones que representan lo opuesto, ocurra esto en el ámbito personal, al interior del movimiento o más allá de éste.

Es importante recalcar la forma heterogénea con que cada informante suma percepciones y valoraciones respecto a su participación política en cada uno de los ámbitos mencionados. Esto significa que están ausentes elementos de análisis a partir de los cuales se distinguen trayectorias, evocaciones, percepciones y valoraciones que puedan caracterizarse en razón de condiciones de género y de clase. La retórica de la igualdad logra situarse por encima de las diferencias realmente existentes; y es justamente en este contexto que la tesis de la invisibilidad de las mujeres como sujeto político es posible: las mujeres son invisibles porque su práctica política está gestionada de acuerdo con el orden de género dominante, también porque las mujeres se suman a la acción colectiva sin reivindicaciones propias; ello impide su visibilización como sujetos, tanto para los hombres y fundamentalmente para las propias mujeres. Esto no contradice el hecho reconocido de modo explícito por el grupo de mujeres de que su participación en el movimiento ha cambiado su manera de ser y estar en el mundo; pues en este espacio, ellas crean y descubren recursos no imaginados en su persona, tal y como lo indican referencias mencionadas en el primer capítulo.

Entonces, las mujeres ¿se ven a sí mismas como sujetos? A raíz de su participación en *Morena*, el grupo con trayectorias de inserción tardía y media, principalmente y en ese orden, identifica transformaciones radicales en sus vidas; a este respecto, ellas reconocen que ahora pueden establecer negociaciones con los otros y las otras de manera diferente a como acontecía antes de su participación en el movimiento, disponer de espacios y tiempos según sus intereses y necesidades (políticas, sobre todo); sin embargo, si el devenir en sujetos se logra a partir de tomar consciencia de su ubicación generizada en el mundo, es decir, de tener claridad conceptual respecto a la estructura asimétrica que organiza las relaciones sociales entre mujeres y hombres, puedo señalar que aún no consiguen verse a sí mismas como sujetos. Al señalar lo anterior, lo que indico es que este grupo de mujeres ha dado inicio a un proceso personal que requerirá la conjugación de circunstancias para pasar cualitativamente a otra etapa, en la que además de la reorganización de sus vidas en el ámbito familiar, entre otros, dé paso a la elaboración de demandas y acciones colectivas propias de las mujeres, dentro o fuera de *Morena*.

4.2 Valoración de las experiencias de participación política

Nos hemos venido percatando de las formas que configuran las trayectorias de participación política a lo largo de las vidas de las personas; ahora es momento de presentar los significados que adquieren las mismas a la luz del establecimiento de vínculos puntuales entre las narraciones contenidas a lo largo de las entrevistas.

Los testimonios aportados por el grupo de informantes ofrecieron vastos puntos de lectura y análisis al grado que en algún momento pensé en la imposibilidad de darles fin.

En virtud de ello, al revisar las evocaciones de mujeres y hombres, me concentré en observar algunos aspectos con mayor grado de recurrencia y consistencia; tal revisión consistió en seguir frases cuyos contenidos eran semejantes entre las movimientistas entrevistadas, se repetían a lo largo de cada entrevista; sobre todo, la profusión de perspectivas me *obligó* a establecer relaciones de sentido diversas. Así, ideas o frases cuyos contenidos daban la sensación de coherencia en un momento dado y frente a un episodio particular, ofrecían un escenario de sentido diferente derivado de su *reubicación* emergente.

Lo anterior no debe asumirse como un ejercicio de descontextualización para obtener resultados sorprendentes o espectaculares; por el contrario, lo que este análisis llevó a la superficie fue el marco de complejidad que ha supuesto para los movimientistas haber formado parte de *Morena*, pues al recordar eventos de su historia personal vinculados con la cuestión política en general y dentro del movimiento ciudadano en particular, se puso en juego la percepción de sí mismos, dejando como resultado la evidencia de *fracturas* en el pensar y en el hacer que de manera reiterada buscaban ser *resanadas* por la elaboración de ideas y conceptos sentidos como congruentes. Tales esfuerzos, que podemos considerar lógicos y necesarios, resultaron en una serie de expresiones que clasifiqué por el grado de cercanía, distancia, compatibilidad, ambigüedad, incongruencia, etcétera, que mantenían respecto del evento, el contexto, la coyuntura, y la percepción del sujeto ante ellos.

En suma, el análisis de este tipo nos alerta ante la presencia de narraciones cuyos contenidos son variados, responden a contextos singulares y hechos diversos, y como consecuencia de ello, al situarlas como parte de una trayectoria integral, pueden ser valoradas como opuestas, ambiguas, o contradictorias a las ya expuestas.

4.2.1 Definiciones operativas de las relaciones de sentido en las experiencias de participación política

A continuación, presento las nueve relaciones de sentido recogidas en los testimonios del grupo de informantes; ello facilita la comprensión de la experiencia de participación en cada persona y la configuración de cada una de las trayectorias ya indicadas, aclarando que no todas las relaciones de sentido están presentes en cada una de las trayectorias.

Entenderé por continuidad de los testimonios del grupo de informantes: la conexión lógica que hombres o mujeres establecieron en sus ideas, opiniones, posturas y acciones concretas a lo largo de la entrevista en relación con su trayectoria de participación en general y su participación en el movimiento ciudadano ante eventos específicos.

A diferencia de las conexiones de continuidad basadas en la coherencia lógica de las narraciones, en el caso de la relación de ambigüedad, se trata de narraciones en las que el análisis de la participación de mujeres y hombres dentro del movimiento ciudadano, hace posible ubicar al sujeto en posiciones aparentemente insostenibles o discordantes

respecto a sí mismo, a su opinión del movimiento y a su juicio en torno a López Obrador; esto significa que la ambigüedad o la contradicción no son resultado de la incapacidad del sujeto para tomar decisiones en relación con su participación; aunque incluye tales posibilidades no las agota, y en este carácter la narración da cuenta de situaciones ajenas al sujeto pero enmarcadas por el espacio del movimiento; por otra parte, dado que estas narraciones están acotadas generalmente al contexto de la participación en *Morena*, el rasgo ambiguo o contradictorio de las mismas se hace más evidente; una excepción es la de Araceli, anteriormente servidora pública, ahora jubilada y a cargo de un pequeño negocio en su propia casa, quien incorpora elementos del pasado y del presente sin obstaculizar la transparencia de ambigüedad o contradicción. Afirmaciones de un mismo informante caracterizadas por la continuidad en un primer momento, en otro momento de análisis toman el matiz de la ambigüedad o la contradicción.

Al reflexionar sobre las relaciones de oposición, encontré que éstas se constituyeron en una especie de prolongación vinculada a las de ambigüedad; las relaciones de oposición narran posiciones de rechazo franco ante situaciones o eventos ocurridos en relación con el sujeto mismo, con el movimiento ciudadano o con sujetos vistos como adversarios del movimiento así como de las aspiraciones de sus integrantes; a semejanza de las relaciones de continuidad, las narraciones aquí contenidas despliegan elementos de coherencia lógica que muestran la distancia que el sujeto toma de manera explícita ante el referente en cuestión.

El rasgo que marca las relaciones de tensión en las narraciones del grupo de informantes, refiere dos aspectos: a) la percepción de alerta o riesgo que supondría la puesta en marcha de una decisión equivocada, de una acción no compartida, por parte de la gente al interior del movimiento, fundamentalmente, y las consecuencias que pudiesen derivarse de ello; y b) la ausencia de condiciones materiales o subjetivas adecuadas entre la ciudadanía en general y en el grupo de movimientistas en particular para echar a andar una serie de acciones que hagan posible el cambio anhelado.

Los elementos de las narraciones que caracterizo como relaciones de conjunción, se observan a partir de la capacidad del sujeto para integrar contenidos en apariencia no conciliables entre sí; esto quiere decir que el sujeto pone en juego su pensamiento o su práctica política con las expresiones provenientes del movimiento, de la dirección del movimiento, o de la realidad y logra dotarlas de un nivel de coherencia e integración. La presencia de la tensión, el conflicto, la ambigüedad pueden coexistir, sin embargo, hay una orientación positiva que es conducida por la convicción de sumar hacia la fortaleza del movimiento por encima de las diferencias y disputas.

El polo opuesto a las relaciones de continuidad en las narraciones de las experiencias de participación es expuesto por las relaciones de ruptura. En estas se observa una posición tajante del sujeto ante eventos acontecidos dentro o fuera del movimiento, anteriores o contemporáneos al mismo, ante los cuales se muestra intransigente. La manera como encausa esta disposición depende de la circunstancia particular en que esta se dio: si

ocurrió dentro del movimiento la respuesta fue el deslinde del mismo, si se presentó con un componente del movimiento dio lugar a una crítica severa; y si ocurrió anterior a su participación en el movimiento fue el rechazo a la práctica derivada del evento sin acceder a posibilidades de solución satisfactorias. Como se puede ver, son respuestas ancladas en coyunturas particulares del contexto y del sujeto que dan lugar a respuestas singulares.

En el caso de las narraciones marcadas por relaciones de discontinuidad, el elemento que se revela refiere momentos de la vida en que el sujeto deja de participar activamente y se involucra en otros espacios de su vida personal, considerados en ese momento trascendentales. En esos términos, los espacios vacíos de participación política ocurren de modo previo a su inserción en *Morena*; quienes mantienen vigente su estancia en el movimiento ciudadano no se retiran sino por cuestiones de coyuntura; en dado caso, la participación se hace más álgida o encuentra un estado de latencia en relación con los eventos de la política nacional que requieren fortalecer o suavizar la presencia de *Morena*.

Las relaciones de separación dan cuenta, efectivamente, de la posición que los sujetos toman respecto a otros sujetos al interior del movimiento; indica formas de ver que suponen para quien las enuncia, diferencias con las predominantes en el movimiento; de esta manera, señalamientos críticos al comportamiento general o de un sujeto particular tratan de plasmar la idea de diferencia interna; por otra parte, esta enunciación crítica no necesariamente debe leerse como reflejo de superioridad individual respecto al resto del grupo.

Las relaciones de transformación, son entendidas como la síntesis interpretativa que el grupo de informantes realiza al establecer un contraste entre su incorporación al movimiento ciudadano y la participación que ha tenido en él al momento en que llevamos a cabo la entrevista. Refiere un esfuerzo de valoración cualitativa por parte del sujeto a todo el proceso en el que se ha involucrado, a partir del cual es posible proyectar a futuro expectativas, intereses, necesidades, etcétera.

4.3 Relaciones de sentido en las trayectorias de inserción temprana

De las dos mujeres ubicadas en este tipo de trayectoria, Montserrat introduce una reflexión sobre la relación descrita como *separación*; ella se refiere a la diferencia real entre los movimientistas aunque no se reconozca como tal. Dada su calidad de universitaria y por su nacionalidad *difusa*, Montserrat posee capitales culturales que interpreta como un elemento que la distingue de sus compañeros; al respecto, comenta:

...creo que la gente del movimiento me respetan pero no me tienen mucha confianza; es lógico: primero por mi acento que es un acento indefinido y extraño; después, porque no me consideran del todo mexicana; y algunos tienen ideas como que soy una universitaria muy destacada; no que me consideren más pero evidentemente no me consideran exactamente igual que ellos.

Esta situación confirma más la existencia real de diferencias que de similitudes, las cuales se encuentran ancladas a los capitales incorporados a las personas que no favorecen u obstaculizan la interacción profunda de todos y cada de uno de los integrantes del movimiento; ello a su vez, da forma a la idea que el movimiento promueve retóricamente y que es asumida en la práctica: la igualdad entre sus integrantes. Nuevamente con Montserrat, puede verse que esta noción de la diferencia corre paralela con la representación del sujeto dedicado a pensar el mundo y la aparente incompatibilidad con lo popular y lo ciudadano:

Pienso que sí, que se les hace extraño que yo esté ahí, no te consideran del pueblo y este es un movimiento popular: «¿y ésta qué hace aquí?». Los intelectuales son como una aristocracia y medio sospechosa... [Sin embargo, a la hora de hacer el trabajo de promoción, de reflexión, de análisis] ellos se han convencido de que estoy ahí para trabajar.

Con *asepsia de género* y en relación con la participación política en un sentido amplio, Klesner (2007) partía de la hipótesis de que el capital social de las personas motiva su involucramiento en la participación política; asumía la noción de capital social como “las redes sociales, normas y confianza que permiten a los ciudadanos actuar de manera conjunta más exitosamente en la búsqueda de metas compartidas” (Klesner, 2007: 1). Aunque su indagatoria no compara cómo el diferencial de capitales entre los individuos participantes incide en los lazos establecidos entre ellos, puede inferirse que el capital social –relaciones individuales y relaciones con las instituciones políticas– se traduce en formas de participación diferente que pueden afectar la participación democrática a plenitud dentro del grupo.

4.4 Relaciones de sentido en las trayectorias de inserción media

En la trayectoria de inserción media encontramos presentes las nueve relaciones de sentido; aquí se incluyen los testimonios de tres mujeres y dos hombres, que se organizan de la manera siguiente.

En el caso de la relación de *continuidad*, Adriana comentó que su involucramiento en el Movimiento se derivó de recuerdos de infancia que asocia con la experiencia “socialista” de sus padres, motivados por la necesidad del cambio social. Paralelamente al sentimiento de sintonía con el movimiento ciudadano Adriana recuerda haber mantenido distancias ideológicas con López Obrador al grado de sentir miedo al escuchar sus discursos “estatistas”. Esta expresión, notoria por su carácter distinto a la inicial, guarda coherencia en términos de la opinión no favorable a López Obrador. Como indiqué anteriormente, en el testimonio de Adriana se observa la coexistencia de narraciones cuyas rutas corren paralelas al tiempo de ser consistentes entre sí. Al mismo tiempo, nos encontramos ante una postura marcada por relaciones ambiguas o de tensión.

En los testimonios de Edmundo podemos observar dos rasgos de *continuidad* que se conjugan; por un lado, a partir de su incorporación a la universidad encuentra un espacio

de sensibilización y acción políticas que le permiten contrastar con la comunidad de procedencia y las prácticas políticas negadas al grueso de la población; y por el otro, en el marco de su incorporación al movimiento ciudadano la crítica a la carencia de actuación política de los movimientistas como consecuencia de su “deficiente” formación ideológica y política, señalando que no aparece en su horizonte de miras la ecuación: ejercer la ciudadanía = ejercer el gobierno.

Como hemos visto, las relaciones de *continuidad* incorporan elementos provenientes de distintos momentos del ciclo de vida de las personas; haber pasado por episodios en los que se participó activamente o en calidad de espectador, contribuyen a la posición de los sujetos frente a los eventos recientes. Es el caso de Beatriz, quien comparte dos narraciones marcadas por la *continuidad*; consciente de su interés por la política, de su filiación ideológica de izquierda, y fortalecidos ambos aspectos a partir de su inscripción a la escuela preparatoria, su participación en el movimiento ciudadano se ve como una consecuencia cuasi lógica que se expresa en la necesidad de “buscar el cambio”.

El conocimiento del injusto proceso de desafuero a López Obrador, confirma su convicción de participar y para ello, primero se asegura de la credibilidad de los valores políticos de López Obrador revisando su biografía. Tal como Barrera y Venegas (1992) describen el volcamiento de los sectores populares de Chihuahua en respaldo al político panista Francisco Barrio, la motivación para involucrarse es la necesidad de un cambio que promueve una postura política que puede entenderse como de oposición al comportamiento representado por el PRI: “A diferencia del PRI, que cuenta con una compleja red de organismos corporativos que aglutinan a los principales sectores de la población, el PAN se encontró, en 1983, con un vacío en ese sentido. El voto que le dio el triunfo era un voto de simpatía y esperanza, pero no de una militancia masiva y estructurada.” (Barrera y Venegas, 1992: 27). Como también sucede en el caso del movimiento lopezobradorista, se trataba de un voto basado en la esperanza de cambio, cuya diferencia es que tres años antes del proceso electoral, ya contaba con la capacidad de aglutinar sectores, al tiempo que había generado una incipiente estructura organizada y masiva a nivel nacional.

Al igual que Beatriz, para Ramón es importante la unión entre las ideas en elaboración permanente y los principios ético-políticos; la asociación entre sus ideas de izquierda y los valores éticos personalizados en López Obrador conducen a un lazo indisoluble: participar para propiciar la transformación; sin embargo, dado que su forma de participación no se ha plasmado en dicho cambio, se integra a un programa más “realista” en el corto y mediano plazos, *Morena* en el cual encuentra vicios ya vistos; situándose en ese nivel de continuidad, manifiesta una fuerte crítica al comportamiento de los compañeros en *Morena*, los compañeros *de abajo* y los *de arriba* también, a quienes llega a calificar como carentes de congruencia ideológica-política, a pesar de reconocer en ellos sus “buenas intenciones”, debido a que éstas no están mediadas por intereses oscuros pero tampoco por el acompañamiento de una sólida formación teórica; expresiones de inconformidad y

de conflicto con dirigentes del movimiento lo tienen al margen de la toma de decisiones dentro del movimiento.

Silvia expresa con suma claridad una trayectoria de vida marcada por la *continuidad* que arranca con sus recuerdos de infancia enmarcados por la pobreza y la ubican desde aquel momento del lado de los “marginados”; tal ubicación se ve reflejada en sus gustos musicales, literarios y cinematográficos definidos genéricamente por ser temas “de corte social”; en el terreno político e ideológico tales intereses toman concreción al reconocerse como una persona de izquierda “disgustada” con la injusticia que sufren los indígenas, los estudiantes, los pobres; en este contexto, simpatiza con la actitud de López Obrador frente al poder, pues lo considera un líder social que ha sufrido la injusticia y la ilegalidad del desafuero promovido por Vicente Fox, al tiempo de ver en él una persona honesta, capaz de acompañar la transformación del país por la vía de un nuevo proyecto de nación, construido y compartido por personas que en ese momento álgido tomaron conciencia de la necesidad de respaldar al político tabasqueño y acompañarlo para las campañas electorales de 2006 y la actual.

La espontaneidad de la presencia de las mujeres en las movilizaciones, es un rasgo que comparten movimientos con orientaciones ideológicas diferentes; así se documenta en el caso de mujeres chihuahuenses, quienes en la década de 1980 salieron a la calle a dar su respaldo a un político del PAN sin estar ellas afiliadas a ese partido. De ser un desconocido, la imagen de Francisco Barrio pasó a convertirlo en un individuo sumamente apreciado; se decía que era cercano a la gente, a pesar de formar parte de la clase empresarial local; los rasgos que la gente recuerda de Barrio eran: “carisma, bondad, personalidad, atractivo físico, sencillez, autenticidad y honestidad.” (Barrera y Venegas, 1992: 34), a pesar de que durante la campaña demostró ser conservador en torno a temas religiosos y de familia.

El discurso empleado por Barrio se orientó a la promoción del cambio que vendría con la destitución del PRI como sinónimo de corrupción y crisis¹⁰³; se sumó el desconocimiento de las plataformas políticas de los partidos por parte de los simpatizantes, aunque se reconocía que la retórica del PAN era más clara e inteligible que la del PRI; la lucha democrática y el fraude electoral eran aspectos persistentes. En torno a los principios de acción política, el testimonio de una simpatizante priísta recuperado por Barrera y Venegas da cuenta de la semejanza con testimonios provenientes de mujeres del movimiento ciudadano lopezobradorista:

...de Acción Nacional, los programas que traen son para beneficiar a la gente no nada más cuando andan en campaña. Como lo hizo el señor Barrio, que trabajó siempre. Mi partido, pues desgraciadamente cuando suben pues sólo ayudan a algunos, los más poderosos, o los que siempre estamos ahí en el partido. Porque yo digo, no hay que

¹⁰³ Vicente Fox, construyó su campaña electoral del 2000 bajo esos principios y logró sacar al PRI de la presidencia de la república; AMLO también llevó parte de su discurso sobre esas bases, sin embargo éste no prosperó con la consecución de la victoria electoral en 2006.

darle un cuadernito a la gente, una despensita y ya. Hay que ayudarlo de base, como lo hizo Barrio, que uno se lo encontraba en una crucero y le decía de un problema, y él luego luego se prestaba para resolverlo. (Barrera y Venegas, 1992: 40).

A diferencia de las conexiones de continuidad basadas en la coherencia lógica de las narraciones, en cuanto a las relaciones de *ambigüedad*, se trata de narraciones en las que el análisis de la participación de mujeres y hombres dentro del movimiento ciudadano, hace posible ubicar al sujeto en posiciones aparentemente insostenibles o discordantes respecto a sí mismo, a su opinión del movimiento y a su juicio en torno a López Obrador; esto significa que la relación de *ambigüedad* no es resultado de la incapacidad del sujeto para tomar decisiones en relación con su participación; aunque incluye tales posibilidades no las agota, y en este carácter la narración da cuenta de situaciones ajenas al sujeto pero enmarcadas por el espacio del movimiento; por otra parte, dado que estas narraciones están acotadas generalmente al contexto de la participación en *Morena*, el rasgo ambiguo o contradictorio de las mismas se hace más evidente; una excepción es la de Araceli, quien incorpora elementos del pasado y del presente sin obstaculizar la transparencia de ambigüedad o contradicción. Afirmaciones de un mismo informante caracterizadas por la *continuidad* en un primer momento, en otro momento de análisis toman el matiz de la *ambigüedad* o la *contradicción*.

Con Adriana esta situación fue bastante notoria; a la distancia podría pensarse que ello perfiló su deslinde relativamente temprano del movimiento. Son tres los ejes temporales que delimitan la experiencia de esta informante: el momento en que hace acto de presencia la gente en las calles de manera masiva; la organización y distribución de energías de cara al proceso electoral; y la percepción del papel de las mujeres hasta el período inmediato posterior a las elecciones, momento en que ella se despide del movimiento. En el primero de los casos, la informante no logra conciliar el caudal de información al que se ve expuesta, pasando de la emoción y el agrado por la cantidad de gente en movimiento al miedo ante las declaraciones de López Obrador en torno a la masificación de la educación superior “para todos”; de la no coincidencia con esos puntos de vista al reconocimiento del papel de la televisión en la generación del descrédito del político; de esperar que por primera vez era posible el cambio debido a la conciencia de la ciudadanía a la decepción por la falta de tolerancia interna del movimiento. En el segundo episodio, reconocerse abiertamente como integrante del gobierno legítimo mediante la credencialización para darle uso más de “presunción” entre las amistades; de estar “de verdad encantada con el movimiento” a no considerar que “el movimiento de López Obrador sea de izquierda realmente”. Y por último, de reconocer que no era importante distinguir o ubicar a mujeres y hombres en las movilizaciones, pues por las experiencias de su familia y amistades cercanos ellos y ellas eran iguales, aunque en realidad no se percató si esta situación se verificaba en el movimiento ciudadano en su conjunto y qué implicaciones tenía, sobre todo a partir de su ubicación ideológica como feminista.

En contraste con Adriana, quien señala que uno de los problemas del movimiento tenía que ver con el perfil de algunos de los participantes, quienes al disponer de tiempo para reflexionar y hacer propuestas de acción y análisis ante el grupo terminaban por

solamente generar discursos; interesante opinión en tanto que como feminista que es, identifica la importancia del esfuerzo reflexivo y activo como etapas necesarias de los procesos de cambio: “«vamos a dejar hablar al maestro "X"»; son los que tenían el tiempo para... uno tenía que resolver su trabajo y no te ibas a poner a divagar en el gobierno de aquí a veinte años; y ellos sí”. Por su parte, para Edmundo el problema se centraba en la dificultad de los participantes para discernir la parte operativa que correspondía a tales perfiles, es decir entre “...los sujetos pensantes y los sujetos activistas: la disputa giraba en torno a la idea de los activistas de que solamente el trabajo de calle es importante, lo único que cuenta; y que el análisis político, o la gente que se dedica a pensar y que no sale a la calle ese trabajo no tiene impacto”.

El tema que emerge en este diálogo entre Adriana y Edmundo remite, precisamente, a cómo el movimiento ciudadano en realidad daba sitio a movilizaciones con intereses, necesidades y objetivos diferentes: ¿Se trataría de 'solamente' hacer, de 'únicamente' pensar? Pensar en las tareas, en la organización, en el rumbo del movimiento ¿equivale a un asunto de inacción o de mero divertimento? ¿Qué sentido tendría participar en un movimiento que buscaba transformar al país si nada más se pensaba sin hacer, o si se hacía sin pensar? Al mismo tiempo, este breve intercambio de opiniones, da cuenta de la ambigüedad en que *Morena* ha transitado en episodios críticos de su existencia.

En la experiencia de Ramón también se observa el reconocimiento de una situación marcada por la *contradicción* al interior de *Morena*; como Adriana y Edmundo lo señalan, Ramón profundiza la situación al contrastar los dos niveles de operación del movimiento; mientras que en Adriana se trata de una contradicción consigo misma derivada de analizar su ubicación en el movimiento, en Edmundo y Ramón su observación es *hacia fuera*, es decir, se dirige al comportamiento general del movimiento. Ramón comparte un análisis del panorama ideológico, programático, práctico en que se desarrollan los sujetos insertos en tales dimensiones que se resume en la contraposición siguiente: el movimiento ciudadano y López Obrador como su “líder *ad hoc*”, son merecedores de la confianza plena, sin embargo se ven acompañados, “infiltrados”, acotados por actores de la clase política dominante cuya trayectoria histórica no necesariamente se constituye en aval para impulsar el movimiento ciudadano, y que en el caso poblano se manifiesta con las prácticas sectarias de los representantes institucionales del movimiento; tal situación tiene su correlato en la base del movimiento cuando se percibe en ella la carencia de formación política, ideológica, la deficiencia de elementos teóricos para adherirse a un proyecto político en lugar de quien lo personifica y la postura clientelar que apuesta el apoyo al movimiento a cambio de prebendas¹⁰⁴.

¹⁰⁴ Respecto a la incorporación a *Morena* de personajes políticos cuyas trayectorias y principios políticos no comulgan formalmente con los de *la izquierda*, puede señalarse la presencia de Manuel Bartlett, ex-secretario de gobernación durante la presidencia de la república a cargo de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), y responsable de ese proceso electoral en el que resultó victorioso Carlos Salinas de Gortari frente a Cuauhtémoc Cárdenas; la participación de Bartlett como juez de aquella contienda electoral para definirla a favor del candidato priísta se resume en el hito político que significó el anuncio de la *caída* del

Al reflexionar sobre las relaciones de *oposición*, encontré que éstas se constituyeron en una especie de prolongación vinculadas a las de ambigüedad; las relaciones de oposición narran posiciones de rechazo franco ante situaciones o eventos ocurridos en relación con el sujeto mismo, con el movimiento ciudadano o con sujetos vistos como adversarios del movimiento así como de las aspiraciones de sus integrantes; a semejanza de las relaciones de *continuidad*, las narraciones aquí contenidas despliegan elementos de coherencia lógica que muestran la distancia que el sujeto toma de manera explícita ante el referente en cuestión.

Lo que anteriormente se mostraba como señal de *ambigüedad*, en este caso es replanteado como relación de *oposición*; Adriana da cuenta de tres situaciones en las que su narrativa marca distancia de lo que vivía en calidad de participante del movimiento ciudadano. Involucrada activamente, no compartía los principios generales que movilizaban a la gente y eso, a la larga incidió en su separación del movimiento¹⁰⁵: al percatarse de la distancia ideológica personal y del líder del movimiento, entiende que no hay posibilidad de articulación; asimismo, al manifestar con esa transparencia su percepción de sí misma y del movimiento, Adriana pone límites a ambos: al movimiento porque en él no encontró cauce a sus inquietudes y a sí misma porque en algún momento ya no se sintió con la energía suficiente para aportar al movimiento. De esta manera, tal circunstancia queda expresada cuando contrasta las tareas encaminadas a hacer efectivas las inquietudes de los movimientistas; mientras que un sector sugería el trabajo de análisis y reflexión, otro sector demostraba la capacidad de concreción inmediata; decantada por la segunda opción, Adriana se ve confrontada por una especie de callejón sin salida: de un lado pensar, analizar, criticar; del otro hacer y mostrar datos cuantificables de la acción lograda. Según el tipo de movimientista, el reto estribaba en conciliar la visión pragmatista aunque carente de formación ideológica y política, la visión analítica y reflexiva que no necesariamente se plasma en la efectividad de un resultado a corto plazo, y la pregunta respecto al momento en que se hacía necesaria una de las dos o ambas soluciones. En síntesis, a decir de Adriana, el problema del movimiento era el *enemigo interno*.

Para Beatriz está muy clara la *oposición* que se manifiesta en las esferas donde se configuran las relaciones sociales; a nivel macro percibe la confrontación entre un proyecto político orientado al cambio respaldado por un sector numeroso de la población y la decisión de impedirlo por parte de las autoridades del gobierno federal en turno; tal

sistema de cómputo: anterior a tal caída Cárdenas llevaba la victoria, posterior a ella Salinas de Gortari obtuvo el triunfo electoral. En el marco del proceso electoral de 2012, Manuel Bartlett ofreció su respaldo y *capital político* a *Morena* vía una posición en el senado a nombre del Partido del Trabajo (PT); este hecho fue interpretado por movimientistas poblanos como la repetición de las prácticas priistas de compra del voto, hecho que se tradujo en el repudio a este político por parte de movimientistas. A la fecha, como comentan movimientistas que formaron parte de la estructura de promoción y defensa del voto, se desconoce la influencia de Bartlett en la victoria de López Obrador en el estado de Puebla, aunque se asume que no fue factor decisivo para la misma.

¹⁰⁵ Recordemos, como en el caso de Montserrat, el tema del diferencial de capitales entre Adriana y el resto del grupo de informantes.

situación se observa también en el ámbito micro de su espacio laboral, en el cual la reglamentación sindical impide la comunicación de información de carácter “político” al interior de la institución en la que presta servicio. En una etapa de su vida organizada laboralmente por el diario traslado entre la ciudad de Puebla y la ciudad de México, Beatriz se percató de los obstáculos erigidos, provenientes de las mismas instituciones que regulan las formas de inserción, para dar viabilidad a la convicción de ella y muchas personas más. *Mandar al diablo esas instituciones* se constituyó en punto de confluencia para sujetos tan diversos que más tarde enfrentarían dificultades entre ellos mismos, y que en ese momento necesitaban de su cercanía.

Esta situación puede corroborarse con Barrera y Suárez (2012); Vázquez García (2010); Paxton *et al* (2007), quienes ofrecen ejemplos de las dificultades para insertarse en estos espacios de participación política, consistentes en las prácticas discriminatorias dentro de los partidos para postularse a algún cargo dentro y fuera del mismo; estrategias misóginas como la difusión de calumnias, chismes y bloqueos (ver los testimonios de Silvia y Virginia al respecto, más adelante); accesos obstruidos a recursos económicos para conducción de campañas políticas; vías de acceso a los cargos enmarcadas por el trabajo político partidario, por la construcción de liderazgo, por nexos familiares, por invitación del jefe político usualmente varón, y por la calidad de las posiciones definida por ser “de relleno”, por cumplimiento de la “cuota de género”, se expresan en casos como los de las llamadas “Juanitas”, mujeres políticas que aspiran a ocupar un cargo de representación popular y que son utilizadas por los partidos políticos para darles la posición y asignarla al suplente, usualmente hombre, en cuanto la autoridad respectiva otorga dicha posición¹⁰⁶.

Silvia también indica dos esferas de influencia en las que se manifiestan explícitas relaciones de *oposición*. En cuanto a su militancia partidista, se confronta con el instituto político en el que aun es vigente su membresía y con el cual disiente respecto al rumbo por el que la actual dirigencia lo ha conducido. Fundadora del Partido de la Revolución Democrática señala de manera enfática: “a partir de que el señor Jesús Ortega toma el mando del partido y se vende a «Los Chuchos» ya no llena mis expectativas. Sigo siendo perredista más que por el PRD por Andrés Manuel”.

El otro espacio de *oposición* proviene del comportamiento ilegal del entonces presidente de la república, Vicente Fox Quesada, a quien le atribuye la decisión de impedir la participación de López Obrador en la vida política de la nación; nuevamente, cobra relevancia el análisis de Silvia cuando sitúa la pugna entre la autoridad federal, acostumbrada a tomar decisiones sin contestación ciudadana, y la emergencia de la sociedad civil manifestando su indignación ante dicha sentencia:

¹⁰⁶ Establecidas en el cargo que les da acceso a poder, éste debe mantenerse o reforzarse; Barrera y Suárez (2012) lo denominan “recursos de poder”, los cuales consisten en la adquisición de protagonismo real mediante la convergencia de recursos políticos, económicos, administrativos e ideológicos. Como podrá observarse, en el caso generalizado de las mujeres de *Morena*, la propia estructura del movimiento dificulta su acceso a este tipo de recursos de poder.

Fox quería a toda costa frenar a López Obrador porque sabía que él iba a ganar la presidencia; echó mano de todos los recursos a su alcance para desacreditarlo públicamente por medio de la televisión nacional. Pero no contaron con que la gente ya no era la de antes, estaba más informada, interesada en lo que estaba sucediendo en el país, y cuando vieron la cantidad de gente que fue a apoyarlo se fue para atrás.

Vale la pena destacar que en el discurso de Silvia, se sintetiza la coherencia que el grupo de informantes mostró a lo largo de las charlas respecto a la visión generalizada de López Obrador como un *peligro para México*.

El rasgo que marca las relaciones de *tensión* en las narraciones del grupo de informantes, refiere dos aspectos: a) la percepción de alerta o riesgo que supondría la puesta en marcha de una decisión equivocada, de una acción no compartida, por parte de la gente al interior del movimiento, fundamentalmente, y las consecuencias que pudiesen derivarse de ello; así como b) la ausencia de condiciones materiales o subjetivas adecuadas entre la ciudadanía en general y en el grupo de movimientistas en particular para echar a andar una serie de acciones que hagan posible el cambio anhelado.

En el caso de Beatriz se manifiesta de manera clara la *tensión* entre su participación en el movimiento y las expectativas que su familia se genera respecto al tiempo que ha dejado de dedicarles. Si bien ella afirma estar convencida y sentirse contenta por participar en el movimiento ciudadano desde 2006, reconoce que "...lo más importante es ser madre de familia; siempre ha sido lo más importante: mi familia, mis hijos, mi esposo. Mi casa". En esas circunstancias, la misma Beatriz reconoce que tal situación de reclamo ha sido permanente desde aquellos años en que ella iba y venía sola entre las ciudades de México y Puebla:

Él [su esposo] no está muy de acuerdo con esto, me decía: «es más peligroso que te vayas solita a México y luego en la noche»; le informaba a mi esposo y me iba. Mi esposo se enojaba a veces; no me decía nada; nada más veía que se molestaba: «ya te vas a ir otra vez, te puede pasar algo, es peligroso». Ha cambiado mi forma de vida, porque mi familia se queja de que los abandoné. Mi esposo dice: «Has cambiado porque nos abandonas, ahora estás menos tiempo con nosotros; los domingos te vas allá a volar»; y mis hijos también lo mismo me dicen: que realmente los he dejado un poco.

Beatriz ha solucionado convenientemente estos episodios colocando la satisfacción personal por delante al momento de evaluar su situación como participante en *Morena*; es importante para ella haber desarrollado habilidades para interactuar con personas en la calle y promover el proyecto de nación encabezado por López Obrador; y este hecho la lleva a concluir que no hay manera de que su vida familiar se altere negativamente.

El recuento de Gisela Espinosa (2005) sobre las mujeres de San Miguel Teotongo, en las afueras de la ciudad de México, impulsoras del Movimiento Urbano Popular, muestra que en la conformación del sentido de cohesión y movilización, además de apostar por la sobrevivencia en espacios habitacionales carentes de infraestructura, la lucha ideológica,

entendida como “...los cambios promovidos en las relaciones familiares, generacionales e intergeneracionales”. (Espinosa Damián, 2005: 31), emergen como factor relevante de cambio; paralelamente, la denominada ‘maternidad social’, que representa la traslación del rol de género en el ámbito privado al ámbito público, es un fenómeno que mantiene en la invisibilidad a las mujeres en los espacios de interlocución y de toma de decisiones, pese a la importancia de la misma para los logros comunitarios. Como en el caso de Beatriz, esta situación también está presente y se negocia de manera *sui generis* por Araceli, como se verá más adelante.



“El petróleo en Puebla ¡se defiende!”. Sentón realizado frente al senado de la república en avenida Reforma. 2008. Fotografía compartida por mujer movimientista.

Para Ramón ha sido bastante difícil su inserción en *Morena* con vistas al proceso electoral de 2012; a pesar de su convicción por vincularse con las acciones del movimiento, pues ha formado parte de los comités del gobierno legítimo, sufrió la descalificación por parte de Ortiz Pinchetti, representante en Puebla de la dirigencia nacional del movimiento, a través de decidir su separación de estos espacios de organización y decisión, reduciendo su presencia en el movimiento a la realización de actividades a título personal¹⁰⁷. En esos términos, Ramón visualiza como problemática la presencia de tales representantes para la organización eficaz y vinculación con el proyecto ciudadano:

¹⁰⁷ En la dinámica de construir el movimiento de manera horizontal, Ramón asumió que tenía la posibilidad de proponer formas de acción política diferentes a las planteadas por la dirigencia; este hecho no fue bien visto por el representante de López Obrador quien decidió separarlo de las responsabilidades que previamente le habían asignado. Otros integrantes de *Morena* Puebla han pasado por estos episodios, situación que los ha llevado a dudar del comportamiento democrático del movimiento, o al menos del mencionado Ortiz Pinchetti; esta situación se repitió durante la convocatoria emitida por la dirigencia a finales de 2012, para conocer la opinión sobre la constitución de *Morena* como partido político o su continuidad como movimiento ciudadano, desconociendo la opinión de movimientistas que optaron por la segunda opción; y nuevamente, cuando a principios de 2013 se convocó a la formación de los comités seccionales, distritales y estatales, reduciendo la representatividad de los grupos que habían mostrado posturas críticas frente a sus decisiones.

...volví a la militancia con *Morena* pero no tuve mucha suerte; creo que no es totalmente articulada ni convergente con el proyecto que tienen los dirigentes nacionales; no sé Andrés Manuel, yo creo que él no, pero sí sus vicarios en Puebla: Ortiz Pinchetti, José Juan Ruvalcaba y otros. Se necesita un aparato de dirección, un movimiento que forme a ese aparato.

Podemos percatarnos de las situaciones conflictivas al interior del movimiento ciudadano al atender la óptica y las narraciones del sujeto que informa.

Los elementos de las narraciones caracterizados como relaciones de *conjunción*, se observan a partir de la capacidad del sujeto para integrar contenidos en apariencia no conciliables entre sí; esto quiere decir que el sujeto pone en juego su pensamiento o su práctica política con las expresiones provenientes del movimiento, de la dirección del movimiento, o de la realidad y logra dotarlas de un nivel de coherencia e integración. La presencia de la *tensión*, el *conflicto*, la *ambigüedad* pueden coexistir, sin embargo, hay una orientación positiva que es conducida por la convicción de sumar hacia la fortaleza del movimiento por encima de las diferencias y disputas.

Otra perspectiva que se plasma en este sentido, se refiere a la manera como se acoplan esfuerzos y energías con alcance diferenciado: de un lado los espacios en que converge la acción colectiva, organizada y sistemática cuyo nivel de impacto es amplio, y del otro la voluntad individual por incidir en el nivel comunitario más inmediato que no siempre logra el grado de trascendencia deseado por el sujeto. En este caso, Edmundo sitúa en la articulación de estas dos capacidades de acción, la individual y la colectiva, niveles satisfactorios de logro: en tanto permite a los individuos inscribirse a espacios de aprendizaje orientados a la formación y a la acción concreta, y en cuanto a la posibilidad de valorar la aportación individual al diseño de objetivos y retos de alcance mayor susceptibles de organización, sistematización y continuidad.

Anteriormente indicábamos la presencia de *tensión*, *conflicto*, *ambigüedad* en las relaciones al interior de la familia y las negociaciones a que ello da lugar; en este caso, Beatriz da cuenta cómo estas se transforman y dan lugar a una percepción diferente que puede coexistir sin necesidad de trastornos a la vida familiar; a pesar de las quejas de la pareja y los hijos debido al aparente abandono que sufren por parte de Beatriz desde su incorporación al movimiento ciudadano, ella considera necesario *salir* como parte de su desarrollo personal y la satisfacción derivada del mismo: “Seguimos haciendo lo mismo; antes estábamos más unidos porque mis hijos estaban más pequeños, convivíamos más en familia. [Ahora existe] más facilidad de relacionarme con cualquier gente que veo en la calle, platico y si es posible ya le empiezo a comentar.”

En el caso de Ramón, reunir de manera coherente elementos de distinto orden y origen temporal, ha supuesto un proceso más complicado que inicia en la preparatoria con su formación teórica y aun no concluye, pues continuamente se ve puesta en cuestión por la necesidad de actuar y no observar los resultados previstos por el análisis racional. Ya hemos mencionado la “poca suerte” que ha tenido su incorporación a *Morena*, sin

embargo, es desde las dificultades y las contradicciones inherentes a ellas que Ramón ve la posibilidad para superarlas y continuar con la perspectiva de producir la transformación buscada:

...han sido formas de conciliación social con el sector que me reivindicó en simpatizar; creo que he superado eso, remordimientos que les llamamos pequeño-burgueses y ahora me asumo como militante de un movimiento muy amplio, y tal vez difuso, que es el reformismo social que en este momento pasa por *Morena* y pasa por apoyar a un líder honesto, que es el único que hace una propuesta que a mí me parece viable, practicable.

El polo opuesto a las relaciones de *continuidad* en las narraciones de las experiencias de participación es expuesto por las relaciones de *ruptura*. En estas se observa una posición tajante del sujeto ante eventos acontecidos dentro o fuera del movimiento, anteriores o contemporáneos al mismo, ante los cuales se muestra intransigente. La manera como encausa esta disposición depende de la circunstancia particular en que esta se dio: si ocurrió dentro del movimiento la respuesta fue el deslinde del mismo, si se presentó con un componente del movimiento dio lugar a una crítica severa; y si ocurrió anterior a su participación en el movimiento fue el rechazo a la práctica derivada del evento sin acceder a posibilidades de solución satisfactorias. Como se puede ver, son respuestas ancladas en coyunturas particulares del contexto y del sujeto que dan lugar a respuestas singulares, como ha podido observarse en las experiencias de Adriana, Beatriz, Edmundo y Ramón.

La única experiencia de participación en el grupo de informantes que concluyó con su separación del movimiento, es expuesta crudamente por Adriana en un testimonio extenso, cuidadoso en los detalles de cada episodio que se fue acumulando hasta provocar su hartazgo y desvinculación de *Morena*. Vista a la distancia su experiencia de participación en el movimiento ciudadano, Adriana encuentra elementos de consistencia que fueron perfilando gradualmente su desprendimiento, los cuales alcanzan su clímax en dos momentos: la disputa interna de movimientistas por conseguir nombramientos a cargos de elección popular, y la inacción por parte de la dirigencia nacional y estatal de *Morena* ante el conflicto en Oaxaca entre el gobierno de ese estado y la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca (APPO); fuese por desconocimiento, convicción, o falta de interés de la dirigencia, ninguna de estas posibilidades satisfizo la petición de Adriana de solidarizarse con los movimientistas de la APPO; la razón para tal incapacidad de respuesta la encontró en la excesiva jerarquización e institucionalización del movimiento ciudadano; Adriana ejemplifica de la siguiente forma:

...«todos estamos claros que el presidente va a ser López Obrador», pero ya vienen las elecciones locales y, entonces: «¿Quién va a ser el candidato?»; y empieza un zafarrancho; ahí me di cuenta que el movimiento social dejó de ser movimiento social, porque ya estaba agrupándose en partidos y pensando en candidaturas, cuando ni siquiera teníamos capacidad de ganar las elecciones. Fue muy deprimente esta sensación de decir: «pues no», el enemigo no está enfrente, el enemigo está en esta incapacidad de organizarnos, de comunicarnos, de respetarnos, de tolerarnos.

En el caso de las narraciones marcadas por relaciones de *discontinuidad*, el elemento que se revela refiere momentos de la vida en que el sujeto deja de participar activamente y se involucra en otros espacios de su vida personal, considerados trascendentales en ese momento. En esos términos, los espacios vacíos de participación política ocurren de modo previo a su inserción en *Morena*; quienes mantienen vigente su estancia en el movimiento ciudadano no se retiran sino por cuestiones de coyuntura; en dado caso, la participación se hace más álgida o encuentra un estado de latencia en relación con los eventos de la política nacional que requieren fortalecer o suavizar la presencia de *Morena*.

Edmundo indica que el tránsito por la universidad fue detonador de la toma de conciencia que se transformó en necesidad de "...hacer algo para cambiar el estado de las cosas, para que sean justas"; esta práctica que permaneció activa mientras formó parte de la universidad, se apagó en cuanto continuó con su proyecto de vida académico en el extranjero: "Una vez que salí de la universidad perdí el contacto por el contexto en el que me involucré, que fue seguir estudiando un postgrado; y sólo fue hasta el regreso a las actividades laborales cuando me volví a involucrar".

Las relaciones de *separación* muestran en esta trayectoria cuatro concreciones diferentes.

Una de ellas ya la vimos anteriormente en el caso de Adriana, quien decide salir del movimiento ciudadano. Su apuesta inicial de compromiso y satisfacción derivada de la participación numerosa de gente en la calle, paulatinamente se traduce en un desprendimiento de los conceptos y de las prácticas que ya no le resultan saludables.

A diferencia de Adriana, Edmundo mantiene vigente su participación, situación que no le impide señalar lo que a su juicio es una disputa innecesaria pero presente, entre quienes piensan pero no actúan y entre quienes actúan sin pensar lo que hacen: "Es porque han sido mal inculcados." Otra manifestación de separación queda acotada por la reflexión de Ramón respecto al comportamiento de los movimientistas; situado desde su formación universitaria y política que le dota de otros capitales sociales, toma distancia de prácticas que supone nocivas para el desarrollo de *Morena*, las cuales ubica *arriba* y *abajo*:

...críticos del sistema por razones intuitivas, morales, o inmediatas, sus fuentes de información son muy limitadas y a veces unilaterales; se han creído lo de «apaga la tele; lee el periódico» y leen sólo «La Jornada» y solo «Regeneración», y luego los encuentra uno defendiendo de una manera mecánica, repitiendo los *slogan* o los dogmas. Esclerotizan su pensamiento y eso, seguramente que a la larga nos va a volver a colocar en la misma condición de subordinación y de enajenación ideológica.

Esta afirmación sobre la lectura limitada de fuentes es sometida a duda por Beatriz, quien indica que lee diariamente todos los periódicos de circulación nacional en sus portales virtuales. En dado caso, lo que tenemos enfrente son experiencias de primera mano que muestran contundentemente la ausencia de uniformidad en los procesos de formación por parte del movimiento, por parte de los propios movimientistas, y de sus heterogéneos resultados en materia de pensamiento-acción políticos. A su vez, tal situación conduce a

entender que los resultados derivados del pensar y del hacer serán heterogéneos, debido no solamente al acceso a fuentes limitadas y unilaterales de información, sino que por un efecto proveniente en sentido contrario, procesos formativos limitados (trayectorias escolares reducidas, carencia de experiencia política derivada de membresías sindicales o partidarias escasas, etcétera) son susceptibles de inducir la revisión y apropiación limitadas de la información y el conocimiento relativos a la participación política trascendente.

También con cuatro maneras diferentes de expresión, las relaciones de *transformación* están presentes.

Edmundo identifica dos aspectos en los que reconoce la influencia que *Morena* ha tenido en él. Relativo al impacto en el nivel individual, plantea una serie de cambios que ha visto son compartidos con otros movimientistas y de los cuales destaca la decisión de traspasar los linderos de la ciudadanía representativa (asistir a los procesos electorales con la periodicidad respectiva) a la ciudadanía ejercida efectivamente:

...en un principio, al igual que nosotros, tenían una cierta duda de si se podían ya proclamar como ciudadanos conscientes y, como que les daba temor, igual que a mí. Después de esto, tanto ellos como nosotros terminamos por definirnos completamente y empezar a militar en organizaciones con cierta estructura como fue la Convención Nacional Democrática.

Haber dado ese paso, se tradujo para Edmundo en un proceso de aprendizaje que no concluye al día de hoy, y por el cual se reconoce a sí mismo como un individuo diferente: “...mi participación en el movimiento ciudadano ha sido de mucho valor para mí: he crecido mucho política, y socialmente mucho más, mucho más de lo que aprendí en mis experiencias preliminares en la universidad cuando cambié de ambiente de la pequeña ciudad a la gran ciudad. Creo que fue para mí fundamental”.

El nivel de mayor amplitud en el que se sintetizan las transformaciones que ha operado el movimiento ciudadano en los movimientistas, es la incipiente toma de consciencia colectiva que se presenta como un reto de enorme trascendencia respecto a asumirse como ciudadanía plena con el poder para gobernar; nuevamente Edmundo, quien comparte la idea de que hay sectores sociales como los jóvenes que no están incluidos por López Obrador como parte del movimiento:

...estábamos en una manifestación pública y una *abuelita*, una señora de unos 75 años reaccionó ante un cuestionamiento de alguien más, porque ella consideraba que no había absolutamente ninguna duda de que Andrés Manuel López Obrador es el presidente de México; y reaccionó con tal fortaleza porque tenía la plena convicción de que así es; y creo que esa plena convicción no la tenemos todos: todavía guardamos en el fondo una especie de colonización mental, en que el gobierno es el gran jefe, el gobierno impuesto y no hemos comprendido todavía, porque todavía estamos en el proceso de recuperar la ciudadanía, de que nosotros también somos gobierno.

Manuel Castells (1999) señala que en los procesos colectivos de cambio, se erige una identidad de resistencia o proyecto a partir de la sensación o certeza de compartir con otros individuos particulares rasgos culturales comunes, que en términos analíticos y descriptivos se conciben en la noción de resistencia comunal, resistencia que ejemplifica su constitución como un movimiento social de orden defensivo más que *proactivo*: la proclama de redistribución equitativa y justa de la riqueza, el monopolio de los recursos energéticos por parte del pueblo, son aspectos en los que se asienta la marcha de *Morena* y en los que no se vislumbra la transformación del modelo político y económico.

Para Gabriela, una de las jóvenes participantes en la fase exploratoria de las entrevistas, hay implicaciones notorias en el antes de su incorporación al movimiento y su situación presente. Teniendo muchas dudas al principio, e incorporándose por motivación de su familia, ella se ha percatado de la necesidad de involucrarse con personas que carecen de herramientas y formación cívica, jurídica, económica básica para defender sus intereses ante los eventuales intentos de despojo, provenientes de las propias autoridades de gobierno como de particulares. En su calidad de responsable de apoyo a deudores de tarjetas de crédito en La Casa del Movimiento La Reforma, Gabriela resume de manera ambigua su perspectiva de la realidad local:

...al participar de una manera más comprometida, al estar viniendo a las asesorías y no faltar, me voy con cosas buenas y malas, como siempre, con más preocupaciones pues hay mucha gente que necesita la información para defenderse, porque lo que nosotros hacemos es lo que la gente vive día a día, el acoso al que está sometida, y esa parte me hace comprometerme más y estar más firme ante esta situación.

Edith, otra de las participantes durante la fase exploratoria de entrevistas comenta la importancia de involucrarse en espacios ajenos al laboral en el que está inserta; en esos términos está convencida de que el movimiento ofrece la oportunidad para producir cambios en las vidas de las personas; también integrante de La Casa del Movimiento La Reforma, acota: "...acá intento hacer lo mismo, colaborar desde la vertiente cultural y es lo que sigo haciendo hasta ahora con esta casa, con talleres, con grupos de reflexión en donde se puedan analizar los derechos". Silvia es más concreta e indica cómo se refleja la trascendencia del movimiento en su persona: le recuerda la necesidad de ser congruente entre su pensar y su hacer: "Ese bienestar que uno siente de estar en este grupo y en este movimiento en general, me ha vuelto un poco más consecuente; eso es una cosa importante para mí".

En esta aproximación a las experiencias de participación política en *Morena*, observamos la amplia gama de situaciones que configuraron las trayectorias de inserción media; asimismo, al indicar aquellas que resultaron relevantes en tanto rasgos recurrentes entre el grupo de informantes, aparece en el escenario la idea de que mujeres y hombres "son iguales" dado que sus posturas políticas o personales resultan ser similares; las experiencias de participación política son más uniformes entre sí, y podría suponerse que los procesos de socialización detonados a partir del contacto con la escuela homogenizan la manera de narrar la experiencia de participación política.

4.5 Relaciones de sentido en las trayectorias de inserción posterior o tardía

De manera casi semejante a la trayectoria anterior, en ésta solamente está ausente la relación de *separación*; se trata de los testimonios de dos mujeres y un hombre, para quienes la participación en *Morena* ha sido trascendente y marca un hito en sus vidas, como puede inferirse de lo expuesto hasta ahora.

La experiencia de participación de Cirilo contiene elementos de *continuidad* que operan en distintos ámbitos; me interesa destacar la continuidad que establece entre la valoración de su afiliación sindical y el comportamiento patronal donde laboró, así como las expectativas que le generó la presidencia de Vicente Fox, y su incorporación al movimiento a partir de la imagen positiva de López Obrador; en las tres circunstancias es visible el mismo patrón de interacción: reconocimiento de autoridad moral al sujeto de interpelación, seguimiento de los lineamientos establecidos por aquél, “decepción” ante los resultados y reinserción en otro espacio con otro sujeto de interpelación. Tal visión se confirma en el marco de su percepción de López Obrador, a quien califica de sencillo, sensible, inteligente y solidario con las necesidades y los intereses de las mayorías, hasta el momento.

En este punto, puede recuperarse la sugerencia de Klofstad (2007) en torno al habla como elemento motivador de la participación política; este autor señala que en la medida en que se ‘habla’ sobre los acontecimientos recientes en materia de política, es posible que los individuos se sientan motivados a involucrarse en actividades políticas. El resultado de su indagatoria señala que “...las discusiones cívicas promueven la participación cívica de manera amplia debido a que durante tales discusiones somos reclutados hasta que nos involucramos.” (Klofstad, 2007: 180). Se trataría de la participación política por una especie de efecto de contagio que se sostiene sobre tres pilares en relaciones interpersonales con pares: a) mediante la transferencia de información; b) mediante el fortalecimiento del involucramiento con eventos de orden cívico; y c) a partir de solicitudes explícitas de incorporación a la participación en actividades cívicas. Como parece ser el caso en *Morena*, el proceso de reclutamiento se da por la vía de pares (colegas, vecinos, amistades, etcétera), situación que en el caso de Cirilo queda bien representada.

Así como los distintos contenidos pueden entrelazarse entre sí, hay ocasiones en las que esto no es posible y su resultado se expresa en términos de *contradicción*, *ambigüedad*, *conflicto*. Con Araceli podemos observar que cada tramo narrativo vinculado a contextos específicos contiene elementos de coherencia lógica; cuando tales tramos son vistos de manera conjunta observamos puntos de contacto complejos y problemáticos. En este caso, se trata de episodios asociados a la membresía partidaria, a la “tradición” política heredada por la vía paterna, a las formas de participación institucional y en el movimiento, a la percepción de López Obrador, a la valoración de las mujeres en *Morena*, a la autodefinition ideológica. El hilo conductor de todos, muestra una especie de adhesión por inercia, se refleja en el involucramiento a fondo en cada uno de tales espacios y se caracteriza por: participación activa, valoraciones positivas, inserción de elementos

críticos, toma de decisiones personales que encuadran en las expectativas generadas dentro de tales ámbitos.

Al igual que en la experiencia de Silvia, la trayectoria de Virginia refleja procesos de *continuidad* coherentes entre sí a lo largo de los episodios de vida narrados; si bien ella no asume una ubicación ideológica explícitamente de izquierda sino hasta después de su incorporación al movimiento ciudadano como consecuencia de un aprendizaje paulatino, la posición personal frente a los eventos que experimenta desde su juventud la han conducido a emitir su punto de vista y demostrarlo con acciones. Ser de “tiempo completo” protagonista del cambio verdadero define su acción de vida actualmente; ello se refleja en el establecimiento de negociaciones al interior de su familia, que implican tomar decisiones respecto a sus necesidades individuales, organizar la distribución de tareas entre los integrantes de la misma, recibir una colaboración mayor de su esposo en tareas de mantenimiento y reproducción del hogar, y con ello disponer de una cantidad de tiempo más amplia para actividades en pro del movimiento ciudadano. La transformación por esta vía de continuidad se expresa en el reconocimiento *sui generis* que sus hijos hacen respecto a la atención que ella dedica a la televisión: “Mis hijos me dicen: «Mamá, es que tú has de ser la única que ve ese Canal del Congreso»”¹⁰⁸.

A lo comentado anteriormente sobre las relaciones de *continuidad* y *ambigüedad*, una situación de excepción es la de Araceli, quien incorpora elementos del pasado y del presente de modo que, afirmaciones caracterizadas por la *continuidad* en un primer momento, en otro momento de análisis toman el matiz de la *ambigüedad*.

La experiencia de participación de Araceli es muy interesante porque en cada uno de sus testimonios es posible contrastar su participación política anterior a *Morena* y la que actualmente despliega en el movimiento; nos podemos percatar de las complicaciones que supone para el análisis dar cuenta de su tránsito entre espacios de acción política como servidora pública afiliada al PRI y la promoción electoral de López Obrador, ya jubilada y a nombre del PRD; desafiliarse de cada uno de ellos para afiliarse a *Morena* y cuestionar el comportamiento político de los anteriores, aun cuando ahora realice tareas semejantes a las anteriores.

Siguiendo a D’Aubeterre (1987), la experiencia de Araceli podría referir al mecanismo de incorporación *orgánica* y *formal* del sector femenino al partido político y a la vida política

¹⁰⁸ El Canal del Congreso es “...un medio de comunicación con vocación de servicio público... el órgano de información y comunicación del Congreso de la Unión. Desde hace trece años [1990], se ha sumado a los mecanismos políticos, sociales y de comunicación que buscan consolidar la vida democrática de México”. Bajo esa óptica, es un medio que transmite programas de divulgación sobre el quehacer legislativo, tal como sesiones de trabajo de la cámara de diputados y de senadores, en las que se discuten los contenidos constitucionales y sus respectivas propuestas de modificación, así como programas de divulgación científica y humanística, razón por la cual su contenido es relevante; al mismo tiempo, dado el carácter especializado de la jerga jurídica empleada y la duración de tales sesiones, para los no iniciados la sintonía de esta señal televisiva resulta carecer de atractivo. El sitio en Internet para su consulta es el siguiente: http://www.canaldelcongreso.gob.mx/nueva_imagen/home.php.

nacional; se observa en los diferentes testimonios de Araceli, la ampliación del deber ser de las mujeres, del ámbito privado al espacio público, quedando encarnada tal acción en la figura “madre-ciudadana”, logrando con ello, borrar las fronteras artificiales entre ambas dimensiones pero intensificando simultáneamente su estado de obligación hacia los otros: de los integrantes de la familia a los integrantes de la sociedad nacional; en esos términos, los rasgos biológicos se traslapan con las capacidades sociales para dar servicio a la patria, de acuerdo con la visión del partido, dando lugar a la visión moderna, laica, racionalizadora y patriarcal que del genérico femenino tiene el genérico masculino.

Desde una aproximación al tema que combina las experiencias de mujeres en espacios informales y formales de la política, Rodríguez Villafuerte (2005) da cuenta de procesos ‘evolutivos’ en los que se observan transiciones de la participación política informal a la formal; en particular, refiere el proceso de transformación que implicó para mujeres en un municipio veracruzano, pasar de ser activistas sociales que respaldaban a políticos, a ocupar cargos en la gestión municipal; este asunto resulta interesante en tanto pone en tensión la representación de género respecto a la política: “Se considera generalmente que las mujeres están en espacios «propios» o «reservados» sólo para ellas, son utilizadas en campañas y como activistas sociales, pero no acceden en la misma proporción a cargos con poder de decisión...” (Rodríguez Villafuerte, 2005: 237).

Como lo documenta esta autora, en el caso de las mujeres cordobesas de clases media y alta, su involucramiento en la vida política local no deriva de reivindicaciones por la subsistencia sino de otros factores, como acota en seguida: “la participación de las mujeres de las clases media y alta no corresponde necesariamente a un esquema de valores de clase, orientada como está en lo social solamente a crear y reproducir un determinado estilo de vida, y en lo político a asegurar la influencia de la clase media en las decisiones locales y nacionales. La mayoría de las mujeres entrevistadas atraviesa por un proceso que va más allá de la reproducción de un estilo de vida de la clase media, enfrenta una realidad desconocida, la realidad de otros grupos sociales, de otras mujeres en el municipio” (Rodríguez Villafuerte, 2005: 240). Igualmente, estas mujeres declaran que su involucramiento en la idea de cambio es movida por la preocupación sobre el futuro de sus hijos, expectativa presente en algunas mujeres de *Morena*, así como de simpatizantes del PRI (Barrera, 1992).

Este rasgo ambiguo también se expresa en la práctica cotidiana que, a juicio de la informante, se ha transformado; es el caso de sus hábitos personales de consumo como resultado de participar en el Movimiento y que se ejemplifica con la posesión de un aparato televisor diferente al de su esposo para observar contenidos; por último, la noción de solidaridad entre mujeres expresada más arriba y que en esta ocasión muestra el rostro contrario al señalar que admira a las mujeres del movimiento si apoyan el movimiento, pero se enoja con ellas pues se ausentan cuando no es un evento masivo ni mediado por la presencia de López Obrador, aunque de manera simultánea reconoce que las mujeres del movimiento “no somos envidiosas”.

Dos episodios marcan en la experiencia de Virginia lo que puede observarse como situaciones ambiguas o contradictorias en el movimiento; por un lado, la demostración que debió hacer para ser aceptada como promotora de la campaña electoral de López Obrador en 2006 (como se indicó anteriormente respecto a las dificultades de las mujeres para introducirse en la vida de los partidos políticos); asumiendo una actitud más participativa respecto a la que llevaba a cabo su esposo, uno de los argumentos para negarle la incorporación residía en que no podían asistir dos personas de la misma familia:

...un día le hablaron a mi esposo y lo invitaron a participar en la campaña de Andrés Manuel; «¿Por qué a mí no me hablaron si yo me he apuntado más que tú?». Yo estaba frustrada; me parece que se acercaron a ciudadanos que no tenían partido; en algún momento se juntaron con los que ya llevaban una carrera política [y] observaron que no iba a meterles zancadilla.

Por otra parte, aunque no representa conflicto para la informante, su comentario hace emerger la incógnita respecto a las formas de participación y confirma la idea de diversos movimientos dentro del movimiento; en este caso, el testimonio de Virginia muestra la presencia de dos movimientos desemejantes entre sí que contribuyen, a partir de su intuición, de manera cualitativamente diferente, destacando la idea que desde abajo se tienen sensibilidad y compromiso reales para provocar la transformación que este país requiere, sobre todo desde la convicción del respeto colectivo con aquellos que, sentados en los balcones que rodean el zócalo del DF, solamente parecen observar la movilización a distancia:

...con esos no he tenido contacto nunca; a lo mejor con mucha conciencia y todo, pero conservando esa «flor de asfalto» que a mí se me quitó. Obviamente esa gente no tiene el contacto que tenemos los que *estamos abajo*, y abajo estás reunido con un montón de gente en el más absoluto respeto; a mí nunca me han empujado, ni me han aventado.

En cuanto a las relaciones de *oposición*, Araceli, con experiencia en el contacto con la población derivada de su actividad laboral en el gobierno, puntualiza la confrontación que supuso su inserción al movimiento ciudadano con una fuerte sentencia: “Salir a brigadear es lo que más me gusta, salir a la calle, irme de casa en casa. El trabajo doméstico me choca”.

Situada en el marco íntimo de la vida cotidiana, “salir a la calle” ha representado para Araceli iniciar una forma de vida en la que ella toma decisiones, en la que se ubica como sujeto con capacidad de interlocución. No exenta de dificultades y conflictos, como ella misma lo señala, salir a la calle ha supuesto pensarse a sí ya no como una persona de la tercera edad, cansada y sin aspiraciones, sino como alguien con capacidad para dedicar energías de manera sistemática y organizada a una serie de tareas, entre ellas, el trabajo doméstico aunque ya no de manera central.

De modo semejante a Beatriz, Virginia detecta la polarización que se deriva de estar participando en el movimiento ciudadano, en particular de su involucramiento en las

sesiones de trabajo de la Convención Nacional Democrática y el espacio de aprendizaje y crecimiento en que ello se tradujo. Le pregunté a Virginia si consideraba que el espacio de participación constituido en torno a la Convención Nacional Democrática era un parteaguas ideológico o intelectual para ella, y respondió:

Yo creo que sí porque tuve contacto con otras personas después de participar de una manera... no sé si silvestre sea la palabra, frente a lo que pensaba instituirse como práctica educativa impulsada por el gobierno del estado de Puebla: «El camino a la felicidad», que los hace Leonard Hubbard¹⁰⁹, el fundador de la iglesia de la ciencia; son veintiún preceptos morales, como si la educación fuera cosa de la moralidad de los profesores. Todo está mal: hay que cambiar.

Así, *la salida de la casa a la calle*, experiencia también vivida por las mujeres del MUP, estuvo marcada por tensiones y conflictos, muchas veces insuperados que terminaron en el rompimiento de relaciones conyugales. El aspecto problemático que se le presentaba a las mujeres tenía que ver con el acceso a la representación política y la representación tradicional de género respecto al papel de hombres y mujeres en las esferas de la vida social; lo anterior permite inferir el fenómeno de la escisión de género, así como el problema del reconocimiento de sí mismas de las mujeres y el reconocimiento por parte de los otros. En ese marco de referencia, Gisela Espinosa pregunta: “¿Cómo aceptar que las mujeres salgan, que no hagan la comida, que no se dediquen a los niños? ¿Cómo convivir con una esposa rebelde, que habla, decide y representa? ¿Cómo compartir el poder con las mujeres?” (Espinosa Damián, 2005: 42).

Con respecto a las relaciones de *tensión*, ejemplo de la participación masiva vinculada con la alerta es manifestada por Cirilo cuando evoca el estado de riesgo previo a la decisión de establecer campamentos en la Avenida Reforma de la ciudad de México. En el entorno nacional se preveía un desenlace conflictivo y tal vez violento cuyas consecuencias eran difíciles de evaluar; las numerosas asambleas nacionales validaban la presencia de sectores de la población nacional dispuestos a actuar, si bien paralelamente habían demostrado una vocación pacifista pues hasta el momento el saldo era claro: ‘ni un vidrio roto, ni una pared rayada’, como reiteradamente insistía López Obrador.

Yo nada más recuerdo que cuando fuimos ahí, había miles y miles, estaba lleno el zócalo de gente, y había hartas mantas en las que decía: «Señor presidente, lo que usted mande, lo que usted ordene». Y digo: [López Obrador] fue una persona que también pensó en nosotros, porque si él hubiera dicho otra cosa, hubiera hecho una cosa... muy dura.

¹⁰⁹ En realidad se trata de Lafayette Ronald Hubbard (1911-1986), escritor estadounidense de ficción, negocios, ensayo, poesía y filosofía, así como fundador de la dianética y la ciencia. Autor de “El camino a la felicidad” (1981), texto cuyos preceptos morales y éticos buscan dirigirse a maestros y estudiantes para ser aplicados dentro y fuera del aula; en Puebla, la Secretaría de Educación Pública intentó aplicarlos en el año 2011 como parte de la política educativa a nivel básico. Más información al respecto puede verse en: http://es.wikipedia.org/wiki/L._Ron_Hubbard; <http://www.elcaminoalafelicidad.mx/educator/educators-guide-downloads.html>; <http://educacionadebate.org/26087/distribuye-sep-puebla-libros-de-dianetica/>.

Como hemos observado a lo largo del análisis, la experiencia de Araceli se convierte en punto de referencia a destacar; no es la excepción respecto a las relaciones de *tensión* o *conflicto*, ya que sus evocaciones dejan salir a la superficie el complicado proceso que se sintetiza en el tránsito de una práctica institucional a otra de carácter ciudadano; tal circunstancia se refleja en aspectos como la auto-ubicación ideológica, la visión sobre el ejercicio de la política, las formas de negociación familiar a partir de escenarios de aparente reconocimiento a su inserción en el movimiento, los vínculos con otras mujeres del movimiento, la promoción de la plataforma electoral de López Obrador para la campaña de 2006. En todas ellas, es posible distinguir rupturas incipientes o logradas; ejemplo de ello es la reflexión sobre la visión patrimonialista anterior a su participación en el movimiento y la actitud de solidaridad con la gente desde su incorporación al mismo; su definición de hacer política que contrasta con las respuestas generalizadas de *la gente* con quien interactúa: “muchacha dice «a mí no me gusta la política» no se trata de hacer política, todos tenemos algo de políticos desde el momento que preguntamos o estamos viviendo alguna cosa”.

Como se ha indicado, el tema de la negociación familiar se manifiesta de manera relevante pues ha supuesto una solución *sui generis* a las tensiones ahí generadas a raíz de su participación en *Morena*; tal es la experiencia de Araceli, quien en este contexto ha transitado como burócrata, pensionada, comerciante y activista política:

...mi esposo dice: «yo te admiro, porque con tus volantes te vas a parar a medio crucero, a pleno sol»; [en otra ocasión] me dijo que dejara el movimiento, empezamos a tener ciertas fricciones; he tratado de respetar lo que dice y hasta dónde puedo llegar y sé lo que le gusta y lo que no le gusta: le dije que me dijera cuánto tiempo podía yo dedicarle al movimiento, cuánto tiempo, a dónde podía yo salir, que yo no podía salir de Puebla, cuestiones de él. Mi esposo me dijo: «ya los hijos van de salida, no tienes que estar las 24 horas en la oficina, salte de trabajar; ya no quiero que busques trabajo». Me dediqué al quehacer de la casa que, por cierto me choca, pero lo tengo que hacer. Primero lo hacía con flojera, después me fui familiarizando con más afecto; pero desde que entré al movimiento otra vez... pobre de mi esposo. Y eso sí: a mi esposo le gusta desayunar a las 8, comer a la 1 y cenar a las 7. Es muy metódico¹¹⁰.

Acompañando esta percepción singular, su lazo con las mujeres del movimiento también se va por los cauces de la *tensión*, si bien logra atenuarse en la medida que hay trabajo de *brigadeo* que realizar. Anteriormente, Araceli, propietaria de la vivienda donde se realizan las reuniones de la 105 poniente, había enfatizado que entre mujeres no son envidiosas pues se reconoce la capacidad diferente de cada una para aportar al movimiento, sin embargo “...hay mujeres que nada más van cuando va López Obrador y eso me molesta”. Podemos percatarnos que las situaciones de conflictos no son necesariamente vistas como tales desde la óptica del sujeto que informa, sin embargo se hacen notorias al comparar las narraciones que genera.

¹¹⁰ La solución *sui generis* de Araceli a este dilema se ha dado a partir de reorganizar su agenda: partiendo de la premisa de atender las necesidades alimentarias del marido, posterga o adelanta actividades políticas, situación que desde su óptica representa acceso y control libre del tiempo.

La participación de Cirilo en *Morena* ha sido importante para él, pues le ha permitido integrar a su percepción del mundo experiencias provenientes de personas que interactúan en espacios sociales diferentes a los propios; esta situación se ha reflejado en la percepción de sí mismo acompañada por el reconocimiento de su capacidad como sujeto de acción y de cambio: identificar la heterogeneidad de integrantes del movimiento, calificados académicamente, comparados con su escasa trayectoria escolar, no ha supuesto para Cirilo suponerse incapaz o insignificante a la hora de aportar energías. Enmarcado su testimonio por la relación de *conjunción*, esta diversidad es entendida y aceptada en el marco de la articulación de fuerzas de distinta naturaleza en pro de un proyecto social y político compartido que busca trascender el nivel generalizado de carencias, entre ellas, la de carácter laboral, para jóvenes y adultos:

En este movimiento participa de todo: hay profesionistas, hay académicos, es decir, gente intelectual, gente de todos los niveles, desde el más bajo, un barrendero, hasta el más alto de los intelectuales. El movimiento a nadie distingue, porque sea uno pobre, sea uno rico, tenga una profesión o no la tenga, todos somos iguales, todos vamos a lo mismo, lo que queremos es un cambio para el país.

Para Araceli también representa un reto complicado conciliar las situaciones de *tensión*, *conflicto*, *ambigüedad* y *oposición* en las que se ha situado a lo largo de su experiencia de participación; lo logra, en ocasiones a costa de su autonomía intentando validar continuamente su capacidad de ejecución de tareas en el ámbito doméstico y familiar, así como en el público y político; el escenario que se deriva de tal situación es que tal validación proviene de afuera y de adentro, de la familia o del movimiento y su conformación se acompaña por la auto-validación, hecho que le otorga mayor importancia: "...aprendí a manejar la computadora, porque yo era una analfabeta cibernética; el movimiento me ha impulsado a muchas cosas, el mismo movimiento me ha dado esta energía y ya no me siento una persona de la tercera edad, me gusta tener amigas y eso me ha servido muchísimo y creo que me hago líder en varios grupos". A la par de estas circunstancias, esta informante identifica con claridad la distinción entre lo que representa para ella el movimiento ciudadano y el papel de López Obrador dentro del mismo; reconociendo la capacidad de liderazgo del político tabasqueño, no reclama de él ni acepta en él la clave única del cambio:

...lo creo un hombre muy íntegro, con muchos valores y no creo que nos defraude. No lo tengo como un ídolo, simplemente le reconozco su valentía y su trabajo, su andar por todo el país. *Morena* va acorde a los principios; hay más de 50 intelectuales que lo están apoyando. Estamos muy de acuerdo con el Proyecto Alternativo de Nación, porque es lo único que nos queda para transformar a este país.

Compartida la opinión de Araceli en líneas generales, a diferencia de Adriana, Virginia dirigió su rabia y decepción de otra manera y mantiene activa su participación en el movimiento ciudadano. En un evento trágico para su familia mucho tiempo antes de incorporarse a *Morena*, el asesinato de uno de sus hermanos, Virginia se ve confrontada por la autoridad responsable administrativamente del incidente, incompetente, corrupta y

sin interés por dar respuesta satisfactoria; percatarse del cuestionable comportamiento de las autoridades la llevó a replantear su visión del mundo y a buscar prácticas de convivencia social diferente que pueden ubicarse en el contexto de relaciones de *ruptura*; con el paso del tiempo daría seguimiento a la conducta de López Obrador como jefe de gobierno del Distrito Federal encontrando una motivación para estar segura de que los asuntos de la vida privada y pública pueden ser diferentes. Como militante del PRD y simpatizante de Alejandro Encinas, entra en cuestionamiento su idea de lo que significaba o representaba socialmente la ideología de quienes se declaraban explícitamente de izquierda: “Ortega se robó la elección; se suponía que el PRD era de izquierda, se suponía que realmente era un partido más cercano a la gente, que pensaba diferente”.

Es posible que éste sea el motivo por el cual Virginia no declara con transparencia a qué ideología se adscribe. En conjunto, estos episodios han sido pedagógicos para Virginia pues le han permitido tomar conciencia de la no incongruencia de los discursos y las prácticas de los sujetos a quienes bajo coyunturas particulares se les adjudica plena credibilidad: “...empecé a ver las cosas desde otro punto de vista; entiendo cómo la gente puede vivir así sin darse cuenta de lo que pasa porque yo así vivía”. Intentando salir del trance emocional por la muerte de su hermano, el sentido de *discontinuidad* se hace presente para Virginia por medio del seguimiento a López Obrador como presidente nacional del PRD y jefe de gobierno del Distrito Federal; cuando ve estabilidad en el desempeño de su cargo, se volcó a su vida familiar: hacerse cargo de sus hijos, estar en casa, no realizar trabajo pagado. El desafuero detona su atención de nueva cuenta y a partir de ese evento se incorpora a acciones que no ha abandonado¹¹¹.

Para Cirilo, la participación en *Morena* se resume en el tránsito de una situación de pasividad a otra en la que busca manifestarse activamente al lado de otros sujetos con quienes comparte una serie de expectativas asociadas a lo económico, sobre todo al tema laboral; no olvidemos que son la liquidación de su antiguo empleo, conjugada con la posibilidad del cambio de gobierno representado inoperantemente por Fox, los elementos de coyuntura que lo obligan a tomar parte activa del proceso. Las relaciones de *transformación* emergen de situaciones límite.

Araceli encuentra que su participación en *Morena* ha detonado sinergias inesperadas anteriormente; fundamentalmente, reconoce transformaciones en el plano individual orientadas a la manera de relacionarse con otras personas, empezando por manifestaciones evidentes como su conversión a usuaria cibernética, hasta temas de mayor trascendencia como adquirir capacidad personal para tomar decisiones y relacionarse de manera más armónica con los integrantes de su familia:

...hemos aprendido a tomar decisiones que no lastimen a nuestra familia; hemos aprendido a convivir con la gente, a respetarla; nos ha cambiado la vida en varios aspectos, porque como mujer a veces te metes en la rutina de la casa, el esposo, los

¹¹¹ Disponer de un empleo estable, saber que sus hijos son más autónomos y contar con las aportaciones económicas de su marido, son aspectos que han contribuido fortalecer su convicción política.

hijos; las que trabajan agarran su rutina de trabajo; y eso para nosotros, bueno, yo sentía que era aburrido y ahora para nada: yo quisiera tener más tiempo para hacer más cosas.

Al igual que Edmundo, Araceli también ha visto cambios en la dimensión colectiva, y ello se refleja en la formación de la casa de la 105 Poniente, espacio de intercambio de ideas y acciones vinculadas al movimiento, y que lo ha sobrepasado para establecer redes interpersonales en las que promueven actividades sociales, de aprendizajes informales, de entretenimiento, etcétera: “Es un grupo tan bonito; el movimiento es lo que nos ha dado: unión en este grupo.”

Por último, Virginia reconoce el impacto más importante ocurrido en su persona por parte del movimiento en la transición de la dimensión individual a la colectiva; ahora que se percata de ello, toma conciencia de la diferencia que supuso traspasar dicho umbral:

...llega un momento en que empiezas a observar, a darte cuenta, empiezas a leer y es cuando te empiezas a involucrar más; y te dices: si puedo hacer algo para que esto se transforme voy a hacerlo. Cambia tu manera de vivir, tu manera de pensar, tu manera de ser, tu cotidiano te cambia. Nunca había ido a esas colonias y veía la pobreza en la que vive la gente y la ignorancia en que está esa gente, porque viven como en otro mundo pero no se dan cuenta de su realidad; entonces más me involucraba.

De nueva cuenta, puede observarse la manera múltiple como las relaciones de sentido se instalan en las diferentes experiencias de participación política del grupo de informantes; en particular, resalta la semejanza compartida con las trayectorias de inserción media y las relaciones de sentido que las soportan. En seguida, observaremos la representación que los movimientistas han elaborado del movimiento que, con su esfuerzo, han contribuido a erigir.

4.6 Percepción de *Morena* entre el grupo de participantes

¿Qué importancia tiene participar o haber participado en el movimiento ciudadano y cómo se manifiesta esta participación en la percepción y en la práctica del grupo de informantes? La óptica compartida por mujeres y hombres respecto al movimiento ciudadano, es la oportunidad de haberse integrado a redes sociales y grupos de trabajo dentro y fuera del movimiento, con acciones vinculadas a la movilización o que la han trascendido, así como las expectativas inmediatas y de mediano plazo, tanto individual como colectivamente, derivadas del grado de fortaleza que consideran inherente a *Morena*.

A este respecto, Castells (1999: 92) recomienda observar y conocer los movimientos sociales de manera *transparente*, es decir: el punto de partida estriba en separar lo que piensan y dicen sus integrantes de lo que teóricamente puede expresarse sobre la forma en que un movimiento social se inserta en la estructura de una sociedad en un momento

histórico concreto; en ese sentido “...los movimientos sociales... son lo que dicen ser”¹¹². Dicha premisa es fundamental, y a partir de ello deben identificarse “los procesos sociales a los que parecen estar asociados: por ejemplo, la globalización, la informacionalización, la crisis de la democracia representativa y el dominio de la política simbólica en el espacio de los medios de comunicación.” (Castells, 1999: 93). En este sentido, *Morena* es un movimiento que se hace inteligible en el marco específico de la democracia representativa; lo anterior, por supuesto, no invalida el hecho de situarlo en la globalización, en tanto el Estado del cual forma parte, ha perdido poder en relación con los actores económicos y de la información, situación que tiende a mostrar sus efectos negativos en la creciente pobreza y falta de acceso a los beneficios sociales, económicos y políticos del estado de bienestar.

Como se señaló al principio, la configuración de un movimiento social pasa por la creación de una identidad colectiva, de un adversario y de objetivos compartidos¹¹³: la identidad hace referencia a la autodefinición del movimiento, de lo que es, en nombre de quién habla. El *adversario* hace referencia al principal oponente del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita. El *objetivo social* hace referencia a la visión del movimiento del tipo de orden social, u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva. Identificar estos tres elementos en *Morena*, es una tarea necesaria para entender qué tipo de identidad se gesta y en qué se distingue de otras identidades/movimientos, a quién o quiénes se opone y con qué argumentos, qué se busca y cuál es el alcance de la transformación social que se persigue.

Vistas así las cosas, el contraste con la visión de futuro de *Morena*, queda enmarcado por la experiencia de Adriana, quien tomó la decisión de no seguir dentro y continuar su participación política desde otro ámbito, y para quien el movimiento ciudadano se ha conformado en gran medida por la contradicción y hasta por una especie de vocación para operar en contra de sí mismo, por la ausencia de claridad en los conceptos y las acciones a seguir para el establecimiento de un proyecto político de nación diferente.

Comenzaré por exponer el punto de vista crítico que hace Adriana de *Morena*. A punto de graduarse como economista, la decisión de esta estudiante universitaria por salir del movimiento ciudadano se debió a lo que ella consideró falta de sensibilidad y congruencia políticas al interior del movimiento con respecto a acontecimientos trascendentes de la realidad nacional. Ella sostiene su decisión debido a las disputas por puestos de elección popular, discusiones que no conducían a acciones concretas que promovieran y fortalecieran el proyecto político ante sectores amplios de la nación, los esfuerzos de algunos individuos o grupos por demeritar el trabajo de otros y, resumiendo todos ellos, una debilidad conceptual invalidante: “...ni considero que el movimiento de López

¹¹² También podría decirse que *los actores de los movimientos sociales son lo que dicen ser*; en el caso de las mujeres que se autodenominan ‘protagonistas del cambios verdadero’, es necesario conceder que la apropiación de esta categoría por parte de las mujeres debe asumirse de manera transparente.

¹¹³ La propuesta de Castells se basa en la adaptación a los elementos desarrollados para el mismo fin por Alain Touraine en 1965 y 1966: principio de identidad, principio de oposición y principio de totalidad.

Obrador sea de izquierda realmente, era más bien como de una raíz popular; incluso... me parecía indefinido... no me parecía que fuera tan socialista en el sentido de que vaya a tomar más medidas radicales.”

Un dato que se añade a la *necesidad* de Adriana de salir del movimiento queda registrado por el desigual resultado a que dio lugar su energía empleada ahí hasta el año 2007:

Hubo un momento en que *todo se ponchó*; nos dejamos de ver después del fraude; después de que pasa eso del «voto por voto» y no se resuelve nada, todos teníamos que incorporarnos a nuestras actividades cotidianas que estaban atrás. Creo que era el primer año del gobierno legítimo, entre el 2006 y el 2007; creo que es el último momento de nosotros que duró como activismo; yo estaba desmoralizada en serio, todos estábamos desmoralizados en serio: me acuerdo mucho que fui al centro y me dio tanta nostalgia que me paré y me puse a llorar; en eso me doy cuenta que estaba llorando enfrente [de las oficinas] del PAN que está en *El Carmen* [parque público ubicado a 7 cuadras al sur del zócalo de la ciudad de Puebla] y dije: «¡Ay, no puede ser!». Me dio coraje, me voy y me encuentro a mis amigas llorando. Me acuerdo que hubo un momento de mucha depresión; habrán sido unos meses que todo mundo vivió su luto y después ya empezó esta organización para hacer algo más permanente.

Sin embargo, para Adriana se trató de un año de retraso en su situación escolar. Expresa que a ello se añadió la falta de solidaridad con la Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, así como con los habitantes de San Salvador Atenco en el estado de México, víctimas de la violencia policial en momentos de algidez política que requerían la conjunción de fuerzas sociales de distinto orden para hacer frente a decisiones de los gobiernos federal y estatal.

Paralelamente, existe una percepción *optimista* del movimiento, que contiene una de las ideas más compartidas entre las y los movimientistas: la igualdad, tal como pudimos observar en el testimonio de Cirilo, páginas antes: *aquí todos somos iguales*, sin distinción de rasgos: académico, intelectual, económico, etcétera. En alusión a la cantidad de gente que observa las concentraciones masivas desde lo alto de los edificios que circundan el zócalo del Distrito Federal, Virginia expresa esa idea: “Ahí todos somos iguales, los que estamos abajo en la plancha, porque los que ves en los balcones también son del movimiento”.

Pensar el movimiento como un espacio de la igualdad, requiere reunir argumentos concretos que validen tal afirmación; para los movimientistas tal situación se hace evidente desde dos ángulos que son complementarios, por una parte la respuesta que ha dado un conjunto de pensadores reconocidos en el mundo académico al proyecto político coordinado por López Obrador, y por la otra la noción de ciudadanía consciente que decidió dar su respaldo a ambos, el político tabasqueño y el proyecto político; respecto a la perspectiva ciudadana, tal idea se confirma en los casos de Araceli, para quien “...el movimiento va paralelo a los sentimientos de López Obrador; no es nada más López Obrador, hay más de 50 intelectuales que lo están apoyando”; y de Silvia para quien “...la

gente ya no era la de antes, estaba más informada, interesada en lo que estaba sucediendo en el país. Estamos muy de acuerdo con el proyecto alternativo de nación, porque es lo único que nos queda para transformar a este país”.

Esta ha sido una idea prevaleciente en los integrantes del movimiento; la retórica de la igualdad busca tener efecto a la hora de la concreción práctica, y aunque no siempre lo logra, mantiene vigente el esfuerzo de cada movimientista por continuar en la acción colectiva organizada. Tal convicción por seguir adelante, se acompaña por matices en los que se distingue la diferencia como necesidad fundamental para el crecimiento de *Morena*, aun a costa de retardos en la elaboración del programa de transformación inherente al proyecto político de nación; en esos términos, es notoria la crítica hacia la intolerancia que la dirigencia del movimiento tiene ante participantes de la base que toman posiciones críticas, situación que es refrendada por Montserrat, con amplia experiencia de participación política internacional:

Yo hablo muy poco en las reuniones, precisamente porque vengo de una tradición militante de la acción directa; el otro día lo manifestaba a Ortiz Pinchetti: entiendo que ahorita estamos para trabajar, para hacer comités, protagonistas y repartir el periódico, punto. Ese no es el lugar de las grandes discusiones y me parece mal que Ortiz Pinchetti expulse a los intelectuales que hablan demasiado.

Tal vez, la expulsión de estos intelectuales locales por parte de la representación estatal de la dirigencia del movimiento, se deba al peligro que para tal dirigencia pueda representar la difusión no controlada de ideas diferentes a las de López Obrador, que podrían *confundir* a la base movimientista; *grosso modo*, Ramón fue expulsado del movimiento por Ortiz Pinchetti, representante estatal de *Morena*-Puebla, con el argumento de tomarse atribuciones para la gestión, la decisión y la acción del movimiento que no le habían sido asignadas por la dirigencia. La sospecha de Ramón apunta hacia la debilidad del movimiento en materia de conceptos políticos, pues según él no logra identificar unidad ideológica: “*Morena* es nacionalismo revolucionario, ahora incrustando elementos de anti-neoliberalismo salvaje y de una lucha contra los problemas que atacan los cimientos de la convivencia pacífica y equitativa, como puede ser la corrupción, la impunidad, el *agandalle*. Es una ideología en formación”.

Asimismo, en el marco de esa crítica a la dirigencia y de las diferencias al interior de la base social, está claro que *la realidad* determina la agenda política del movimiento y de los movimientistas: salir a las calles; visitar a las personas casa por casa; organizar espacios de análisis para proponer acciones que atenúen el impacto mediático que trabaja en la destrucción de la imagen de López Obrador y del movimiento mismo, también el trabajo de descrédito impulsado por otras convicciones ideológicas y políticas, entre ellas la neozapatista *Otra campaña* en 2006 y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad de Javier Sicilia en 2011; en ese contexto, a juicio de Montserrat, *Morena* y todos los movimientos transformadores enfrentan un enorme reto: “...la destrucción del tejido social es tremenda; la gente se ha replegado en sí mismo, lo cual con la crisis se afianza porque la mayor parte de la gente anda 'a salto de mata' viendo cómo sobrevive; ¿cómo le

puedes pedir que salga a militar? La gente anda totalmente metida en sus problemas personales, resolviendo sus cuestiones personales”.

4.7 Logros de la participación ciudadana en *Morena*

Participar en *Morena* ha llevado al grupo de informantes a reflexionar en torno a los cambios que ha producido esta experiencia y el traslado de la misma a espacios que tocan lo individual, pasan por lo familiar y lo comunitario para incluir lo nacional, dejando traslucir al mismo tiempo la huella positiva o negativa, superficial o profunda en el pensar-hacer personal y colectivo.

Así como el grupo familiar de origen, la escuela y el trabajo son espacios precursores significativos para definir el encuentro con la política entre hombres y mujeres del movimiento ciudadano, la influencia heredada de la participación en *Morena* retroalimenta espacios vitales al interior del grupo de movimientistas, en algunos casos diferentes a los mencionados y en otros réplica de aquellos provenientes de las etapas de infancia y juventud.

La trascendencia del movimiento ciudadano en la vida de los sujetos se ubica en cuatro dimensiones que recorren un amplio espectro: lo individual, lo familiar, lo comunitario y lo nacional; haber participado o estar participando en *Morena* tiene variadas consecuencias a partir de la interpretación que cada movimientista realiza, es decir, el elemento subjetivo tiene una fuerte presencia en la apreciación de esta influencia. De esta manera, aunque los cuatro niveles aparecen en las narraciones del grupo de informantes al reconocer de modo implícito su interconexión, el plano de lo individual es punto de difusión y enlace con los restantes; en este sentido, son más generalizados y explícitos los referidos al dominio de lo individual y lo familiar; en un segundo plano aparece lo individual vinculado a lo comunitario y al final lo individual relacionado con lo nacional.

Habíamos observado que el grupo familiar de origen es un referente constante para las mujeres a partir del cual contrastan su aproximación a la política en el tránsito de la infancia a la juventud, y posteriormente a la adultez; el advenimiento de la inserción al ámbito escolar medio-superior y superior o, en el caso de carreras escolares truncas la incorporación a la esfera laboral, representa una posibilidad de refuerzo o de cambio de lo vivido en casa al incorporar *desde afuera*, mediante el acceso a redes de interacción social más amplias, mayores elementos de reflexión y de acción. En algunos casos la participación política es inherente al desenvolvimiento de la vida individual, en otros aparece en un punto medio de su ciclo vital y en otros más hace acto de presencia cuando están por entrar a la etapa de retiro.

Participar en el movimiento ciudadano produce una especie de efecto pendular que trae de vuelta efectos no previsibles; el más notorio de tales efectos se manifiesta en la experiencia individual de las mujeres, sobre todo en la forma de verse a sí mismas y en la manera de ver el mundo que las rodea, incluido el movimiento del cual forman parte. La

transformación que aquí ocurre es extendida a dimensiones que las mujeres actualmente pueden percibir como propias de su práctica individual y con las que establece estrechas relaciones simbólicas y concretas.

4.7.1 Participación política y relaciones individuo-familia

La participación en el movimiento ciudadano sensibiliza al sujeto respecto a eventos de su vida familiar en los que no había reparado anteriormente: hay un reajuste de las decisiones relativas a las tareas y a las responsabilidades asignadas; cuando se trata de mujeres hay un proceso de negociación con la pareja o con los hijos debido a los períodos de ausencia de ella en casa y que ahora destina al movimiento; pero también ocurre que cuando se trata de hombres, las decisiones, las actividades y los tiempos de estancia en casa o fuera de ella no se alteran significativamente. Asimismo, se hace patente el reconocimiento del grupo familiar en torno a la participación que las mujeres tiene en el movimiento, observando cambios en su forma de pensar y relacionarse no vistos o inexistentes antes de su involucramiento en *Morena*. Derivado de los anteriores eventos, las mujeres asumen un papel reconocido de mayor protagonismo para negociar y tomar decisiones; en este caso, se trata usualmente de individuos cuya trayectoria de participación política está conformada como hito político.

4.7.2 Participación política y relaciones individuo-comunidad

Paralelamente o de manera independiente al reconocimiento que el sujeto encuentra al interior de su grupo familiar, éste tiene la sensación que su mundo se amplía como consecuencia de haberse integrado al movimiento ciudadano; esta percepción se observa con mayor recurrencia en las mujeres cuya trayectoria de participación corresponde con la inserción media, aunque es posible la presencia de sujetos cuya trayectoria de participación política corresponde al hito político o a la trayectoria de continuidad. El espacio geográfico con el que dialogan preponderantemente se ubica entre el nivel local y el nivel nacional, refiere el establecimiento de redes vecinales en la zona habitacional de residencia, acción que suele ir acompañada por la formación de liderazgos incipientes reconocidos por dicha comunidad, dando lugar a su involucramiento en la búsqueda de soluciones a problemáticas asociadas con la provisión deficitaria de servicios públicos por parte de la autoridad municipal; asimismo incorpora la reflexión sobre la situación que se busca transformar a nivel nacional como proyección de la existencia del movimiento ciudadano. El involucramiento de las mujeres con la comunidad local coincide con el hecho de tener experiencia de participación en el marco de membresías sindicales, partidarias o de tipo social, mientras que el esfuerzo de reflexión sobre lo nacional acontece en el marco de redes sociales vinculadas a la actividad profesional.

4.7.3 Participación política y relaciones individuo-nación

La percepción que el sujeto tiene sobre la escala espacial con la que se siente interpelado, desde la familia pasando por la comunidad hasta llegar a la nación, no se expresa

necesariamente como resultado de la participación en el movimiento ciudadano, si bien le reconoce importancia. Como había indicado más arriba, el movimiento ciudadano es una de las posibilidades actuales de transformación social que deriva de las experiencias de participación política de las mujeres en otros episodios de su ciclo vital. Por otra parte, dado su capital cultural asociado a la vida académica y universitaria, ellas no se sienten reconocidas plenamente por sus compañeros movimientistas. Finalmente, para este sujeto, el entorno familiar no supone pasar por un antes y un después de *Morena*, pues el despliegue de la política es cosa *natural*.

La experiencia de Adriana representa una excepción a los procesos relatados; a diferencia de lo acontecido con las mujeres que compartieron sus testimonios, el deslinde de Adriana del movimiento toma una vía diferente, a saber: haber formado parte de *Morena* no trascendió en las interacciones de su vida cotidiana, en las relaciones que entabló a nivel familiar o comunitario, así como en su reflexión sobre lo nacional; en suma, no se tradujo en una percepción de sí y del mundo cualitativamente diferente en relación con la etapa anterior a su incorporación al movimiento ciudadano, y la desazón que padeció contribuyó a confirmar los puntos de vista que venía elaborando desde su etapa de infancia y juventud.

Para concluir esta sección, un par de comentarios finales. La percepción que el sujeto tiene respecto a la trascendencia del movimiento en su espacio vital de interacción y de involucramiento, es organizada a partir de vínculos entre trayectoria de participación y escala espacial; no es una relación mecánica pero sí una correspondencia fuerte entre trayectoria de inserción temprana y comunidad nacional, trayectoria de inserción media y comunidad local, trayectoria de hito político y comunidad familiar; con esta declaración afirmo que se trata de un vínculo dominante en el que aparecen atenuados los otros dominios espaciales.

Visto en su conjunto, lo expuesto hasta el momento puede indicarnos la importancia que ha adquirido para el grupo de informantes formar parte activa del movimiento ciudadano. Si la percepción es favorable, desfavorable, nítida, imprecisa, simple o elaborada, lo que se extrae al final es el carácter complejo que rodea la relación entre movimiento ciudadano, sus integrantes y la percepción que estos últimos tienen de ambos elementos de la relación. Entendiendo que tal rasgo es inherente como expresión de la diversidad de sujetos participantes, la intención de *calificar* la percepción del grupo de informantes es aportar elementos para comprender el fenómeno que aquí se narra. Identifico la existencia de vínculos dominantes pero no exclusivos entre trayectoria de participación política y percepción del grado de trascendencia del movimiento ciudadano; esto quiere decir, como en el caso del apartado anterior, que cada elemento de la relación tiene su correlato *preferido*, el cual no impide la presencia de otro u otros.

Relación entre tipo de trayectoria y grado de trascendencia			
	T1	T2	T3
Positiva	I=N	I=C	I=F
Negativa		•	

Gráficamente, esta relación se entiende de la manera siguiente: $I=N$ identifica el impacto de *Morena* en el individuo y el contexto nacional con el que conecta conceptualmente su participación; $I=C$ identifica el impacto de *Morena* en el individuo y el contexto de la comunidad local con el que vincula conceptualmente su participación; $I=F$ identifica el impacto de *Morena* en el individuo y el entorno familiar con el que asocia conceptualmente su participación.

Se reconoce generalizadamente la trascendencia del movimiento y en continuidad con ella se le otorga una valoración alta o positiva; de acuerdo con la trayectoria política seguida por el sujeto tal valoración se manifiesta en los lazos que éste mantiene, replantea o construye en los ámbitos en que se siente interpelado: la familia, la comunidad y la nación. La experiencia de participación política de Adriana (TM2 •) puede ser caracterizada como negativa o insatisfactoria en tanto su desvinculación del movimiento ocurre en una coyuntura específica en la que no encontró respaldo, menos la posibilidad ni el interés del movimiento ciudadano para articularse con otras expresiones sociales con las que ella simpatizaba en aquel momento. El contraste entre las experiencias positivas de la mayoría de informantes y la de Adriana, da cuenta de los límites que contiene la práctica política de los individuos y del movimiento mismo, al tiempo de alertar sobre el riesgo de sobregeneralizar los resultados y el análisis político derivado de los mismos.

4.8 Aprendizajes de la participación política en *Morena*

Vigente o no en el momento actual la participación en el movimiento ciudadano, las experiencias del grupo de informantes dan cuenta del alto grado de significatividad que *Morena* ha tenido en sus vidas; las energías puestas en las tareas de organización, movilización, y acción concreta así lo evidencian; pese a que el esfuerzo colectivo no ha logrado plasmarse en las expectativas generadas por el movimiento en su conjunto, mujeres y hombres reconocen el impacto de tal esfuerzo a nivel individual, desde el *sacrificio* que representó dejar por un año las actividades que cotidianamente se realizaban y asumir las consecuencias posteriores de ello, otorgando una valoración negativa a los resultados.

Para Gabriela, su participación en la *Casa del Movimiento La Reforma* ha transitado del desaliento a la motivación ante la respuesta de personas que buscan asistencia jurídica sobre trámites diversos: "...las personas que he llegado a conocer a partir del movimiento siempre han sido igual, siempre ha sido el mismo trato, y ya cuando trabaja uno con ellas, entiende su situación y que son personas que tienen un mismo objetivo, que tienen la misma meta". Para Edmundo se ha expresado en la oportunidad de percatarse de las diferencias entre ser un observador de la realidad e intentar actuar en ella (tal como expresó en un testimonio anterior). Mientras que para Cirilo, el aprendizaje ha consistido en adquirir certezas, en este caso la presencia de una red de semejantes con quienes se pueden compartir experiencias de vida adversas y encontrar vías de solución a las mismas: "Me ha ayudado bastante porque cuando tenemos un problema nos ayudan, tenemos apoyo". En cuanto a Silvia, se ha puesto en evidencia una vez más la capacidad

para tomar decisiones en marcos de interacción familiares y comunitarios sin dañar a los otros, situación que la convence de ser "...un poco más consecuente; eso es una cosa importante para mí". Finalmente, en la experiencia de Jorge, la posibilidad de expresar ideas más amplias:

...el movimiento de López Obrador tiene un efecto histórico interesantísimo porque saca al ama de la casa a la política. Llegan [a La Casa del Movimiento La Reforma] y lo primero que nos dicen: «yo nunca había sabido de esto, ni conocía lo que era la política». Es más, había toda una reyerta muy importante en el plano de lo civil, entre el ciudadano con la política y cómo el ciudadano se va acercando: tiene una connotación interesante, porque entonces es el ciudadano el que se apodera de la política, a diferencia de lo que los políticos profesionales han venido diciendo, en el sentido de que son los propietarios de la política y además, los propietarios exclusivos.

Dato valioso es el ánimo semejante de defensa de sus convicciones políticas que se movilizaba entre las participantes del *Movimiento en Defensa del Voto en Chihuahua y Morena*: "En ese año, la fiesta desplazó a la rutina y el trabajo político se sumó a las tareas cotidianas. Se repartían volantes, se compraban o vendían cachuchas, camisetas o banderines con el logo panista, se organizaban caravanas para asistir a los mítines, se preparaba comida para llevar a los plantones" (Barrera y Venegas, 1992: 30). Los testimonios presentados por estas autoras dan cuenta de la semejanza respecto a las emociones presentes entre las protagonistas del cambio verdadero; para el caso de las mujeres del *Movimiento de Defensa del Voto*:

Fue muy suave, haz de cuenta los blue jeans de moda, todo el mundo traía su engomado, todo mundo tapó su placa, todo mundo pintaba. Era bien bonito ver cómo iba uno en un crucero y nomás le brillaban un escudito o el emblema (del PAN) y ¡Barrio: sí, Baeza no! Y luego la V de la victoria. Aunque no te conociera la gente, te sacaban la mano, te hacía la V y te pitaba. Era como si todos fuéramos una familia grandota... (Barrera y Venegas, 1992: 30).

Energías y esfuerzos de personas diversas congregadas a lo largo de siete años, difícilmente podrán condensarse en un pequeño texto como éste; sin duda, aquí se captaron aspectos parciales y limitados de un proceso social, el cual, teniendo como telón de fondo el desafuero político a López Obrador detonó en la constitución de *Morena* como hito político. Como se ha traslucido, prácticas, percepciones y expectativas se han conjugado para dar lugar a un fenómeno social y político en el que siendo las mujeres numéricamente mayoritarias, no se ha puesto a discusión de manera desvelada su condición política en el movimiento; la transformación del estatus de las protagonistas del cambio verdadero no se articula con el proyecto político enarbolado y se mantiene inscrito en una exigencia de orden general, a saber: la redistribución equitativa de la riqueza; los esfuerzos por cambiar tal estatus proviene de visiones individuales que se plasman en el reconocimiento personal que el movimiento ha tenido en sus vidas: para las mujeres en particular, cuya experiencia ha sido positiva, ha supuesto percatarse de formas de relación en el ámbito familiar anteriormente no interiorizadas que ahora buscan replantear; y en el

caso de la experiencia negativa ha impulsado la decisión de incidir desde ámbitos diferentes al de la movilización aunque no ajenos al de la participación política.

- Conclusiones

...somos animales sin naturaleza. Tenemos que hablar sobre cómo ir y qué hacer, pensar en ello, estudiarlo, aprenderlo. Nacimos para ser razonables, así que nacimos ignorantes. ...estamos aquí y tenemos que aprender cómo estar aquí, cómo hacer las cosas, cómo hacer que las cosas vayan como tienen que ir.
Ursula K. Le Guin
El relato (2002)

Si algo ha impulsado *Morena* es llevar las mujeres de la casa a la calle. Y en esta afirmación se condensa, me parece, el valor del movimiento para las mujeres; sin proponérselo explícitamente en ningún momento, López Obrador, la dirigencia colectiva, los intelectuales del movimiento, y tampoco las y los movimientistas, las mujeres han salido a la calle y construido el movimiento, han dejado la casa –temporal y parcialmente– y, más allá de ello, ahora negocian y asisten al espacio y a la práctica por antonomasia masculinas: la calle y la política. Negociar, tomar decisiones y salir a la calle a protagonizar el cambio: enfrentando conflictos continuamente, algunos mayores, otros no tanto, se encuentran consigo mismas y con sus pares mujeres.

En el incipiente proceso de autodesignación, estas mujeres encuentran, descubren, construyen vías para expresarse, para congregarse, para elaborar espacios solidarios en los cuales comienzan a reconocerse a sí mismas. Su participación en el movimiento ciudadano concentra una trama de contradicciones, ambigüedades, inercias y rupturas, todas ellas potencialmente anticipatorias de un cambio mayor: la emergencia de las mujeres como sujeto político visible a plenitud. De ello dan cuenta los testimonios en los que se observa el capital subjetivo adquirido como resultado de su involucramiento en el movimiento: salir a la calle, dialogar con la gente, conocer personas, proponer acciones, organizar grupos, negociar en casa con la pareja e hijas e hijos, tomar decisiones para salir del espacio doméstico y actuar a nombre propio.

Así como el movimiento ciudadano ha trastocado las vidas de muchas personas, para otras la participación aunque importante personal y socialmente, es conceptualizada como articulación con otras esferas de la vida profesional, laboral, familiar y política. El movimiento es una acción que enfatiza la posición ideológica personal respecto a los aspectos del entorno con los que interactúa diariamente en las esferas señaladas. La participación en el movimiento es una expresión que confirma los principios y las acciones

éticas por las que se conducen las personas en sus relaciones con otras personas y con eventos de la realidad. Participar en el *movimiento obradorista* resume la convicción y el compromiso moral con una sociedad atravesada por la desigual distribución de la riqueza, así como la carencia de recursos intelectuales, económicos, ideológicos y políticos para decidir el rumbo de la nación y necesitada de tales recursos para propiciar su transformación.

Aunque la heterogeneidad parece no tener cabida en el movimiento, hemos visto que está presente; ésta no se refiere a una cualidad valorativa que determine que la participación sea mejor cuando el movimiento es un hito o intrascendente cuando no lo es; las trayectorias de participación política *comprometen* a quienes las encarnan de maneras convergentes aunque no semejantes, de modos diferentes aunque apunten a un objetivo compartido: mientras que para algunas personas el movimiento es la única vía de cambio, para otras es una de las sendas que actualmente emerge como la de mayor posibilidad para lograr la transformación deseada. Que se piense al movimiento como muy radical, como medianamente radical, como poco radical, es resultado de las heterogéneas vivencias de lo político y de aquellas experiencias caracterizadas como políticas.

Resalta el papel de las prácticas sociales porque en ellas se sintetizan los procesos de socialización –tradicionales y nuevos, establecidos y emergentes-, y más aún, porque en ellas se manifiesta la asimilación de la ideología hegemónica como un producto elaborado desde el auto-convencimiento y el consenso, o los prolegómenos de aprendizajes orientados al cambio conducidos por ideologías emergentes; en suma, en las prácticas sociales se confirman o se ponen en duda ordenamientos, regulaciones, disposiciones que, en momentos particulares, a manera de retroalimentación, se conciben como válidos y legítimos porque la práctica compartida o impuesta así lo verifican a diario.

Tanto el trabajo como la política no son espacios neutros, es decir, están contruidos social e históricamente, e imponen a los individuos maneras estandarizadas de entenderlos y asociarlos con el desarrollo específico de una serie de tareas, usualmente ancladas a identidades generizadas, cuyo resultado se expresa en valoraciones diferenciales, según realicen la actividad mujeres u hombres, según si se *apropian* de o se *entrometen* en las mismas; de hecho, las nociones de apropiación y entrometimiento connotan cargas morales a aplicar si se refieren a las mujeres o a los hombres. La necesidad de negociar las salidas a la calle, es uno de los ejemplos que resultan de las encrucijadas a las que se someten las mujeres a lo largo de los procesos de socialización y resocialización, sobre todo cuando entran en confrontación los marcos doméstico y público, situación que no enfrentan los hombres como genérico.

El surgimiento de *Morena*, y con él, de las protagonistas del cambio verdadero, se entienden en la coyuntura política y económica contemporánea de México anclada al proceso globalizador, es decir, el desarrollo de una nueva fase del modelo económico capitalista que a su vez se encargó de polarizar a los diferentes sectores sociales y económicos, en un proceso de desarrollo ‘necesario’ pero contradictorio (Nash, 2005) que

tiende a debilitar la capacidad del Estado para gestionar la distribución de recursos a la población (Castells, 1999). La concurrencia del factor económico con el político, se plasmó en el diseño de un proyecto de país que, cada vez, despoja de manera sistemática a las mayorías del acceso al bienestar general a cambio de aislar a los sujetos imponiéndoles mecanismos de solución a problemas que no trascienden hacia lo social. Las mujeres son confrontadas doblemente por este modelo, pues la disimetría de género permea todos los órdenes de la vida social, al grado que como señala Maxine Molyneux (2003) en referencia a las formaciones de género, las mujeres (reconociendo las diferencias que las configuran de manera concreta y particular) suelen ocupar una posición social marcada por la definición de ausencias: de valor, de reconocimiento, de importancia, de trascendencia; situación contraria a la vivida por el genérico masculino, cuya configuración como sujetos, *de origen* los sitúa como el valor referencial civilizatorio.

En ese sentido, la acción colectiva femenina, es indicativa de transformaciones que operan en el plano práctico de la vida diaria, aunque en los momentos en que ésta se presenta, no necesariamente se traslada al plano de lo reflexivo y de ahí, nuevamente a formas de relación social mediadas por la equidad y la democracia. De la idea anterior, es importante tener en consideración el debate que se ha dado al interior del pensamiento en las ciencias sociales respecto al carácter trascendente o no de los movimientos de mujeres.

Coincidiendo con Molyneux, se pensaba que la trascendencia de la acción colectiva femenina estaba dada por su carácter feminista; en la medida en que era un movimiento autónomo, independiente, que colocaba su propia agenda, es decir, que era conducido por reivindicaciones de género, se consideraba que esa movilización se traduciría en beneficios directos para las mujeres. Al paso del tiempo, puede decirse Ahora se ha visto que estas condiciones no son imprescindibles, únicas y excluyentes de otras modalidades de acción colectiva; desde movimientos sociales que incorporan mujeres, como ocurre con *Morena*, se gestan condiciones incipientes que pueden traducirse en acciones colectivas concretas a favor de las mujeres¹¹⁴.

La acción colectiva femenina no se reconoce como tal exclusivamente en el marco de la autonomía, de la independencia, de la conducción de la agenda propia; también plasma su trascendencia en tanto que las acciones colectivas las incorporan y, como es el caso de las mujeres que participan en *Morena*, sin proponerse el movimiento lograr tal cosa, ha conseguido que las mujeres se transformen a sí mismas, logrando adquirir herramientas y capacidades para negociar con los otros, en el hogar con los maridos y los hijos, en la calle con los otros sujetos que se movilizan, y también al interior de los espacios de diálogo que el movimiento ha venido generando a lo largo de su conformación.

¹¹⁴ Este puede ser el caso de la convocatoria emitida el 30 de agosto de 2013 para discutir la cuestión de la diversidad sexual como parte de la agenda legislativa en el congreso del estado de Puebla, en la que participaron mujeres pertenecientes a *Morena* (ver nota periodística: <http://e-consulta.com/nota/2013-08-30/politica/morena-pide-derogar-la-ley-de-la-familia>). Asimismo, el movimiento ha levantado una página que aborda de manera particular estos temas: <https://www.facebook.com/MorenaDiverSexPuebla>.

Bajo esas circunstancias, al asumir que *los movimientos sociales son lo que dicen ser*, asentimos con Castells (1999) en el hecho de que esta proposición es susceptible de extenderse a quienes participan en la acción colectiva, para transformarse en una sentencia en que aflora la acción colectiva como hito político para las mujeres de *Morena Puebla*: las protagonistas del cambio verdadero son lo que dicen ser; y en efecto materializan tal declaración cuando, de manera consciente, identifican diferencias en su práctica cotidiana como resultado de la incorporación activa al movimiento ciudadano, al tiempo de insertarse en la estructura organizativa del mismo y hacer de un reconocimiento político incipiente.

Empíricamente, la retórica de la igualdad queda contrastada al observar las trayectorias de participación política de las “protagonistas del cambio verdadero” en términos del caudal de saberes, conocimientos y redes sociales que construyen, suman y reelaboran a lo largo de sus vidas hasta converger en el Movimiento Regeneración Nacional. Están presentes mujeres cuyas trayectorias de participación política se traslapan con la vida cotidiana y ello se traduce en vivir la política desde el nacimiento hasta el momento presente como hecho naturalizado inherente a su vida. La mayor parte de las mujeres transitan hacia la participación política desde la adquisición de recursos labrados por ellas mismas, situación semejante a la de la mayoría de los hombres que se han incorporado por primera vez en sus vidas a este movimiento social.

Como se logró documentar, las aproximaciones a la política siguen trayectorias diversas que encuentran su anclaje en las historias personales, en las vivencias cotidianas y, como proyección del pasado al presente, en la manera como éstas se han transformado en experiencias singulares pero también compartidas. De esta manera, aparecen trayectorias excepcionales que confirman las dificultades de las mujeres para situarse en el mundo político, usualmente connotado como masculino; en esos términos, se confirma la experiencia genérica marcada por la tensión y el conflicto, por la contradicción y por la ambigüedad, pero sobre todo, por la transformación cualitativa que supone para las mujeres el tránsito de una situación que pudiera leerse de pasividad a otra adjetivada por la agencia.

Otra distinción entre las y los protagonistas del cambio verdadero se expresa por la disposición y posesión de una serie de capitales entrelazados con la condición de género; la clase no se centra sólo en lo económico como factor objetivo de distinción que sitúa a las personas en una parte específica del proceso de producción y reproducción material, incluye también la dimensión inmaterial o subjetiva a partir de la cual los sujetos toman posición frente al poder para asumirse como pertenecientes a la clase al margen del poder y en esas condiciones tomar parte del proceso de reproducción social y simbólica. En ese sentido, como señala Martín (2003), la clase como síntesis de expresiones objetivas y subjetivas vincula consumo habitual e ingreso, y se manifiesta en tipo, cantidad, sociabilidad, periodicidad y contexto de actividades llevadas a cabo. El factor de convergencia entre las y los protagonistas del cambio verdadero apela al carácter subjetivo de clase, es decir, a la percepción de que *todos somos iguales en el*

movimiento, pasando por alto diferencias asociadas al ingreso y a las posibilidades derivadas del mismo, entre ellas el acceso a información y conocimiento de primera mano por medios diferentes a la televisión y a la radio, vinculados directamente con la dinámica de la actividad profesional en que tales protagonistas se involucran.

¿Qué implicaciones tiene en las vidas de las mujeres el hecho de que el movimiento ciudadano se haya convertido en hito político y también vital para quienes por primera vez se incorporan a un movimiento social en una etapa *tardía* de socialización para la participación; tal situación obstaculiza sus posibilidades y capacidades de negociación y uso del tiempo-espacio?

La participación política de mujeres poblanas en el Movimiento Regeneración Nacional, supone relevar un dato importante: la transformación vital que se ha hecho efectiva para muchas mujeres a partir de su incorporación al movimiento y, como efecto de ello, el trabajo paulatino de autopercepción y asunción a plenitud como protagonistas del cambio verdadero. Que las mujeres vengán adquiriendo capacidades para decidir sobre el tiempo-espacio propio en el contexto de estructuras familiares tradicionales, en el marco del ejercicio político hegemónico, en el contexto de un proyecto de nación patriarcal, adquiere la connotación de acto que trasciende los objetivos públicamente declarados del movimiento.

Esta aseveración es de trascendencia capital aunque pase desapercibida para el movimiento en general, incluyendo al representante más notable, a la dirigencia y a quienes estamos en la base, pues como hasta ahora se observa, las demandas, las reivindicaciones y los interlocutores se mantienen ubicados en un marco notoriamente económico, dejan de lado aspectos que son fundamentales en la construcción de un proyecto de nación diferente, no solamente alternativo, en el que las relaciones sociales entre las personas y sus grupos de pertenencia se sustenten en la equidad y la solidaridad.

Los comentarios anteriores deben servir para dejar en claro que no están a discusión los alcances, la vigencia y la asertividad del movimiento social y de su dirigencia como factores verosímiles de cambio social en México. Lo que se expone al análisis es la coyuntura que el movimiento ciudadano ofrece como factor de transformación en las vidas de las mujeres; al decir esto, reconozco la capacidad y el potencial contenidos en el movimiento ciudadano, es decir, en la energía colectiva que se ha venido movilizándolo en los últimos años para impulsar un proceso de cambio al interior de los sujetos que aquí participan, y al mismo tiempo hago hincapié en que tal impulso no ha sido orientado al cambio con perspectiva de género, de manera que uno de sus ejes conceptuales atienda la situación de desigualdad de mujeres y hombres, a pesar de que sin ellas el movimiento no tendría la presencia que actualmente tiene.

Es, precisamente, en esta dificultad para hallar los rasgos de la experiencia de participación política que puedan catalogarse como femeninos, femeniles o 'propios' de

las mujeres donde radica la importancia de esta investigación: las experiencias de participación política no se “ven” definidas por el rasgo del sexo o de la clase de quien las evoca; la retórica de la igualdad entre integrantes de *Morena* realiza el ‘trabajo’ de invisibilizar las experiencias de participación política de las mujeres. Esto tiene implicaciones que relevan la complejidad del fenómeno estudiado: mientras que la retórica de la igualdad favorece la aceptación de homogeneidad en el grupo de participantes en *Morena*, el análisis de las experiencias evocadas da cuenta de la existencia real de diferencias, al tiempo de confirmar la invisibilidad de las mujeres, pero también dar margen a la expresión de las propias mujeres de situarse en procesos vitales que han supuesto para ellas transformaciones no imaginadas, ni esperadas a partir de su incorporación al movimiento ciudadano.

De acuerdo con las narraciones de las mujeres que se han percatado de esta situación, el movimiento ciudadano les ha dado herramientas de decisión y negociación en sus relaciones de pareja y familiares principalmente, aunque también en las laborales; potencializado capacidades que no habían identificado claramente con anterioridad como parte de su persona. La adquisición y ratificación de estas capacidades no ha estado exenta de demandas por parte de parejas varones e hijos, sobre todo cuando ellos no simpatizan con López Obrador (y aún simpatizando con sus ideas), con *los perredistas* (denominación socorrida entre la población para calificar generalizadamente a la ciudadanía con vocación ideológica de izquierda o su adjetivo equivalente: *gente revoltosa*), o con el movimiento en general, a las cuales deben encontrar cauces viables, sea en la solución de situaciones relacionadas con tareas domésticas como preparación de alimentos, lavado de ropa, limpieza de la vivienda, tiempo para manifestar afectos, o como demostración de compromiso, convicción y aportación al progreso del movimiento.

Las respuestas a esto son variadas, y van desde reorganizar de manera colectiva tales tareas, destinar horarios para la realización de actividades domésticas, afectivas y políticas, hasta *cumplir* con mayor eficiencia con las demandas mencionadas, y de esa manera poder cubrir los compromisos con el movimiento. A reserva de conocer qué circunstancias presentan y cómo las enfrentan mujeres jóvenes y solteras, en el caso de mujeres mayores de 45 años de edad, casadas y con actividades domésticas no remuneradas y de trabajo asalariado, ser parte del movimiento ha significado un cambio radical a sus vidas.

De esta manera, el campo de la negociación familiar emergió como uno de orden predominantemente femenino; como ya hemos visto a lo largo de los testimonios, participar en el movimiento ciudadano ha tenido implicaciones para las mujeres en términos de ajustar los vínculos afectivos y las tareas asociadas al ámbito del grupo familiar. En términos generales, ha sido satisfactorio el saldo, y a pesar de enfrentar obstáculos que implican redoblar esfuerzos y energías para dar satisfacción a los integrantes del grupo familiar al tiempo de mantener activa la participación en el movimiento, la percepción de las mujeres respecto a estas experiencias es positiva:

reconocen transformaciones que no hubieran sido posibles de haberse mantenido al margen de *Morena*.

En esos términos, ver el poder de otra forma ha significado para algunas mujeres de este grupo transformaciones que trascienden su configuración genérica, tradicionalmente organizada desde la mirada del genérico masculino: no solamente como movimientistas sino como personas, estas mujeres han tomado un papel activo en la disposición de espacios de organización, participación, capacidad de negociación y toma de decisiones, en el movimiento ciudadano y al interior de sus grupos familiares. En estas manifestaciones que merecen ser atendidas, es posible reconocer incipientes prácticas orientadas hacia la constitución de sujetos, es decir, de personas que se sitúan en el mundo a partir de la autodesignación (Morrioni, 2004; Portolés, 2009).

Las mujeres, por el hecho de *salir a la calle*, literal y metafóricamente, ya ven de otra forma el poder, es decir, participan; que salir a la calle no es suficiente para contestar el poder patriarcal del estado moderno, burgués y capitalista es cierto, que no necesariamente su transitar en el mundo público de los varones las dota de reconocimiento por parte de éstos y de otras mujeres, también lo es; sin embargo, ello también supone hacer efectiva una presencia históricamente inexistente: ser y hacerse visibles, ante ellas mismas principalmente, ante las demás mujeres y, sobre todo, ante las miradas instituidas de los varones como grupo hegemónico genérico-histórico-social-político.

Por otra parte, aunque ha sido notoria la presencia de jóvenes en el movimiento desde el desafuero hasta la constitución de *Morena*, en esta indagatoria resultó sorprendente su ausencia; si bien ya comenté que la estrategia “bola de nieve” amplió la red de informantes, ésta no resultó provechosa a la hora de concretar la participación testimonial de este grupo de edad; lo anterior sugiere la importancia de buscar respuestas a este respecto. Asimismo, nos ubica ante un escenario no tan promisorio respecto a la transformación de la sociedad nacional: la mayoría de las mujeres y hombres que participaron en las entrevistas se sitúan entre los 40 y los 60 años de edad. Resulta interesante que el grupo de sujetos de la investigación que participaron se conciben a sí mismas y a sí mismos como protagonistas del cambio verdadero, ante lo cual emerge una duda lógica: ¿es en este sector generacional donde se encuentra el poder y la capacidad de transformación social; a qué se debe que las generaciones jóvenes hayan tomado la decisión de no participar y exponer sus puntos de vista; se trata, como señaló una mujer joven, del descrédito generalizado de la clase política como consecuencia de lo aburridos que son sus representantes?

Por último, quiero compartir algunos comentarios de orden *personal*. Como la mayoría de participantes del movimiento en Puebla, también me involucré como participante activo en el año de 2005; en aquel entonces, el interés que se desprendía de mi participación en el movimiento ciudadano no pasaba por la reflexión sistemática y consciente en torno a la trascendencia de las movilizaciones, la coyuntura política en que emergía el ilegal juicio político al jefe de gobierno del Distrito Federal, mi solidaridad con este político y mi

empatía con el sentimiento de impotencia de la sociedad que se movilizaba buscando restituir el fuero al tabasqueño, como tampoco el papel de las mujeres, su calidad de participantes mayoritarias y las derivaciones teóricas, sociales y políticas de ello.

El cambio de posición y disposición se produjo justo en el momento que decidí observar más allá del sentido común, pues hasta ese momento mi percepción del movimiento respondía a expectativas y coyunturas personales, las cuales contenían elementos de alcance explicativo suficientes sólo para mí; tal situación adquirió un matiz diferente a la luz de observaciones sistemáticas de los procesos y las dinámicas subyacentes al fenómeno de la movilización social. La peculiaridad dual de *estar dentro* del movimiento ciudadano al tiempo de querer conocerlo *desde afuera*, ha significado un desafío muy importante para mí, en lo ontológico y en lo epistemológico. A este respecto se trata, no solamente de la cualidad aprendida en la disciplina para reconocer la idiosincrasia personal y social con sus prejuicios conexos a la hora de escribir sobre las personas y sus prácticas, como lo pensaba en 1964 Godfrey Lienhardt, sino de hacerlo explícito e integrarlo en el marco narrativo y explicativo de la realidad que se busca conocer y en la cual uno se inserta profundamente, como se asume hoy día desde la propuesta feminista del conocimiento situado; en esos términos, lo que digo en esta tesis sobre la participación de mujeres en el movimiento ciudadano, recoge la imbricación de ideas, sentimientos, afectos y conceptos provenientes de la experiencia cotidiana de vida y de la observación metódica aportada por la antropología.

Reconocer la presencia real del conocedor situado (en mi caso como hombre) y del conocimiento situado, tiene implicaciones a la hora de enunciar posiciones, de dar a conocer interpretaciones y de concluir investigaciones: existen realidades, no una realidad. Lo que se dice, lo que se piensa, la manera como es dicha y pensada una idea, una experiencia, dan cuenta de apropiaciones individuales y colectivas de ser y estar en el mundo, configuradas ambas mediante procesos de larga duración en el espacio y en el tiempo, en ámbitos sistémicos y de acción, cuyo resultado concreto, aparentemente definitivo pero cambiante a la vez, proviene de las representaciones sociales del ser mujer y del ser hombre, adjetivadas normal y unívocamente como femeninas y masculinas, a las que se les puede oponer, resistir o dar continuidad¹¹⁵.

Desde el momento en que se pone en duda la experiencia masculina como sinónimo de la experiencia humana total, se radicaliza el *leitmotiv* antropológico para desmontar y replantear la artificial frontera naturaleza-cultura, y se expone con transparencia que la posición diferente en el proceso reproductivo de la especie no debe ser indicativa de la asimétrica ubicación social de mujeres y hombres, y que esta ubicación diferencial se ha expresado como subordinación de las mujeres a los hombres, asistimos a una postura

¹¹⁵ Tania Navarro Swain (2007: 224) refiere estas representaciones sociales de mujeres y hombres, asentadas en la noción de diferencia natural, como “el saber producido en y para lo social, institución de lo real... la ordenación [sic] del mundo y sus reglas, según presupuestos históricamente construidos.”, que modelan formas unívocas, binarias y opuestas de ser, y que normalmente contraponen la posición y la ubicación de mujeres y hombres.

antropológica de extrañamiento frente al *canon* disciplinar dominante¹¹⁶. Ese es el punto de partida para asumir un enfoque feminista que confronta, revisa y propone un modo diferente de hacer antropología, aquel que busca recoger las diversas experiencias de lo humano, hacer empatía con las personas considerándolas sujetos de experiencia, de conocimiento, reconocer su posición, situación, condición, ubicación en el mundo, su historia, su presente y su porvenir, y por encima de todo, ser sensible al peso de los distintos ejes de configuración social que, de acuerdo con las condiciones históricas y espaciales, conforman a los sujetos de maneras diferentes, otorgando pesos explicativos diferenciales al eje alrededor del cual se articulan las experiencias de los sujetos¹¹⁷.

Bajo estas guías, al renunciar a los privilegios de poder que como genérico masculino históricamente me configuran, asumo conscientemente una ubicación a contrapelo del dictado antropológico dominante, el de la autoridad etnográfica representada por la objetividad, la neutralidad y la exterioridad del sujeto que conoce; asimismo, la inmersión en esta peculiar forma de ver, me acerca al reconocimiento de la teoría del punto de vista desde la asimetría, desde los márgenes para entender, observar, ser y estar en el mundo desde una condición de extrañamiento permanente; planteado en otros términos, es la negación a hablar del todo desde ningún sitio y a afirmar la concepción de lo concreto desde un lugar particular (Haraway, 1999)¹¹⁸. En ese sentido, no es gratuita la ausencia de hombres, en términos numéricos y subjetivos, interesados por indagar el tema aquí presentado desde una óptica comprometida con la democratización de género de la vida social.

En el marco de la discusión sobre la epistemología feminista y sus modos de aproximación a *la realidad*, salta a la vista la preocupación por la manera de hacer efectiva la misma desde un sujeto de género cognoscente diferente al interpelado originalmente por la historia masculinista, situación que reviste una circunstancia problemática para el sujeto concedor masculino. El privilegio epistémico que supone para las mujeres dar cuenta de la realidad *desde abajo*, también enuncia la declaración más radical de análisis y explicación feminista, al tiempo que se presenta como dificultad epistémica para los hombres, puesto que la experiencia y el conocimiento hegemónicos se han producido históricamente de manera metonímica por y para los varones. Sin embargo, plantear el

¹¹⁶ Gema Nicolás Lazo (2009) elabora una discusión relativa a la relación entre epistemología y práctica social y las implicaciones de ésta en el modo de producción feminista del conocimiento científico, que a mi modo de ver, es extensible al campo antropológico, el cual había tomado al sujeto etnográfico masculino (en calidad de productor de conocimiento y de aportador del mismo) como referencia analítica y explicativa.

¹¹⁷ Sandra Harding (1996) ilustra puntualmente la influencia recíproca y dialéctica entre ciencia, contexto histórico-espacial y sujeto productor de conocimiento; una de sus conclusiones deriva en la imposibilidad del desapego afectivo y valorativo en los intereses, las metas y los productos de la acción del sujeto científico, lo cual, traducido a la discusión sostenida, recoge la influencia de los ejes de diferenciación en la narración del sujeto de conocimiento y del sujeto que conoce.

¹¹⁸ En ese mismo sentido, Chandra Talpade Mohanty (2008a) acude a los planteamientos de Donna Haraway respecto a la narrativa científica clásica y su capacidad casi ubicua e impermeable a los entornos donde se construyen las realidades humanas, a nombre de una entidad sin rostro ni apellido que puede parecer todo menos humana, es decir, que no se logra saber quién y desde dónde habla.

impedimento del desempeño del punto de vista desde una óptica masculina, sería aceptar la crítica superficial a este modelo bajo el supuesto erróneo de su carácter esencializante.

Por otra parte, reconocer que el conocimiento está situado, es decir, que se configura por la compleja relación entre estructura social y dimensiones vitales espacio-temporales del sujeto epistémico, y que en ese sentido se vincula irremediamente al poder, es la pauta que da lugar al modo en que conduzco esta investigación. Si históricamente el sujeto cognoscente ha carecido de género, corrijo: se ha dado por sentado su género y no se ha considerado necesaria su enunciación, es decir, se le ha planteado como un sujeto científico neutro, representante universal del sujeto que conoce¹¹⁹, que la producción de conocimiento es aséptica en cuanto a que dicho sujeto tiene la capacidad de abstraer el entorno estructural en el que realiza su práctica, la duda consecuente es si existen las condiciones materiales y subjetivas para que un sujeto conocedor abrace una epistemología que hace manifiesta su adhesión al género como factor de producción de conocimiento.

Si no olvidamos que la constitución histórica y genérica de las personas es un proceso compartido que se manifiesta diferencialmente en mujeres y hombres, y tampoco evadimos que el sujeto epistémico se conforma de esa misma manera, podremos entonces tener la convicción de que es el énfasis a esa constante del pensamiento feminista, el que hace posible desarrollar una aproximación epistemológica feminista desde la óptica de un varón particular y, por lo tanto que es susceptible de elaborarse un discurso en los marcos de la práctica científica crítica y transformadora. En esos términos, el feminismo busca hacer visible lo invisible; es decir, se trata de la pregunta en torno a cómo revelar que lo naturalizado y cotidiano no pasen por alto y se haga patente a la mirada, al razonamiento y a la acción de todas las personas lo que está de modo implícito: el poder. Es allí donde se juega la continuidad y perpetuación del poder, no solamente del poder masculino sino del poder económico y político masculinizados de la globalización.

En suma: una mirada sensible al género nos enseña a observar donde un vistazo androcéntrico no encuentra más que oscuridad, bruma, opacidad, turbiedad, o dicho de otro modo, donde niega sistemáticamente a las mujeres su existencia y su condición de sujeto¹²⁰. Una mirada sensible al género desde una óptica masculina contra-hegemónica, pretende aprender de ese mirar que ha sido situado en el no-ser y en el no-estar, para incorporar a la propia experiencia de género la comprensión del otro. La mirada masculina

¹¹⁹ Lo que supondría una polémica ya rebasada, la referida a la distinción entre ciencias duras y ciencias blandas, entre ciencias exactas, ciencias sociales y humanidades, así como el potencial explicativo de cada una de ellas, es ejemplo de cómo aun hoy, perdura la idea en algunos sectores de las disciplinas y las academias científicas, de que la producción de conocimiento científico tiene reglas de producción tan claras y explícitas que el factor subjetivo del sujeto que conoce no tienen implicaciones en el resultado de una indagatoria, y por ende, que la capacidad de réplica de una investigación es asequible siguiendo simplemente el *canon* metodológico *al pie de la letra*.

¹²⁰ Extendiendo la indicación al resto de los sentidos, el androcentrismo se toparía ante lo inaudible, lo llano, lo insípido, lo inodoro.

contra-hegemónica puede, en dirección inversa, contribuir a desentrañar la falacia de la supremacía política de los varones, sumando fuerzas al proyecto feminista emancipador de la humanidad entera.

Partiendo de la idea ya señalada de que participar es otra manera de ver el poder, observar la otra mirada, la que se gesta en las entrañas de la sociedad, es también, dar cuenta de las acciones, las estrategias, las experiencias subjetivadas e incardinadas, las formas como el poder se construye, se orienta, se resiste, se asimila, se busca, se le rehúye, se le define y redefine. Participar es, entonces, dar paso y forma al poder, al poder que no es aquel que se impone sino el que busca ser constituido a partir de la confluencia de la conciencia respecto a que la ciudadanía no se ejerce cada tres años y en las urnas, sino que es un ejercicio permanente, que se expresa al interior de los hogares, en las calles y en los espacios investidos de autoridad institucional.

Habiendo tomado conciencia de la necesidad de forjar un país diferente al actual (considerado injusto, desigual, corrupto), con el correr del tiempo las mujeres se han venido percatando de que *abajo y adentro* las cosas también pueden y deben cambiar. Aceptando sus compromisos, *obligaciones o deberes* familiares, al mismo tiempo asumen sus convicciones, sus derechos y sus necesidades personales, individuales, singulares; les gusta estar en sus casas, se sienten a gusto con sus parejas, con sus hijas e hijos, con sus madres y padres, pero también les encanta, lo desean y lo buscan: salir a la calle a abrazar el mundo, a hacer un mundo otro. La tensión y el conflicto están presentes, y las mujeres afrontan ambos para contribuir a su superación.

• Referencias bibliográficas

Almeyra, Guillermo. 2008. Los vaivenes de los movimientos sociales en México [En línea]. En: OSAL - Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires: CLACSO, Año IX, N° 24, Octubre, pp. 87-101. Disponible en: <http://bibliotecavirtualclacso.org.ar/ar/libros/osal/osal24/05almeyra.pdf>

_____. 2005. En torno al pejedesafuero: Lo importante y lo secundario [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Los saldos de la batalla. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., N° 196, Junio, pp. 2-27. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/index.php?search=196&type=Numero>

Alonso Gutiérrez, Inés. 2011. La participación de la mujer mexicana en la vida política de México [En línea]. Fundación Ciudadanía y Valores. Julio. Pp. 1-38. Disponible en: http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1311931170_participacion_politica.pdf

Álvarez, Sonia E. 1998. Los feminismos latinoamericanos se globalizan en los noventa: retos para un nuevo milenio. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 13-32.

Álvarez Béjar, Alejandro. 2005. La izquierda mexicana ante los desafíos presentes y futuros [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. El desafuero contra la nación: Los desafíos de la izquierda mexicana. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., N° 195, Mayo, pp. 5-16. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/index.php?search=195&type=Numero>

Amorós Puente, Celia. 2009. Prólogo. En: Portolés, Asunción Oliva. 2009. La pregunta por el sujeto en la teoría feminista: El debate filosófico actual. Madrid: Editorial Complutense, Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Colección Investigaciones Feministas, pp. 11-20.

_____. 2008. Mujeres e imaginarios de la globalización: Reflexiones para una agenda global del feminismo. Argentina: Homosapiens.

Anguiano, Arturo. 2005. El desafuero de López Obrador y la crisis política que no cesa [En línea]. En: Viento Sur, Sección El desorden internacional-México, Madrid: Número 81, Julio, pp. 29-39. Disponible en: <http://www.vientosur.info/pdf/acceso/vientosur81.pdf>

Archenti, Nélica. 2011. La paridad política en América Latina y el Caribe. Percepciones y opiniones de los líderes de la región. Santiago de Chile: ONU – CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo 108.

Ariza, Marina. 2000. Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana. México: Plaza y Valdés S.A de C.V., Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Sociales.

Bada, Romina Soledad y Laura Fernández. s/f. Aproximaciones sobre los nuevos movimientos sociales. Hacia una nueva configuración de identidad. S/d. disponible en: <http://www.readbag.com/liceus-cgi-bin-ac-pu-aprox-sobre-los-nuevos-movimientos-sociales>.

- Bareiro, Line y Carmen Echaury. 1996. Las recién llegadas. Mujer y participación política [En línea]. En: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Estudios básicos de Derechos Humanos, Tomo IV. Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos, pp. 1-26. Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=1838>.
- Barrera Bassols, Dalia. 2005. Mujeres, ciudadanía y poder: Introducción. En: Barrera Bassols, Dalia (compiladora). Mujeres, ciudadanía y poder. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 11-28.
- _____. 2004. Mujeres que gobiernan municipios en México. En: Feminismo/s, N° 3, junio, pp. 89-100.
- _____. 2002. Hacia la visibilidad: mujeres y política en México. En: Urrutia, Elena (coordinadora). Estudios sobre las mujeres y relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas. México: El Colegio de México, Pp. 313-343.
- Barrera Bassols, Dalia y Alejandra Massolo (Compiladoras). 2003. El municipio. Un reto para la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A. C. – Instituto Nacional de las Mujeres – UNDP-México.
- Barrera Bassols, Dalia e Irma G. Aguirre Pérez. 2002. Participación política de las mujeres. La experiencia en México. México: Conaculta, INAH.
- Barrera Bassols, Dalia y Blanca Suárez San Román. 2012. Los desafíos de llegar y ejercer un cargo. Mujeres mexicanas en los albores del siglo XXI. En: Ra Ximhai, Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable, Universidad Autónoma Indígena de México, Mochicai, El Fuerte, Sinaloa, Vol. 8, número 1, enero-abril. Pp. 199-223.
- Barrera Bassols, Dalia y Lilia Venegas Aguilera. 1992. Testimonios de participación popular femenina en la defensa del voto, Ciudad Juárez, Chihuahua, 1982-1986. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Divulgación.
- Bartra, Armando. 2010. Horizontes de la movilización popular en México y América Latina. Entrevista realizada por Massimo Modonesi [En línea]. En: OSAL - Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires: CLACSO, Año XI, N° 28, Noviembre, pp. 173-189. Disponible en: http://www.clacso.org.ar/institucional/1h3_libro_detalle.php?id_libro=553&pageNum_rs_libros=
- _____. 2005. Los pasos de López [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Los saldos de la batalla. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., N° 196, Junio, pp. 9-12. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/index.php?search=196&type=Numero>
- _____. 2004. Un México para todos: Encomio y apostillas. En: Memoria – Revista de Cultura y Política. México: Disputa por el país. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialistas, A. C., N° 186, Agosto, pp. 5-9.
- Bartra, Roger. 1987. La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Grijalbo, Colección Cultura y Sociedad.
- Bauman, Zygmunt. 2011. Daños colaterales: Desigualdades sociales en la era global. México: Fondo de Cultura Económica, Colección Sociología.
- Becerra Pozos, Laura. 2007. Participación política de las mujeres en Centroamérica y México. Sin lugar: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo, A. C. (ALOP) – Equipo Pueblo A. C.

Biles, Robert. E. 1983. Women and Political Participation in Latin America: Urban Uruguay and Colombia. [En línea] En: Women and International Development, Michigan State University, Working Paper #25, June, pp. 1-23. Disponible en: http://gencen.isp.msu.edu/documents/Working_Papers/WP25.pdf.

Blázquez Graf, Norma. 2008. El retorno de las brujas: Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Bobes, Velia Cecilia. 2010. De la revolución a la movilización: Confluencias de la sociedad civil y la democracia en América Latina [En línea]. En: Nueva Sociedad, N° 227, mayo-junio, pp. 32-50. Fecha de consulta: 21 de julio de 2010. Disponible en: www.nuso.org

Bonfil Sánchez, Paloma, Dalia Barrera Bassols e Irma Aguirre Pérez. 2008. Los espacios conquistados: Participación política y Liderazgo de las Mujeres Indígenas de México. México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Instituto Federal Electoral, Comisión Nacional de Desarrollo para los Pueblos Indígenas, Fondo Fiduciario España-PNUD.

Bonte, Pierre y Michel Izard. 1996. Diccionario Akal de Etnología y Antropología. Madrid: Ediciones Akal, S. A.

Bourdieu, Pierre. 2007. El sentido práctico. Argentina: Siglo XXI Editores, Biblioteca Clásica.

_____. 2000. La dominación masculina. Barcelona: Editorial Anagrama, Colección Argumentos 238.

_____. 1998a. Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI Editores, Colección Sociología y Política.

_____. 1998b. La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.

Brah, Avtar. 2004. Diferencia, diversidad, diferenciación. En: hooks, bell; Brah, Avtar; Sandoval, Chela; Anzaldúa, Gloria; Levins Morales, Aurora; Bhavnani, Kum-Kum; Coulson, Margaret; Alexander, M. Jacqui; y Mohanty, Chandra Talpade. Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de sueños, Mapas 6, pp. 107-136.

BUAP. Galería de rectores. [En línea]. Disponible en: http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/wb/BBUAP/galeria_de_rectores

Buvinic, Mayra y Vivian Roza. 2004. Women, Politics and Democratic Prospects in Latin America. En: Women in Development Unit, Inter-American Development Bank, Sustainable Development Department Technical Paper series, pp. 1-19.

Cañedo Rodríguez, Montserrat. 2011. Introducción. En: Cañedo Rodríguez, Montserrat y Aurora Marquina Espinosa (eds.). Antropología política: Temas contemporáneos. Barcelona: Edicions Bellaterra, Serie General Universitaria 122, Pp. 13-39.

Castañeda Salgado, Martha Patricia. 2010. Etnografía feminista. En: Blázquez Graf, Norma; Flores Palacios, Fátima; y Ríos Everardo, Maribel (Coordinadoras). Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología, Colección Debate y Reflexión 27, pp. 217-238.

_____. 2008. Metodología de la investigación feminista. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Castells, Manuel. 1999. La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. México: Siglo XXI Editores.

_____. 1976. Movimientos sociales urbanos. México: Siglo XXI Editores.

Chaney, Elsa M. 1998. Ni "muchacha" ni "criada": las trabajadoras del hogar y su lucha por organizarse. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 263-280.

Chiu Amparán, Aquiles y Alejandro López Gallegos. 2007. La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci. En: Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial. México: Vol. 1, núm. 3, primer semestre, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, pp. 125-159.

Cobo, Rosa. 2002. Democracia paritaria y sujeto político feminista [En línea]. En: Anales de la Cátedra Francisco Suárez, 36, 29-44. Disponible en: http://www.ugr.es/~filode/pdf/contenido36_2.pdf

Comisión Interamericana de Derechos Humanos-Organización de los Estados Americanos. 2011. El camino hacia una democracia sustantiva: la participación política de las mujeres en las Américas [En línea]. Sin lugar: Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos. Disponible en: <http://www.cidh.oas.org/pdf%20files/MUJERES%20PARTICIPACION%20POLITICA.pdf>.

Concheiro Bórquez, Elvira. 2005. Liderazgo y democracia. En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Los saldos de la batalla. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., N° 196, Junio, pp. 12-15. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/98068640/Memoria-Revista-de-politica-y-cultura-num-196>

Crespo, José Antonio. 2008. 2006: Hablan las actas: Las debilidades de la autoridad electoral mexicana. México, Random House Mondadori, Colección Debate.

D'Aubeterre Buznego, María Eugenia. 1987. Feministas o femeniles: La presencia de las mujeres en el partido oficial mexicano. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla – Escuela de Filosofía y Letras, Tesis de maestría en Ciencias Sociales, inédita.

Del Valle, Teresa. 2000. Perspectivas feministas desde la antropología social. Barcelona: Ariel editorial, Colección Antropología.

_____. 1997. La memoria del cuerpo. En: Arenal. Revista de historia de las mujeres. Vol. 4, N° 1 (enero-junio); pp. 59-74.

_____. 1996. Incidencia de las nuevas socializaciones en la elaboración de la memoria individual y social. En: González, A. Epistemología y método: VIII Simposio, VII Congreso de Antropología Social, Zaragoza: Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología y Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, pp. 145-152.

_____. 1995a. Identidad, memoria y juegos de poder. En: DEVA: Revista Cultural, N° 2 (marzo. 1995); pp. 14-21.

_____. 1995b. Metodología para la elaboración de la autobiografía. En: Sanz Rueda, C. Invisibilidad y presencia: Seminario internacional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario". Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid, pp. 281-289.

- _____. Del Valle, Teresa. 1995c. El espacio y el tiempo en las relaciones de género [En línea]. En: La ventana N° 3, 1995. Disponible en: http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_mujeres/doc_gen_cl/MSdocgenc10006.pdf.
- Del Valle, Teresa (Coord.); Apaolaza, J. M.; Arbe, F.; Cucó, J.; Díez, C.; Esteban, M. L.; Etxeberria, F.; y Maquieira, V. 2002. Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género. Madrid: Narcea, S. A. de ediciones.
- Desposato, Scott y Barbara Norrande. 2005a. The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation [En línea], pp. 1-35. Disponible en: <http://swd.ucsd.edu/GenderGapLABJPS.pdf>.
- _____. 2005b. The Participation Gap: Systemic and Individual Influences on Gender Differences in Political Participation [En línea], pp. 1-37. Disponible en: http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/6612_Cached.pdf.
- Devereaux, George. 2005. De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México: Siglo XXI Editores.
- Díaz-Polanco, Héctor. 2005. El desafuero: Paisaje después de la batalla [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Los saldos de la batalla. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., N° 196, Junio, pp. 5-8. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/index.php?search=196&type=Numero>
- Donoso O., Alina y Teresa Valdés E. 2008. Participación política de las mujeres en América Latina. [En línea]. En: *La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política*, Publicada por el Consejo de Educación de Adultos de América Latina, Vol. I, N° 27, pp. 79-91. Disponible en: www.ceaal.org.
- _____. 2007. Participación política de las mujeres en América Latina. Informe regional. Chile: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción al Desarrollo, A. C. (ALOP).
- Dri, Rubén. 1997. Crisis y reconstrucción del sujeto político popular [En línea]. Disponible en: <http://sala.clacso.org.ar/gsdll/cgi-bin/library?e=d-000-00---0filopol--00-0-0--0prompt-10---4-----0-1l--1-es-50---20-preferences---00031-001-1-0windowsZz-1250-00&cl=CL2.1&d=HASHe7146a186d16284381364a&x=1>
- Espinosa Damián, Gisela. 2005. Las mujeres de San Miguel Teotongo a la hora de la lucha ciudadana. En: Barrera Bassols, Dalia (compiladora). Mujeres, ciudadanía y poder. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 29-94.
- Fagot Aviel, JoAnn. 1981. Political Participation of Women in Latin America. En: *The Western Political Quarterly*, University of Utah, Vol. 34, N° 1, Special Issue on Women and Politics, Pp. 156-173.
- Favela Gavia, Diana Margarita. 2006. Protesta y reforma en México: Interacción entre Estado y sociedad: 1946-1997. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Serie México y Democracia.
- Fernández, Sergio. 2005. Un gobernante singular [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Los saldos de la batalla. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., N° 196, Junio, pp. 33-34. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/index.php?search=196&type=Numero>

- Ferrándiz, Francisco. 2011. Etnografías contemporáneas: Anclajes, métodos y claves para el futuro. Barcelona-México: Anthropos Editorial, UAM-Iztapalapa, Siglo XXI Editores, Serie Autores, Textos y Temas: Antropología 47.
- Follari, Roberto. 2008. Sobre los movimientos sociales y la política. En: La Piragua. Revista Latinoamericana de Educación y Política. Panamá: Consejo de Educación de Adultos de América Latina, núm. 27, pp. 21-23.
- Fraser, Nancy. 1997. Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". (Traducción: Magdalena Holguín e Isabel Cristina Jaramillo). Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes, Facultad de Derecho, Biblioteca Universitaria: Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Género · Filosofía Política, Colección Nuevo Pensamiento Jurídico.
- Furlong, Marlea and Kimberly Riggs. 1996. Women's Participation in National-Level Politics and Government. The Case of Costa Rica. En: Women's Studies International Forum, Vol. 19, Nº 6, Pp. 633-643.
- Gallino, Luciano. 2005. Diccionario de Sociología. México: Siglo XXI Editores.
- García Escribano, Juan José. 2011. El sexo excluido. Mujer y participación política. En: Psicología Política, Nº 42, Pp. 13-27.
- Geertz, Clifford. 1997. El antropólogo como autor. Barcelona-Buenos Aires-México: Ediciones Paidós, Colección Pensamiento contemporáneo 73.
- _____. 1996. Los usos de la diversidad. Barcelona-Buenos Aires-México: Ediciones Paidós, Colección Pensamiento contemporáneo 44.
- Girón, Alicia, María Luisa González Marín y Ana Victoria Jiménez. 2008. Breve historia de la participación política de las mujeres en México. En: González Marín, María Luisa y Patricia Rodríguez López (Coordinadoras). Límites y desigualdades en el empoderamiento de las mujeres en el PAN, PRI y PRD. México: Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Económicas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Instituto Nacional de las Mujeres, Pp. 33-61.
- Gledhill, John. 2000. El poder y sus disfraces: Perspectivas antropológicas de la política. Barcelona: Edicions Bellaterra, Serie General Universitaria 3.
- Gómez Maganda, Guadalupe. 2009. La participación política-electoral de las mujeres en México. En: *Revista de Difusión Electoral*, Tribunal Electoral de Guerrero, Tercera Época, Octubre, pp. 12-14.
- Granados Aguilar, Erika. 2010. La participación política de las mujeres como expresión de la ciudadanía democrática. En: Casa del tiempo, Vol. III, No. 26-27, pp. 76-78.
- Haraway, Donna. 1999. Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. Traducción de Elena Casado En: Política y Sociedad 30, Madrid, pp. 121-163.
- _____. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Harding, Sandra, 1996. Feminismo y ciencia. Madrid: Morata Ediciones.
- Harnecker, Marta. 2003. Acerca del sujeto político capaz de responder a los desafíos del siglo XXI [En línea]. Ponencia para la Conferencia Internacional «La obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI», 5-8 de mayo de 2003, La Habana. Disponible en: http://www.nodo50.org/cubasiqloXXI/congreso/harnecker_27abr03.pdf

- Héritier, Françoise. 1996. *Masculino/Femenino: El pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Editorial Ariel, 159.
- Hernández Reyes, Angélica. 2009. Participación política de la mujer. [En línea]. En: *Quórum Legislativo*, Publicada por LXI Legislatura Cámara de Diputados, Centro de Estudios de Derecho e Investigaciones Parlamentarias, N°. 99, Octubre-Diciembre, pp. 9-74. Disponible en: <http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/view/full/230051>.
- Hevia Rocha, Teresa (Coordinadora). *Mujeres: Participación política en México 2012* [En línea]. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ONU-Mujeres, Pp. 12. Disponible en: http://www.undp.org.mx/spip.php?page=proyecto&id_article=1593.
- Htun, Mala N. 2002. Women in Political Power in Latin America. [En línea]. En: International IDEA, Women in Parliament, Stockholm, pp. 1-24. Disponible en: <http://www.idea.int/publications/wip/upload/Chapter1-Htun-feb03.pdf>.
- Htun, Mala y Jennifer M. Piscopo. 2010. Presence Without Empowerment? Women in Politics in Latin America and the Caribbean. [En línea]. En: SSRIC: Conflict Prevention and Peace Forum, pp. 1-24. Disponible en: http://webarchive.ssrc.org/pdfs/Mala_Htun_and_Jennifer_M._Piscopo-Presence_without_Empowerment_CPPF_Briefing_Paper_Dec_2010_f.pdf.
- Hurtado Arroba, Edison. 2005. El oficio de la etnografía política: Diálogo con Javier Auyero. En: Iconos. Revista de Ciencias Sociales, mayo, número 022. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica de Ecuador, Quito, Ecuador, pp. 109-126.
- K. Le Guin, Ursula. 2002. *El relato*. Barcelona: Ediciones Minotauro.
- Klesner, Joseph L. 2007. Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, México, and Peru. [En línea]. En: *Latin American Research Review*, Published by Latin American Studies Association, Vol. 42, N°. 2, pp. 1-32. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.4499368>.
- Klofstad, Casey A. 2007. Talk Leads to Recruitment: How Discussions about Politics and Current Events Increase Civic Participation. [En línea]. En: *Political Research Quarterly*, Published by Sage Publications, Inc., Vol. 60, N°. 2, June, pp. 180-191. Sitio de consulta: <http://www.jstor.org/stable.4623820>. Fecha de consulta: 29 de abril de 2013.
- Kollontai, Alejandra. 1918. El comunismo y la familia. [En línea]. Disponible en: <http://mirmexico.blogspot.com/>.
- _____. 1913. El día de la mujer. [En línea]. Disponible en: <http://mirmexico.blogspot.com/>.
- _____. 1907. Los fundamentos sociales de la cuestión femenina (Extractos). [En línea]. Disponible en: <http://mirmexico.blogspot.com/>.
- Kurian, George Thomas (Editor in Chief). 2011. *The Encyclopedia of Political Science*. Volume 1-5. Washington. D. C.: CQ Press.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Estudios de Posgrado, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Programa Universitario de Estudios de Género, Colección Posgrado 8.
- _____. 2001a. *Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas la editorial, Colección Cuadernos inacabados 25.

_____. 2001b. "El feminismo: alternativa al estado patriarcal mexicano". En: El nuevo estado mexicano. III. Estado, Actores y movimientos sociales, J. Alonso, A. Aziz y J. Tamayo (coords.), México, Nueva Alianza, pp. 225-265.

Lamus Canavate, Doris. 2007. La construcción de movimientos latinoamericanos de mujeres/feministas: Aportes a la discusión teórica y a la investigación empírica, desde la experiencia en Colombia. En: Reflexión Política, Vol. 9, Nº 18, diciembre, Pp. 118-133.

Lau J., Ana. 2006. El feminismo mexicano: balance y perspectivas. En: Bolles, Lynn A., et al. (coordinado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier). De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. México: Siglo XXI Editores, UNIFEM, LASA, Colección Sociología y Política, pp. 181-194.

Lewin, Ellen. 2006. Introduction. Feminist Anthropology: A Reader. En: Lewin, Ellen (Edited by). Feminist Anthropology: A Reader. USA & UK: Blackwell Publishing, pp. 1-38.

Lienhardt, Godfrey. 1982. Antropología social. México: Fondo de Cultura Económica.

Loeza Reyes, Laura. 2008. Organizaciones civiles: Identidades de una elite dirigente. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Colección México y Democracia.

Luciak, Ilja A. 1998. La igualdad de género y la izquierda revolucionaria: el caso del El Salvador. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 137-173.

Luxemburgo, Rosa. 2006. La crisis de la socialdemocracia. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels.

Maffía, Diana. 2005. Epistemología feminista: Por otra inclusión de lo femenino en la ciencia. En: Blázquez, Norma y Flores, Javier (Eds.). Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, pp. 623-633.

Martin, JoAnn. 2003. Los antagonismos de género y de clase en Morelos. En: Fowler-Salamini y Vaughan, Mary Kay (Editoras). Mujeres del campo mexicano, 1820-1990. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 343-365.

Massolo, Alejandra. 2005. Gobiernos locales y mujeres: nuevos cambios y desafíos en América Latina. [En línea]. En: *Revista Futuros*, Vol. III, Nº. 9. Disponible en: <http://www.revistafuturos.info>.

_____. 2003. Participación de las mujeres en los gobiernos locales de América Latina. En: *Memoria del Primer Encuentro Nacional de Presidentas Municipales*, Dalia Barrera Bassols y Alejandra Massolo (Coords.), Instituto Nacional de las Mujeres, México.

Massolo, Alejandra, Dalia Barrera Bassols e Irma Aguirre Pérez. 2006. Taller de equidad de género en los gobiernos municipales. México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GMTRAP, A.C.).

McAdam, Doug; John D. McCarthy y Mayer N. Zald. 1999. Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. España: ISTMO, S. A.

Mehrotra, Aparna. 1998. Gender and Legislation in Latin America and the Caribbean. UNDP Regional Bureau for Latin America and the Caribbean [En línea]. Disponible en: <http://freeofviolence.org/legislation/>.

Mohanty, Chandra Talpade. 2008a. Bajo los ojos de Occidente: Academia feminista y discursos coloniales. En: Suárez Navaz, L., y Hernández, R. A. (eds.). Descolonizando el feminismo: Teoría y práctica desde los márgenes. Valencia: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, pp. 117-164.

_____. 2008b. De vuelta a «Bajo los ojos de Occidente»: La solidaridad feminista a través de las luchas anticapitalistas. En: Suárez Navaz, L., y Hernández, R. A. (eds.). Descolonizando el feminismo: Teoría y práctica desde los márgenes. Valencia: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer. pp. 407-464.

Molyneux, Maxine. 2003. Movimientos de mujeres en América Latina: Estudio teórico comparado (Traducción de Jacqueline Cruz). Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

Moore, Henrietta L. 2009. Antropología y feminismo. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer, Colección Feminismos.

Movimiento Regeneración Nacional. 2011. Programa de Formación y Capacitación Electoral 2012: Etapa 3: Talleres Estatales: Rumbo al 2012. México: sin editorial.

Morróni, Laura B. 2002. Re-visión del sujeto político desde una perspectiva feminista. IVº Jornadas de Investigación en Filosofía, 7-9 de noviembre de 2002, La Plata. [En línea]. En: Revista de Filosofía y Teoría Política, Anexo 2004. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.190/ev.190.pdf

Nash, June (Edited by). Social Movements: An Anthropological Reader. USA & UK: Blackwell Publishing, 2005.

Navarro Swain, Tania. 2007. Cuerpos contruidos, superficies de significación, procesos de subjetivación. En: Femenías, María Luisa (comp.). Perfiles del feminismo latinoamericano, vol. 3. Buenos Aires: Catálogos, pp. 223-250.

Navía, Patricia y José Miguel Sandoval. 1998. Las mujeres y las elecciones parlamentarias de 1993 en Chile. En: Tarrés, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina: Cultura y participación política, vol. 1. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Unesco, pp. 243-260.

Nicolás Lazo, Gemma. 2009. Debates en epistemología feminista: Del empiricismo y el standpoint a las críticas posmodernas sobre el sujeto y el punto de vista. En: Nicolás Lazo, Gemma y Bodelón González, Encarna (comps.); Bergalli, Roberto y Rivera Beiras, Iñaki (coords.) Género y dominación: Críticas feministas del derecho y el poder. Barcelona: Anthropos Editorial, Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans: Universidad de Barcelona, pp. 25-62.

Noonan, Rita K. 1995. Women against the State: Political Opportunities and Collective Action Frames in Chile's Transition to Democracy. [En línea]. En: Sociological Forum, Published by Springer, Vol. 10, Nº. 1, March, pp. 81-111. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.684759>.

Nussbaum, Martha C. 2000. Las mujeres y el desarrollo humano. El enfoque de las capacidades. España: Herder.

Olesen, Virginia L. 2000. "Feminisms and qualitative research at and into the millennium". En: Denzin, N., y Lincoln Y: Handbook of qualitative research. Thousands Oaks, C.A. Sage, pp. 215-256.

Oliver, Lucio. 2005. Estado y crisis en el México actual: La sociedad política y la sociedad civil [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Los saldos de la batalla. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., Nº 196, Junio, pp. 20-23. Disponible en:

<http://www.revistamemoria.com/index.php?search=196&type=Numero>

Olivera Bustamante, Mercedes y Luis Antonio Sánchez Trujillo. 2012. El proceso de incorporación del *habitus* en la *hexis corporal*: subordinaciones y rebeldías de las mujeres indígenas de Chiapas. En: Jiménez, Isabel (coordinadora). Pierre Bourdieu: capital simbólico y magia social. México: Siglo XXI Editores, Colección Sociología y Política, pp. 179-204.

Hecht Oppenheim, Lois. 1998. La democracia chilena en los años posteriores a 1990 y la incorporación política de las mujeres. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 217-260.

Ortiz-Ortega, Adriana y Barquet, Mercedes. 2010. Gendering Transition to Democracy in Mexico. En: Latin American Studies Association. Latin American Research Review. Special Issue: Living in Actually Existing Democracies. Volume 45. University of Pittsburgh Press, pp. 108-137.

Ortner, Sherry B. 2001. Introducción: Las mujeres y las naciones. En: Potthast, Barbara y Eugenia Scarzanella (Eds.). Mujeres y naciones en América Latina. Problemas de inclusión y exclusión. Madrid: Vervuert. Iberoamericana. Biblioteca Iberoamericana. Publicaciones del Instituto Iberoamericano. Fundación Patrimonio Cultural Prusiano. Vol. 81. 1ª edición. Pp. 7-15.

Pacheco, José Emilio. 2011. Los días que no se nombran: Selección de Poemas 1985/2009. México: Conaculta, Asociación Nacional del Libro, A. C., Día Nacional del Libro 2011.

Pachón, Mónica; Ximena Peña y Mónica Wills. 2012. Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género. En: *Revista de Ciencia Política*, Volumen 32, Nº. 2, Pp. 359-381.

Palomo Sánchez, Nellys. 2006. Las mujeres indígenas: surgimiento de una identidad colectiva insurgente. En: Bolles, Lynn A., *et al.* (coordinado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier). De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. México: Siglo XXI Editores, UNIFEM, LASA, Colección Sociología y Política, pp. 236-248.

Palumbo, Gabriel. s/f. Estado, democracia y sujeto político: Una nueva forma para una vieja relación [En línea]. VI Encuentro Corredor de las Ideas "Sociedad Civil, Democracia e Integración", Montevideo 11-13 de marzo de 2004. Disponible en: <http://www.corredordelasideas.org/html/comisiones.html>

Passi, Florence y Marco Giugni. 2001. Social Networks and Individual Perceptions: Explaining Differential Participation in Social Movements. [En línea]. En: Sociological Forum, Published by Springer, Vol. 16, Nº. 1, March, pp. 123-153. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.685032>.

Pateman, Carole. 1995. El contrato sexual. Barcelona / México: Anthropos, Editorial del Hombre / Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Colección Pensamiento Crítico / Pensamiento Utópico 87, Serie Filosofía Política.

Paxton, Pamela, Sheri Kunovich y Melanie M. Hughes. 2007. Gender in Politics. [En línea]. En: *Annual Review of Sociology*, Published by Annual Reviews, Vol. 33, pp. 263-270. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.29737763>.

Paz, Octavio. 1990. El laberinto de la soledad. México: FCE, Colección Popular 107.

Peschard, Jacqueline. s/f. Medio de siglo de participación política de la mujer en México: sin datos.

- Portolés, Asunción Oliva. 2009. La pregunta por el sujeto en la teoría feminista: El debate filosófico actual. Madrid: Editorial Complutense, Universidad Complutense de Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Colección Investigaciones Feministas.
- Preibisch, Kerry Lynne. 1998. Sin espacio para disentir: la experiencia de las jornaleras en el valle de Atlixco, Puebla. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 335-354.
- Ramírez Cuevas, Jesús (coordinador). 2011. Nuevo proyecto de nación: Por el renacimiento de México (Presentación de Andrés Manuel López Obrador). México: Grijalbo, Colección actualidad.
- Ramos Escandón, Carmen. s/f. La participación política de la mujer en México: del fusil al voto 1915-1955. [En línea]. En: Boletín americanística, N°. 44, 1994, pp. 155-169. Disponible en: http://www.researchgate.net/publication/28264245_La_participacin_politica_de_la_mujer_en_Mxic_o_del_fusil_al_voto_1915-1955
- Ranaboldo, Claudia y Yolanda Solana. 2008. Desigualdad de género en la participación política de las mujeres en América Latina y el Caribe. [En línea]. En: RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Programa Dinámicas Territoriales Rurales, Documento de Trabajo 23, Chile. Disponible en: www.rimisp.org/dtr.
- Ranchod-Nilsson, Sita and Tétreault, Mary Ann (Edited by). 2000. Women States and Nationalism: At Home in the Nation? London & New York: Routledge.
- Ray, R. y A. C. Korteweg. 1999. Women's Movements in the Third World: Identity, Mobilization, and Autonomy. [En línea]. En: *Annual Review of Sociology*, Published by Annual Reviews, Vol. 25, pp. 47-71. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.223497>.
- Rivera Reynaldos, Lisette G. 2011. "Un sitio para las mujeres en el concierto social". Emancipación, feminismo y sufragio desde la perspectiva de una mexicana [En línea]. En: Barrio Alonso, Ángeles; Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias (Coordinadores). Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación. España: Santander, Publican, pp. 1-16. Disponible en: http://www.unican.es/NR/rdonlyres/0000e279/gnfdfsjygtclrfhlnirgtpjvxhtcvpto/LisetteGRiveraUnsitio_oparalasmujeresenelconciertosocialemancipaciónfeminismoysufragiodesdelaperspectivadeunamexicana.pdf.
- Rodríguez Luna, Ricardo. 2009. Marginación y sexismo: La exclusión del movimiento feminista en las teorías de los movimientos sociales. En: Nicolás Lazo, Gemma y Bodelón González, Encarna (comps.); Bergalli, Roberto y Rivera Beiras, Iñaki (coords.) Género y dominación: Críticas feministas del derecho y el poder. Barcelona: Anthropos Editorial, Observatori del Sistema Penal i els Drets Humans: Universidad de Barcelona, pp. 63-93.
- Rodríguez Villafuerte, Beatriz. 2005. Mujeres y participación ciudadana en un ayuntamiento panista: Córdoba, Veracruz. En: Barrera, Bassols, Dalia (compiladora). Mujeres, ciudadanía y poder. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, pp. 227-293.
- Roggeband, Conny and Klandermans, Bert. 2007. Introduction. En: Klandermans, Bert and Roggeband, Conny (Edited by). Handbook of Social Movements Across Disciplines. New York: Springer (Science and Business Media), Handbook of Sociology and Social Research Series, pp. 1-12.
- Roza, Vivian. 2010. Gatekeepers to Power: Party-Level Influences on Women's Political

Participation in Latin America. Washington, DC: ProQuest LLC.

Rubio Castro, Ana. 2007. Feminismo y ciudadanía. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Colección Diversidad Feminista 9.

Safa, Helen Iken. 2006. Globalización, desigualdad e incremento de los hígares encabezados por mujeres. En: Bolles, Lynn A., *et al.* (coordinado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier). De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. México: Siglo XXI Editores, UNIFEM, LASA, Colección Sociología y Política, pp. 107-121.

_____. 1990. Women's Social Movements in Latin America. [En línea]. En: *Gender and Society*, Published by Sage Publications, Inc., Vol. 4, No. 3, Special Issue: Women and Development in the Third World, September, pp. 354-369. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.189648>.

Sanbonmatsu, Kira. 2003. Gender-Related Political Knowledge and the Descriptive Representation of Women. [En línea]. En: *Political Behavior*, Published by Springer, Vol. 25, Nº. 4, December, pp. 367-388. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable.365709>.

Sánchez Díaz, Sergio G. 1998. Crónica sobre la misteriosa destitución de una lideresa sindical en las maquiladoras de Chihuahua. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 281-309.

Saxe-Fernández, John. 2006. Fox: Exterminador de instituciones [En línea.] En: Memoria - Revista de Cultura y Política. Resistencia civil y poder social. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, A. C., Nº 212, Octubre, pp. 30-33. Disponible en: <http://www.revistamemoria.com/index.php?search=212&type=Numero>

Skeggs, Beverly. 1997. Formation of Class and Gender: Becoming Respectable. London: Sage Publications.

Staudt, Kathleen. 1998. Mujeres y política: México en una perspectiva global. En: Tarrés, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina: Cultura y participación política, vol. 1. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Unesco, pp. 61-88.

Stephen, Lynn. 1998. Género y democracia: lecciones de Chiapas. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 311-334.

Stevenson, Linda S. 1998. Las mujeres políticas y la izquierda en México: reclamo de un nuevo espacio en la política institucional. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 193-215.

_____. 1998. ¿Importa el género en la política? En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 13-32.

Touraine, Alian. 1994. Crítica de la modernidad. México: FCE, Colección Sociología.

Varela, Roberto. 2005. Cultura y poder: Una visión antropológica para el análisis de la cultura política. Barcelona: Rubí, Anthropos; México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Colección Autores, Textos y Temas. Antropología 40.

Vargas, Virginia. 2006. La construcción de nuevos paradigmas democráticos en lo global: el aporte de los feminismos. En: Bolles, Lynn A., *et al.* (coordinado por Nathalie Lebon y Elizabeth Maier). De lo privado a lo público: 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. México: Siglo XXI Editores, UNIFEM, LASA, Colección Sociología y Política, pp. 391-407.

Vargas Hernández, José. 2006. Nuevos movimientos sociales. En: Cibersociedad.net. disponible en: <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=423>

Vázquez García, Verónica. 2010. Mujeres y gobiernos municipales en México. Lo que sabemos y lo que falta por saber. [En línea]. En: *Gestión y Política Pública*, revista publicada por el Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C., Vol. XIX, N°. 1, I Semestre, pp. 111-154. Disponible en: http://www.gestionypoliticapublica.cide.edu/num_antteriores/Vol.XIX_No.I_1ersem/04_Veronica_Vazquez_Garcia.pdf.

Vélez Bautista, Graciela. 2006. Género y ciudadanía. Las mujeres en el proceso de construcción de la ciudadanía. En: Espacios Públicos, Universidad Autónoma del Estado de México, Vol. 9, Núm. 17, febrero, pp. 376-390.

Venegas Aguilera, Lilia. 1998. Del partido al gobierno: mujeres en la administración panista en Tijuana. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 175-191.

Vilas, Carlos M. 1998. Lo político y lo privado: redes de familia en la política centroamericana. En: Tarrés Barraza, María Luisa (coordinadora). Género y cultura en América Latina. Volumen I: Cultura y participación política. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer. Pp. 35-59.

Williams, Raymond. 2000. Marxismo y literatura. Barcelona: Ediciones Península.

Zetkin, Clara. 1896. Only in Conjunction with the proletarian woman will socialism be victorious. [En línea]. Disponible en: <http://www.marxists.org/archive/zetkin/1896/10/women.htm>.

- **Anexos**

Anexo 1. 50 compromisos para recuperar el orgullo nacional

El 17 de julio de 2005, Andrés Manuel López Obrador, propuso para su campaña electoral federal del 2006 una serie de acciones de gobierno en caso de asumir el cargo de presidente de la república. Disponible en: www.lopezobrador.org.mx.

1. Empezaremos a pagar la deuda histórica que tenemos con las comunidades indígenas. Se combatirá la discriminación y la pobreza. Reconoceremos los derechos de los pueblos indígenas y se cumplirán los acuerdos de San Andrés Larráinzar.
2. Estableceremos como se hizo en el Distrito Federal, el derecho a la pensión alimentaria para todos los adultos mayores de 70 años.
3. Otorgaremos becas a todos los discapacitados pobres.
4. Haremos efectivo el derecho Constitucional a la atención médica y a los medicamentos gratuitos.
5. Garantizaremos que el aumento al salario mínimo esté por encima de la inflación.
6. Daremos certidumbre a los fondos de pensiones y revisaremos la edad de jubilación sin afectar derechos adquiridos por los trabajadores.
7. Suprimiremos las pensiones millonarias de los ex presidentes de México.
8. Mejoraremos la atención médica en el IMSS y el ISSSTE, y no habrá servicios médicos particulares para funcionarios públicos.
9. Garantizaremos la educación pública gratuita en todos los niveles escolares. Elevaremos la calidad en la enseñanza de la educación básica. Fortaleceremos el Programa de Desayunos Escolares; otorgaremos becas a estudiantes de familias de escasos recursos económicos y crearemos albergues-escuelas con maestros por cada uno de los grados, para niñas y niños de comunidades pequeñas y dispersas.
10. Entregaremos de manera gratuita, como se hace en el Distrito Federal, un paquete de útiles escolares en todas las escuelas públicas del país, en los niveles de preescolar, primaria y secundaria.
11. Evitaremos el rechazo de jóvenes que buscan ingresar a universidades públicas. Crearemos en el sexenio 200 escuelas preparatorias y 30 universidades públicas.
12. Apoyaremos la investigación científica para aminorar la dependencia que se tiene de conocimientos y asistencia tecnológica del extranjero.
13. Fomentaremos la práctica del deporte, tanto en su vertiente de esparcimiento y salud, como en la de alto rendimiento.
14. Cuidaremos el patrimonio cultural de México. Estimularemos la creación artística desde la educación básica y apoyaremos a músicos, pintores, escultores, escritores, cineastas, y demás

creadores.

15. Fomentaremos la lectura, las ferias de libros, la labor editorial, la creación de bibliotecas y archivos.

16. Ampliaremos la cobertura de estaciones culturales de radio y de los canales de televisión 11 y 22.

17. Pondremos en marcha un programa integral de fomento agropecuario que promueva, al mismo tiempo, la economía de autoconsumo en las comunidades, la producción destinada al mercado interno y las actividades agropecuarias de exportación.

18. Fomentaremos la actividad pesquera para mejorar las condiciones de vida de las comunidades costeras y ribereñas del país, y pondremos al alcance de la población proteínas de buena calidad a bajos precios.

19. Buscaremos un acuerdo con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá para evitar que se aplique en 2008, como se establece en el Tratado de Libre Comercio, la libre importación de maíz y frijol de cuyos cultivos dependen alrededor de 3 millones de familias campesinas.

20. Sembraremos un millón de hectáreas de árboles maderables para generar empleos en Veracruz, Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Campeche, donde es más notorio el abandono del campo y ha crecido más la emigración a Estados Unidos. También así, enfrentaremos el grave problema del deterioro ambiental producido por la casi desaparición de las selvas tropicales del sureste.

21. Definiremos una política integral para el cuidado, el acopio, el uso racional, el manejo y la distribución del agua.

22. Modernizaremos el sector energético sin privatizar la industria eléctrica ni el petróleo. Daremos valor agregado al petróleo para generar empleos. En tres años, dejaremos de importar gas y gasolina, y estos productos, junto con la energía eléctrica, se venderán a precios justos en el país y seremos competitivos en el mercado internacional.

23. Buscaremos la convergencia de la inversión pública y privada para la construcción de infraestructura, obra pública y vivienda.

24. Promoveremos el desarrollo de las ramas industriales que más contribuyan a la generación de empleos directos e indirectos, así como las que permitan sustituir importaciones y reduzcan la salida de divisas.

25. Frenaremos la emigración de las maquiladoras mediante una política de atención directa que ofrezca incentivos y revalore la importancia que reviste la cercanía de nuestro país con el mercado más grande del mundo.

26. Fortaleceremos la economía familiar. Otorgaremos créditos para el autoempleo y otras actividades productivas mediante mecanismos sencillos, no usureros ni burocráticos.

27. Aplicaremos un amplio programa de mejoramiento, ampliación y construcción de vivienda. La meta es realizar 500 mil acciones al año y generar 400 mil empleos.

28. Vincularemos el Pacífico con el Atlántico, en el Istmo de Tehuantepec, mediante la construcción de dos puertos comerciales: uno en Salina Cruz, Oaxaca, y otro en Coatzacoalcos, Veracruz, así como ferrocarriles de carga de contenedores y la ampliación de la carretera existente.

29. Mejoraremos las vías de comunicación en toda la República. En específico, pondremos en funcionamiento un ferrocarril moderno o tren bala desde la capital hasta la frontera con los Estados Unidos.

30. Construiremos un nuevo aeropuerto internacional en Tizayuca, Hidalgo, con la operación de un tren moderno y rápido hacia la Ciudad de México.

31. Fomentaremos la actividad turística: México posee espléndidas zonas arqueológicas, importantes ciudades coloniales, playas, flora y fauna de excepción. Además, los servicios turísticos tienen un alto efecto multiplicador sobre el empleo y el ingreso de los trabajadores.

32. Convertiremos a las Islas Marías en un centro para el ecoturismo. La legendaria isla “madre” convertida en presidio desde la época porfiriana y símbolo de la represión social y política, pasará a ser la Isla de los Niños, donde la recreación, la educación y la convivencia con la naturaleza serán los temas principales.

33. Respetaremos la libertad de expresión y credo religioso. Estamos a favor del diálogo, la tolerancia, la pluralidad, la equidad, la diversidad, la transparencia y los derechos humanos.

34. Garantizaremos la tranquilidad y la seguridad pública. El combate a la delincuencia es mucho más que un asunto de policías y ladrones. La solución de fondo –la más eficaz y probablemente la menos cara– pasa por combatir el desempleo, la pobreza, la desintegración familiar, la pérdida de valores y la ausencia de alternativas. Pero no basta con impulsar el desarrollo social. Hay que desterrar la corrupción en los cuerpos policiacos, trabajar coordinadamente en todos los niveles de gobierno y actuar con inteligencia, profesionalismo, firmeza y perseverancia.

35. Fortaleceremos a las Fuerzas Armadas como institución fundamental para garantizar la integridad del territorio y la defensa de la soberanía. No utilizaremos al Ejército para resolver conflictos de origen social: nunca más una masacre para reprimir demandas de libertad y de justicia.

36. Mantendremos una relación de respeto con todos los pueblos y gobiernos del mundo. Haremos valer los principios de no intervención, autodeterminación de los pueblos y solución pacífica de los conflictos.

37. Buscaremos que la relación con Estados Unidos y Canadá vaya más allá del Tratado de Libre Comercio e incluya la cooperación para el desarrollo. En la agenda con el gobierno de Estados Unidos, el tema principal será la migración y los derechos humanos y laborales de los mexicanos que, por necesidad, cruzan la frontera para trabajar en Estados Unidos.

38. Aplicaremos una política de austeridad que reduzca, en beneficio de la sociedad, el altísimo costo del aparato burocrático. Se reducirá a la mitad el sueldo del Presidente de la República y ningún otro funcionario del Poder Ejecutivo recibirá una percepción mayor. El Presidente vivirá y despachará en Palacio Nacional, y la actual residencia oficial de Los Pinos pasará a formar parte del Bosque de Chapultepec.

Asimismo, sin afectar a los trabajadores de base o sindicalizados, ajustando las estructuras de mando, terminando con el derroche y los privilegios lograremos, a partir del primer año, ahorros por 100 mil millones de pesos que se destinarán a la atención de las necesidades básicas del país.

39. Combatiremos a fondo la corrupción, la impunidad y el tráfico de influencias. Combatir la corrupción es un imperativo moral y, además, un instrumento para liberar y aprovechar una fuente abundante de recursos para el desarrollo.

40. Mejoraremos la recaudación fiscal. No aumentarán los impuestos en términos reales ni habrán nuevas contribuciones. No se cobrará el IVA en medicamentos y alimentos. Enfrentaremos la evasión fiscal que alcanza más del 50 por ciento.

41. Simplificaremos el pago de impuestos. En el Impuesto Sobre la Renta, bastará con la autodeclaración de ingresos y el pago de la tasa correspondiente. Bajo protesta de decir verdad, de manera sencilla, los ciudadanos podrán pagar sus contribuciones en centros comerciales y bancos o por internet, y la fiscalización se llevará a cabo por sorteo.

42. Otorgaremos concesiones para la operación de bancos regionales, que ayuden a enfrentar el problema de la falta de créditos para el desarrollo.

43. Reordenaremos la deuda pública. Empezaremos por transparentar el monto real de la deuda, haciendo a un lado la doble contabilidad: oficialmente, sólo se reconocen 150 mil millones cuando, en realidad, la deuda asciende a 273 mil millones de dólares. Además, la simulación implica pagar intereses más altos.

44. Resolveremos en definitiva la cuestión del Fobaproa y otros hoyos negros como los Pidiregas,

el Rescate Carretero y los créditos de la llamada Banca de Desarrollo. Una vez aclarada y transparentada la deuda, se buscarán los términos más adecuados para reducir su costo financiero y liberar recursos para el desarrollo económico y social del país.

45. Respetaremos la autonomía del Banco de México. Mantendremos equilibrios macroeconómicos, es decir, habrá una adecuada política monetaria y disciplina en el manejo de la inflación y el déficit público.

46. Impulsaremos un nuevo federalismo para definir con claridad las reglas de la convivencia y cooperación entre los gobiernos federal, estatales, municipales y del Distrito Federal.

47. Seremos respetuosos de la autonomía del Poder Legislativo, procurando encontrar puntos de acuerdo en beneficio del desarrollo social, económico y político del país.

48. Acataremos las resoluciones del Poder Judicial. Y respetuosamente seguiremos insistiendo en la necesidad de su reforma para crear en su interior, un verdadero sistema de control y vigilancia que evite la corrupción y garantice el recto proceder de jueces, magistrados y ministros.

49. Otorgaremos prestigio y respetabilidad a la presidencia de la República. El Presidente de México actuará como político responsable, es decir, como hombre de Estado, no como jefe de partido, de facción o de grupo. El Presidente no utilizará a las instituciones de manera facciosa, ni para ayudar a sus amigos ni para destruir a sus adversarios. Representará a todos los mexicanos y será un factor de concordia y de unidad nacional.

50. Como se hizo en el Distrito Federal, y llevando a cabo las reformas legales necesarias, el Presidente de la República se someterá al principio de la revocación del mandato. Al cumplirse tres años, se hará una consulta con una sola pregunta: ¿Quieres que continúe en su cargo el Presidente de la República o que se le revoque el mandato?

El pueblo es soberano: así como otorga un mandato, puede retirarlo. El pueblo pone y el pueblo quita.

Anexo 2. Guía de entrevista

La guía de entrevista está organizada por dos grandes apartados temáticos, *Rasgos generales* y *Participación política*. Siguiendo el guión, la caracterización general incorporó cinco áreas de atención: rasgos de identificación individual; estructura familiar; formación escolar, ocupación profesional y actividades principales; adscripción de clase y étnico-racial; y socialización para la participación.

Los referentes de identificación individual son punto de partida para construir el perfil del grupo de informantes: incluyo información concerniente a nombre; estado civil; edad; lugar de nacimiento; lugar de procedencia; lugar de residencia actual; tiempo y motivos de residencia actual; ocupación; pertenencia a grupo indígena; hablante de lengua indígena; hablante de lenguas diferentes al español; posesión y tipo de vivienda habitada; ingresos mensuales mayores o menores a \$5,000.00.

La información sobre estructura familiar incorpora datos relativos a la manera como se organiza la vida familiar, el número de integrantes que la componen y sus vínculos, la posición del informante en el grupo familiar de origen y en el grupo familiar formado, así como la ocupación que define a cada integrante.

La formación escolar, ocupación profesional y actividades principales remite a las características de la formación escolar: máximo grado académico alcanzado; rasgo mixto o unisexual; sector público o privado; carácter laico o confesional; modalidad profesional tecnológica o universitaria; grado académico obtenido. La ocupación profesional se relaciona con la que genera ingresos, y las actividades principales aluden a la autopercepción de lo refleja con mayor precisión el quehacer del informante.

Con el campo adscripción de clase y étnico-racial intenté reflejar las semejanzas y diferencias en el grupo de informantes en cuanto a actividades económicas, académicas, sociales, políticas, religiosas; el lugar en que se realiza (casa, escuela, trabajo, calle); la modalidad (empleada(o); patrón(a); auto-empleada(o); trabaja por cuenta propia; estudia); el sector público o privado. Por último, el registro de actividades de diversa índole, tales como: actividades al aire libre; ir al cine; comer fuera de casa; realizar compras para uso personal (vestido, calzado...); realizar compras para uso doméstico (despensa, limpieza...); asistir a conciertos; participar en eventos

comunitarios, religiosos, políticos (bautizos, bodas, quince años, asambleas comunitarias, actos políticos...); hacer uso de Internet; leer libros; escuchar música; pasear; escuchar radio; leer revistas y periódicos; presenciar obras de teatro; ver televisión; tomar vacaciones, considerando la periodicidad con que se presentan este tipo de actividades, el género que las define, el grado de socialidad con que se participa (individual o colectivamente, en familia o con amistades), el marco geográfico que les da contexto (local, regional, nacional, internacional).

En la segunda parte identifiqué espacios de socialización en los que el grupo de informantes se ha involucrado antes de su incorporación al movimiento ciudadano; se trata de la adquisición de membresías a partidos políticos y gremios sindicales, así como a agrupaciones deportivas, artísticas y culturales, estando ausentes las afiliaciones religiosas; intento trazar los períodos en que han participado y dejado de participar, las razones que condujeron a ambas situaciones, la adquisición de cargos y compromisos, así como las modificaciones del estatus personal dentro de las mismas; también me interesa indagar los contenidos ideológicos que el grupo de informantes atribuye a tales actores colectivos y a sí mismos.

Anexo 3. Datos de identificación del grupo de informantes

A continuación presento referencias personales al momento de realizar la indagatoria (es probable que algunos de los rasgos hayan cambiado al día de hoy); en un caso no hay información pues el informante decidió no hacerla del conocimiento público.

	NOMBRE	LUGAR DE NACIMIENTO	FECHA DE NACIMIENTO	ESTADO CIVIL	LUGAR DE RESIDENCIA	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	AFINIDAD RELIGIOSA	AFINIDAD POLÍTICA	LENGUA INDÍGENA / NO INDÍGENA	HIJAS / OS
1	ADRIANA	DISTRITO FEDERAL	1972	SEPARADA	PUEBLA, PUEBLA	MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA	INVESTIGADORA EN EL OBSERVATORIO DE VIOLENCIA SOCIAL Y DE GÉNERO	NINGUNA	FEMINISTA	ESPAÑOL	NO
2	ANA LAURA	PUEBLA, PUEBLA	1965	N. C.	PUEBLA, PUEBLA	LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA	SERVIDORA PÚBLICA	NINGUNA	NINGUNA	ESPAÑOL	NO
3	ARACELI	ORIZABA, VERACRUZ	1948	CASADA	PUEBLA, PUEBLA	ESTUDIOS TÉCNICOS EN COMERCIO	COMERCIANTE	NINGUNA	NINGUNA	ESPAÑOL	1 / 2
4	BEATRIZ	PUEBLA, PUEBLA	1958	CASADA	PUEBLA, PUEBLA	MÉDICA CON ESPECIALIDAD EN MEDICINA	JUBILADA	NINGUNA	IZQUIERDA	ESPAÑOL	0 / 2
5	BILHÁ	DISTRITO FEDERAL	1982	SOLTERA	CHOLULA, PUEBLA	LICENCIATURA EN CULTURA	LIBRERA	NINGUNA	NINGUNA	ESPAÑOL, INGLÉS	NO
6	CARLOS	DISTRITO FEDERAL	1944	CASADO	PUEBLA, PUEBLA	INGENIERÍA MECÁNICA	SERVICIOS INDEPENDIENTES	ATEO	IZQUIERDA	ESPAÑOL	0 / 1
7	CIRILO	AYOTLA, ESTADO DE MÉXICO	1953	CASADO	PUEBLA, PUEBLA	PRIMARIA	DSEMPLEADO	CATÓLICO	IZQUIERDA	ESPAÑOL	1 / 3
8	EDITH	EL PALMAR, VERACRUZ	1959	SOLTERA	PUEBLA, PUEBLA	MAESTRÍA	PROFESORA	CREYENTE	LOPEZOBRA DORISTA	ESPAÑOL	0 / 2
9	EDMUNDO	MEXICALI, BAJA CALIFORNIA	1960	CASADO	CHOLULA, PUEBLA	DOCTORADO EN ELECTRÓNICA	INVESTIGADOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE ASTROFÍSICA, ÓPTICA Y ELECTRÓNICA	NINGUNA	IZQUIERDA	ESPAÑOL, INGLÉS	1 / 1
10	ELSA	HERMOSILLO, SONORA	1955	CASADA	PUEBLA, PUEBLA	LICENCIATURA EN ECONOMÍA	BIBLIOTECARIA FONDO ANTIGUO	NINGUNA	IZQUIERDA	ESPAÑOL	1 / 0
11	FORTINO	TEHUACÁN, PUEBLA	1958	CASADO	PUEBLA, PUEBLA	TÉCNICO ÓPTICO	TÉCNICO ÓPTICO	NINGUNA	IZQUIERDA	ESPAÑOL	2 / 1
12	GABRIELA	PUEBLA, PUEBLA	1986	SOLTERA	PUEBLA, PUEBLA	LICENCIATURA EN DERECHO	ABOGADA	CATÓLICA NO PRACTICANTE	IZQUIERDA	ESPAÑOL	NO
13	JORGE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
14	MONTSERRAT	DISTRITO FEDERAL	1947	SOLTERA	PUEBLA, PUEBLA	DOCTORADO EN HISTORIA DEL ARTE	INVESTIGADORA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA BUAP	NINGUNA	ANARQUISTA	ESPAÑOL, ALEMÁN, FRANCÉS	2 / 0
15	RAMÓN	TLAPACOYAN, VERACRUZ	1954	DESCASADO	PUEBLA, PUEBLA	DOCTORADO EN PSICOLOGÍA	PROFESOR-INVESTIGADOR DE LA MAESTRÍA EN ESTÉTICA Y ARTES DE LA BUAP	NINGUNA	IZQUIERDA	ESPAÑOL, INGLÉS	1 / 1
16	SILVIA	GUADALUPE DE JUÁREZ, OAXACA	1946	CASADA	PUEBLA, PUEBLA	LICENCIATURA EN QUÍMICO-FÁRMACO-	QUÍMICA FARMACOBIOLOGA	NINGUNA	NINGUNA	ESPAÑOL	2 / 1
17	VIRGINIA	XALAPA, VERACRUZ	1958	CASADA	PUEBLA, PUEBLA	PROFESORA NORMALISTA	PROFESORA DE PRIMARIA	NINGUNA	IZQUIERDA	ESPAÑOL	0 / 2